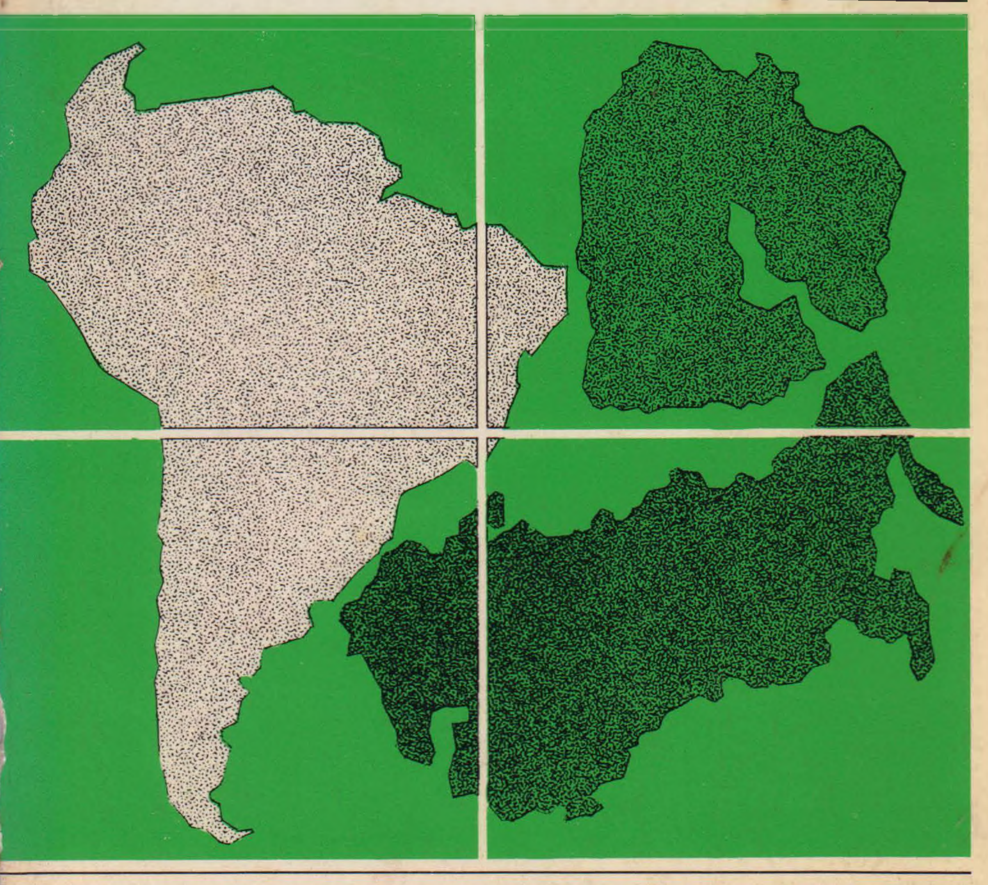
Román Perpiñá

determinantes económico-políticos de los grandes espacios



nueva colección labor

determinantes económico-políticos de los grandes espacios

6 figuras



editorial labor, s. a.

Román Perpiñá y Grau

determinantes económico-políticos de los grandes espacios

nueva colección labor

Depósito Legal: T. 1.845-1973 Printed in Spain
I.S.B.N.: 84-335-3329-0
Compuesto e impreso en Cooperativa Gráfica Dertosense
Cervantes, 19 Tortosa

Indice de materias

3

Oriente Medio

4

Espacio, economía y estrategia en Occidente

Introducción general

Las comunidades humanas sobre sus espacios, los países, están siempre haciéndose. En este vivir hay varios estratos de distinta velocidad: los de tiempo corto con sus fenómenos momentáneos de fugaz presencia, de pura actualidad; los de años o decenios, y los de muy largos períodos, siempre presentes y de casi imperceptible modificación. Estos últimos constituyen la materia de este libro; y los demás movimientos y fenómenos no pueden comprenderse sin su permanente influencia y codeterminación.

De aquí que tanto la economía real como la teórica tengan distintos planos de comprensión:

A nivel del vivir de hogares y empresas, nos hallamos ante fenómenos muy movibles. En este plano se sitúan, en general, las informaciones y comentarios de periódicos y revistas semanales, así como los estudios especializados en análisis coyunturales. Este campo responde a la pregunta: ¿Cómo va la economía? Se trata aquí de precios, de clientes y volumen de ventas, de beneficios, del dinero, de cuanto concierne a los mercados y a las bolsas; en lo teórico, de microeconomía.

En un plano superior se trata ya de ramas o de sectores económicos; o de agricultura, industria, transportes, servicios; o bien, entre especialistas, también de producción, inversión, ahorro, consumo, disponibilidad de capital y de balanzas comerciales o de pagos. Los comentarios, los estudios y análisis no se limitan a «la situación» del momento, aunque sea de varios meses, sino que abarcan períodos de tiempo más o menos largos y, si bien suponen incluido y actuante todo el plano anterior, su preocupación realis-

tica o teórica atiende a «tendencias» más que a esporádicas oscilaciones. Su interés indagatorio se concentra en reales o supuestas ondas de prosperidad o de depresión por períodos largos, y no solamente por factores del puro ambiente y política económica, sino también por factores extraeconómicos. En este plano las decisiones ya no son tomadas ante «la situación», sino que han de basarse en previsiones razonadas o en estudios de proyecciones hacia un horizonte captable. En lo teórico se trata de la macroeconomía. Ambos planos los separamos y distinguimos solamente en nuestra mente, en el conversar o en el razonamiento intelectual, pero en la realidad son inseparables.

Conectado con los dos anteriores y con visión a la vez más profunda y amplia, podemos percibir y analizar un plano superior, utilizando incluso sus mismos datos, para inquirir la trabazón entre ellos y tratar de captar la armazón más permanente del cuerpo económico, de distinguir la conexión entre sus partes o estructuras radicales constitutivas y las potencialidades de su respectiva naturaleza, así como sus clases, direcciones e intensidades de tendencia por sobre los movimientos debidos a los factores más movibles de los planos anteriores. Se buscan, pues, comprensiones del cuerpo económico que, si bien puede desequilibrarse por movimientos de períodos cortos o relativamente cortos, siempre volverá a comportarse según las potencialidades y el sistema de relaciones funcionales que constituyen su radical y general constitución económica. Los cambios que acaezcan siempre podrán ser referidos a las partes y a la trabazón y sistema de equilibrio de la constitución fundamental de cada economía o cuerpo económico. Este tratamiento también se realiza en los campos anteriores, pero ahora ya rebasa lo meramente económico y opera considerando el cuerpo económico como una parte, a su vez conexa con todo el cuerpo sociopolítico-histórico. En este plano se hallan los estudios de estructura económica como resultante «de los factores naturales (de cada zona o país) y de la política económica interiores, así como de las influencias del exterior producidas por ambos factores».[1]

Es decir, en la naturaleza vemos e indagamos su orden, pero siempre tendremos ante nosotros un montón de cosas y fenómenos cuya misión o utilización desconocemos. Ante ello, el hombre actúa (en diversos planos) con razón pero también con opinión; pues no siempre tenemos los elementos suficientes para decidir

1 Cf. nuestro estudio *De economía hispana*, publicado como Apéndice a nuestra traducción a *El comercio internacional*, de G. Haberler, Barcelona (Labor), 1936, p. 426, hoy reeditado en *De economía hispana, Infraestructura, Historia*. Barcelona (Ariel), 1973, Primera parte, p. 37.

por la razón. En consecuencia, el hombre con, por, sobre, entre la naturaleza produce las estructuras: *económica, defensiva, jurídica, politicosocial, cultural y religiosa.*

Existe, pues, en toda estructura económica, como en toda humana obra, un elemento de indeterminación; tanto porque no se decide siempre con conocimiento de causa, cuanto porque no se pueden conocer todas las causas, y también porque no hay estructura aislada y cada una depende de las relaciones y de las acciones provenientes de las demás.

En este fenómeno de las influencias del exterior *no solamente cuentan las de los espacios exteriores en relación, sino también las influencias, sobre la estructura económica, de las demás estructuras de su propio espacio: influencias de la estructura estratégica (violentas en las guerras, propias o ajenas), de las ordenaciones jurídicas, políticas y sociales, así como de los campos de la cultura y de la religión.*[2] *Añadamos, para completar sintéticamente estos campos de influencia, que no hay estructura que no infiera o que no quede inferida en o por espacios distintos del considerado. Por lo tanto, considerar y operar con una estructura de un país significa una abstracción, puesto que en la realidad las fronteras operativas no son más que un supuesto.*

Los tres primeros estudios de este libro: Iberoamérica, URSS y Oriente Medio, así como el cuarto, Espacio y estrategia, ofrecen su utilidad mental y práctica, por cuanto todos sus textos responden a un método y a una concepción y análisis encuadrados en el tercer plano que acabamos de considerar. Es decir, por encima del quehacer diario en lo económico, tanto de los empresarios cuanto de los hogares; por encima de las corporaciones e instituciones privadas y públicas, e incluso, a largo plazo, por encima de los avatares estratégicos y las modificaciones de comportamientos por las demás estructuras, los países y las grandes regiones tienen determinantes que explican lo que han sido, lo que son y lo que pueden ser. En este porvenir macrohistórico, la naturaleza —lo que yo llamo infraestructura[3] *— desempeña un papel decisivo en cuanto límites y también posibilidades. Pero la forma y manera*

2 Hace años sintetizamos este concepto de estructura, como resultante, en este tríptico: *In natura, ordinem et struem/ Ex homine, ratio et opinio/ Homine naturaque, structurae.*

3 Cf. nuestro concepto de infraestructura en segunda O. C. nota 1, cap. IV, páginas 213-247.

de realizarse no solamente dependen de ella —pues caeríamos en una filosofía puramente materialista—, sino también de las decisiones propias y ajenas; las cuales, si bien tienen su campo de libertad e indeterminación, jamás podrán hacer de su espacio, con permanencia, un ser economicosocial substancialmente otro, dentro de sus anchos límites infraestructurales. *La historia lo demuestra.*

Bástenos poner dos ejemplos. Se pretendió destruir Alemania a raíz de las primera y segunda guerras mundiales; pero su infraestructura es tan extraordinariamente favorable al desarrollo que esta base de su posible progreso hizo, a su vez, posible la técnica y la investigación, porque tenían y suscitaban aplicación inmediata. En ambos trances se levantó, a pesar del dictado que el odio. y no la paz, impusieron.

El otro ejemplo se halla comprobado en nuestro estudio sobre la URSS. En la pág. 97 reproducimos un gráfico de índices de producción industrial comparada, entre Estados Unidos y la Rusia de los zares y de los soviets (1870-1959). Sorpresa será para muchos evidenciar que si a los índices de 1870 a 1917 les interpolásemos unas rectas (líneas de regresión) ambas serían prácticamente paralelas (en términos estadísticos, con coeficiente de correlación superior a 0,9). La Rusia de los zares crecía industrialmente a similar ritmo (con similar coeficiente angular) que EE. UU. ¿Por qué? Pues debido a sus similares básicas determinantes infraestructurales: climas y zonas agrarias de trigo y maíz; yacimientos de buen carbón; disponibilidad de mano de obra y de capacidad de consumo industrial; además disponibilidad de técnica y de capital, fueren nacionales o extranjeros. Pasado el inhumano bache revolucionario, bastó la vuelta a cierto mercado libre, la NEP, para que la industria soviética se recuperase a ritmos excepcionales; ¿dónde se paró?, precisamente en la prolongación de la línea de regresión de 1870-1917. Con Stalin y con su estadolatría siguió la misma línea ascendente, superando de nuevo el bache de la segunda guerra mundial y continuando ambas curvas sensiblemente paralelas. Es muy largo el período de casi noventa años para que podamos argumentar con razonamientos derivados de los planos primero y segundo. Estamos ante determinantes espaciales, macrohistórico-económicas, independientes de los regímenes políticos y económicos. Los que hoy dirigen la política y la economía o los que gozan de alto nivel económico, político o social en Rusia, no son desde luego los mismos que hubieran sido en la evolución zarista, pero sí son los mismos los hijos, nietos y biznietos de la

inmensa mayoría de los trabajadores los que hoy laboran en el campo y las fábricas. La renta por habitante, si probar se pudiera, no es más que ± 10 % de la que con la segura evolución *politicoeconómica de la época zarista hubiera sido. Que en Rusia había evidente evolución lo refleja la frase «porque estaba realizando lo que* nosotros *hemos de hacer», pronunciada por el asesino de Stolypin, después de su atentado en la Opera de Kíev, ante los zares, en 1911.*

Dudamos del asentimiento de muchos lectores; tan fuerte es hoy la creencia, casi diría dogmática, de la conducta voluntarista como única razón del progreso. Sin embargo, un sociólogo iberoamericano, independiente inteligencia nicaragüense, quedó convencido. Reproduzco sin rubor a continuación su texto:

El economista español profesor Román Perpiñá estudia la realidad infraestructural iberoamericana: escasez de carbón, potencia hidroeléctrica muy costosa de explotar, carencia de grandes puertos naturales y sus grandes distancias entre ellos, así como inutilidad proporcional de los grandes ríos, como el Amazonas y el Orinoco. Señala también el profesor Perpiñá los inmensos espacios con rala población: sobre la superficie de 20 millones de km² del subcontinente iberoamericano sólo existen unas 20 zonas, muy distantes entre sí, que suman unos 500.000 kilómetros cuadrados, con cincuenta millones de habitantes. Sólo existen catorce urbes de más de medio millón de habitantes a una distancia media de 1 500 km entre sí. En Estados Unidos la distancia media entre sus 20 urbes de más de medio millón de habitantes es de 700 km, y en el centro-noroeste es de 300. Concluye el profesor Perpiñá señalando esta dura realidad infraestructural de Hispanoamérica "como determinante básica explicativa de sus economías y de sus niveles de vida, frente a la creencia dogmática de que sólo la voluntad y la inteligencia y el espíritu de empresa, o las ideas politicoeconómicas, o las cualidades de raza, son las que han desarrollado a los pueblos; complejos explicables si sólo se discurre con las razones, las medidas y los tópicos de otras radicalmente heterogéneas infraestructuras y en contradicción con el sereno examen del porqué de los hechos y los ritmos ajenos, esforzándose en verlos en sus peculiares condiciones, tal como son".[4]

Salvo el último, los otros tres estudios son largos artículos y conferencias publicados desde 1960. Las cifras que explicitan sus argumentos serán hoy otras, pero el argumento general no puede haber cambiado, porque tales cifras no son más que indicadores de

4 JULIO ICAZA TIGERINO, "Teoría económica y teoría sociológica del desarrollo". Comunicación al XX Congreso Internacional de Sociología. Univ. de Córdoba, Argentina, septiembre de 1963; publicada en el número 39 de *Revista Conservadora*, Managua, enero de 1964. Síntesis elaborada sobre nuestro estudio: "Determinantes económicas del desarrollo iberoamericano", refundido en pp. 15-67 de esta obra.

las trabazones estructurales y de las tendencias fundamentales de cada uno de los tres grandes espacios analizados y sistemáticamente comprendidos. De nuestro método tenemos experiencia personal: en 1935 y 1936 apareció en alemán y castellano —éste, precisamente publicado por esta editorial LABOR—, nuestro estudio De economía hispana; *pues bien, hoy, a más de una generación, con cifras tan y tan distintas, su texto, su argumento y sistemática siguen vigentes para comprender fundamentalmente la estructura, el sistema de equilibrio y el ser constitutivo radical del cuerpo económico de España.*

La filosofía económica y aun general de los espacios de las distintas comunidades humanas que encierra este método de captación no podemos exponerla aquí, si bien la hemos apuntado ya al inicio. Añadamos tan sólo que de ella se deduce que las políticas económicas que pretenden ser decisivas en el desarrollo de los pueblos —si bien por ciertos períodos, a veces largos, pueden imponer ritmos o directivas que parezcan conformarse con sus objetivos programados—, si desconocen y rebasan los límites de los condicionamientos infraestructurales y de las posibilidades de situación *de cada espacio con el que están relacionadas, más tarde o más temprano el país volverá a lo que su «fortuna» radical o infraestructura natural, le pueda dar.*

«La fortuna es soberana —nos dejó dicho Aristóteles con verdad comprobada por la historia real—, ya que a ella le es propio ser el fundamento de lo creado.» [5] *Por lo tanto, el economista, el político, el sociólogo, el historiador socioeconómico, el humanista, cuando se enfrentan con lo radical de los pueblos y en relación con los demás para captar sus problemáticas globales tienen que partir, como hace un biólogo, de los fenómenos de la naturaleza creada, en sus ecologías, geamundo animado y hombre, y someterse humildemente a sus hallazgos cuando se trate de su utilización. La voluntad «global» de los hombres sólo podrá tener éxito dentro de estos límites, muy amplios, por cierto, para las acciones y las políticas humanas; de lo contrario, sufrirán las consecuencias del voluntarismo utópico, hoy tan extendido, paradójicamente, en círculos y países en los que predomina una filosofía pragmática y en los que se exaltan, de palabra, los derechos humanos. Recordemos, pues, la verdad de esta sentencia de Bacon: «No se domina la naturaleza más que obedeciéndole».*

Por estas razones rechazamos los estribillos de «países más y menos desarrollados», puesto que tales apelativos producen las

5 ARISTÓTELES, *Política* 1332*a*, 30-31.

actuales perturbaciones de incomprensión entre los pueblos; complejos de superioridad en los primeros y de inferioridad y frustración en los segundos. Los países son más y menos dotados *y su clase y grado de desarrollo, en espacio y tiempo, no dependen solamente de la voluntad de los demás o de la suya propia, mas que si se acomodan a sus respectivas dotaciones naturales y de las radicales y adquiridas humanas.*[6]

Por ello hoy día el conocimiento de espacios distintos de los del país en que cada uno vive es imprescindible para apreciar esas influencias y determinantes globales en los que cada espacio se halla indiscutiblemente inmerso; de lo contrario, nuestras estructuras mentales quedarían arrinconadas como todo provincianismo.

Si esta amplitud de conocimiento es compartida por el lector nos consideraremos satisfechos de haber contribuido con nuestra aportación, aunque sea mínimamente, a sentirnos cada vez más conscientemente solidarios en el esclarecimiento de las problemáticas de convivencia y de sana colaboración entre los pueblos.

ROMÁN PERPIÑÁ Y GRAU

6 Cf. nuestro estudio, "La comunicación humana entre países más y menos dotados", en *Teología y Sociología del Desarrollo,* Madrid (Razón y Fe), 1968, pp. 169-190.

Iberoamérica *

Introducción

No es este estudio para los iberoamericanos. Pocos son, pero buenos, sus economistas; y no hay región mundial en la cual se hayan hecho tantos sinceros esfuerzos mentales de equipo para captar su peculiar economía y aunar la comprensión de su ambiente y la formulación de su política económica. Mas también no hay región del mundo que haya sido más incomprendida, en su trato público y privado exterior.

«En la evolución de la economía iberoamericana de los últimos años, lo primero que se presenta a la vista es la relación estrecha que existe entre la situación de intercambio con el exterior y el crecimiento interno. De manera general, los períodos de mayor aumento del producto bruto corresponden a aquellos en que se incrementan los ingresos de las exportaciones.» [1]

Estas son palabras textuales redactadas por la CEPAL, que corresponden a los objetivos de la ideología y acción coordinada de los países iberoamericanos, expresados fundamental e inequívocamente en las conclusiones de política comercial de las conferencias de expertos en Brasilia (enero de 1964) y a nivel gubernamental en Alta Gracia (Córdoba, Argentina, febrero y marzo de 1964), con las cuales [2] se formó y fijó una posición unánime

* Refundición de dos estudios: 1) *Determinantes económicos del desarrollo iberoamericano*, en "Revista de Política Internacional", núms. 56-57, 1961, pp. 101-129, y 2) *La economía exterior de Iberoamérica*, en "Rev. de Estudios Agrosociales", núm. 52, 1965, pp. 99-124.

1 Cf. CEPAL (NN. UU.): *Estudio económico de la América latina, 1963*, Nueva York (NN. UU.), 1963; p. 3.

2 Cfs. PERPIÑÁ, ROMÁN: "España e Iberoamérica ante la política económica mundial", *Revista de Política Internacional*, núm. 73, Madrid (Inst. Estds. Polits.), mayo-junio 1964.

—como jamás en continente alguno la hubo— ante la conferencia mundial de Comercio y Desarrollo celebrada en mayo de 1964 en Ginebra.

I. Determinantes interiores

La realidad iberoamericana[3] es grandiosa y paradójica; así se nos muestra a través de su multiforme geografía y diversa humanidad. En nuestro campo económico parece aberrante cuando observamos, por una parte, que el desarrollo económico ha sido suscitado por sus relaciones con el exterior, y de otra, por contraste, que la vida total humana está decisivamente determinada por los paisajes y ámbitos en que mora, es decir, por todos sus recios factores ecológicos muy diversos e independientes del exterior.

Las cifras totales y sus promedios no son significativas; son sólo resultados aritméticos cuyo contenido es multiforme y heterogéneo, dentro y entre sus partes nacionales, pero también de relación internacional. De ahí lo peligroso de su juego mental y comparativo. Nuestros cuadros especifican, en parte, el fenómeno. Con estas salvedades hay que enjuiciar nuestra obligada y apretada síntesis del cosmos económico de IBA en las dos vertientes de problemáticas, con tensiones en gran parte no concordantes, la determinante interior y la exterior.

Ahora bien, ¿hasta qué punto hay relación estrecha entre la economía exterior y la interior?

La conexión exterior-interior es cierta y necesaria, pero es solamente una verdad parcial y sus efectos no llegan más que muy indirectamente y cada vez más tenues a 80 % de la población total.

La comprensión de Iberoamérica como un todo, mediante cifras absolutas o coeficientes medios, requiere, pues, mucha cautela interpretativa, porque las generalizaciones de cifras y criterios globales suman espacios y hechos de gran heterogeneidad. Solamente son coordenadas geodésicas, de encuadramiento a veces necesario para situarnos en cada espacio topográfico y caso concreto.

a) Determinantes de población y espacio

Estamos en presencia de países cuya población, en su mayoría, tiene bajo nivel monetario de vida, con escasa productividad, si

3 Vamos a emplear este término implicando la patente realidad de una genérica manera de ser propia y especificada en las naciones iberomericanas (en adelante, IBA), como resultado histórico de la mutua aportación y fusión de hombres y culturas, fenómeno igual al de la península ibérica con los autóctonos o prerromanos, los grecorromanos, los nórdicos y los árabes.

Síntesis iberoamericana

SUPERFICIE	
Miles de km²	19 970
POBLACIÓN	
1960: millones habits.	200
1975: estim.	303
2000: estim.	592
Habts. km² en 1960	10
Habts. km² en 2000	30
Indígenas %	14
Mestizos %	30
Criollos %	56
En 43 ciudades mayores de 200 000 habts. miles	33 620
Porcentaje sobre la total	18
Distancia media km	750
En EE. UU.	400
En península ibérica	270
Población económica activa	
Miles de personas	28 000
Porcentaje sobre total población IBA.	38
Indice de consumo de masa (cultural-económico)	
X «Diarios», 1 000 habts.	55
En EE. UU.	340
En España	90
TRANSPORTES	
FF. CC. km, miles	150
Carreteras, km, miles	850
Automóviles, miles	3 300
— de carga	330
Aviación:	
Mills. viajeros km	5 430
Mills. t/km	153
Marina Mercante:	
Número de buques	940
Total miles TRB	4 320
Buques-tanques	1 170

PRODUCTIVIDAD	
(Estimación 1950: Producto bruto medio por persona activa = 100):	
En agropecuario	46
En minería	410
En manufacturas	126
En construcción	122
En otras actividades	122
COMERCIO	
En mills. dólares	
Exterior total:	
Exportación	8 200
Importación	8 400
Rel. de intercambio	90
Interiberoamericano	740
Porcentaje sob. el total	9
INVERSIONES EE. UU.	
Mills. dólares	7 410
PRODUCTO SOCIAL	
Ingreso nacional:	
Mills. dólares	55 190
Por habitante	275
Distribuc. por sectores en porcentaje	
Agrario	40
Minas	5
Manufacturas	18
Comercio	11
Varios	26
DESARROLLO ECONÓMICO	
Estims. para 1975	
(Indice 1954-1960 = 100)	
Exportaciones	181
Población	168

bien con tan grandes desviaciones sobre sus cifras medias, tanto por sectores cuanto por espacios, que éstas sólo hay que tomarlas como indiciarias (véase el cuadro 1).

Los tres fenómenos generales que determinan fundamentalmente y a largo plazo las políticas iberoamericanas surgen inmediatamente que se intenta serenamente descubrir el porqué de las cifras del cuadro: espacio-pobladores-productos y rentas.

b) Tipos de economía

Si hablamos de economía iberoamericana nos situamos como en un satélite casi estratosférico que divida la Tierra en media docena de sectores. Pero si nos acercamos, tendremos que hablar de varias economías iberoamericanas. He aquí una primera aproximación en cuatro tipos genéricos de vida económica que se dan en todos los Estados iberoamericanos.

I. Espacios de tipo de vida *preeconómica*, en grandes territorios, pero núcleos aislados del tráfico y autosuficientes en economía de pura subsistencia.

II. Espacios de *economía puramente rural*, agrícola-ganadera y artesana, con predominio de economía de subsistencia, ligada a las siguientes, pero de carácter muy local y reducido tráfico de alimentos y algunas materias primas para adquisiciones de su modesto vivir y cobijo. Análogamente, la *especie pesquera* no industrializada.

III. Espacios *campestres* en conexión con el tipo anterior y el posterior de actividades de tres especies bien distintas, pero todas *dependientes decisivamente del exterior:*

a) economía y vida de *plantaciones* (café, azúcar, bananas, cacao y algodón, principalmente) ligada a los mercados exteriores;

b) economía *ganadera de exportación* (carnes, lana y eventualmente mantequilla);

c) *puntos y zonas mineras*, a veces fabriles, de beneficio de sus minerales (cobre, estaño, petróleo, hierro, cinc, plomo, principalmente), muchas de ellas, más que las dos anteriores, suscitadas y controladas por capitales extranjeros.

IV. *Zonas urbanas*, con dos especies:

a) localizaciones *fabriles* de predominio de renta industrial con poca renta por servicios;

b) zonas *urbanas* propiamente dichas, con elevada renta por servicios (comercio, transportes, finanzas, profesiones liberales,

espectáculos), y de dos subespecies, sea de superior porcentaje de renta agraria, sea industrial. Estas zonas se hallan en localizaciones periféricas, marítimas, o bien en zonas propicias de los altiplanos. Su tipo más genuino son las grandes capitales marítimas: Buenos Aires, Rio de Janeiro; o bien las que poseen conexión marítima: Santiago de Chile, São Paulo, Lima; y las grandes capitales interiores, tales como México, Bogotá.

Cada tipo depende —con mayor o menor influencia— de la infraestructura,[3 bis] es decir, de la distribución, cantidad y calidad de bienes naturales cuya explotación sea además rentable en sus mercados asequibles; así como de la cantidad y calidad de los habitantes de cada zona, en sí misma *y en relación con las demás* de posible asequibilidad de mercado.

Este condicionamiento real del desarrollo económico ha sido bastante descuidado, tanto porque los libros de desarrollo y sus teorías operan con abstracción de las realidades espaciales, cuanto porque, en general, los tratadistas pertenecen a países de muy ventajosas infraestructuras y parten del supuesto de que basta la voluntad e inteligencia de los hombres para alcanzar, en cualquier clase de espacio, igual nivel económico que el que ellos lograron; de donde la frase —con reticencia de menosprecio— de países subdesarrollados, o bien en vías de desarrollo con comparaciones heterogéneas, a veces con satisfacción de superioridad, de sus cifras o coeficientes.

La primera condición para un desarrollo es la existencia de un mercado *asequible* de las producciones *factibles* en cada espacio; sea mercado *in situ*, sean mercados interiores o de espacios regionales, sean exteriores, en el ámbito de cada país o bien internacionales.

El más simple indicio de mercado es la densidad de población y su distribución espacial. Pues bien, en la América indohispano-lusa la densidad media es de sólo 12 hb/km²; por lo tanto, este coeficiente nos diría, si fuese típico, que su mercado es muy superficial, si calificado por esta tan baja densidad media.

Sin embargo, tal media no es significativa, porque por los espacios de Iberoamérica hay grandes zonas de densidad muy inferior y algunas zonas de alta densidad. Penetremos, pues, en este

3 bis *Infraestructura* es el *conjunto de bienes primarios o dados por la naturaleza, potenciales o activados, en una zona determinada* (raza, clima, geología, suelo, hidrografía, topografía, fauna, flora, etc., y sus fenómenos), *en espacio, cantidad, calidad, y ordenación propia y relativa.* Cf. nota 1 de Introducción general, segunda O. C. cap. IV, p. 217.

detalle para lograr saber las localizaciones de existentes o posibles mercados de magnitud suficiente para alto desarrollo y aquellas que lo requieren mediano de acuerdo con sus realidades.

c) Dispersión de población y mercados

Los tipos de economía y vida llevan consigo tipificaciones de densidad y por ende de mercados.

No disponemos de datos suficientes ni es aquí lugar de preciso análisis, pero hemos estimado tres gradaciones de densidades para IBA: [4]

1) Las zonas densas de un mínimo de 1000 km², que llamamos *Dasicoras.*

2) Las de densidad media para IBA (20 a 100 hb/km²), que llamamos *Areocoras* (densidad tenue).

3) Las de densidades inferiores a 20 hb/km², que llamamos *Anacoras* (las de más allá de las zonas de actividad moderna económica).

Es evidente que la gran mayoría de la relación económica exterior se realiza en y a través de las zonas de población densa (*dasicoras*) (en sólo 2 % del vasto territorio con un tercio —año tras año creciente— de la población total) que no suman más de dos docenas, de las cuales las zonas compactas con población mayor de dos millones de habitantes, sumando en total unos 50 millones, no son más que 13 (zona de México-Ciudad; zonas de Cundinamarca y Valle del Cauca, en Colombia; de Caracas, en Venezuela; zonas de Rio de Janeiro, São Paulo, Bahía, Minas Gerais y Porto Alegre, en el Brasil; zona de Lima-Callao; de Buenos Aires; zona de Santiago-Valparaíso; y zona de Montevideo), a las cuales, sobre los 20 000 000 de km² les corresponde a cada una, en media, una vasta extensión de 1 550 000 km², es decir, que se hallan separadas entre sí, en media, por cerca de 1500 km. Ante este resultado hay que convenir que cada zona tiene una localización aislada e independiente de las demás, tanto entre sí cuanto con el exterior. Sus economías urbanoindustriales son nucleares y sus conexiones reales solamente pueden ser débiles.

Este distanciamiento entre dasicoras se valoriza y comprueba si lo referimos a las distancias entre el medio centenar de ciuda-

[4] Respecto a la terminología Dasicoras, Areocoras, Anacoras, la aplicamos ya en la sistematización espacial de Nicaragua: *Corología de la población de Nicaragua.* Madrid (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), 1959; 100 pp.

Cuadro 2

Tres grandes tipos de densidades en Iberoamérica, con especificación de las zonas de alta densidad (dasicoras)

	Extensión y población		*Densidades*	*Porcentaje de E y P sobre sus respectivos totales*	
Tipos de densidades	*Miles de km²*	*Miles de habitantes*	*Habitantes por km²*	*% Extensión*	*% Población*
DASICORAS EN:					
México	27,0	9 000	333	1,5	22
Guatemala	6,7	1 340	200	6	32
El Salvador	21,4	3 000	140	100	100
Nicaragua	6,4	640	100	5	39
Cuba	8,2	1 900	232	7	29
Colombia	60,0	7 000	117	5	43
Venezuela	7,7	2 100	278	1	25
Brasil	104,0	25 000	240	1	35
Perú	11,0	2 500	236	1	23
Argentina	55,7	11 500	208	2	50
Chile	28,6	4 200	146	4	50
Uruguay	5,3	1 800	340	3	49
1) DASICORAS	342,0	69 980	205	2	32
2) AREOCORAS	4 800,0	120 000	25	24	54
3) ANACORAS	14 828,0	30 000	2	74	14
IBEROAMÉRICA	19 970,0	220 000	11	100	100

des mayores de doscientos mil habitantes; por debajo de cuya magnitud la vida en las condiciones iberoamericanas ya tiene, en general, determinante predominantemente de vida rural.

Las zonas de medias densidades o de población tenue (*areocoras*), con 25 % de la extensión total y 54 % de su población, dependen, en parte, de las actividades de las dasicoras, pero hay espacios de vida y relación con alto grado de autonomía.

Por fin, a los tres cuartos de Iberoamérica, con 30 000 000 de habitantes, poco más de un sexto de la población total, los calificamos de *anacoras*, porque en gran parte son espacios de vida prácticamente sin relación con el exterior y ni tan sólo, en parte, con su propio Estado. Son zonas de colonización, en su prístino, humano y noble sentido (tan alejado del propagandístico *slogan* anticolonialista) de dación de la cultura de los semejantes para el fomento de su desarrollo en las condiciones y circunstancias

Cuadro 3

Superficie y distancias entre sí de las 53 ciudades de mayor magnitud en Iberoamérica

Escala de ... mil habitantes a ... mil habitantes	*Número de ciudades*	*Habitantes en miles*	*Superficies acumulativas medias (miles km²)*	*Distancias medias entre sí, acumulativas km.*
Más de 3 000[a]	4	18 000	5 000	2 500
1 000 - 3 000[b]	5	9 000	2 230	1 700
600 - 1 000[c]	10	8 000	1 050	1 200
300 - 600	14	6 000	610	880
200 - 300	20	5 000	380	700[d]
IBEROAMÉRICA	53	46 000	380	700

[a] Urbes de México, Rio de Janeiro, São Paulo y Buenos Aires.
[b] Grandes ciudades de Bogotá, Lima, Santiago de Chile, Montevideo y la Habana.
[c] Ciudades de Monterrey, Guadalajara, Cali, Medellín, Caracas, Recife, Salvador, Belo Horizonte, Porto Alegre y Rosario.
[d] En España la distancia media entre las ciudades de 200 000 y más habitantes es de 270 kilómetros.

de su ambiente y espacio, con la sabiduría necesaria para evitar el traumatismo social, económico y moral que se origina por las ideas y acciones de los redentores revolucionarios de buena y de mala fe.

Basta pasar la vista por esta síntesis distributiva de las zonas de alta densidad relativa para percatarse de sus grandes distanciamientos y reconocer que en modo alguno puede hablarse de un «mercado» iberoamericano, porque la condición fundamental de un mercado es la interasequibilidad de noticias con concurrencia de personas y mercancías. Las dos primeras condiciones podría aceptarse que existan «teóricamente», pero el transporte, el espacio, tiene que reconocerse en la insoslayable realidad, hasta hace poco considerada como extrateórica.

Esas veinte zonas y estas poblaciones son, pues, *los únicos espacios* y «puntos» *de cierta magnitud de demanda,* propicia para suscitar producciones de consumo y empresas industriales de magnitudes con costes eficientes, así como actividades de servicios. Pero están muy aisladas entre sí por espacios enormes.[5] Observe-

5 Diseminación en dos sentidos: negativo por espacios inhabitados; positivo (con graduación de densidades) por vida en núcleos minúsculos. En Nicaragua, por ejemplo,

mos que esas zonas densas de México, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Bolivia y otras de la Argentina, se hallan en el interior; sólo el resto está en la periferia, son puertos o están cerca del mar; ésta es también la situación de otra veintena de poblaciones entre 200 000 y 500 000 habitantes. En contraste, la comunicación marítima de las zonas densas de Estados Unidos y del Canadá, así como de las europeas, va unida a unas trastierras (ésta es la palabra castellana de *hinterland)* llanas, vivibles, fructuosas, comunicables a bajos precios y unidas por densas redes de canales, por ríos muy navegables o por mares interiores, cuales los Grandes Lagos o el Mediterráneo. Ninguna de estas facilidades infraestructurales (y no dependientes de los hombres para poder beneficiarlas con la técnica) aparece en Iberoamérica, salvo en las llanuras del Plata, y con mayores dificultades, en ciertas muy escasas trastierras económicamente asequibles del Brasil. El tráfico interiberoamericano no es ni puede ser aún terrestre, y se realiza en su 92 % por vía marítima.

Véanse los pocos puertos (artificiales) de México (Veracruz, Tampico); los tan espaciados como difíciles de toda Centroamérica, Colombia, Venezuela, Perú, Chile, y del propio Brasil. En este país empieza ahora su desarrollo otra zona continental del tipo de México, Guatemala, Lima o Bogotá: la de Brasilia.

d) Realidad infraestructural y asequibilidad de mercados

He aquí la explicación de la no significación de las medias estadísticas: Densidades de 50 a 100 habitantes por kilómetro cuadrado en pocas zonas aisladas, rodeadas por círculos de trastierras de 500 a 1500 km de radio, con densidades de diez, cinco y de solo un habitante por kilómetro cuadrado. Medias de 200-300 dólares de renta *per capita* en tales pequeñas zonas densas con núcleos urbanos de 600-900 dólares por habitante y dispersión de rentas monetarias de 50-80 o bien de preeconomías sin renta nominal.

Estamos ante los efectos lógicos de *la realidad infraestructural iberoamericana,* desconocida como determinante básico explicativo de sus economías[6] y de sus niveles de vida, frente a la creencia dogmática de que *sólo* la voluntad y la inteligencia, y el

hallamos 57 000 entidades mínimas (ranchos, chacras, fincas, caseríos), sumando los dos tercios de la población del país, con media típica de sólo 12 habitantes por núcleo y a una distancia media de 760 m entre sí. Cf. *Corología de la población de Nicaragua,* Madrid (C. S. I. C.), 1960, 100 pp.

6 Encerramos aquí todo nuestro concepto de infraestructura.

espíritu de empresa,[7] o las ideas politicoeconómicas, o las cualidades de raza, son las que han desarrollado a los pueblos; complejo explicable si sólo se discurre con las razones, las medidas y los tópicos de otras radicalmente heterogéneas infraestructuras y en contradicción con el sereno examen del porqué de los hechos y los ritmos ajenos, esforzándose en verlos en sus peculiares condiciones, tal como son.

La *población* crece vertiginosamente en Iberoamérica, en especial la tropical. La tasa anual de crecimiento, que era ya alta, con 19,2 ‰ en el decenio 1925-1935, se elevó a 24,1 ‰ en el quinquenio 1950-1955, tasa que aún actualmente sobrepasa 30 ‰ y llegó a 40 en México, Centroamérica y Venezuela, Colombia y Ecuador, frente a menos de 5 ‰ en Uruguay.[8]

Las *dificultades de mercados asequibles*, los transportes y la falta de capitales, en cantidad, lugar y ritmo correspondiente, suscitan su éxodo. Por otra parte, la fama propagada del vivir urbano, más que sus posibilidades inmediatas de ocupación, de la teoría de la movilidad económica, la atrae hacia las ciudades. Este fenómeno es hoy universal, pero en Iberoamérica resulta acuciante. La tasa anual de crecimiento de la población rural se estimó en 17 ‰ en 1950-55, y la de la población urbana, de 33,6 ‰,[9] y puesto que en el campo el aumento vegetativo de la población es más alto que en las ciudades, esas cifras indican que por lo menos una mitad de la población rural emigró a las aglomeraciones urbanas.[10] Estos éxodos y crecimiento de las ciudades, que en muchas sobrepasan el 50 y 100 % decenal, presionan lo político alto y bajo; las ciudades se proletarizan, y aunque su renta total crezca, la renta *per capita* en muchas disminuye: con salarios bajos y mercados aún de poca magnitud, no tiene cuenta la generalización de la mecanización; las manufacturas de emergencia durante los cinco años

7 Los argumentos objetivos de MAURICE SCHWARZMANN (Univ. de Toronto) sobre el espíritu de empresa en España son aplicables, *mutatis mutandis*, a IBA. Cf. su estudio "Background Factors in Spanish Economic Decline", en la revista *Explorations in Entrepreneurial History*, vol. III, núm. 4, abril 1951) y su versión castellana "Los factores básicos de la decadencia económica de España", en *De Economía*, núm. monográfico (núms. 25-26), Madrid, septiembre-diciembre de 1953, pp. 589-522, esp. III, *La geografía y sus implicaciones*, pp. 599-601, donde se basa en nuestro concepto de infraestructura como el californiano Sayler (que también nos sigue) y en el prólogo citado en la nota 2. Cf. también su conclusión: "Instituciones, actitudes y políticas similares han sido características de otros países, pero en España nunca fueron superados porque *no existieron las condiciones favorables para el nacimiento de una clase de empresarios*".

8 Cf. ONU, *The Future Growth of World Population* 1958, p. 23, donde a Iberoamérica se le dan los mayores incrementos, con tasas por 1 000 para los cuatro cuartos de este siglo, de 57-65 (1925-75), y 95 (1975-2000), con 592 000 000 de habitantes. Hoy, con 24 de la tasa anual y en 1975 de 28 ‰ (pp. 32).

9 *Boletín Económico de América Latina*, vol. II, núm. 1, Santiago de Chile 1957, cuadro 3, p. 17.

10 Sobre problemática rural-urbana, cf. nuestra *Corología. Teoría estructural de la población de España*, Madrid, 1954, 210 pp.

de guerra desaparecieron en su mayoría, y los impulsos de industrialización a lo keynesiano (inaplicable a las estructuras de IBA) no dieron lugar a multiplicadores suficientes en cantidad y ritmo de productos para corresponder con las cantidades de moneda avanzadas sin respaldo de mercancías; de ahí sus inflaciones y el propio descenso del nivel real de vida y de consumo ante las elevaciones interiores de precios, beneficiarias solamente de minorías, pues, frente a la homogeneidad genérica, con sólo diferencias específicas, de los países que dispusieron de carbón y de hierro asequibles y cuya muy favorable infraestructura (clima, llanuras, ríos y canales, etc.) les dio unas estructuras de economía casi puramente urbana, industrial, con posibilidad de población compacta, de mercados muy hondos y asequibles, Iberoamérica, en contraste con esa homogeneidad, tiene en todos sus Estados los cuatro tipos de economías antes señaladas yuxtapuestos o contrapuestos.

e) El transporte, la gran rémora

De ahí, de estos *cuatro vectores interiores*, surgen los determinantes políticos puramente nacionales, el primero de los cuales es el del espacio, inmenso, agreste, duro de domeñar técnicamente, prometedor de riquezas yacentes, conocidas o incógnitas, mas con desespero en haberlas por su avaricia espacial de altos costes y temporal de bajos rendimientos por sus lejanos y minúsculos oasis de mercados.

No bastan esas redes magníficas de *navegación aérea*. Sirven sólo y en parte a la Iberoamérica nuclear urbana, reforzando sus ya monstruosas, por ser pocas, lejanas y aisladas aglomeraciones, aunque también necesarios focos de prosperidad.

En *ferrocarriles*, la única red propiamente dicha es la de la llanura del Plata. De los 150 000 kilómetros de Iberoamérica, las intensas zonas de Argentina, Uruguay, Chile y Brasil tienen cerca de 100 000, más 24 000 México. El tráfico ferroviario de IBA no llega a 30 000 millones de t/km netas, mientras que Africa tiene 50, y ambos continentes sólo representan 3 % del tráfico mundial.[11]

Los *caminos y carreteras* suman 1 300 000 km; de ellos, empero, cerca de un millón Argentina y Brasil. Las propiamente carreteras (prescindiendo de su viabilidad permanente), cerca de 850 000 km. Los vehículos han aumentado cuatro veces en número

11 *Mutatis mutandis* pudiéramos aplicar a la infraestructura de Iberoamérica la misma calificación de "continente cercado" a toda Africa, demostrada en nuestro capítulo I (pp. 3-23) de la obra *De colonización y economía en la Guinea española*, Barcelona (Labor), 1945, XVIII, 422 pp. folio.

Cuadro 4

Distanciamiento entre puertos iberoamericanos * (en millas náuticas)

Puertos principales	*De Veracruz a*	*De Panamá a*	*Del Callao a*
Atlántico			
México: Veracruz	—	1 463	2 813
Cuba: Habana	814	1 047	2 397
Haití: Puerto Príncipe	1 395	817	2 167
(Canal: Panamá)	(1 463)	—	(1 350)
Colombia: Cartagena	1 787	324	1 674
Venezuela: La Guayra	1 888	884	2 234
Brasil: Rio de Janeiro	5 276	4 328	4 909
Uruguay: Montevideo	6 263	5 379	3 971
Argentina: Buenos Aires	6 377	5 523	4 065
Pacífico			
Panamá: Panamá	1 463	—	1 350
México: Salina Cruz	2 633	1 170	2 005
Ecuador: Guayaquil	2 287	824	712
Perú: Callao	2 813	1 350	—
Chile: Valparaíso	4 079	2 616	1 300

* GLEZ. LARIS, *La Integr. Econ. Latinoam.* (Ap. 2), *apud* Conf. Oc. CAMPOS, *Comercio interlatinoamericano e integración regional,* México, octubre de 1959.

desde 1938, y actualmente suman 3 300 000, a una media (muy dispar) de 63 habitantes por vehículo, pero a sólo 2,5 vehículos por kilómetro de carretera; por lo tanto, si bien unen largas distancias (cuando son transitables), poquísimos son los kilómetros de intenso tráfico: las mercancías se cansan; sus costes, al revés de los ríos torrenciales, se elevan como las montañas y no pueden llegar al mar. No hay ni puede haber por todos estos espacios más río fructífero en tráfico que el del Plata. El Amazonas es proporcionalmente inútil (como el Orinoco), y el Magdalena requiere del transporte terrestre cuando más útil sería en su ya rocosa y calurosa hondonada.

La flota marítima suma en tonelaje 12,3 millones, pero unos ocho van con bandera hondureña o panameña, y de los cuatro restantes Argentina y Brasil se reparten casi por igual dos millones y cuarto; con 500 000 y 400 000 toneladas Colombia y Venezuela (la mitad tanques); México, 300 000, y Chile y el Perú, con 230 000 y

100 000; de 50 000 a 100 000 Ecuador y Cuba. Esta flota no alcanza más que un pequeño porcentaje de los fletes necesarios al comercio total.

Observemos que la cooperación en transporte ni tan sólo está tenida en cuenta en el Tratado de Montevideo, fundador de la Asociación Latino Americana de Libre Comercio (ALALC), de 18 de febrero de 1960, firmado por Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay, al que accedieron Colombia (30 septiembre 1961) y Ecuador (3 noviembre 1961). Y si bien el 90 por 100 del tráfico exterior de Iberoamérica se realiza entre puertos (pocos y muy distanciados), son más de 500 millones de dólares los gastos netos de dicho tráfico que ingresan las compañías extranjeras que lo realizan.

Ante esta realidad de localización espacial es evidente que no puede existir un concepto de mercado interno interamericano, salvo para pocas mercancías; es lógico, pues, que sólo artificialmente se logre sobrepasar 10 % de tráfico interior entre los Estados iberoamericanos, en relación a su total comercio con el resto del mundo.

Y este 90 % de tráfico exterior y ajeno a los espacios iberoamericanos se realiza tan sólo por contados puertos y zonas y para un reducido número y clase de mercancías. El resto no está directamente en relación con el exterior. Cierto que las 53 ciudades suman un quinto de la población total de Iberoamérica y a su actividad le corresponde un mucho mayor porcentaje de renta nacional, pero también es cierto que del 80 % restante de población gran parte de ella no percibe o no tiene influencia o contacto con el exterior.

f) La energía en la infraestructura de IBA

La infraestructura en energía era escasamente conocida y la utilizada difícil de explotar hasta que se descubrió el petróleo, sólo en abundancia en Venezuela y para utilidad nacional y exportación en México, Argentina, Colombia, Perú, Bolivia, Chile y Brasil. La potencia hidroeléctrica es abundante, pero costosa de explotar o bien inútil ante muy reducidas demandas. Sólo en las pocas grandes aglomeraciones son rentables altas producciones; la total del Brasil se eleva a cerca de los 14 000 millones de kWh al año; Argentina y México se acercan a los 7 000; el tercer grado corresponde a Chile, Venezuela, Cuba y Uruguay, con 2 500 a 1 000 millones. Los doce restantes suman en conjunto otros 2 500. a poco más de 200 000 kWh de media anual.

El consumo de electricidad, a pesar de su alta tasa de incremento acumulativo anual (mayor de 10 %), sólo representa 14 % del consumo bruto de energía calculado en equivalencia a petróleo; los productos petrolíferos suman más de los dos tercios y, muy significativo, los carbones no llegan a 9 %.[12]

El petróleo y la electricidad, más el gas natural en México y Venezuela, son la nueva energía que posibilita y suscita las actuales industrializaciones. Sin carbón y hierro, conocidos o asequibles, Iberoamérica no poseía los dones infraestructurales que estuvieron en la base del desarrollo de las potencias industriales. Hoy día el carbón es escasísimo; sólo Brasil y Chile producen algo más de 2,3 millones de toneladas, y México sobrepasa poco el millón y medio. Sin embargo, ya existen o se completan grandes siderurgias en México (Monterrey), Colombia (Paz del Río), Venezuela (Puerto Ordaz), más abundante exportación de rico mineral, Perú (Chimbote), Brasil (Volta Redonda), las dos de Chile y la nueva de San Nicolás, en la Argentina. Si hoy Iberoamérica no llega a los tres millones de toneladas de acero, dentro de poco sobrepasará los diez. Su infraestructura empezará a producir los productos básicos de su equipo industrial.[13]

También con las fuentes de energía se pudo desarrollar la fabricación de cemento, y hoy, de tres millones a un millón de toneladas anuales, lo producen, respectivamente, Brasil, México, Argentina, Venezuela, Colombia y Chile.

No es pesimismo lo antedicho ni tampoco retraso por culpa de los naturales; es sólo una muy corta y pequeña expresión de las limitaciones y difíciles posibilidades espaciales de la infraestructura iberoamericana. Reunid esas veinte zonas densas, por sus espacios desperdigadas, pobladas por criollos, mestizos y autóctonos puros,[14] y tendréis un gran mercado compacto, requisito indispensable para una potencia económica cual la de la América norteña o la de Europa. Señalemos la parcial confirmación de este radical fenómeno por la gradación en cuatro agrupaciones: tres mercados de magnitud promedia (medida por el gasto bruto interno de cada nación), de 10 300 millones de dólares; cuatro, de 3 050; cuatro de 900, y nueve, de 310. Pero las agrupaciones y sus medios son engañosas: primero, porque suman espacios de países muy heterogé-

12 Cf. ONU (CEPAL), *La energía en América Latina*, diciembre 1956.

13 Cf. ONU (CEPAL), *Problemas de la industria siderúrgica y de transformación de hierro y acero en América Latina*, México, 1957.

14 Sobre la población total de unos 200 millones, hay 14 % de origen autóctono precolombino; 30 % de mestizos; 56 % de criollos (incluidos los negros y los extranjeros); en proporciones muy diversas, según países. Hablan castellano 59 %; portugués, 39 %, y lenguas autóctonas, 9 %.

neos, y segundo, porque el concepto de magnitud de mercado de A. Smith no permite sumar masas de consumo, no sólo sin conexión económica real, sino tampoco a tan grandes distancias.

Son, pues, hechos para explicar estructuralmente y bien entender.

No se casan bien las dependencias reales del exterior con las patentes determinantes del interior, espacio-hombre-vida iberoamericana, tan descuidados, incluso por sus nacionales cuando beben en estructuras mentales ajenas a sus infraestructuras y estructuras economicopolíticas; pues el desarrollo dependiente del exterior no siempre coincide a largo plazo con las posibilidades y necesidades del autóctono y saludable desarrollo. Las teorías del desarrollo «económico» han partido de países con excepcionales condiciones infraestructurales, y no de los que llaman subdesarrollados.

II. Ante el dilema. Problemáticas

Estos fenómenos son aparéticos: algo que no concuerda tanto económica cuanto sociológicamente. He aquí el dilema de la política económica: preferente exterior, o interior.

La primera girando en torno de las grandes concentraciones (industrialización); y la segunda acuciando una reforma agraria.

Es un dilema, porque si la atención se orienta a la primera no queda capital para la segunda, y viceversa.

En efecto, la tasa de formación de capital, en media, no es más que de 15-16 % del producto nacional bruto, a todas luces insuficiente para una de las dos alternativas: la atención a esas concentraciones urbanas, casi aisladas de sus tierras circundantes, y la escasez de ahorro interior obliga a crecientes inversiones y remesas en monedas extranjeras, aumentando el endeudamiento por servicios financieros de intereses, provechos y aun retiradas de inversión, cada año más gravosos por la pequeñez del comercio exterior y su saldo insuficiente.

La disminución de actividad alrededor de las dasicoras o de las grandes ciudades se comprobaría si existieran estadísticas sobre las intensidades de tráfico por carretera, las cuales mostrarían altos índices hasta unos pocos kilómetros de cada urbe y descenso vertical inmediato, salvo algunas, muy pocas, rutas hacia los muy escasos y también muy distanciados puertos o de enlace entre vecinas grandes ciudades o zonas densas.

Esta exposición, aunque sintética, de la estructura espacial de la población era necesaria para comprender la economía exterior.

En efecto, sintetizando:

a) La población de IBA crece hoy a una tasa acumulativa de 2,8 % anual, pero la población rural —a causa del éxodo rural hacia las dasicoras y centros urbanos en las propias areocoras y parte móvil de las anacoras— solamente crece a la tasa de 1,5 %,[15] mientras que la población urbana, especialmente concentrada en las dasicoras, alcanza la extraordinaria tasa media de 4,6 % anual.[16]

b) La población agraria no disminuye en magnitud absoluta, pero sí proporcionalmente con la total.

En 1960 llegaron a menos de 50 % de población rural: México, 49; Venezuela, 38; y Chile, 36; y conservan altos porcentajes, Costa Rica, 70; Ecuador y Paraguay, 65; y de 55 a 59, Brasil, el Perú, Nicaragua y Panamá. No ahondamos aquí en el límite calificativo de «población rural», que creemos excesivamente bajo para las condiciones de Iberoamérica.

En conjunto, la población activa agraria ha invertido su proporción sobre la total población activa:

	1950 %	*1960* %
Población agraria	53,2	47,0
Población no agraria	46,8	53,0
	100,0	100,0

Igualmente, la mano de obra agraria sobre la total población activa de 1950 a 1960, en promedio para IBA, ha disminuido su proporción de 59 a 47 %, con las consiguientes desviaciones.

c) Frente a dichas sintéticas estructuras y ritmos de población, la riqueza anualmente disponible, expresada en ingreso real, ha disminuido su ritmo de crecimiento y, dado que el de la población es acelerado, muestra ya el déficit por cabeza.

En la realidad, América central ya había acusado un descenso de renta/cabeza de —0,5 % y México mostraba una economía prácticamente estacionaria con sólo +0,5 % de incremento anual de renta/cabeza.

15 Más de 1,5 %, Centroamérica, Paraguay, Ecuador, Brasil; igual, México; menos, Venezuela y Chile, de entre los datos disponibles.

16 Así, por ejemplo, en Venezuela, a 6,3; en Brasil, 5,2; más de 4 en Nicaragua, México, Ecuador, Panamá, Costa Rica (resp. 4,9, 4,7, 4,6, 4,1 y 4); y menos de 4 en Chile, el Perú, Salvador y Paraguay (resp. 3,7, 3,5, 3,3, 2,8).

Cuadro 5

Disminución del producto nacional bruto en IBA (sin Cuba)

Períodos	*Incrementos anuales* Total	Por cabeza
1950-55	+ 4,8	1,9
55-60	+ 4,3	1,4
1960	+ 3,8	1,9
60-63	+ 3,5	0,6
62-63	+ 2,2	— 0,8

FUENTE: *Estudio económico de la América latina.* CEPAL, 1963; cap. 1, p. 6.

d) Esos tan débiles y descendentes índices «medios» quieren decir que en la realidad millones de pobladores de Iberoamérica descienden anualmente de nivel de vida.

En efecto, incluso en las dasicoras, solamente una parte de la población incrementa su renta personal, porque en ellas y en sus grandes ciudades, a causa de la velocidad de inmigración rural, por cada puesto de trabajo disponible, hay una oferta cuatro veces mayor; y en el propio campo es evidente que tampoco hay puestos de trabajo, ya que emigran. Juan Elizaga, del Centro Latinoamericano de Demografía, en su ponencia al Congreso Mundial de Población, en Belgrado, estima que si bien la renta/cabeza media de IBA es de 320 dólares, en países de más alta renta media, como México y Venezuela, 55 y 45 % respectivamente de su población no llega a una renta de 150 %, tipo que juzga es la media de renta/cabeza para la mitad de la población del continente iberoamericano; es decir, para más de cien millones de habitantes, o sea, los dos tercios de la población que hemos estimado en areocoras y anacoras.

e) Aunque rehuyamos en general las comparaciones internacionales, aquí es significativo observar que el crecimiento medio de las exportaciones mundiales fue de 5,1 y 9 % anual para los países llamados desarrollados para 1961-62 y 1962-63, mientras que solamente alcanzó 3,8 y 6,6 % para Iberoamérica, siendo así que las medias de los llamados subdesarrollados (es decir, países con infraestructura de difícil o costosa valorización) fueron 4,7 y 8,7 % anual.[17]

17 CEPAL, *Estudio económico de la América Latina,* 1963; cap. 3, p. 3.

a) El "beneficio del espacio" y la capitalización

Iberoamérica nació a la independencia con sólo los dos últimos vectores de los cuatro señalados: rural y preeconómico; con sólo tres núcleos de civilizaciones autárquicas: azteca, maya, incaica. No podía tener otros. El espacio era decisivo para un continente sin puertos ni llanuras costeras habitables. La demanda de trigos, carnes y lanas sólo se desarrolló en Europa más tarde; de nada hasta entonces podía servir la pampa; los ferrocarriles, el puerto, los barcos, fueron ingleses. En otros lugares, las preciosas maderas y las materias tintóreas y curtientes llenaban la nueva rica avidez de los triunfantes de la revolución industrial. Los filones de sus minas fueron también sucesivamente socavados por los capitales de los mercados de sus venas. Así sucedió más tarde con las plantaciones: cacao, tabaco, caña, café, otros coloniales, frutas tropicales, fibras textiles; aunque también, ante la demanda, buena parte de ellas las tuvieron los nacionales. El caucho dio un Manaos con casino europeo, pero el bosque volvió a su maraña cuando las semillas fueron colonizadas en Asia. La ya desarrollada demanda de Europa, primero, y de Norteamérica, más recientemente, fue el motor del desarrollo iberoamericano; y con la demanda, las inversiones de los capitales remansados del esplendoroso siglo XIX en Europa y la acumulación de capital con que finalizó el Tío Sam la primera contienda mundial.

Iberoamérica, a pesar de la fama parisiense de sus fortunas particulares, no tenía economías de verdadera capitalización nacional. Sin inversiones extranjeras no se hubiera desarrollado.

Cierto que hubiera ido mucho más de prisa si las condiciones de explotación económica, con otras estructuras más estables, hubieran sido nacionales. En efecto: el capital extranjero, si en empréstitos, requería exportaciones de capital por amortización e intereses; si en empresas, por lo menos las rentas y provechos; mas las exportaciones de mercancías no iban siempre a ritmo suficiente para sobrepasar con creces las importaciones de bienes, y los defectos de servicios financieros pusieron en aprietos a las tesorerías públicas y privadas. Esto, sin embargo, no es todo lo esencial. El fenómeno del retardo de un posible autóctono y natural desarrollo se halla en lo comercial; las mercancías, elegidas según la demanda de los países inversores y producidas por plantaciones, minas u otras empresas de exportación, eran comercializadas en las sedes extranjeras, quienes ingresaban su importe; en Iberoamérica sólo quedaban los salarios y otros gastos de explota-

ción, pues el provecho, la renta monetaria, era acumulada fuera. Esta renta neta es la que hubiera fecundado el futuro desarrollo de haberse invertido sucesivamente de nuevo en los países iberoamericanos. Este es el gran fenómeno que explica las fantásticas acumulaciones de capital en los países hoy superindustrializados, así como sus geométricas aceleraciones de renta *per capita*, cada vez más distanciadas de las, así explicadas, menores aceleraciones de los países de exportación de primeras materias agrícolas, forestales, mineras o ganaderas, o de productos coloniales. Es un hecho: el capital privado no se invertía en ultramar más que si sus provechos eran muy superiores a las oportunidades dentro de sus fronteras. El argumento de un mayor riesgo era su razón. En tercer lugar, las relaciones reales de intercambio,[18] completan la explicación de una Iberoamérica produciendo capital y al propio tiempo huyéndole: los precios por unidad de mercancía exportada (productos primarios agrarios y mineros) eran y son (salvo períodos cortos de gran demanda o escasez) evidentemente inferiores, en general, al precio unitario de los bienes industriales de uso o de equipo; se exporta así mucho a bajo precio contra poco a elevados salarios, cuyos trabajadores compran esos bienes primarios, quedando en sus economías una gran fuente de ahorro.

Estas reales constataciones contienen y nos desvelan *un importante fenómeno hasta hoy inadvertido*. La economía teórica, que preside hoy nuestro razonar, por ser inespacial, no pudo darse cuenta de que en el beneficio del empresario va inmerso un beneficio correspondiente a las potencias y ventajas del lugar, en substancial conexión estructural con el país donde radica la empresa. No se trata de las contribuciones, pues éstas solventan sólo las necesidades colectivas mediante los servicios de la Administración pública; tampoco se trata, específicamente, de beneficios por economías exteriores o paraindustrias, evidentemente. *Se trata de un elemento de continuidad y progreso dinámico o «beneficio del espacio»*,[19] con potencia de multiplicación espacio-social a largo plazo del capital, por las sucesivas aplicaciones de una parte de los beneficios, al mismo o a otros espacios del país, sea indirectamente

18 Los "términos de comercio" en 1936 le eran muy desfavorables: la relación de precios de exportaciones/importaciones era 65 (= 27/41 índices 1953 = 100). De 1951 a 1955 dicha relación de intercambio fue muy favorable debido a la subida de los precios de exportación y cierta baja de los de importación, resp. 107, 98, 100, 112, 102. Pero desde 1956 la tijera de precios se ha invertido y las relaciones descienden, pues han sido 97, 91 y 87 para resp. 1956-1958. Esta situación, según la CEPAL, es normal para Iberoamérica y hay que contar con ella para todo plan de futuro desarrollo (cf. para las "relaciones de intercambio", el *Boletín Mensual de Estadística* de la ONU, abril de 1960).

19 Cf. "renta de situación" derivado del concepto de infraestructura económica, en Introducción general, nota, 1, segunda O. C. cap. IV, pp. 236-241.

por inducción a través de consumos, sea directamente por inversiones en nuevas creaciones de actividad, suscitando nuevas industrias y nuevos puestos de trabajo. Si, pues, esta parte «espacial» del beneficio emigra, más grave cuando se trata de grandes porcentajes, se priva al espacio de su propio suscitado beneficio (para fecundar su natural crecimiento), y la economía social del país permanece estacionaria.

Es decir, no son sólo dos los factores de la producción los que por ley dinámica tienden a multiplicarse, es decir, los hombres y el capital-equipo, sino que también el espacio, de naturaleza radicante, tiene imperceptiblemente similar ley de multiplicarse. El fenómeno se esclarece por contraste: cuando la empresa (nacional o extranjera) reinvierte en la misma estructura espacial la acumulación de ahorro, provoca nuevas inversiones. Si así no ocurre, y el beneficio del espacio no queda, estas nuevas actividades se estrangulan en su raíz; la empresa, individuo económico, es sólo de goce y queda, social y humanamente, infecunda.

Sólo nos percatamos de la reproductividad de los dos factores citados (la del capital, por cierto, costó largos siglos ante el error aristotélico de que el dinero no pare dinero), mas es evidente que toda nueva y eficiente utilización del espacio es también una multiplicación, y ésta es la que permite las progresivas aplicaciones de los incrementos de hombres y de capitales-equipo; una multiplicación que está en función, al igual que para el hombre y el capital, de las potencialidades espaciales anteriores, incitando a otras nuevas y latentes.

Así como la inversión de una parte de los beneficios en la propia empresa es la fuente de la industrial-individual autofinanzación, así el beneficio del espacio es la fuente natural y social, o potencia de la autofinanzación y desarrollo, en el espacio de un país.

La solvente percepción y aplicación de estos reales principios de dinámica espacial económica no sólo serían de mutuo beneficio entre naciones, sino que también conducirían a un más sano y natural y racional equilibrio internacional, evitando crisis de hipertrofia y, por consiguiente, las presiones de agresividad económica en los países de gran acumulación de ahorro.

Una declaración importante parece tender a concordar con lo expuesto: el punto tercero del Mensaje al Congreso de EE. UU. por su presidente Kennedy: «Existe en el decenio 1960-1970 una histórica oportunidad para que las naciones industrializadas libres realicen un gran esfuerzo de ayuda económica para impulsar a más

de la mitad de gente de las naciones menos desarrolladas hacia *un crecimiento económico que se sostenga por sí mismo*»..., declaración que preludió el Plan Kennedy para las Américas.

Este clarividente concepto de que cada país puede sostenerse por sí mismo implica reconocer que se reinviertan en su propia estructura sus beneficios espaciales; de lo contrario, el aire insuflado un día, saldría el siguiente aún más hinchado; implica también que cada país es como un animal de especie distinta, es decir, que tiene su peculiar naturaleza, condiciones de vida y desarrollo, de tal manera que nadie podría decir racionalmente que el cuello del armadillo o quirquincho está subdesarrollado con respecto al de la jirafa; pues cada uno tiene su feliz y propia estructura y leyes de desarrollo, según su propia naturaleza: infraestructura y especie, en su espacio ecológico.

La racional toma de conciencia de este fenómeno pone en vías de solución la aporía exterior-interior: la relación exterior es necesaria, en capitales y para mercados; pero *lo decisivo, a largo plazo, es el espacio iberoamericano* con todo lo que contiene y adviene, en la peculiar distribución y colocación de sus partes infraestructurales, con sus límites y sus posibilidades.

b) Diversidad de economías y producto social

La estructura por sectores del producto social nos sintetiza la clase de economía de un espacio. La CEPAL ha prestado mucha atención a su elaboración; pero hasta el presente no ha publicado más que estimaciones por países y total de IBA. Reconocemos lo difícil de las estimaciones por espacios dentro de las fronteras estatales; pero nos darían una luz, hoy atisbada pero no puesta de manifiesto.

Examinemos, pues, los datos disponibles y publicados de renta nacional total de Iberoamérica y de algunos países: [20]

a) La primera sorpresa es observar las altas proporciones de *renta por servicios*; la media continental de IBA es altísima: 47,5 % sobre la renta total. Esta proporción corresponde a una *economía de tipo claramente urbano;* pero sin soporte industrial, como lo indican los bajos porcentajes de renta industrial del cuadro.

20 CEPAL, *Estudio económico de la América latina*, 1963; cap. 17, p. 30.

Cuadro 6

Síntesis estructural de la renta nacional de Iberoamérica. 1950 y 1963
En porcentaje de los totales nacionales
(variación 1963 s/1950)

Espacios	*Sector agrario y pesca*	*Sector industrial, minería y const.*	*Sector servicios traf. com. finzs. gob. Otros*
	1950 1963	*1950 1963*	*1950 1963*
IBEROAMÉRICA	24,6 (—) 21	27,7 (+) 31,5	47,7 (—) 47,5
Del total			
Centroamérica	43,5 (—) 37,5	13,7 (+) 14,7	42,8 (+) 47,8
México	23,9 (—) 19,2	28,4 (+) 31,3	47,7 (+) 49,5
Colombia	39,8 (—) 33,8	21,0 (+) 24,9	39,2 (+) 41,3
Venezuela	8,4 (—) 7,3	40,5 (+) 41,6	51,1 (=) 51,1
Perú	26,2 (—) 21,5	24,0 (+) 30,9	49,8 (—) 47,6
Brasil	28,8 (—) 24,9	22,1 (+) 31,1	49,1 (—) 44,0
Argentina	18,6 (—) 16,7	35,1 (+) 37,1	46,3 (=) 46,2
Chile	14,4 (—) 9,4	28,1 (—) 27,5	57,5 (+) 63,1
Diferencias 1963 s/1950	—3,6	+ 3,8	—0,2

Por otra parte, tan altos porcentajes por servicios no suelen corresponderse con porcentajes de agricultura por encima de 20 por 100.

El único país cuyas cifras haría suponer una estructura urbanoindustrial completa es Venezuela. Véase la esencial similitud con la estructura de renta del espacio español característico urbanoindustrial:

Cuadro 7

Porcentaje de renta por sectores

Espacios	*Agrario*	*Industrial*	*Servicios*
Provincia de Barcelona	5	48	47
Venezuela	7	42	51

Por consiguiente, esa alta proporción de servicios sin suficiente proporción por industria (excepto Venezuela en su cifra, que no en realidad) significa una gran propensión a importar bienes de consumo duraderos y semiduraderos (vehículos, cocinas, lavadoras, radios, televisores, etc.), lo cual requiere, por lo tanto, fuentes de divisas adecuadas para no presionar las cotizaciones a su depreciación.

Esta alta proporción de renta por servicios significa, además, que la renta nacional de Iberoamérica está enormemente determinada por las dasicoras, es decir, por el 2 % de la extensión y el tercio de su población.

b) Los porcentajes de *renta industrial* (incluida minería y construcción) son modestos e indican que el ahorro halla en los servicios más aliciente que en la industria propiamente dicha. Sin embargo, el patente crecimiento del sector (con sólo la excepción de Chile) implica la importación de bienes de equipo como nueva manifestación de la relación exterior.

La comparación con los porcentajes del sector agrario tiende a calificar la región con el tipo agroindustrial, si los porcentajes por servicios no fueran tan altos.

La equiparación de porcentajes entre el sector agrario y el industrial acaece solamente para el Brasil (con espacios no uniformes); y son comparables con las diez provincias españolas de este tipo.

Cuadro 8

Tipo agroindustrial.
Equiparación de renta agraria/industrial

Espacios	*Agrario*	*Industrial*	*Servicios*
Diez provincias españolas	32	28	40
Brasil	25	31	44

Pero tal equiparación no acaece ni en el total de IBA, ni en los países del cuadro.

c) La segunda gran sorpresa es la baja *renta proporcional agraria*: solamente 21 % para una región que tiene más de 50 % de población rural —y, en algunos países, más de 60 %—; porcenta-

jes sobre un límite muy bajo de magnitud de municipios o entidades de población, porque de ser más elevados, y en consonancia con la real vida rural, con un límite rural a poblaciones por lo menos de 20 000 habitantes, los porcentajes sobrepasarían 60 y hasta más de 80 % en algunos países.

Observemos también que la renta agraria tiene dos componentes bien diferenciados en IBA: la producción para el consumo interior y las plantaciones de exportación. Es posible que la estructura para esos años esté influida por la baja de precios en los mercados de los países de demanda agraria de productos iberoamericanos.

De todos modos, esta baja proporción de renta agraria confirma su muy baja productividad y la baja renta/cabeza, inferior a 150 dólares año de, digamos, más de los dos tercios (unos ciento cuarenta millones) de los habitantes de la región.

Estos porcentajes indican, por un lado, que la región ha de importar alimentos, puesto que una parte importante (en valor) de la producción agraria no son alimentos de demanda *in situ* o en los propios países, sino de demanda exterior.

d) Notemos ahora que si bien la proporción total media de renta por servicios permanece invariable, la disminución media de los porcentajes de renta agraria es prácticamente la misma que el aumento medio de proporciones de renta industrial (—3,6; + 3,8); y puesto que los índices de incremento de la producción y renta agrarias no tienen tendencia a sensible incremento, la deducción es que el abandono del campo ha suscitado, en similar proporción, un aumento de renta industrial. Por fin, esta similitud indica que la ocupación en la industria ha de haberse efectuado con proporciones todavía elevadas de trabajo/capital, es decir, sin que sea sensible un incremento de productividad en las nuevas industrias; porque los bajos salarios relativos, a causa de la excesiva oferta de mano de obra, no permiten muchas industrias de mayor y alta relación trabajo/capital.

III. Determinantes exteriores

a) Comercio, monedas, inversiones

La dependencia del exterior se nos patentiza por su comercio internacional, en sus proporciones con la renta nacional de los diversos Estados, por las clases de mercancías, por los movimien-

tos internacionales de capitales, por las cotizaciones de sus monedas, por las oscilaciones de sus precios, en una palabra, por su dependencia de los mercados, coyunturas y políticas del exterior.

La historia nos daría miles de ejemplos y prueba argumental.[21] Bástennos, sin embargo, las cifras recientes para patentizar esta determinante exterior.

a) El *comercio internacional* es decisivo para todos los países: las importaciones o exportaciones representan más de un quinto de las rentas nacionales de los cinco Estados de Centroamérica, de Cuba, de Venezuela y del Perú; y más de 10 % para México, Ecuador, Chile, Brasil y la Argentina, bajando excepcionalmente a menos de 10 % para estas dos últimas.

Pero, aun para los países de menores porcentajes, el comercio exterior es decisivo para sus monedas, sus presupuestos, sus movimientos de capitales, sus cultivos e industrialización, y, por ende, sobre sus precios interiores y nivel de vida.

Las exportaciones decisivas consisten, para cada país, en sólo una o dos mercancías de gran comercio internacional: el café para Centroamérica, Colombia y Brasil; el petróleo para Venezuela; el trigo y la carne para Argentina y Uruguay; el azúcar para Cuba y Dominicana; los minerales para Bolivia (estaño) y Chile (cobre); las frutas (especialmente bananas), para Ecuador, Honduras y Panamá, y sólo quedan sin monoexportaciones decisivas México, Paraguay y Perú.

Estos y los demás productos de exportación son muy sensibles a la coyuntura internacional y sus cotizaciones son dadas casi sin excepción en Londres o en Nueva York.[22]

Las importaciones, en contraste, son muy variadas: la maquinaria y equipo es predominante con 33 % de la total importación de IBA; siguen los productos químicos y el acero y sus manufacturas, con sendos 10 %; los combustibles, con cerca de 7, y alrededor de 4 %, automóviles, textiles y papel; pero, además, los productos comestibles casi alcanzan 5 %. En contraste con las mercancías de exportación, la mayor parte de las de importación carecen de verdadero mercado público internacional y sus precios no sólo no son de competencia perfecta, sino que en sus condiciones son muy autónomos y sin control.

21 Cf. nuestro estudio «Ante nuestra historia económica», Cap. V, pp. 251-291. o. c. nota 1 de la Introducción, reimpresión del prólogo a la *Historia de la economía española*, de J. CABRERA PUIAL, Barcelona, Bosch, 1945, t. I.

22 Cf. *Boletín mensual de Estadística de las Naciones Unidas*, para los trece principales: Petróleo (con 24 % de la total exportación de IBA), café (23 %), azúcar (15 %), minerales (10 %, la mitad cobre), algodón (4 %), lanas (3 %), trigo, frutas frescas y lanas (*pari passu* 2-4 %), cacao (1,5 %); en total, 80 % de todas las exportaciones iberoamericanas penden de esas dos bolsas de mercancías.

b) La alta proporción del comercio exterior sobre la renta dio a sus presupuestos las mayores fuentes de ingresos por derechos aduaneros, incluso de exportación, y tan importantes que aún en este siglo subvenían, para varios países, más de los cuatro quintos de sus gastos estatales. Las menores proporciones actuales son aún de importancia decisiva para la mayoría de las Haciendas iberoamericanas.

c) Esta gran sensibilidad del comercio exterior dependiente de los mercados extranjeros está también influida por los *movimientos internacionales de capitales.* Su flujo o reflujo dirige el equilibrio de las balanzas de pagos; firmes y positivas en las épocas de suficientes inversiones extranjeras, con déficit cuando el pago de intereses y amortización no puede ser cubierto a causa de las cortas cosechas o por las bajas de los productos de exportación o bien cuando no se mantiene una suficiente entrada de capitales, pero también por desproporcionados servicios financieros con su capacidad exportadora o por sobrepasar la importadora.

d) Fácil es deducir que las cotizaciones de las *monedas,* aun prescindiendo de factores interiores, han dependido siempre y dependen hoy día extremadamente de la coyuntura exterior.

En efecto, limitándonos al último decenio, constatamos que tan sólo para los cinco países centroamericanos, Ecuador y Venezuela, hubo estabilidad de cotizaciones; si bien estos dos últimos, con Nicaragua y Costa Rica, tienen cambios múltiples. Cuba, como es sabido, no tiene hoy cotización posible de su peso, antes igual al dólar. México, en abril de 1954, desvalorizó su peso, manteniendo luego su nuevo tipo de cambio.

Con Nicaragua, Ecuador y Venezuela, ésta con tipo de cambio especial para el petróleo, tienen cambios múltiples Colombia y Brasil (con tipos especiales para el café), Perú, Chile, Uruguay y Argentina. Modificaron legalmente sus tipos Brasil (1953), México (1954), Bolivia (1953 y 1956), Argentina (1956 y 1959) y Chile (1956 y 1959). Las monedas de Colombia, Perú y Uruguay han sufrido fuertes desvalorizaciones y mucho mayores son las del Brasil, Chile, Argentina y Bolivia.

Esta patente gran movilidad y depreciaciones de las principales monedas iberoamericanas existe y persiste, a pesar de las declaraciones de propósitos internacionales, concretados en acuerdos y en fundaciones bancarias mundiales para promover y ayudar a la estabilidad monetaria del mundo. Mas esa dependencia de la coyuntura y de los mercados exteriores es tan decisiva que sobrepasa las posibilidades para la realización de tal propósito, conver-

tido en hipótesis financiera internacional, hoy ya con planes de revisión, entre ellos de *cambios flexibles, que creemos adecuados a las economías iberoamericanas*.

Demostrada esta innegable dependencia exterior cuyo resultado politicoeconómico es la vulnerabilidad económica de Iberoamérica, pasada y presente, según demostró Prebish en su discurso de Buenos Aires (28-IV-1959), veamos ahora cuáles son las principales mercancías y países en los que se concretan las relaciones económicas. Con ello se esclarecerán *los vectores de sus políticas*.

Tanto el número de mercancías de exportación, cuanto el de *países principales en relación*, es muy corto.

Las mercancías corresponden a tres agrupaciones decisivas: productos alimenticios (47 %); petróleo (23 %), y minerales y metales (10 %), en total más de 80 % de las exportaciones son bienes primarios. La relación por países tiene dos regiones decisivas: Estados Unidos hoy, con 47 %, y los principales países de Europa con otros 40 %, en total 87 %, quedando 13 % para el comercio interregional iberoamericano (9 %) y el resto del mundo (4 %).

Sin embargo, si observamos la proporción o importancia que estas exportaciones iberoamericanas tienen, en relación con la total importación de dichos artículos en esas dos regiones mundiales, concluiremos que para ellas no es ni mucho menos tan importante: las mercancías de Iberoamérica que entran en Estados Unidos no llegan a 30 % del total que recibe de las mismas mercancías de otras procedencias; con respecto a Europa, la proporción es mínima: sólo 7 %. (Véase el cuadro 9.)

Por lo tanto, el interés total por las importaciones de productos iberoamericanos es importante, pero no predominante *en* Estados Unidos (29 %), y muy secundario *para* Europa (7 %), pues además las mercancías adquiridas en los mercados iberoamericanos tienen competencia y pueden eventualmente ser sustituidas por importaciones de otros espacios; si bien para algunos productos las proporciones de los artículos iberoamericanos son decisivas: para Estados Unidos con más de 50 % de sus respectivas importaciones totales en bananas, café, azúcar, cacao, petróleos, hierro y cobre; para Europa, café, azúcar y carnes.

Por el contrario, los mercados de Estados Unidos y Europa son tradicionalmente decisivos para Iberoamérica, como se manifiesta por el cuadro 10.

Cuadro 9

Exportaciones de Iberoamérica a Estados Unidos y principales países de Europa
Por principales grupos y mercancías con los porcentajes sobre los totales importados de cada una (1957)
(en millones de dólares norteamericanos)

Mercancías exportadas por IBA	*A Estados Unidos*		*A Europa*		*Principales países exportadores*
	Total[a]	*%*	*Total*[a]	*%*	
Alimentos	*1 920*	*58*	*1 574*	*16*	
DE LOS CUALES					
Café	1 207	88	493	61	Brasil, Colombia y once más.
Azúcar	356	78	305	41	Cuba y tres más.
Carnes	38	21	276	23	Argentina y Uruguay.
Frutas frescas[b]	70	100	118	6	Varios.
Trigo	—	—	103	11	Argentina y Uruguay.
Cacao	69	51	42	14	Brasil, Colombia y cuatro más.
Maíz	—		52	16	Brasil, México, Argentina.
Textiles, etc.[c]	*172*	*10*	*316*	*9*	
DE ELLOS					
Lana en bruto	59	28	153	9	Argentina y Uruguay.
Algodón	—	—	155	13	Brasil, México, Argentina y cinco más.
Petrolíferos	*837*	*54*	*621*	*14*	Venezuela, México y seis más.
Metales y minerales	*604*	*26*	*353*	*6*	
DE ELLOS					
De hierro	152	53	112	6	Venezuela.
No ferrosos	378	28	240	7	Oro, plata, mercurio, estaño (Bolivia), antimonio, manganeso, molibdeno, y:
DE ELLOS					
Cobre	207	54	150	16	Chile y Perú.
Plomo	64	41	—	—	México y Perú, más dos.
Cinc	66	43	—	—	México, más tres.
PRINCIPALES	3 533	39,6	2 889	11,8	
Otras exportaciones	232	6	287	1	
TOTALES	3 765	29,1	3 156	7,1	

De dichas mercancías:

Total importado por EE. UU.: 12 991 millones de dólares; Europa: 44 377 millones de dólares.

Porcentaje importado de Iberoamérica por EE. UU.: 47,7 %; Europa: 40 %.

[a] Porcentajes de cada mercancía iberoamericana sobre el total importado de la dicha, respectivamente, en EE. UU. y Europa. (Las diferencias hasta 100 son los porcentajes de las mercancías competitivas con las iberoamericanas en EE. UU. y Europa.)

[b] Sólo bananas para EE. UU.

[c] Productos vegetales, no alimentos ni bebidas.

Cuadro 10

Participación en el comercio iberoamericano de los principales países en porcentaje [a]

Países	*Importaciones* 1910	1920	1938	1956	*Exportaciones* 1910	1920	1938	1956
EE. UU.	23	50	33	48	34	48	33	47
Gran Bretaña	25	17	13	5	21	18	19	9
Alemania	15	3	16	8	11	2	10	6
Francia	8	5	3	2,5	8	5	4	2,5
Resto	29	25	35	36,5	26	27	34	35,5
TOTALES	100	100	100	100	100	100	100	100

[a] Los años 1910, 20, 30 y 38, de CHAMISSO, XAVIER DE: *Une Politique économique d'Hemisphère,* Paris, 1953, p. 97 y 98. El año 1956 (cifras provisionales), del *Boletín Económico de América Latina,* vol. II, núm. 1, Santiago de Chile, febrero 1957 (ONU), p. 13.

Los porcentajes y los años elegidos son suficientes para patentizar cuán pocos son los vectores principales de la política económica exterior iberoamericana, al propio tiempo que sus dependencias y evolución:

1) La gran concentración y casi exclusivismo de Estados Unidos, tanto en las importaciones cuanto en las exportaciones.

2) La decisiva influencia que en tal evolución patentizan las dos guerras mundiales.

3) Las recesiones espectaculares de Gran Bretaña y de Francia.

4) Las caídas verticales de Alemania por las guerras y sus recuperaciones.

5) El aumento de «otros países», en el cual va implícito un poco acrecentado intercambio entre los propios países iberoamericanos.

Destaquemos, no obstante, un hecho importante: la relación comercial con Estados Unidos sólo es decisiva para casi todos los países tropicales. En general, los porcentajes de los diversos países en su comercio con Estados Unidos descienden fuertemente de norte a sur: antes de la segunda guerra, en 1939, las exportaciones

de México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Cuba y Colombia iban de 70 a 90 % a Estados Unidos, y de ellos provenían 60 a 75 % de sus importaciones; mientras que los respectivos porcentajes de los países de la costa sur del Pacífico: Perú, Bolivia y Chile, eran alrededor de 30 %, con poco más el Brasil; y los ínfimos porcentajes correspondían a la Argentina, Uruguay y Paraguay entre 12 y 16 por 100.

En íntima conexión con la preponderancia comercial estadounidense está la de *inversión de capitales.* De los 5 500 millones de dólares de inversión neta a largo plazo, de 1950-57, en Iberoamérica, 78 % fue norteamericano. Con las salvedades de tales estimaciones la total inversión directa de Estados Unidos en IBA se cifra y reparte así:

Cuadro 11

Inversiones directas de EE.UU. en Iberoamérica, 1956 [a]

Repúblicas	*Total millones de dólares*	*Del total en*					
		Minería	*Petróleo*	*Manufacturas*	*Servics. públics.*	*Comercio*	*Resto*
México	675	165	18	309	94	71	18
Centroamérica	1 010	19	318	33	285	23	332
Cuba	774	*b*	*b*	65	316	35	302
Colombia	289	*b*	103	70	40	44	*b*
Venezuela	1 817	*b*	1 411	77	21	76	*b*
Perú	354	221	*b*	26	*b*	29	35
Brasil	1 209	*b*	213	610	180	138	*b*
Argentina	470	*b*	*b*	242	69	44	34
Chile	677	434	*b*	40	*b*	12	9
Otros	133	*b*	19	43	10	24	*b*
TOTAL	7 408	1 090	2 227	1 515	1 192	495	889
	100	15	30	20	15	7	12

[a] *Latin America,* International Review Service, Washington, 1958, p. 27; *apud* González Laris, *La integración económica, LA.,* p. 80.

[b] Cifras menores incluidas en sus respectivos totales.

Por otra parte, el *comercio interregional* de IBA nos presenta otro hecho de suma importancia politicoeconómica: su extraordinario auge durante la segunda guerra, seguido ciertamente de un marasmo, pero también origen de continuados esfuerzos de industrialización y de cooperación hacia un mercado común. Las exportaciones entre los países iberoamericanos no significaban en 1938 más que 6 y 9 %, respectivamente, de su comercio total; en 1945 alcanzaron, respectivamente, 17 y 28 %, triplicándose sus proporciones de anteguerra. Sin embargo, en la actualidad regresa a sus proporciones anteriores: alrededor de 9 %, con unos 740 000 000 de dólares de tráfico (magnitud pareja con el total de las exportaciones españolas), del cual 60 % entre Argentina y Brasil, que llega a 78 por Chile, Uruguay, Perú, Paraguay y México; precisamente entre los siete países que el año pasado fundaron una Zona de Libre Cambio.

La determinante exterior es una variable muy independiente, lábil, escurridiza, aunque necesaria e importante: es 16-18 % del producto social; pero aunque influye sobre el todo, en especial sobre inversiones y moneda, la masa de población (quizá 90 %) no vive de él y es la que labora y consume en todos y de los demás sectores de los productos sociales.

b) Los tipos de economía reflejados por la balanza de pagos

La relación con el exterior nos ofrece el reflejo de los tipos de economía que condicionan su estructura, su monto y sus resultados.

En efecto: las partidas de la balanza de pagos son los nombres y apellidos de la clase de economía, así como de sus determinantes exteriores.

Para esta visión de totalidad, limitémonos a la síntesis de las balanzas de pagos de IBA para 1962 y 1963.

Bástenos observar: *a*) superávit de bienes y servicios, si bien a causa de las exportaciones de pocos países en petróleo y minerales; *b*) gran salida de divisas por la balanza de invisibles, y *c*) en compensación, inversiones de cada año y remesas varias al crédito.

Cuadro 12

Balanza de pagos de IBA, 1962 y 1963 (excepto Cuba)

Conceptos	*En millones de dólares*					
	1962			*1963*		
	Crédito	*Débito*	*Saldo*	*Crédito*	*Débito*	*Saldo*
A. *Bienes, servicios y donaciones privadas*	10 204	11 143	— 940	10 817	11 020	— 203
Mercancías	8 615	7 399	+ 1 216	9 169	7 331	+ 1 838
Fletes, seguros y transportes	332	998	— 666	325	966	— 641
Turismo	794	598	+ 196	867	586	+ 281
Servicios financieros	34	1 439	— 1 405	30	1 421	— 1 391
Otros	429	709	— 280	426	716	— 290
B. *Inversiones de capital*	2 726	2 145	+ 581			+ 765
C. *Errores u omisiones*			— 309			— 262
BALANCE, antes del financiamiento compensatorio			— 668			+ 200

Importaciones pago diferido: Préstamos balanza pagos. — Reservas monedas extranjeras. — Oro monetario oficial.

Cf. CEPAL, *Estudio económico de la América Latina,* 1963; sap. 220, página 231.

c) La balanza comercial y de servicios

Las cifras totales de la balanza comercial para 1950 y 1955-1962, son las del cuadro 13.

Cuadro 13

	1950	*1955*	*1956*	*1957*	*1958*	*1959*	*1960*	*1961*	*1962*
Exports.	6 604	8 017	8 533	8 684	8 214	8 345	8 706	8 400	9 236
Imports.	5 414	7 535	7 944	9 355	8 567	8 000	8 220	8 747	8 939
Saldo	+ 1 190	+ 484	+ 699	— 671	— 353	+ 345	+ 486	+ 653	+ 297
Excepto Cuba y Venezuela						— 94 (1956-60)		— 531	— 237

Los 15 000 o 16 000 millones de dólares, suma del total comercio en mercancías de estos últimos años, sobre 200 000 000 de habitantes, supone un comercio exterior de unos 70 dólares/habitante y año. En España la cifra es de 90 dólares/habitante y año. No estamos, pues, ante un gran volumen relativo de comercio. En efecto, la proporción del giro total exterior en mercancías sobre la renta nacional total de IBA es de sólo alrededor de 8 %; mientras que en España es de 25 por 100.

Esto quiere decir que en Iberoamérica grandes extensiones y gran proporción de población se hallan desconectados de relación con el exterior, no solamente directa, sino indirectamente. Quiere decir, que la relación exterior no es determinante de la vida y desarrollo económico de, digamos, 60, 70, 80 % de la población de Iberoamérica.

d) La estructura de las importaciones

La conclusión anterior queda esclarecida por la estructura de las importaciones. Los datos últimos de que disponemos son de 1955 a 1961. Su estructura media nos hablará:

Cuadro 14

Estructura de las importaciones de Iberoamérica (1955-1960)

Conceptos	*Porcentaje del total*
Bienes de consumo	21
No duraderos	14
Duraderos	7
Materias primas y semimanufacturas	39
Metálicas	9
No metálicas	30
Materiales de construcción	5
Maquinaria y equipo	35
Para agricultura	4
Para industria	21
De transporte	10
TOTAL (en millones de dólares)	100

El último epígrafe es por demás significativo: solamente 4 % de las importaciones lo son de maquinaria y equipo agrario. Prácticamente, todo el resto son importaciones para las zonas urbanas e industriales: bienes duraderos y transporte (televisores, etc., y automóviles); materias primas y materiales de construcción; bie-

Cuadro 15

Principales productos de exportación de IBA (1961)

Conceptos y productos	*Totales millones de dólares*	*%*	*Principales países exportadores*	*A la propia Iberoamérica miles de dólares*
Cereales	150,9	2		
Trigo	65,5		Argentina, Uruguay.	22 240
Maíz	85,3		Argentina.	851
Pecuarios	592,1	7		
Carnes	282,8		Argentina, Uruguay.	5 952
Lanas	234,0		Id., íd.	2 611
Cueros	75,3		Argentina.	2 445
De plantaciones	2 307,3	26		
Café	1 382,0		Brasil, Colombia, etc.	21 662
Algodón	368,2		México, Brasil, Perú.	20 819
Azúcar	687,0		Cuba, Perú, etc.	14 665
Plátanos	146,1		Ecuador, Honduras, etc.	5 995
Cacao	79,8		Brasil, Ecuador.	6 334
Tabacos	44,2		Cuba, Brasil.	2 417
Minerales	2 958,0	34		
Petróleo	1 689,7		Venezuela.	111 576
Carburantes, etc.	605,6		Id.	55 339
Cobre	388,7		Chile.	3 324
Hierro	274,0		Venezuela, Brasil, Chile, Perú.	10 854
PRINCIPALES	6 008,0	69		187 089
RESTO	2 676,4	31		87 024
TOTAL IBA	8 684,4	100		274 107

Elaborado sobre CEPAL, *Estudio económico de la América latina,* 1963; cap. 55, pp. 153 y ss.

nes de equipo, incluso alimentos, conservas y bienes de goce para el consumo urbano «internacionalizado».

La importación es, pues, sólo relación exterior de las dasicoras: 2 % de la extensión y 32 % de la población, como máximo.

e) Las exportaciones

Las exportaciones de IBA son productos de monocultivos y para los tres cuartos o cuatro quintos del valor total de su exportación.

Disponemos de cifras detalladas para 1961 y con ellas damos la síntesis del cuadro 15.

Menguada y menguante es la proporción de los productos de explotaciones extensivas, cereales y carne. Iberoamérica exporta más de 60 % en productos de plantaciones (zonas de media-alta densidad) y de minería (puntos aislados). Y pues en el escaso tercio restante se incluyen aún muchos otros productos rurales y mineros, la exportación de bienes industriales es proporcionalmente mínima.

La finanzación de su desarrollo depende, pues, del campo y de la minería; y sus productos además tienen fuerte competencia internacional. He aquí su constatación:

Cuadro 16

Exportaciones de productos agropecuarios. Coyuntura de IBA y mundo (índices: 1952-1953 = 100)

Espacios	*1957*	*1958*	*1959*	*1960*	*1961*	*1962*
Volumen						
Iberoamérica	111	117	126	129	132	137
Mundo	122	119	128	136	144	144
Valor total						
Iberoamérica	105	98	95	98	101	106
Mundo	114	105	109	115	109	119
Valor unitario						
Iberoamérica	95	84	75	76	76	77
Mundo	93	88	85	84	83	83

FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, 1963; II-22, *apud*.

CEPAL, *Estudio económico de la América latina*, 1963; cap. 162, p. 191.

Este cuadro nos dice que:

— ha aumentado el volumen físico de las exportaciones de IBA, pero con aceleración menor que la exportación mundial.

— se ha mantenido el valor total de las exportaciones de IBA, mientras que el mundial ha aumentado.

— el resultado es que si bien el valor unitario mundial ha disminuido, el de IBA ha descendido en acusada mayor proporción, es decir, que al mayor volumen de exportación no ha correspondido prácticamente ganancia alguna.

¿Por qué?

La competencia internacional y la fijación de precios por mercados ajenos a Iberoamérica, con una demanda hoy extrañamente rígida, provocan bajas de precios y sólo alzas en momentos de guerras por cierre de otras fuentes de abastecimiento, sea de América del Norte sea de Europa, los dos mercados más importantes de la exportación iberoamericana.

f) La relación real de intercambio

Por otra parte, las importaciones, al consistir principalmente en bienes que no tienen mercado perfecto y cuyos precios dependen de los altos salarios de sus zonas de producción, a la vez con una demanda muy rígida en las zonas dasicóricas de IBA, se venden a precios de facturación caros, a veces monopolísticos.

El resultado es que las importaciones cuestan cada vez más unidades de exportación, deteriorando el saldo de divisas de la región.

Este fenómeno se mide por la relación entre precios unitarios de exportación con los de importación, llamada relación real de intercambio. El cuadro 17 presenta su evolución.

Este cuadro es comparable por haberse reducido todos los coeficientes a 1960 = 100. Su observación es elocuente: altas tasas, desde hace diez años descendiendo, con coeficientes por debajo de la unidad para todos, con las dos pequeñas excepciones de México y Perú. Esto quiere decir que tanto los productos agropecuarios como los mineros bajaron de precio unitario más que los productos manufacturados de importación y, si acaso, varios de ellos, además, no subieron sus precios unitarios. El argumento de importaciones de mayor productividad por mejor técnica, de poderse calcular, no invalidaría el proceso.

Cuadro 17

Evolución de la relación real de intercambio, 1950-1963

	1950	*1954*	*1956*	*1959*	*1960*	*1961*	*1962*	*1963*
IBEROAMÉRICA	125	124	113	100	100	100	95	97
Algunos países:								
México	133	122	116	91	100	106	101	105
El Salvador	145	156	136	95	100	88	87	85
Colombia	132	144	120	96	100	96	94	95
Venezuela	133	124	119	109	100	104	96	93
Perú	138	135	142	107	100	96	97	106
Brasil	131	153	115	100	100	98	91	89
Argentina	120	93	84	93	100	102	91	99
Chile	88	94	114	87	100	98	96	95

CEPAL, *Estudio económico de la América latina,* 1963; cap. 29, p. 47.

g) Endeudamiento y tipo monetario

Teóricamente, un país en desarrollo tiene saldo desfavorable por ingreso de divisas para inversiones, pero esta proposición supone que sus exportaciones se desarrollarán y que serán capaces de cubrir los servicios financieros de tal endeudamiento (intereses y provechos, así como amortizaciones y otros gastos).

Pero no todas las economías tienen igual respuesta ni igual ritmo. Las iberoamericanas, mientras subsistan las estructuras y los canales actuales de inversión, tienden a creciente endeudamiento.

Cuadro 18

Balances en cuenta corriente de IBA (millones de dólares de cada año)

Períodos	*Total por exportaciones*	*Total por importaciones*	*Ingresos de inversiones extranjeras*	*Saldo*
1956-60	9 246	—9 160	—1 219	—1 133
1962	10 077	—9 612	—1 405	— 940
1963	10 713	—9 524	—1 392	— 203

El cuadro 18 presenta la alarmante disminución del ritmo de ingresos en divisas extranjeras.

Este saldo de 203, frente al promedio de 1 133 para 1956-1960, implica, según la CEPAL, tres fenómenos: clara debilitación del ritmo de capitales extranjeros, aceleración de salidas (huida) de capitales nacionales y un reforzamiento de reservas monetarias, obligado ante las situaciones muy delicadas de política monetaria.

Por otra parte, el endeudamiento de las repúblicas iberoamericanas crece también peligrosamente y, además, obliga a exportar, sin que sus divisas sirvan para ulterior desarrollo, convirtiendo a dichos países en deudores sin esperanza.

En efecto, la importación neta de capitales tiene un déficit acumulado de 5 300 millones de dólares para 1960-1963, del cual 43 % es de Venezuela, pero quedan aún unos 3 000 millones para los demás países. Las salidas de ingresos por servicios financieros de inversiones tuvieron un promedio de 545 000 000 de dólares para 1956-1960 y hoy se ha elevado la carga financiera a 750 000 000 de dólares, media de 1960-1963, es decir, de 38 por 100.

Este endeudamiento convierte a los espacios iberoamericanos en campos de colonialismo material; no ya de colonización que es voz humana integral, noble, e indica venerar, cultivar cuerpos y espíritu.

Este creciente endeudamiento obliga a crecientes y costosos empréstitos, e incluso a novaciones a más largo plazo, cada día más insoportables con presiones sobre la estabilidad de las monedas.

De ello se habla poco. Es inconcebible que países cuyas exportaciones dependen por una parte del clima, y por lo tanto son fuertemente oscilantes, y por otra dependen de bruscos cambios en sus cotizaciones internacionales, se vean obligados a grandes endeudamientos y a intervenciones indirectas de política monetaria y comercial para sostener la paridad de sus monedas. Los sistemas de política monetaria para estructuras económicas, principalmente industriales, son fundamentalmente distintas y, por lo tanto, inaplicables a países con estructuras fundamentalmente diferentes.

IV. ¿La integración como solución?

Ante esta grave dependencia del exterior la mayoría de los Estados iberoamericanos se han concordado en dos mercados comunes: el Centroamericano y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Ambos están en un principio.

La zona más importante, la ALALC, no ha conseguido hasta ahora más que llegar a una casi paridad de su comercio internacional, al que tuvo diez años ha con aún 8 % en menos. Si se compara 1963 con el promedio de los años anteriores al Tratado de Montevideo, el incremento es de 39 %, pero, como muestra el cuadro 19, no es más que una recuperación.

Estos valores totales descendieron de la proporción de 10 % sobre el comercio total exterior de dichos países y recuperaron cerca de la misma proporción. Si admitimos que un espacio que se llame mercado común debe tener un intercambio interior superior a 50 % de su comercio total —interzonal más el internacional—, comprobaremos cuán lejos del apelativo estamos.

Si observamos que el tráfico interzonal se realiza en más de dos tercios con solamente diez mercancías (trigo, maderas, ganado,

Cuadro 19

Comercio interzonal entre países de la ALALC (millones de dólares)

Países	*1958*	*Media 1959-1961*	*1963*	*Porcentaje de 1963 sobre*	
				1958	*1959-1961*
México	5	10	37	6	269
Colombia	20	13	27	35	111
Ecuador	11	10	12	9	16
Perú	69	65	111	61	70
Brasil	318	176	240	— 24	37
Paraguay	19	18	20	5	32
Uruguay	55	35	46	— 16	32
Argentina	409	246	287	— 30	17
Chile	129	119	169	31	51
ALALC	1 035	686	950	— 8	+ 39

café, algodón, azúcar, mate, frutas frescas, combustible y cobre) y que solamente 5 %, en 1963, consistía en manufacturas, comprenderemos la ilusión, pero no la eficacia de la ALALC, tanto más cuanto que no parece que sea ayudada o comprendida en las necesarias medidas de política económica internacional que podrían hacerla viable.

Frente a esta menguada relación de tráfico interzonal, 70 % de las exportaciones de IBA lo absorben los mercados de Norteamérica y de Europa occidental.

Las cifras del cuadro 20 nos dicen que la verdadera problemática de Iberoamérica se halla responsabilizada en los grandes países industriales cuya capacidad de compra es decisiva para sus exportaciones. La de Norteamérica, la más responsable por su decidida política continental, menguando de 46 a 39 %, mientras que la europea (especialmente por el dinamismo alemán) creciente en proporción, de 31,7 a 33,3 por 100.

Pero el problema no es solamente de volumen, sino de política económica: monetaria, respecto a Norteamérica, y de trato

Cuadro 20

Mercados de demanda exterior de Iberoamérica

Regiones	*1957*	*1961*	*1962*
Exportaciones en millones de dólares	8 650	8 670	9 200
Participación en porcentaje:			
Norteamérica	46	39,5	38,6
Europa occidental	31,7	31,8	33,3
De ella:			
Comunidad Económica Europea	16,9	18,5	19,7
Asociación Europea de Libre Cambio	12,6	11,3	11,2
Japón y otros[a]	2,8	4,3	4,0
Países de hondo mercado	80,5	75,7	76
Iberoamérica	8,8	6,6	6,7
Mutualidad soviética	1,4	5,8	6,2
Oriente Medio, Africa, Asia y resto	9,3	11,9	11,1
	100,0	100,0	100,0

[a] Incluye Australia, Nueva Zelanda y República de Sudáfrica en conjunto, respectivamente 0,2, 0,4 y 0,4.

Comunidad Económica Europea: *Aspectos del comercio europeo en relación con países en vías de desarrollo.* Ginebra, 1964; VI-16, p. 363.

en política comercial por Europa y Norteamérica. No podemos alargarnos en los problemas y enfoque de La Alianza para el Progreso, ni de las propuestas con la EFTA, ni tampoco con los documentos de Brasilia y Alta Gracia, presentados y soslayados por la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de mayo de 1964, en Ginebra.[23]

a) El Mercado Común

De ahí la culminación hacia un Mercado Común.[24] Claro que aquí la voz *mercado* es sólo un tópico incitante: no hay mercado común sin plena interasequibilidad, y ésta no puede existir por la infraestructura. Es curioso que en nuestra época pragmática se airee la utopía teórica de mercados comunes, porque sólo en el comercio de muy contadas mercancías para transportes marítimos o a costes terrestres cercanos y muy bajos el espacio prácticamente no cuenta, como supuso, en su ambiente, David Ricardo.

La dependencia exterior con excepcional coyuntura en el decenio 1945-55 dio a Iberoamérica una alta tasa media de desarrollo de 2,7 % anual, correspondiente a una tasa anual de incremento medio del producto bruto interno de 5,5 %. Su causa principal fue el alza de precios de exportación de sus productos agropecuarios y mineros ocasionando favorables relaciones reales de intercambio y permitiendo amplia sustitución de importaciones, con concomitantes importaciones de equipo, favoreciendo también amplias inversiones extranjeras.

Pero a partir de 1955 el ritmo de desarrollo ha bajado de 2,7 a 1,1 %, dependiente de un descenso del producto bruto de 5,5 a 3,5%, con estabilidad demográfica a una tasa de 2,6 por 100.

Debido a la clase de productos exportables, sólo excepcionalmente se prevé que la coyuntura exterior le sea favorable. Iberoamérica se halla, pues, ante el empeño de suscitar su desarrollo por preponderantes políticas económicas interiores, acomodándose ra-

23 Cf. nuestra nota y textos en "España e Iberoamérica ante la política económica mundial", en *Revista de Política Internacional*, núm. 73. Madrid, mayo de 1964; pp. 69-80 y 243-273.

24 Cf. ONU (CEPAL), *El Mercado Común Iberoamericano* (textos y estudios), México, julio de 1959; Instituto Bancario de Cooperación Económica: *Estudio sobre la Unión Iberoamericana de Pagos*. (Por una Comisión cuyo jefe de estudio fue el profesor J. Prados Arrarte, economista que fue de la CEPAL), Madrid 1955. También los siguientes estudios en el *Boletín Económico de América Latina:* "En marcha hacia el Mercado Común Latinoamericano" (IV, 1 de marzo de 1969); "El programa de integración económica de Centroamérica" (IV, 2 de octubre de 1959); "La Zona de Libre Comercio" (V, 1 de marzo de 1960); "Tendencias económicas de América Latina en 1959" (V, 2 de noviembre de 1960). GONZÁLEZ LARIS CASILLAS, JORGE EDUARDO, *La integración económica Latinoamericana*, México, 1960.

cionalmente a sus peculiares y hasta hoy incomprendidas características de su espacio, hombres y rentas.

La investigación de sus infraestructuras es primordial y no dudamos en afirmar que es su mayor secreto de éxito si va unido a la acomodación de sus limitaciones, peculiaridades y grandes, si bien difíciles, posibilidades dentro de ella y con adecuación original.

Sólo así se salvará el peligro de un desarrollo inferior al de la población cuyo incremento anual, hoy de 2,6 %, se prevé de 3,6 % de 1950-1975 y de 5 % de 1950 a 2000, el mayor entre las grandes áreas del mundo.

El desarrollo implica más que triplicar la población activa actual de 28 000 000, por la sucesiva irrupción de amplias generaciones de su pirámide de edades, más un lógico aumento de su porcentaje de ocupados económicamente, hoy de sólo 38 % en media.

Este desarrollo requiere una estrecha colaboración entre países. Mas su interdependencia es diversa. Aparte del mosaico del Caribe, apuntan tres zonas:

Centroamérica y Panamá, con 80 % de la extensión de la península ibérica, con difíciles intercomunicaciones terrestres y marítimas, porque su población en los tres cuartos vive lejos del mar, con pocas concentraciones y dispersión rural.[25] La ODECA fue el preludio del actual intento ya avanzado de racional integración económica: en junio de 1958 refirma el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración de Industrias Centroamericanas (con posterior convenio y comisión), y el 1 de septiembre de 1959 el Convenio Centroamericano sobre equiparación de gravámenes a la importación. Pero el Tratado de Libre Comercio aún no ha sido ratificado, mientras que el 6 de febrero de 1960 Honduras, Guatemala y Salvador se constituyeron en Asociación Económica, creando un Fondo de Desarrollo y Asistencia, para efectivizar, andando, la prosecución de un Mercado Común de Centroamérica, más, si se adhiere, Panamá.

Si tan dificultosas son las realidades para integrar las allí también diversas características de espacio-hombre y rentas, en sólo 2,5 % de la extensión 3,6 % del ingreso nacional (400 000 000), 6 % de la población (12 000 000), 6,5 del comercio exterior (500-600 millones de dólares), del cual, a su vez, su propio intercomercio es 7,5 % (42 000 000: legumbres, frutas, madera, algodón, aceite, productos lácteos, textiles, azúcar, animales, forrajes, etc.), 12 % de

25 Cf. nota 5.

las inversiones extranjeras (unos novecientos millones de dólares) de todo Iberoamérica, se comprende que esté lejos, aunque ya con beneficiosos resultados parciales, la realidad de un Mercado Común Iberoamericano.

Los tres países de la Gran Colombia negocian sinceramente con todos, pero ni su flota unida persistió y Bolivia se debate aún sin rumbo, con la pluma en alto, sin firmar; si bien, llena de posibilidades escondidas.

En el triángulo sur, con zonas tropicales y templadas, iniciado en abril de 1959 por Argentina, Chile, Brasil y Uruguay, se aprobó un proyecto de Zona de Libre Comercio, que fue la base del Tratado de Montevideo de 18 de febrero de 1960, programando dicha Zona e instituyendo la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio entre los cuatro países citados, más Perú, Paraguay y también México. Sus cifras características, aquí como en Centroamérica, sobre el papel no tienen resquicios, mas ya hemos advertido del cuidado de su interpretación sin el análisis estructural de su contenido. Bástenos considerar su extensión de 15 800 000 km² con más de la mitad, como una carga, de 10 000 000 inútiles, por lo que su densidad media, sin tipicidad, en lugar de ocho elevémosla a 22 habitantes por kilómetro cuadrado; así pues, en extensión tendrían un escaso tercio de IBA, en población (129 000 000) los dos tercios y algo más en ingreso nacional (37 600 millones), su comercio una mitad (con predominio de las importaciones, 59 %, sobre las exportaciones, 42 %), pero lo más significativo para la Zona es el abarcar los cuatro quintos del comercio interamericano (589 000 000 de dólares) y el 46 % de las inversiones extranjeras, las cuales sólo en pocos sectores y por países son predominantes.

Mas se está aún en los comienzos. Como secuencia de las ya antiguas conferencias e instituciones pan e iberoamericanas, en el seno de las Naciones Unidas pudo crearse la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), que ha sido y es el cerebro benefactor para conocer las realidades e impulsar su integración. En 1952, la CEPAL, desde su oficina de México, delineó ya la integración centroamericana, y nosotros hemos apreciado personalmente la dedicación de personalidades y la acribía de sus estudios. De 1955 hasta la fecha, desde el Comité de Comercio (15-IX) y el grupo de trabajo del Mercado Regional en México (II-1959), bases para el Mercado Común hasta la aprobación en diciembre de 1959, por la Asamblea de las Naciones Unidas, del Mercado Común Latinomericno y las firmas de febrero de 1960 de la Asociación Económica de Centroamérica y del Tratado de Montevideo, los estu-

dios y las reuniones internacionales de expertos y de políticos no sólo no han cesado, sino que conducen cada día a un nuevo perfeccionamiento y eficiencia ejemplar.

b) ¿Plan Kennedy?

Los dos principales objetivos del Mercado Común y de las políticas con él conexas son, por una parte, la interior industrialización con reparto de localizaciones de empresas junto con una política de fuerte sustitución de importaciones, y por otra, el fomento de las exportaciones para alcanzar el mayor porcentaje de divisas libres con que hacer frente a la capacidad de importar y a los servicios financieros de las inversiones del extranjero.

Esta política sigue siendo política exterior delimitada entre las 20 naciones de IBA. Paralelamente, los países se preocupan en planes de desarrollo, de la reorganización de sus propias estructuras e instituciones y del diverso y armonioso ritmo funcional de sus partes y sectores. Sobre lo cual, a pesar de su principal trascendencia, ya no nos cabe entrar.

Mas en íntima conexión con la declaración de Kennedy, antes recogida, de impulsar a las naciones menos desarrolladas hacia *un crecimiento económico que se sostenga por sí mismo*, examinemos brevemente, como colofón, el recentísimo Plan que lleva su nombre por su discurso en la Casa Blanca al Cuerpo Diplomático iberoamericano el día 13 de marzo de 1961.

Basándose inteligentemente en lo que une a los países americanos y olvidando lo que les distingue, el presidente Kennedy puso de manifiesto la historia y la lucha común, así como la alianza para el progreso, pues «si hemos de afrontar un problema de grandes dimensiones, nuestro proceder debe ser audaz y a tono con el majestuoso cuerpo de la *Operación Panamericana*»; de ahí su «llamamiento a todos los pueblos del hemisferio para que nos unamos en una alianza para el progreso».

El plan de diez años que a continuación dicta por su propia autoridad está íntimamente conectado, primer punto de partida, con su posterior mensaje al Congreso del 21 de marzo: «Los actuales conceptos y programas de ayuda a los otros países son, en su mayor parte, insatisfactorios y no se adaptan a nuestras necesidades ni a las del mundo subdesarrollado al iniciarse el decenio 1960-1970».

Dicho plan supone, pues, una novación de todos los planes de desarrollo de los diversos Estados iberoamericanos en gigantesca

concentración unitaria: «Un Consejo Interamericano Económico y Social grandemente robustecido, en colaboración con la CEPAL y y el BID puede reunir los principales economistas y expertos en nuestro hemisferio, para que ayuden a cada país a preparar su propio plan de fomento y mantener un examen constante (central) del progreso económico del hemisferio». ¿Significa esta unilateral declaración la anulación de toda otra asistencia técnica y de los demás organismos de las Naciones Unidas, por principio objetiva?

La dotación, como primer paso encaminado al cumplimiento del Acta de Bogotá, la cifró en 500 000 000 de dólares, con propósitos revolucionarios de reestructuración social, lo cual supone:

a) Que es el hombre, y no el orden infraestructural de las naturalezas iberoamericanas, el primer obstáculo que obstruye el progreso económico.

b) Que tal transformación sociohumana artificialmente provocada o impuesta puede ir más de prisa que los resultados de las inversiones económicas, sin graves riesgos sociales y morales.

Dispone el presidente de Estados Unidos el apoyo a toda integración económica «que verdaderamente logre ampliar los mercados»; por ello reconoce que el Mercado Común centroamericano y las Zonas de Libre Comercio pueden ayudar a eliminar tales obstáculos.

El quinto punto del plan es prueba del inteligente reconocimiento de un importante sector de la sutil dependencia exterior iberoamericana, por cuanto, por una parte, ofrece la cooperación de Estados Unidos en el estudio serio y detallado de los problemas de los mercados exteriores por los «cambios frecuentes y violentos de los precios», «que causan serio perjuicio a la economía de muchas naciones» iberoamericanas, y, por otra, «juntos debemos hallar los métodos prácticos que pongan fin a esta situación». Desde luego, no es tan fácil el problema de mercancías internacionales como el control y protección de mercados de productos agrícolas en los naturales mercados comunes del centro-oeste de Europa y de EE. UU.; sobre todo tratándose de agroplantaciones, de cultivos agropecuarios extensivos, cuyas extensiones y concentraciones contrastan con las ideas de las reformas agrarias proyectadas.

Luego de señalar las ayudas ocasionales de «alimentos para la paz», el séptimo punto incita a la colaboración tecnicocientífica del hemisferio, y, como corolario, el octavo anuncia la creación de misiones de adiestramiento técnico actualmente preparándose, en las condiciones norteamericanas, para, cual división volante, acudir «a cualquier sitio en que se le necesite».

Afirmada la voluntad de seguridad colectiva, el décimo punto (cual si conociera nuestro saludable adagio de que en la casa llena hasta los vicios parecen virtudes), es típico de la admirable y generosa franqueza y autocrítica estadounidense el declarar que «necesitamos profesores versados en la literatura, historia y tradiciones latinoamericanas; necesitamos oportunidades de que nuestra juventud vaya a estudiar a las universidades latinoamericanas; necesitamos acceso a la música, al arte y al pensamiento de los grandes filósofos de la América latina. Porque sabemos que tenemos mucho que aprender». Es el *do ut des* inteligentemente concebido; si bien con un cierto secreto desprecio y desligamiento de Europa, grave pecado contra natura, en parte comprensible por nuestros grandes y humanos errores y en parte similar al de los muchachos de esta generación de postguerra para con sus predecesores, en los propios Estados Unidos, queriéndolo construir todo de nuevo.

El párrafo final es explícito: «Vamos a transformar de nuevo (novación) los continentes americanos en un enorme crisol de ideas y esfuerzos revolucionarios», a lo cual el economista, con la necesaria formación de humanista, tiene que añadir la apostilla interrogante de si es posible no ya transformar, sino tan sólo hacer crecer a los hombres y a los pueblos tan rápidamente como a las hortalizas u otras plantas con el solo artificio de la depurada técnica y de la inversión de capital necesario, sin perjuicio de su propia y diversa naturaleza, base de su firme, sano y ulterior armónico desarrollo.

El discurso, lleno de intención política y de interés económico, puede constituir un ámbito de optimismo si con él se logra un verdadero y humano desarrollo económico de Iberoamérica, respetando, por lo tanto, los fundamentos básicos inalienables de la cultura universal y cristiana iberoamericana, fundamentos y principios en el siglo pasado y buena parte de éste silenciados (cuando no mofados) por doquier, por los que ahora se nos aparecen petulantes *esprits forts*; mas hoy, en creciente nuevo y gallardo auge tratados corrientemente en los periódicos y revistas y demostrando ser la piedra angular, antes despreciada, y el punto de apoyo de todo Estado social, así como de toda total y segura renovación, perfección y progreso equilibrado entre pueblos y entre todas las estructuras sociales de la humanidad.[26]

26 Después de la Declaración del 22 de agosto en Punta del Este, que no cambia substancialmente lo dicho, se abre un interrogante, a la vez de cautela y de esperanza,

Hemos intentado una comprensión de Iberoamérica sin el tiempo y los materiales que hubiéramos deseado. Pero de lo expuesto creemos se deduce que las dos grandes facetas, la exterior y la interior, si bien no pueden desligarse, suponen operar con estructuras económicas tan distintas que requieren atención casi autónoma.

En efecto, la relación directa con el exterior afecta a una mínima proporción de los espacios y a no más de un cuarto o un tercio de la población. Mientras que existen vastísimos espacios con tres cuartos o dos tercios de la población iberoamericana cuyas problemáticas económicas son puramente interiores; una de las principales, su ocupación agropecuaria en pequeñas industrias y artesanías, de mercados varios y puramente interiores.

La problemática interior requiere mucha menos ayuda exterior que la supuesta por los tratadistas del desarrollo. En España tenemos de esto buena experiencia. Nos recuperamos no solamente sin Plan Marshall, sino a pesar de la ominosa conducta de incomprensión de las Naciones Unidas de 1946 a 1956. La política económica interior de Iberoamérica tiene un campo de insospechados éxitos si es llevada a cabo aunando prudencia y energía que, con la competencia, producen la sabiduría.

De todo ello no se preocupan los demás países y si lo hacen enfocan sus problemas con mentalidades y prejuicios derivados de unos ambientes de vida y política enteramente extraños a las receptibilidades y posibles perfeccionamientos de los países iberoamericanos, es decir, sin comprensión, en la mayoría de los casos, estamos convencidos que no culpable, porque el control mental de su ambiente, salvo raras excepciones, impide el cambio de las jerarquías de valores en los que viven.

Y, lamentándolo, hemos de poner punto final.

para los problemas interiores de los Estados iberoamericanos y sus relaciones con toda América y el importante resto del mundo.

Sin embargo, sobre la ideología prepotente norteamericana de hoy, cf. nuestro "Comentario en profundidad al discurso de Nixon", en *Revista de Estudios Políticos*, número 117, Madrid, sep.-oct. de 1971, pp. 11-21.

Apéndice 1

Cifras generales estructurales de Iberoamérica. — I

Países	*Superficie*	*Población*					*Indices de productividad*[e] — *Producto medio bruto por persona activa = 100 (1950), es en:*					*Indice cultural y político-económico de masa*[f] — *Periódicos diarios*	
	Km² Miles *a*	*Habitantes 1960 millones* *b*	*Densidad H/km²*	*En ciudades de 200 000 y más habts. (Miles)* *c*	*Económicamente activa* — *Mills. habts.* *d*	*Económicamente activa* — *% s/ la total pobl.*	*Agricultura*	*Minería*	*Industria*	*Construcción*	*Otras actividades*	*Tirada diaria Miles*	*Unidades/día por 1 000 habitantes*
México*	*1 969*	*34,63*	*15*	*4 100*	*10,5*	*32,4*	36	409	167	76	218	*1 300*	*48*
Centroamérica	*514*	*11,91*	*23*	*1 020*	*3,9*	—	—	—	—	—	—	*416*	*40*
Guatemala	109	3,76	30	350	1,2	34,8	—	—	—	—	—	83	27
Honduras	112	1,89	15	—	0,8	44,3	74	124	112	47	234	30	18
El Salvador	20	2,61	110	300	1,0	34,7	—	—	—	—	—	70	33
Nicaragua	148	1,42	8	190	0,3	31,2	—	—	—	—	—	56	51
Costa Rica	51	1,17	19	—	0,3	34,0	81	—	111	84	135	78	91
Panamá	74	1,05	12	180	0,3	35,0	—	—	—	—	—	99	111
Caribe	*191*	*13,24*	*64*	*1 500*	*3,7*	—	—	—	—	—	—	*654*	*56*
Cuba	115	6,74	51	1 300	2,0	33,8	—	—	—	—	—	588	101
Santo Domingo	49	2,99	49	200	1,1	38,0	—	—	—	—	—	54	24
Haití	28	3,51	119	—	0,6	47,3	—	—	—	—	—	12	4
Ecuatorial	*2 321*	*25,14*	*11*	*4 150*	*7,1*	—	—	—	—	—	—	*1 295*	*59*
Colombia**	1 138	14,13	11	2 300	3,7	33,4	69	251	141	131	129	728	59
Venezuela	912	6,71	6	1 300	1,7	33,9	21	1 069	88	104	147	400	71
Ecuador	271	4,30	14	550	1,7	37,6	76	561	69	131	79	167	50
*Zona Libre Comercio**	*13 877*	*109,65*	*7*	*22 450*	*31,0*	—	—	—	—	—	—	*7 200*	*56*
Brasil	8 514	65,74	7	10 200	17,1	33,0	46	133	130	132	213	2 932	51
Argentina	2 778	20,96	7	7 800	6,4	40,6	64	220	102	120	110	2 886	154
Chile	742	7,63	9	1 800	2.2	36,9	50	122	92	53	136	465	79
Uruguay	187	2,70	14	1 000	1,0	36,4	—	—	—	—	—	550	233
Paraguay	407	1,76	4	250	0,4	32,9	75	—	107	190	159	17	12
Perú	1 249	10,86	8	1 400	3.9	41,6	73	548	69	40	175	350	40
Bolivia	*1 099*	*3,46*	*3*	*400*	*1,4*	*50,3*	—	—	—	—	—	*70*	*23*
IBEROAMÉRICA	19 971	198,03	10	33 620	27,4	37,8	46	410	126	122	175	10 935	54

* México pertenece a la Zona de Libre Comercio, pero sus cifras no van en la suma.
** Colombia acaba de adherirse en octubre.

FUENTES: *a*), *b*), *An. Est.*, ONU, enero de 1961; *c*) Varias; *d*) ONU. *Demographic Year Book*, 1958, y OIT, *An. de Est. de Trabajo*, 1957, *apud* GLEZ. LARIS, o. c., cuadro 13; cf., *Bol. CEPAL*, octubre de 1958, sup. c. 4, distrib. por sectores; *e*) *Bol. CEPAL*, febrero de 1957, c. 17, p. 27; *f*) *An. Est.*, ONU, 1956, c. 181, pp. 606-607.

Apéndice 2

Cifras generales estructurales de Iberoamérica. — II

Países	FF. CC.: Longitud km 1955 (g)	Carreteras: Longitud en miles km 1954 (h)	Carreteras: Panamericana miles km	Automóviles: Total núm. en miles	Automóviles: De carga núm. miles	Tráfico aéreo 1955 mills./km: Pasajeros (j)	Tráfico aéreo 1955 mills./km: Carga: Tons. (k)	Marina Mercante, 1956: Núm. de buques	Marina Mercante, 1956: Total miles TRB	Marina Mercante, 1956: Núm.	Marina Mercante, 1956: Del total, tanques miles TRB (m)	Consumo de energía calc. en mls. tns. petróleo 1957 (n)	Form. bruta de capital fijo % s/ PIB 1958 (ñ)
México	*26 015*	*187*	*1,6*	*661*	*22*	*1 700*	*29,4*	*175*	*316*	*8*	*175*	*14 460*	*14,8*
Centroamérica	*5 125*	*39*	*1,8*	*117*	*5*	*8*	*0,5*	*9*	*33*	*1*	*1*	*1 508*	—
Guatemala	917	13	0,3	27	2	—	—	—	—	—	—	392	13,0
Honduras	1 883	2	0,2	9	—	—	—	(66)	(547)	(10)	(212)	220	—
El Salvador	698	6	0,2	20	1	—	—	—	—	—	—	256	—
Nicaragua	426	8	0,2	11	0,5	8	0,5	—	11	—	—	140	—
Costa Rica	741	8	0,4	24	1	—	—	9	22	1	1	270	24,9
Panamá	460	2	0,5	26	—		—	(717)	(7 308)	(182)	(3 273)	230	—
Caribe	*5 720*	*10*	—	*236*	*8*	*182*	*1,4*	*34*	*170*	*3*	*9*	*2 082*	—
Cuba	5 115	4	—	212	5	182	1,4	26	145	2	6	2 430	19,5
Santo Domingo	267	3	—	15	0,5	—	—	8	25	1	3	307	22,0
Haití	338	3	—	9	2	—	—	—	—	—	—	65	—
Ecuatorial	*4 825*	*44*	*3,1*	*477*	*21*	*907*	*49,8*	*215*	*1 007*	*31*	*212*	*15 720*	—
Colombia	3 243	17	1,8	156	12	542	41,9	124	518	1	12	4 740	21,9
Venezuela	324	17	0,6	321	9	365	7,9	74	398	29	198	10 520	21,8
Ecuador	1 258	10	0,7	—	—	—	—	17	95	1	2	460	13,1
Zona Libre Comercio	*107 094*	*553*	*9,8*	*2 454*	*275*	*2 589*	*70,8*	*508*	*2 719*	*82*	*771*	*39 460*	—
Brasil	41 590	309	2,5	875	36	1 890	3,8	221	998	27	236	16 510	13,1
Argentina	49 292	143	3,0	602	224	420	61,9	193	1 368	47	467	14 310	22,8
Chile	9 190	48	1,5	33	4	175	1,4	54	231	1	16	4 500	8,3
Uruguay	3 310	10	0,5	148	2,5	—	—	14	93	3	35	1 480	—
Paraguay	557	7	0,4	8	1	—	—	—	—	—	—	70	—
Perú	3 155	36	1,9	127	7	104	3,7	26	101	4	17	2 590	20,8
Bolivia	*3 112*	*15*	*1,8*	33	*1*	*40*	*1,1*	—	—	—	—	*430*	20,0
IBEROAMÉRICA	151 891	848	18,1	3 317	330	5 426	153,0	941	4 317	125	1 168	74 380	

FUENTES: g) a m), BIRD. *Comp. data on L. A. Countries*, 1960, y NICB., *The Econ. Almanac.*, 1958, *apud* GLEZ. LARIS, o. c., cuadros 10 y 11; *n*) y *ñ*), *o*) y *p*), *Bol. CEPAL*, octubre de 1959, supl. cc. 7 y 12, cf., detalles cc. 13-17; c. 23.

Apéndice 3

Cifras generales estructurales de Iberoamérica. — III

Países	Relación internacional en millones de dólares				Renta nacional								Desarrollo (Estim. a 20 años) 1954-1956 = 100 en 1975	
	Comercio 1958			Inversiones directas de EE. UU. 1956 *r*	Export. s/RN % *s*	Totales 1957		Por sectores, en porcentaje del total						
	Export. *o*	Import. *p*	Iberoamérica *q*			En mills. *t*	Por cabeza $	Agricultura	Minería *u*	Industria	Comercio	Resto	Indices de export. *v*	Indices de poblac. *x*
México	*588*	*1 194*	*10*	*675*	*14*	*7 358*	*300*	*20*	*5*	*18*	*31*	*27*	*199*	*179*
Centroamérica	*499*	*598*	*46*	*900*	—	*2 193*	.	—	—	—	—	—	—	—
Guatemala	110	136	9	—	27	566	181	46	1	20	9	24	170	183
Honduras	60	61	5	—	25	301	150	51	2	10	9	29	168	183
El Salvador	119	115	15	—	—	505	215	53	53	8	18	21	162	187
Nicaragua	87	81	8	—	—	233	200	40	6	14	11	29	148	186
Costa Rica	101	107	6	—	28	341	394	—	—	—	—	—	164	190
Panamá	22	98	3	—	—	247	385	—	—	—	—	—	159	177
Caribe	*955*	*852*	*75*	*884*	—	*3 307*	.	—	—	—	—	—	—	—
Cuba	762	676	71	774	35	2 308	427	—	—	—	—	—	135	157
Santo Domingo	139	132	4		—	661	205	—	—	—	—	—	158	174
Haití	54	44	—	110	—	338	90	—	—	—	—	—	165	145
Ecuatorial	*2 919*	*1 985*	*24*	*2 106*	—	*11 787*	.	—	—	—	—	—	—	—
Colombia	471	409	6	289	15	5 820	250	40	3	17	9	31	177	171
Venezuela	2 356	1 484	13	1 817	25	5 306	500	7	31	17	—	45	203	182
Ecuador	92	92	5	—	14	661	205	39	2	16	10	33	166	179
Zona Libre Comercio	*3 152*	*3 746*	*579*	*2 710*	—	*30 247*	.	—		—	—	—	—	—
Brasil	1 290	1 431	204	1 209	11	17 155	155	32	20	—	12	36	188	172
Argentina	1 032	1 305	236	470	13	8 146	363	19	1	21	15	44	138	141
Chile	356	466	67	677	15	2 884	300	17	7	21	12	43	211	149
Uruguay	144	143	46	—	—	683	400	—	—	—	—	—	143	135
Paraguay	35	34	11	—	—	139	100	44	44	17	18	21	148	158
Perú	295	367	15	354	29	1 240	160	37	10	13	15	25	270	167
Bolivia	*58*	*62*	7	133	—	*295*	*100*	—	—	—	—	—	*188*	*153*
IBEROAMÉRICA	8 171	8 437	741	7 408		55 187	260						181	168

FUENTES: *q*) ONU, *Estud. Econ. de Am. Lat.*, 1958, México, 1959 c. 45, p. 59, completado con Conf. de Campos Salas, Bco. Nac. de Méx., octubre de 1959, *apud* GLEZ. LARIS, o. c.; *r*) *Latin America*, Int. Rev. Serv.. Washington, 1958, p. 27, *apud*. GLEZ. LARIS, o c.; *t*) BIRD., Comp. data..., enero de 1960, p. 3, *apud* GLEZ. LARIS, o. c., cuadro 31; *u*), *An. Est.*, ONU, 1956, c. 163, p. 473-476; cf. detalle, en monedas nacis., en *Bol. CEPAL*, octubre de 1959, supl. c. 6, p. 70; *v*) y *x*), ONU, *El Mercado Común Lat. Am.*, México, julio de 1959, c. 5, p. 51.

2

URSS *

Introducción

Un triple contraste vivificará el cuerpo de nuestra argumentación, cual tres frases de un mismo *leitmotiv*:
Estructura, una frente a varia.
Ambiente terrestre frente a marítimo.
Voluntarismo frente a naturaleza.

Civilización y cultura

El marxismo sólo admite una estructura: la económica. Las demás únicamente son superfetaciones de esa exclusiva substancia, material, de su ideología monista y voluntarística.

Sin embargo, toda civilización de los pueblos está constituida de necesidades realizadoras de sendos órdenes estructurales: económico (regido por apetencias humanas), defensivo (por contra-apetencias), jurídico (por equiapetencias), politico-social (por las a-, contra- y equiapetencias de relación colectiva) y religioso (la universal apetencia de Dios). Cada pueblo, en espacio y tiempo, tuvo y tiene su connatural peculiar orden de equilibrio funcional constitutivo, pero las cinco estructuras están íntimamente fundidas y en su expansión se autolimitan entre sí, porque todas son esenciales y necesarias como en el hogar, núcleo de todo pueblo.

(*) Texto de *El momento actual de la economía soviética. ¿Mutación, evolución o anécdota?* en *Nuevos planteamientos de la situación mundial.* Madrid (Instituto de Estudios Políticos) 1964, pp. 221-271 (Conferencias en el Curso de 1963).

Ninguna puede preponderar, someter o anular a las demás. Si lo intenta, el todo periclita, sea hogar, sea pueblo.[1]

De parte del espíritu humano, las ideologías que informan el ser y desarrollo de la civilización provienen del reino de la cultura, en lo estético, literario, científico, filosófico y teológico, dando finalidad y manera de ser a cada pueblo y su civilización.

Ante esta apretada síntesis de nuestra ya añeja concepción, vamos a tratar de comprender el hecho económico ruso-soviético, cuya actual civilización la caracteriza, al parecer, el predominio de lo económico y cuya cultura informante ha reposado en la dogmática materialista de la vida y la dialéctica de la historia.

Nos habremos de limitar a hechos, no a personas; a fenómenos, no a instituciones; y a discreta referencia a ideas que rigen las acciones de personas y de instituciones.[2]

La comprensión de Rusia. Talasocracias y epirocracias

Ahora bien, para conocer a un pueblo lo más difícil de abstraer es el ambiente espacial-histórico del pensador.

Por esta razón, ha habido y persisten dos generales direcciones de ambiente espacial: la talasocrática y la epirocrática.

La primera, en nuestro campo económico, se funda en el mercado libre de toda traba, porque el ambiente marítimo permite despreciar el coste del transporte, por ínfimo, y la abstracción del espacio no le es, pues, violenta. No quiere tierras, sino mercancías. Depreda, no conquista, como dice Carl Schmitt.

Y pues talasocracia es voz helénica, llamo a la segunda epirocracia, porque *epeiros* indicó en Grecia tierra firme, Asia, Europa o tierra continental, y fue precisamente la voz empleada, desde los cantos homéricos a Xenofonte, en oposición al mar.[3]

La dirección epirocrática no puede abstraer el espacio, porque en la relación y tráfico económico su presencia no es adjetiva o mínima como en el mar, sino substancial y decisiva. De ahí su repulsa del mercado libre internacional. No busca mercan-

1 Cf. "De la constitución de los pueblos", en nuestra obra *De estructura económica y economía hispana.* Madrid (Rialp), 1952, pp. 33-37.

2 Al final de este capítulo damos apéndices estadísticos que ayuden a su comprensión.

3 Tanto en los cantos homéricos (*Iliada,* 1,485; *Odisea,* 3,90 y 10,56) como en Heródoto (4,97 y 8,66), Tucídides *Bel. Pel.* I 5, 35.5: "y es precisamente una potencia marítima y no terrestre" y Xenofonte (*Helénicas,* 6, 1.4).

Cf. del autor: *Reflexiones sobre el origen y ocaso de las Talasocracias: Grecia-Venecia-Inglaterra,* Madrid (Instituto de Estudios Políticos), 1965, XLVI, 246 pp., 8 ilustraciones.

cías, por comercio o depredación, sino que toma (*nemein*), conquista tierras, para subsumirlas en su autarquismo.

Quizás el ambiente espacial e histórico de España sea propicio para un sereno examen, puesto que nuestro espacio balancea, y hasta contrapone, condiciones talasocráticas y epirocráticas; y también se aduce con nuestros ambientes mentales, que entrecruzan raíces griegas y romanas en constante histórica.

Así, la semiconstante marítima española, en los periplos de las flotas cántabras y mediterráneas y el aseguramiento del transporte con América. Así, la semiconstante terrestre evidenciada, al igual que Eneas hundiendo sus naves en el Tíber, con Hernán Cortés quemándolas en México. Hasta el mesurado espacio de nuestra piel de toro lo determina, pues estamos entre los dos extremos. Las talasocracias no tuvieron grandes territorios: Creta, Fenicia, Cartago, Atenas, Mileto, Venecia, los mayas, la Jansa. Holanda, Inglaterra; mientras que las epirocracias tuvieron o se ensancharon sobre grandes espacios: Imperios de Alejandro, de Roma, Carlomagno, azteca, los fugaces de Napoleón y Hitler, y las Rusias de ayer y de hoy.

De Rusia hemos de hablar. De esos inmensos espacios eurasiáticos, epirocráticos por etimología y antonomasia, hoy extendidos sobre más de 22 millones de km² e imperados por el comunismo, rigiendo a 222 millones de seres humanos. Cifras similares a las de Iberoamérica: 20 millones de km² y 218 millones de habitantes.

Vamos a discurrir sobre unos espacios en los que un pensador de la talasocracia británica, Mackinder, hace casi tantos años como los que tengo, en sorprendente contraste con su ambiente, descubrió la existencia de las condiciones de dominio mundial, llamándolos el *heartland* o corazón del mundo, diciendo: «quien domina el *heartland* domina la isla del mundo [Eurasia y Africa] y quien a ésta domina, domina el mundo entero».

Aunque esta concepción geoestratégica ha sido revisada y criticada, e incluso hoy, el estadounidense Cressey ha afirmado que si acaso existe un *heartland* éste se halla en Norteamérica, lo positivo es que la idea del dominio del mundo la pretenden realizar las ideologías comunistas que hoy siguen rigiendo las Rusias.

Es, pues, muy natural que en nuestra España, no sólo velemos las armas, sino que sometamos a vigilia las mentes, para comprender, cada uno desde su oficio, lo que actualmente sucede y puede suceder en los espacios soviéticos rusos.

Preguntémonos, pues, ante todo: lo soviético, ¿qué tiene de

connatura a la substancia epirocrática de las Rusias? ¿Qué de advenido?

De los zares a los soviets. Voz de la naturaleza y voluntarismo

En septiembre de 1911, hace ahora más de cincuenta años, en la Opera de Kíev, en presencia de la familia imperial, Pedro Arkádievich Stolypin (presidente del Gobierno, promotor del desarrollo económico y gran continuador de la reforma agraria empezada en 1905 por el ministro conde Sergio Witte), caía asesinado por mano y mente revolucionaria. Habido el criminal, activista incrustado en el cuerpo de policía, dio así razón de su magnicidio: «lo maté porque estaba realizando lo que nosotros hemos de hacer».[4]

Rusia estaba en auge industrial al estallar la primera guerra mundial. A fines de siglo, Witte, ministro de Hacienda, fue el propulsor del capitalismo industrial. En pocos años, con la puesta en explotación de la cuenca carbonífera del Don, se habían instalado más de 40 000 fábricas.

En el umbral de la primera guerra, Rusia tenía ya unos 82 100 kilómetros de ferrocarriles, de los cuales 17 500 en Asia, debidos al llamado padre de la red ferroviaria, el mismo conde Witte, quien en 1892, siendo ministro de Comunicaciones, inició el Transiberiano. Hoy la red ferroviaria no es más que 50 % superior a la que hizo el conde Witte.

Rusia, sin revolución, y a pesar de las perturbaciones ideológicas de bolcheviques y mencheviques, que creían poder quemar etapas, estaba en pleno camino de auge.

Preguntémonos, pues: el desarrollo actual, ¿es fruto de la ideología marxista, o bien tiene razones objetivas independientes?

Observemos que en esa frase: «lo que nosotros hemos de hacer» se encierran dos proposiciones de índole muy distinta:

La primera proposición, ahondada en las palabras del criminal, era el reflejo del inconsciente colectivo enraizado en las realidades del espacio y de los pobladores de las Rusias. Era, pues, *objetiva*, porque *reposaba en el hablar de las cosas existentes en los espacios rusos; en las voces de la naturaleza* del suelo y subsuelo, del clima, de los ríos, de las extensiones hasta sus fronteras

[4] Esta frase la conozco de personalidad tan autorizada como la de mi amigo el profesor marqués Jorge de Tzebrikov de Villardo.

y de cuanto en ellas se contenía, ya conocido o sólo atisbado, con un sentido de sus posibilidades de desarrollo tan sutil, pero verdadero, como la real existencia de los colores y sonidos que escapan a nuestras conscientes percepciones, pero que son tan efectivos que, en su ambiente, inducen nuestros pensares, nuestros decires y nuestros obrares.

La otra es subjetiva, voluntarista e idealista; su índole es pasional y su expresión, aunque personal, manifestaba, a través de su despreciable portador, una palpable exteriorización de fe en el renacimiento ruso, compartida tanto por los políticos que a través de una modificación fundamental de la política zarista intentaban ya llevar a cabo esa transformación, de acuerdo con los tiempos, como era también propugnada por los diversos grupos revolucionarios que se proponían realizar, no una transformación, sino una mutación, derrocando al régimen e implantando sus ideologías socialistas-marxistas. «Vosotros deseáis grandes terremotos —había dicho Stolypin en la Duma—, nosotros una magna Rusia.»

Hasta aquí las tres frases de nuestro *leitmotiv.*

Examinemos, pues, la voz objetiva de la naturaleza rusa y luego las realizaciones subjetivas soviéticas, teniendo presente la estructura y su espacio.

I. Las posibilidades objetivas y sus limitaciones

La voz de la naturaleza rusa: La infraestructura

El agro

El espacio de las Rusias habló siempre a sus moradores de grandiosidad.

Vario de climas, desde el polar al subtropical, la mayor parte es llano. No hay en la Rusia europea, salvo montañas limítrofes, más que aisladas elevaciones que no llegan a los 350 metros.

De norte a sur y en bandas NO-SE, la *tundra* polar primero, luego la *taigá* inmensa, de coníferas, después el *bosque de hojas caducas,* no son zonas de agricultura, pero sí en gran parte de explotación de pieles, forestal y pecuaria. Más al sur, la estepa o pradera, en el oeste mezclada con el bosque, prolongándose hasta los montes de las Repúblicas del Asia central, es el riquísimo suelo que alimentó Europa y que hoy no llega a poder alimentar a la

propia Rusia; son, en gran parte, los *Chernozioms*, las tierras negras de Ucrania, del sur de Rusia central y, más allá, adelgazándose por Siberia, hasta cerca del Altai.

Del Caspio, al sur de la rica estepa, hasta más allá del lago Baljach, el desierto puro, con su oasis, linda con las zonas de cultivos subtropicales y con los fértiles valles de los macizos que forman el muro de las fronteras del sur asiaticosoviético.

No todo es cultivable, ciertamente, pero tampoco habitable. Sin embargo, 16 % del territorio, unos 3,5 millones de km^2 le pueden dar cereales, patatas, frutas, aceites vegetales, té, tabaco y azúcar, así como pastos para su ganadería; es decir, abundantes alimentos para su creciente población. También primeras materias industriales, textiles, algodón, lana, cáñamo y lino.

El espacio ruso tiene, pues, potencialidades naturales en siembra, plantaciones, piensos y pastos superiores a las necesidades. Por tanto, objetivamente, hoy y en el abarcable porvenir, no debiera haber problema de alimentación ni de primeras materias agrarias.

Fuentes de energía y dones del subsuelo

¿Cuáles son los dones en fuentes de energía y del subsuelo?

Sus recursos y reservas son inagotables, fabulosos, tanto en fuentes de energía como en minerales.

Baste saber que las reservas medidas de las *cuencas carboníferas* cubren más de medio siglo de las necesidades y que las calculadas geológicamente (más de billón y medio de toneladas) no se agotarían en dos milenios.

Los geólogos rusos no se han improvisado; tanto las cuencas carboníferas como los yacimientos de petróleo y fuerzas hidroeléctricas fueron prospectadas mucho antes de la Revolución; en 1916 la Rusia zarista era el primer productor mundial de petróleo.

Las reservas de *petróleo y gas natural*, aunque con cifras imprecisas, se estima que pueden durar aún de sesenta a cien años.

Las posibilidades de *regadíos y de energía hidroeléctrica* son tan fabulosas como para el carbón. Hoy, a pesar de enormes embalses, sólo 25 % de la total producción de electricidad es hidráulica.

En energía, por tanto, la naturaleza rusa ofrece más que generosidad a cualquier régimen político que hubo, hay y hubiere. La porfía soviética por la energía atómica nada tiene que ver con su necesidad económica, pues jamás lograrán una baratura de coste

cual por sus oleoductos y, especialmente, por su nuevo carbón gasificable *in situ* y el gas natural.

En cuanto a *minerales*, sólo escasean los de cobalto, molibdeno y volframio. El hierro es muy abundante; Rusia es el primer productor mundial de manganeso y cromo; y goza de suficientes o abundantes reservas de todos los demás, ferrosos y no ferrosos, metales o metaloides, para industria, agricultura y química.

Las ciudades en los espacios rusos

De las fuerzas materiales, infraestructurales, pasemos a las humanas.

Sobre estos espacios, llenos de tantos y tan sobreabundantes dones, crecen y se multiplican, hoy a ritmo casi doble que el español, más de 220 millones de seres humanos. Cada año suma la Unión Soviética unos 3,5 millones de habitantes más (la vida media, que era de cuarenta y cuatro años en 1926, es hoy ya de sesenta y ocho). Rala población en las inmensidades inhóspitas siberianas y creciente en densidad cual un cuerno de la abundancia, ya antes de atravesar los Urales, hacia el mar Negro y Polonia, con otras concentraciones alejadas.

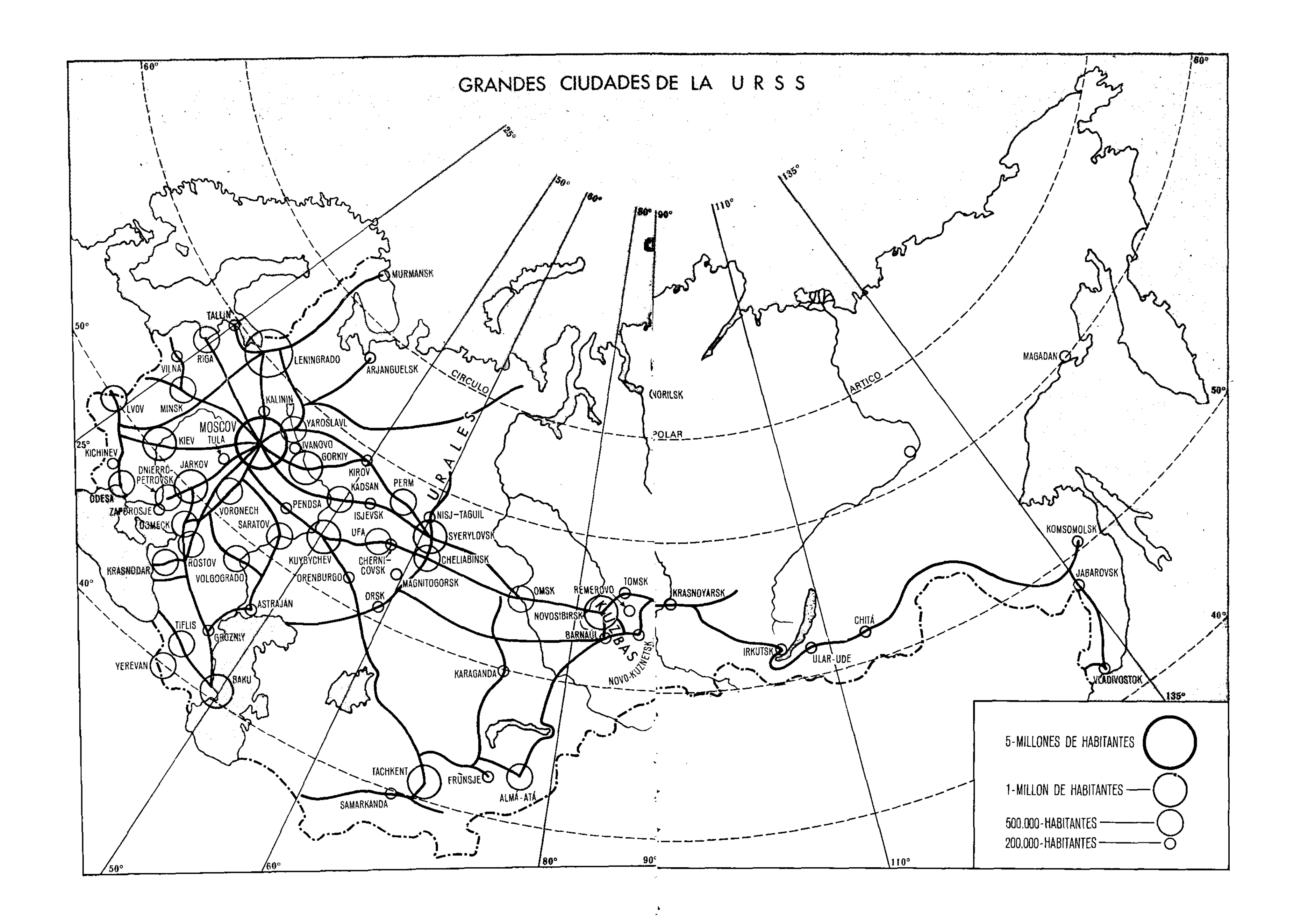
Un gran fenómeno se cumple en Rusia, y que necesitamos destacar: el éxodo del campo a las ciudades. Hace veinticinco años la población urbana de la URSS era un tercio de la total; hoy, sobrepasa la mitad. Este fenómeno, prescindiendo de grado, se ha producido en España y en todo el mundo, sea cual fuere su régimen político.

Este hecho es otro hablar de la naturaleza hacia la industrialización.

Rusia, hace unos treinta años, sólo tenía tres urbes de más de medio millón de habitantes; hoy tiene 25. Sólo tenía 28 ciudades de más de 50 000 habitantes hoy tiene 151, sumando 24 millones y concentrando cerca del 30 % de su población.

Precisamente en las nuevas zonas de mayor concentración se hallan las modernas urbes industrializadas: el Volga y los Urales, así como la Siberia occidental; las tres, con concentración de 34 a 37 % de su población en ciudades mayores de 50 000 habitantes. Allí, la población urbana llega a los dos tercios de su totalidad.

Correlativo a este fenómeno de gran concentración urbana es la rapidez creciente de aglomeraciones cuanto mayores sean las ciudades. Rusia tiende a convertirse en país de sólo grandes po-



GRANDES CIUDADES DE LA URSS
MURMANSK
TALLIN
RIGA
LENINGRADO
ARJANGUELSK
VILNA
MINSK
LVOV
KALININ
MOSCOV
YAROSLAVL
KIEV
TULA
IVANOVO
KICHINEV
GORKIY
DNIEPRO-PETROVSK
JARKOV
KIROV
ODESA
KADSAN
PERM
ZAPOROSJE
PENDSA
VORONECH
ISJEVSK
NISJ-TAGUIL
SARATOV
UFA
SVERYLOVSK
ROSTOV
KUYBYCHEV
CHERNI-COVSK
CHELIABINSK
KRASNODAR
VOLGOGRADO
ORENBURGO
MAGNITOGORSK
ORSK
OMSK
ASTRAJAN
TIFLIS
GROZNIY
YEREVAN
BAKU
KARAGANDA
TOMSK
NOVOSIBIRSK
BARNAUL
KUZBAS
NOVO-KUZNETSK
KRASNOYARSK
IRKUTSK
ULAR-UDE
CHITA
JABAROVSK
KOMSOMOLSK
VLADIVOSTOK
MAGADAN
NORILSK
TACHKENT
FRUNSJE
ALMA-ATA
SAMARKANDA
URALES
CIRCULO POLAR ARTICO
5-MILLONES DE HABITANTES
1-MILLON DE HABITANTES
500.000-HABITANTES
200.000-HABITANTES

blaciones. En efecto, de 1926 al censo de 1959 (o sea desde antes del primer plan quinquenal), las ciudades de 50 000 a 100 000 crecieron el 172 %; las de 100 000 a 500 000, el 321 %, y las de más de medio millón aumentaron sus habitantes en cerca de quinientos por ciento.

Son 21 de entre las 72 poblaciones de más de 200 000 habitantes cuyo ritmo de crecimiento es más del doble superior al actual de Madrid; el resto, excepto Leningrado que la iguala, todas con crecimiento mayor.

Distribución espacial de los dones

Sin embargo —y entremos ahora en la crítica—, estas grandes posibilidades agrarias y los fabulosos recursos energéticos y de minerales, ni están siempre colocados o distribuidos, sobre el territorio, en sitios favorables para su económica explotación e interconexión, ni las distancias entre las poblaciones ofrecen posibilidades de un mercado de fácil y racional intercambio. Espacio quiere decir coste y distancias; y estos dos factores son otras nuevas voces de la naturaleza rusa. Voces de prudencia, por muy pocos percibidas y comprendidas para enjuiciar a las Rusias.

He calculado los espacios medios correspondientes a cada una de las 72 poblaciones de más de 200 000 habitantes. Silenciemos las enormes superficies y distancias de las siberianas. (Véase Apéndice de este capítulo.)

Para las 56 de la Rusia europea, a cada una le corresponde una superficie de más de 100 000 kilómetros cuadrados; mientras que a las nueve españolas sólo poco más de la mitad (56 000 kilómetros cuadrados); a Francia, un tercio (34 000), y a la Alemania occidental, a la Gran Bretaña y a Holanda, alrededor de sólo una décima parte de la extensión unitaria al mismo tipo de ciudades rusas.

Limitados, pues, sólo a la Rusia europea, la distancia media entre poblaciones de más de 200 000 habitantes es de 350 km, mientras que en España sólo es de 267; en Francia, de 209, y en Alemania occidental, Gran Bretaña y Holanda, solamente de unos 118 a 128 km, es decir, un tercio más cercanas que en Rusia.

El tráfico posible entre poblaciones de más de 200 000 habitantes es, por tanto, muchísimo mayor cuando a cada centenar o dos centenares de kilómetros existe una ciudad, que cuando se requieren, como en Rusia europea, 350 km, o como en la Siberia más industrializada, la occidental, 465 kilómetros.

Si calculamos también las distancias entre poblaciones de más de 50 000 habitantes, el fenómeno persiste. Son 106 en la Rusia europea y se hallan entre ellas distancias de 250 km, mientras que las 27 de España sólo lo están a 155.

Rusia ya no es país agrario, porque más de la mitad es urbana. (La población urbana en 1913 y en 1926 era 18 % de la total; en 1939, 33 %; en el censo de 1959, 48 %.) Pero tiene gran desventaja natural para industria y tráfico eficiente por las grandes distancias de sus concentraciones urbanas de población:

De la zona industrial del Volga, Kadsan y Kuybyschev al Donbas (sureste de Ucrania), de 1 200 a 1 500 kilómetros.

Del Volga a los centros industriales de los Urales, Sverdlovsk y Cheliabinsk, 800 kilómetros.

De los Urales al Kuzbas, cerca de 2 000 kilómetros.

De Tachkent al Kuzbas, 1 200 km; a los Urales, unos 2 000; a Moscú, unos 3 000.

Estos grandes espacios vacíos son causa de otra gran desventaja de la epirocracia natural rusa: *los transportes.* Esta es la más saliente diferencia con las talasocracias; pues la condición espacio susurra esas dos palabras nefastas para el voluntarismo económico: coste y tiempo.

Veamos. Rusia europea sólo tiene, hoy, 15 km de *ferrocarril* por cada 1 000 km^2. En España son más del doble. El descuido de los transportes hace que los ferrocarriles soviéticos vayan enormemente sobrecargados; y en *carreteras* está aún peor servida.

Por fin, si bien dispone de 140 000 km de comunicación *fluvial* y de canales, su uso es difícil la mayor parte del año, sea por hielo, sea, en el sur, por estiajes; de ahí que su tráfico sólo roza 10 % del total de mercancías.

Por estas razones, a pesar de los actuales potenciales recursos agrarios, de los fabulosos en energía y de los muy grandes en minerales; a pesar de su concentración urbana sobrepasando 50 %; a pesar de sus 151 ciudades mayores de 50 000 habitantes con cerca de un tercio de la población total, la economía rusa tiene su condición más desfavorable, su talón de Aquiles, en la gran dispersión de recursos y, en su consecuencia, de urbes, de ciudades

y de pueblos que no pueden ser conectados más que a costes altos y tiempo largo. Esta es la servidumbre de las epirocracias, ésta es la más desconocida, pero la más importante de las voces de la naturaleza en todas las Rusias: la voz del espacio. Quien no comprenda este hablar, no comprendió ni la época zarista, ni puede conjeturar sobre la época actual.

II. Las realizaciones del voluntarismo soviético

En esta tan apretada y necesaria síntesis de potencialidades, limitaciones y distribuciones infraestructurales del hacerse económico en las Rusias, hemos enunciado las voces de su naturaleza, es decir, el sentido objetivo, independiente de todo régimen, distinguido al principio.

Sobre tal naturaleza infraestructural, que es la causa material del ser de los pueblos,[5] actúan los hombres y la política económica, según sus ideologías.

Pues bien, veamos ahora el resultado del elemento subjetivo sobre esa naturaleza rusa, que es tanto como decir de las políticas soviético-marxistas con especial referencia a la situación actual y venidera.

En los soviets, nacidos bajo el sello marxista, su ideología cultural dialéctico-materialista impuso el sometimiento de todas las estructuras y todos los ambientes culturales a la económica.

Rusia lleva ya medio siglo de ideologías soviético-marxistas. Medio siglo no es nada en la vida de los pueblos.

¿En qué situación nos hallamos del error y empeño ciego de mantener la supremacía de la estructura económica, sometiendo el derecho, la política y lo social, así como la cultura toda a la ideología y estructura económicas, al propio tiempo que se persiste en suponer eliminada toda apetencia de Dios, principio de la estructura religiosa?

De la absolutización de lo económico queda a salvo una estructura, que le es imprescindible: la estructura defensiva; regida en los soviets por la ideología de la fuerza, del poder sobre sus territorios y de la agresión material e ideológica allende las fronteras propias y de sus satélites.

5 Sobre nuestro concepto de infraestructura, que nada tiene que ver con Marx, cf. "De naturaleza : La infraestructura económica", en nota 1 de Introducción general, segunda o. c., pp. 213-247.

Sin este requisito, sin esta tan íntima conexión entre economía y poder epirocrático, no nos sería posible comprender los avatares pasados y la actual situación de la economía soviética.

Los soviets, nuevos Prometeos, cogieron a Hefestos y Atenea, el fuego y la técnica. Creyeron que ello bastaba para hacerse felices; y, yendo más allá que el mismo Prometeo, no dijeron, como en Goethe, que lo «mío es cuanto abarca el círculo de mi poder, ni pizca más ni pizca menos», sino que intentan un esfuerzo supremo para que el espacio de su poder sea ilimitado en el universo. He aquí el origen de su ciego desequilibrio. Veamos su método y actualidad.

Los problemas actuales soviéticos planteados en el discurso de Jruschov al XXII Congreso

Donde mejor se nos revela la actualidad de la economía soviética es en el informe de Jruschov al Comité Central, en el último XXII Congreso del Partido Comunista. Utilizaré una versión solvente de sus textos en *Pravda* e *Izvestia* del 18 de octubre de 1961.[6]

Destaquemos sus dos campos de argumentación económica:

El socialismo supera al capitalismo en desarrollo industrial.

Gran desfase del agro respecto la industria.

La producción industrial de 1937 a 1960 creció 6,8 veces en los países socialistas y sólo aumentó 1,5 veces en los capitalistas; esto concluye Jruschov con sus índices «para áreas comparables». De ahí que la proporción de la producción industrial socialista pasase en el último quinquenio (1955-1960), de 27 % de la mundial a 36 %. Estos éxitos los atribuye al voluntarismo socialista; no a las posibilidades de la naturaleza o infraestructura rusa.

Indices industriales de Jruschov

	Socialistas	*Capitalistas*
1937	100	100
1955	362	199
1960	481	244

6 SAIKOWSKI, Ch., y GRULIOV, L.: *Current Soviet Policies*, IV. The documentary record of the 22nd Congress of the Communist Party of the Soviet Union. Edited by... From the translations of the Soviet Pres... Nueva York y Londres (Columbia University Press), 1962, pp. 42-77.

Luego de dar cifras impresionantes para ramas de la industria pesada, señala el retraso de la ligera y de bienes de consumo.

A mitad del discurso Jruschov vuelve a dar cifras: añade que los últimos seis años (desde el XX Congreso), la producción industrial creció en 80 %, con especiales progresos de las ramas básicas de la industria pesada.

Respecto a la industria ligera y la alimentaria, afirma que «se desarrollan bien» (*sic*), pero, añade, «las necesidades de la población soviética deben satisfacerse aún más completamente». Por ello, luego del actual plan septenal (1958-65) la producción textil y del calzado excederá la conjunta de Gran Bretaña, Francia y Alemania occidental.

Esto revela un propósito de recuperar el desequilibrio patente entre el retraso de la industria ligera y de bienes de consumo con el desbocado progreso de la industria pesada.

La segunda argumentación, durante los cuarenta y cinco minutos siguientes (lo he calculado sobre el texto), la dedicó al declarado *lag* o desfase agrario y a sus errores descubiertos después de Stalin en 1953 y cuyos planes de recuperación trazados en el XX Congreso en 1955, analiza (y yo apostillo):

— Nuevas inversiones agrarias (ciertamente han aumentado).
— Reorganización de las estaciones de tractores (hoy suprimidas).
— Roturación de grandes extensiones de tierras vírgenes en zonas del sureste de los Urales, en Siberia occidental y en el Katsajstán (hoy sin los resultados concebidos).
— Incremento de las fincas estatales, de su producción y de su participación en las cosechas totales, que en cereales se acerca hoy al 50 % y sólo a cerca del tercio en carne, leche y lanar. Dotaciones de especialistas a dichas fincas.
— Nuevo sistema de planificación agraria (publicado ya su avance).
— Restauración de los principios leninistas de incentivos (confirmación de la deficiente productividad humana).

A pesar de los incrementos agrarios que a continuación aduce, se pregunta: «¿Por qué el ritmo agrario es inferior al industrial?». Y añade: «los técnicos me dicen que, especialmente, la carne y la leche quedan muy atrás de las metas del plan septenal», «¿qué hemos de hacer?», repite. Y anuncia el plan agrario de veinte años luego del actual septenal.

«Camaradas —dice—, ¿por qué el ritmo agrario es inferior al industrial?» Ved, agrega: «las ganancias de los trabajadores industriales crecieron de año en año en más de 24 000 millones de rublos (23,3 de dólares) desde 1955; sería, pues, natural que el consumo de carne, leche y mantequilla se hubiera acrecentado». Esto causó alarma en el Partido y en sesión de enero hubo de tomar severas medidas.

Ante el avaro espacio, para entender la situación agraria y el desequilibrio estructural económico, los porqués de Jruschov serán nuestros porqués.

Pero antes presentemos nuestros objetivos y sintéticos contrastes: Población—Agro e Industria.

De 1913 a 1960 la población rusa pasó de 140 a 212 millones de habitantes. A pesar de las dos guerras y la postrevolución, aumentó a igual ritmo que la española, algo más de cincuenta por ciento. Pues bien, frente a este incremento:

Los cereales, inclusive piensos, en estos cuarenta y siete años aumentaron sólo en 56 %. Su superficie cultivada, en 30 %; y aunque ello signifique un aumento de productividad, es ridículo ante el moderno empleo de abonos en el mundo desde los años veinte, así como ante la mecanización y las técnicas agrarias y agronómicas en los posteriores.

El ganado bovino solamente aumentó 31 %; el ovino, 48 %, y sólo el porcino sobrepasó a la población, acrecentándose en 155 % (porque es criado en lotes familiares). La producción de leche en 1950 sólo era 17 % superior a la de 1913, y los esfuerzos posteriores no han conseguido más que doblar la de la época zarista.

En contraste, para igual período, la producción de energía: carbón, petróleo, y electricidad, he calculado que aumentó treinta veces más que la población; la producción de cemento, cincuenta y ocho veces más, y la de acero, treinta veces más.

¿Por qué, nos preguntamos con Jruschov, con igual régimen, el ritmo agrario es un estridente fracaso?

Examinemos las políticas agraria e industrial y su conexión.

Agro e industria. Servicio y primacía en los Planes soviéticos

a) Fundamento ideológico

El dogmatismo, aun con sus interiores fugas y actuales resquicios, dominó y domina vida y política. Precisamos, pues, tenerlo en cuenta para explicarnos la explotación del campesino.

Marx creó el malabarismo dialéctico de la plusvalía entre empresario y obrero. Los soviets han utilizado su misma doctrina para aplicarla al Estado empresario industrial frente al productor agrario. El resultado lo hemos patentizado. Millones de personas murieron de hambre y millones están hoy mal cobijados, alimentados y vestidos en aras de la dialéctica marxista.

¿Por qué?, repetimos.

Porque aunque se posea una infraestructura tan rica en potencialidades de alimentos, materias primas agrarias y mineras, así como en fuentes de energía, y aunque se posea una población muy numerosa, a Rusia, por su epirocracia, le faltó la necesaria disponibilidad de capital. Perdido su crédito e imposibilitada la finanzación exterior, había, pues, que hallar una fuente interior de enorme formación de capital y esta fuente fue, principalmente, la agricultura y la ganadería.

Tal idea pudo caber en algún cerebro, pero además era lógica en la doctrina de Marx, que está basada en el análisis de la estructura fabril y no de la agraria.

Como economista, lo que me interesa desvelar es la adopción soviética del sistema «capitalista» atribuyendo a la industria la plusvalía de la produción del agro, implantado paradójicamente por los soviets.

Veamos. De las doce horas que trabaja el obrero, dice la sofística de Marx, seis le bastan para subsistir con su familia. Estas son las que le paga el empresario; el valor del producto obtenido con las horas restantes es la plusvalía, que, dice, se embolsa el capitalista.

Pues bien. Esto mismo se ha realizado y se está realizando con la producción agraria, por el voluntarismo de los soviets: dejemos al campo, a sus moradores, lo mínimo para subsistir y traslademos la plusvalía a la industria para finanzarla y acrecerla. ¿Cómo?

El Estado soviético no sólo posee el dominio inmanente de todo el suelo y de todos los medios de producción, sino también el dominio efectivo. De ahí se sigue que le pertenezca, cual amo y patrón, todo provecho o beneficio y toda renta.

De ahí que los textos de economía rehúyan hablar de «impuestos» y substituyan tal voz por la expresión «renta neta, centralizada, *del* Estado».

Consecuentemente, el presupuesto de la Unión, síntesis financiera anual de los Planes, es la expresión de cuentas de una sola empresa, cuyos ingresos provienen de los «beneficios» de todas las actividades productivas (salvo las tácitas o consentidas excep-

ciones), cuyas dos principales contribuciones, por los dos tercios del total, se nutren; una, de las exacciones sobre circulación de bienes (similar a nuestras antiguas alcabalas), llamadas «provechos de la economía socialista»; y la otra, de exacciones sobre «beneficios» de las empresas industriales. Los gastos, por tanto, son pagos de administración y finanzación de todas las actividades materiales y culturales de empresas e instituciones de la sociedad estatal socialista: subvenciones, atribuciones, gastos de explotación, concesiones, autofinanzación, inversiones. El todo, conforme al Plan, con su fijación y regulación de precios, salarios, beneficios, intereses de créditos y, ante todo, clases y volúmenes de producción.

Hasta hoy, ni Plan ni presupuesto pretenden basarse en la ciencia económica. Antes bien, continúa vigente el texto de Stalin en su obra de 1953, *Los problemas económicos del socialismo*.[7]

Las críticas a la irracionalidad soviética caen, pues, de su peso, al «justificarse» la razón política y voluntarista sobre la razón económica o de voz de la naturaleza.

b) La expoliación del campesino, fuente del capital para la industria

Aplicadas estas ideologías a la agricultura, la economía soviética, iniciando la revolución industrial con sus planes y percatada de la gran escasez de capital, propugnó un creciente ritmo de expansión; y la finanzó, conscientemente, a costa del campo y de los campesinos, organizando la succión de ingentes sumas de ahorro forzoso.

Cierto que la industria no fue fuente de capitales en la época histórica de Marx en Londres. Al contrario, el capital para la revolución industrial inglesa provino de las haciendas señoriales, de fincas urbanas y del comercio exterior, pero no de los campesinos.

El campo inglés en el XIII fue finanzado desde las ciudades. La revolución industrial lo fue a costa de los salarios de los obreros industriales; en la Rusia soviética son las ciudades y es la industria las que reciben del agro las fecundas aguas de su finanzación, a la inversa de un texto del italiano Cattaneo (1801-69), contemporáneo de Marx, que recuerdo de hace años: «La transformación del suelo se realiza gracias al capital que fluye de las ciudades».[8]

7 Moscov, 1953. Ed. de Londres, p. 72.
8 CATTANEO, CARLO: *Saggi di economia rurale a cura di Luigi Einaudi* (Bibl. Cult. Econ., I), Turín, 1909, 338 pp.

Veamos, pues, ahora, sintéticamente, el trato del patrono-Estado a la agricultura, para explicarnos una de las máximas preocupaciones, por sus consecuencias, del actual momento soviético.

Como es sabido, hay tres clases de explotaciones agrarias: dos del sector público y una, consentida, del privado: *sovjoses*, *coljoses* y *lotes familiares*.

a) Las fincas del Estado, o *sovjoses*, para alimentar a grandes poblaciones y zonas industriales sin tradicional agricultura, cuyos campesinos cobran salario y cuya explotación ha requerido ingentes subvenciones que se elevaron hasta 48 % de su coste de producción en 1953. Son parecidos a las «granjas del pueblo» de Fidel Castro, propiedad del Estado cubano.

b) Las fincas colectivas de ámbitos municipales, o *coljoses* (literalmente economía o administración colectiva o comunitaria), fruto de la drástica y criminal imposición de colectivización de Stalin luego de la NEP, no sólo sin proteción, sino con sistemática depauperación, por el Estado.

c) La consentida tenencia privada de lotes familiares a los miembros de esos coljoses, así como a empleados del Estado.

Puesto que los dos tercios de las jornadas trabajadas en la agricultura soviética corresponden a los coljoses (fincas colectivizadas), a ellos vamos a referirnos, pues en fincas del Estado (sovjoses) sólo se trabaja 14 % y en las tenencias privadas, compensando sólo en parte la miseria de los coljosianos, se trabaja 20 % del total.[9]

Concretemos, pues, el *status* politicoeconómico de los campesinos: remuneración, precios, impuestos y costes.

Los soviets, paradójicamente a sus principios, han dejado al campesino a su riesgo y ventura.

A los coljoses los planes les fijan cupos de entrega obligatoria, elevados, y sin tener en cuenta oscilaciones de cosechas. La finalidad estatal no es aquí el ámbito productivo, sino el consumo, es decir, disponer de abastecimiento a las ciudades y zonas industriales.

Los agricultores, miembros del coljós, no cobran salario o remuneración diaria. Su renta es incierta hasta el fin de la cosecha y su venta. Mediante complicados prorrateos, cual irrisorio dividendo de su comunidad coljosiana, recibe el valor resultante de sus «días labor» (*trudodni*), computados durante el año.

9 Sel. Koz., 1960, p. 450, *apud* Nove, Alec. *The Soviet Economy*, Londres (Allen and Unwin), 1961, p. 30.

Comprobamos, pues, que la renta del campesino colectivizado es residual, cual contradictorio legado liberal del provecho aleatorio de mercado, de un labriego independiente.

El Estado fija los precios en los planes, siempre más bajos que los índices generales; son los precios llamados *zagotovka*, o de expoliación, tan arbitrariamente por productos y zonas, que a pequeña oferta, como en la mala cosecha de 1957, los precios fueron 3 % más bajos que los del año anterior con cosecha 18 % superior.

Estos precios *zagotovka* pueden ser tan bajos cual esclareció el propio Jruschov en 1958: «las patatas de entrega obligatoria por los coljoses se pagaron a tres kopecs/kg o menos, lo cual significa, restándoles aún el transporte (siempre a cargo de los coljoses) que los campesinos recibieron menos de nada».

Ahora bien, la diferencia entre el bajo precio *zagotovka* al agricultor y los altos precios de venta embolsados por el Estado, es el *impuesto llamado de circulación* de bienes, la gran fuente de finanzación industrial.

He aquí para destacarlo un ejemplo límite, pero real:

Precio pagado por el Estado por tonelada de trigo	15 rublos
Precio de venta por el Estado al molino harinero estatal	107 rublos
La diferencia es el impuesto ...	92 rublos

He aquí el *ahorro forzoso* a través de la enorme carga tributaria y expoliadora del agro.

La presión fiscal sobre el precio al agricultor es, pues, de 613 %. Pero los soviets la calculan sobre el precio de venta. En este caso, la presión fiscal «oficial» es «sólo» de 86 % en lugar de 613 por 100.

Este ejemplo es real y publicado en Rusia.[10] Hoy los casos de escándalo han disminuido, especialmente desde el aumento de precios de 1953-55 a las entregas obligatorias. Pero el sistema de fuerte expropiación de ahorro campesino continúa, aunque en 1958 se abolieran los precios *zagotovka* para los coljoses.

He aquí, pues, la «*renta* centralizada del Estado» como eufemismo a la voz *imposición.* He aquí al «*provecho* de la economía socialista» en lugar de llamarse por su nombre, «impuesto indirecto», con finalidad de ahorro forzoso para la finanzación de industrialización. Porque, si el Estado es el propietario, el amo o el patrono, la diferencia entre el coste (es decir, aquí, el precio paga-

10 Cfr. S. AZART: *Oblozjenié jleboproductov* (Moscov, 1936), pp. 20 y ss. *apud* ALEC NOVE, *The Soviet Economy*, p. 99.

do por el Estado) y el precio de venta final (precio vendido por el Estado) pertenece al Estado: es «el provecho, el beneficio socialista» encaminado al uso asignado por el Plan y la dirección política del Soviet Supremo.

Añadamos que la tan escasa producción agraria ha sido encima utilizada como medio de cambio exterior para importaciones de equipo industrial.

No es, pues, de extrañar el declarado desastre de la agricultura soviética.

¿De qué viven, pues, los campesinos cuyo nivel de vida no ha merecido atención económica alguna y cuyo nivel social se ha desatendido por el Estado soviético, pues los seguros sociales no se aplican a los campesinos colectivizados?

En parte, de los mejores precios pagados por el Estado y obtenidos los años cuya cosecha permita realizar entregas superiores a las fijadas en el Plan. Son precios *zakopka* para el trigo de libre imposición, pero de un solo comprador, el Estado.

En parte decisiva, porque pueden vender a mercado abierto los productos de las huertos familiares y de su ganado. He aquí el secreto de la mayor productividad y beneficio agrario en sus producciones de alimentos.

En tercer lugar, por dos otras nuevas evoluciones de la política agraria:

Desde 1958, por la disolución drástica de las Estaciones de Tractores y Maquinaria, así como las de Reparaciones. Las primeras, verdaderas ventosas de los coljoses.

La otra, por la creciente productividad por concentración y mecanización de los coljoses, reflejada en estas cifras:

	250 000	coljoses en 1940
	76 000	coljoses en 1957
y sólo	53 440	coljoses en 1959 (fines).

Pero observemos que esta disminución del número no se debe toda a concentración, sino que existe una tendencia a fusión (sin indemnización) o absorción de coljoses por los sovjoses, cada día, al parecer mejor administrados.

De aquí en adelante el agro ruso nos presenta ya, y podrá presentarnos, elevados índices de aumento porque su base serán los años de su depresión.

Pero aún queda otra política de exacción agraria para propulsión industrial: los precios de los elementos de coste agrario (ape-

ros, maquinaria, abonos, etc.), provenientes de la industria, han sido y, con poca rebaja, siguen siendo excesivamente altos.

Me place ahora recordar un día que el director del Instituto me había preguntado: «¿Qué pasa con la agricultura rusa? ¿Cuáles son las causas de su situación?».

Celebraría que este mi esquema hubiera logrado esclarecer esta drástica política consciente de tijera: altos precios de compra de sus elementos de coste y precios bajos de venta de sus cosechas, con *status* económico-político-social de aleas y riesgo, anulando la persona campesina, sujeta políticamente por la colectivización. El todo, justificado por la razón de Estado: industrialización y armamento a todo trance.

c) El desarrollo industrial. Constataciones

Veamos ahora el desarrollo industrial.

El texto oficial de Economía Política de la Academia de la URSS cita esta sentencia de Lenin: «Sólo una gran industria maquinizada, capaz de reorganizar también la agricultura, puede servir de base material al socialismo». Ahora, pasado casi medio siglo, hay que frenar y racionalizar la industria para intentar una reorganización de la agricultura.

Los planes quinquenales, desde 1928 y especialmente desde el tercero, responden a esta dogmática; pero, con treinta y seis años de imperio de la industria sobre la agricultura, ¿por qué?

Porque la misma ley dinámica de concentración industrial capitalista, criticada por Marx, es la que preside la política económica soviética de los Planes. En efecto:

En Marx sólo es el capital el que produce renta y ésta se obtiene del trabajo de otros. En los soviets la renta (el ahorro) se obtiene de la agricultura (cuyos medios de producción son del Estado empresario); y también de la expoliación del consumidor, porque ante la escasez paga los precios de tasa estatales, sean los que fueren, dada la inelasticidad de los productos vitales.

El capitalismo, agrega Marx, acrece incesantemente el número de asalariados porque concentra y mecaniza sus empresas y trusts. Es también lo que realizan los soviets.

Así la clase capitalista nació y engordó. «Vino al mundo —en texto de Marx— sudando sangre y barro por todos sus poros.» Esta es la historia de los soviets.

¿Podrá aplicarse a la URSS la «profecía» de Labriola: «El ré-

gimen capitalista engendra su propia negación por la fatalidad que preside las metamorfosis de la naturaleza»?

Hemos de limitarnos a sólo constataciones críticas.

Es indudable que los planes quinquenales provocaron un enorme crecimiento industrial. Se calcula que durante los treinta años, de 1928 a 1958, 88 % de toda la finanzación estatal bruta, en equipo, se invirtió en la industria pesada: energía, metalúrgica, mecánicas y químicas. Los transportes y la industria ligera de bienes de consumo industriales o alimenticios, así como la tan deficitaria construcción de viviendas, fueron relegadas junto con la agricultura.

La rápida acumulación de capital a costa de las ramas anteriores, la enorme expoliación de equipos industriales como botín de guerra a los países del este europeo, y los 11 000 millones de dólares recibidos de Estados Unidos, en régimen de préstamo y arriendo (no devueltos), así como la ayuda mutua británica, ambos con grandes cantidades de equipo industrial, y la creciente tecnocracia gracias a esos contactos con sus aliados, son hechos suficientes para no dudar de las altas metas industriales logradas, y ello a ritmos anuales de crecimiento industrial que, si durante el primer plan llegaron a más de 20 % y a 15,4 % en su postguerra, se mantienen aún altísimos, alrededor de 11 % de 1952 a 1960.

Gustan los soviets de compararse con la época zarista y presumen de una producción industrial, en 1960, cuarenta y una veces la de 1913.

Por otra parte, los soviets pregonan que su potencia industrial era ya, en 1959, los 3/5 de la de Estados Unidos. Sin embargo, las correcciones de economistas occidentales a esta exageración la reducen entre 1/4 y los 2/5.

Aquí, ante estas dispares estimaciones, debemos dar una explicación:

En ruso el techo se llama *pataloc;* y mirar el techo y escribir las cifras que allí se ven, o se desean ver, es un sistema estadístico descubierto por los mismos soviets: el método *pataloc.*

Arguyamos nosotros, por una parte, que son cifras de producción bruta y no las correctas sumas, sin duplicación, de valor añadido y, por otra, que se trata de precios interindustriales en rublos de cuenta y precios políticos sin existencia real o de mercado. Así deflacionadas las cifras, las estimaciones que se aportan en Occidente reducen de tres a ocho veces su importe. Incluso el profesor y académico Strumilin las reduce grandemente medidas por valor añadido, si bien empleando conceptos «soviéticos».

No obstante, sea cual fuere su fiabilidad, esas cifras significan

real crecimiento. Señalemos que las empresas, gracias a su mercado soviético único (supuesto sin distancias y sin consideración de coste y tiempo), se crean y se desarrollan de enormes dimensiones: hace ya un lustro, las empresas con más de tres mil obreros eran 37 % del total número en los soviets, y sólo 16 % en Estados Unidos.

He aquí la base para un gran aumento de productividad por efecto de la ley de costes decrecientes, unida a lo tecnocrático y a las economías exteriores por las paraindustrias de las crecientes concentraciones urbanoindustriales. Estos fenómenos económicos básicos apoyan las ventajas del preferente desarrollo industrial, no sólo para la industria pesada, con menor proporción de capital-producto que la ligera, sino especialmente el «desprecio» a la producción agraria regida por la ley de costes crecientes en cada estadio de su técnica. Indiquemos también la extraordinaria mecanización de la fabricación de máquinas-herramientas.

Además, durante y después de la guerra, gran parte de la industria no sólo se ha expandido en las dos modernas zonas del Volga y los Urales, sino que especialmente en la Siberia occidental, oriental y Asia central, amén de centros nacientes, en el Baikal y Extremo Oriente. La importancia del este económico la revelan las metas del plan septenal hasta 1965; y más particularmente las proporciones sobre la total producción de la URSS en productos básicos.

Pero toda esta industria calcula costes e intercambio con rublos-cuenta, no con precios de mercado.

Ausente en la economía soviética el principio del beneficio, la eficiencia, controlada oficialmente para cada empresa, se mide por «indicadores». El principal es el volumen físico de producción anual o meta fijada y derivada del plan, con bonificaciones a los gerentes por sobrepasarlo.

Por tanto, la alocación o distribución económica de factores es deficientísima. Los directores o gerentes producen para cumplir el plan, no para una clientela; de ahí stocks invendidos y demandas insatisfechas. Este tirano espacio nos impide alargarnos con pintorescos ejemplos.

Mas digamos que, similarmente al agro, aquí surgieron dos instituciones que salvan la ausencia distribuidora de los precios en un mercado. Llevan dos nombres que, como muchos del actual lenguaje soviético, han subido de los bajos fondos: los *tolkachi* y el *blat*. Los *tolkachi* (literalmente, empujadores) los he comprendido como funcionarios estraperlistas, en covachuela de los directo-

res de empresas, cuya misión es hallarles las materias primas y toda clase de elementos del coste que escaseen en el tráfico normal «oficial» entre empresas (todas son estatales).

El *blat*, antes palabreja de reos y verdugos, dice ahora «influencia». Los hilos y conexiones personales de industriales y políticos sostienen muchas empresas y salvan la gestión de muchos «empresarios». Mutuamente se sostienen con *blat*, jefes políticos (locales, de los *óblasti* —provincias—, de territorios y de Repúblicas autónomas), en convivencia con los funcionarios o directores «empresariales».

Fácil es, pues, colegir que la tragedia y la picaresca, salvando la dogmática, están así en la cuerda floja.

Estos frutos humanos, originados por la omnímoda centralización de espíritu epirocrático, no creo desaparezcan con la débil o aparente descentralización del régimen industrial, implantada en el año 1957, creando 105 *sovnarjosy* o regiones económicas, agrupadas luego en 17 grandes regiones y suprimiento 36 Ministerios.

Los *sovnarjosy* (*soviet narodnovo jozaystva* = consejo de la economía popular) son, pues, organismos intermedios entre la dirección central del plan y las empresas, con cierta autonomía económica, para evitar las dictaduras independientes de cada Ministerio industrial, para fomentar una racional localización de empresas y eficientes conexiones harmónicas en los intercambios entre industrias de cada región. Hay autores que les dan hasta predominante intención política. Con los *sovnarjosy* la elaboración del plan se descentraliza, en parte, pues recogen y sintetizan las realidades de empresas y sus zonas.

La reforma, que fue acompañada de una modificación del sistema interempresarial de precios, ya anuncia sus dificultades, tanto doctrinales como técnicas.

d) Aversión y nueva llamada a los economistas

En el fondo, se trata del problema revisionista de pensamiento sobre los principios y sistema del plan, siempre inadvertido por el vulgo y que gobierna ideológicamente la acción de los políticos, convirtiéndose en dogma.

Nos referimos a las ideas y las personas de los economistas rusos, con sus serios avatares, de aceptación, de repulsa y hasta de purgas.

Me ha sorprendido constatar la coincidencia de que los viejos

y conocidos economistas: Tugan-Baranousky (primero fue marxista), Buniantan, Kondrátiev y hasta el moderno Pervújin, han sido teóricos de ciclos y crisis, es decir, científicos del dinamismo económico; éstos, con Groman y Bararov, propugnaron, excepto Pervújin (presidente de la Comisión estatal económica hasta 1957 y luego embajador en Alemania), por la que se llamó *escuela genetista* o dirección económica inductiva con plan indicativo de acuerdo con las realidades de lo que he llamado voz de la naturaleza rusa.

La triunfante *escuela teleológica* los barrió, hacia el año 1930, durante el primer plan quinquenal, al instaurarse la dogmática política del plan sujeto a programas de inversión y metas de producción impuestas a las ramas políticamente deseadas y sujeción del resto a tales fines.

De ahí que hasta 1952, los pocos escritos económicos sólo tuvieron carácter de descriptivos, salvo en Strumilin, Tsagólov, Nolkin y Turetsky, en elección de inversiones, modelos marxistas de crecimiento, incluso de tipo de acelerador (Strumilin), contabilidad social, etc.

La prioridad absoluta a la industria pesada era un dogma, justificado en un olvidado y desempolvado escrito de Lenin en 1893,[11] y tenido como el evangelio de todo desarrollo industrial. Así pues, los economistas estaban de más.

Sólo empezaron de nuevo a resurgir, en parte, después del Manual «oficial» de Economía Política de 1954 y especialmente en el período de Jruschov, por permitirse ya opinar que los factores del coste están sujetos a la escasez, que es necesaria una racional elección y selección de inversiones y que en los cálculos de costes está la eficiencia de la planificación y no en el sistema de «balance» de necesidades y medios físicos en la producción. La teoría y política de precios en mercado con demanda libre y moneda real de nuevo empezó a reconocerse como necesaria para racional atribución de los factores y bienes económicos.

También aquí Strumilin, aunque operando con ideas marxistas, estuvo presente y, en igual línea, los economistas Urey, Novozhilov, Malyschev y Jachaturov. De ahí la nueva y más reciente política de incentivos de coste y beneficio real frente al anteriormente casi privativo de metas de volumen físico de producción.

Uno de los cambios más importantes se produjo con la reincorporación y conferencias del profesor Basilio Leontiev, tras su

11 "Sobre la llamada cuestión de los mercados" que no hemos consultado.

vuelta de Estados Unidos a su antigua patria; Leontiev es conocido por la pintoresca controversia con Kantoróvich, cincuentones ambos, sobre la paternidad de la teoría de las relaciones interindustriales o tablas de *input-output* de Leontiev.

No se ha aceptado aún la utilización del método Leontiev-Kantoróvich para la elaboración y dirección del Plan, porque encierran teorías antimarxistas (por ejemplo, la marginalidad), pero no dudamos de que se ha ensayado y que se tratará de utilizarlo, puesto que los coeficientes técnicos pueden calcularse en laboratorio utilizando los documentos del Gosplan y por tecnología industrial; procedimiento ciertamente peligroso, pero quizá menos que muchas estadísticas de elaboración política, sin fiabilidad, por el método, antes indicado, de *pataloc.*

Esta nueva aceptación de la racionalidad económica y rehabilitación de los economistas supone, pues, un relativo viraje hacia la economía de mercado, un control de la eficiencia productiva medido por el beneficio con mayor predominio de la fuerza creciente de los directores de empresas y una competencia interindustrial con revisión de localización e inversiones suplementarias de substitución de equipos envejecidos. El libre mercado implica libertad de análisis económico, por ejemplo, el del precio de equilibrio, que barre las colas y no causa almacenamientos, porque no hay ni demanda insatisfecha ni oferta frustrada.

La descentralización, sin modificación del orden político, si bien conducirá a nuevos cacicatos por *oblasti* (provincias), *Kray* (territorios) y Repúblicas, implica sano análisis entre sectores y zonas privilegiadas y preteridas.

Ambos suponen diálogos científico, literario, filosófico y aun religioso.

Ahora bien. Insistimos. ¿Podrá la dogmática económica y política soviética soportar o justificar tales cambios?

Pero sobre todo, ¿podrá realizarse con la premisa de su carrera de armamentos?

La conocida propuesta de desarme de Jruschov a las Naciones Unidas en septiembre de 1959 contesta este extremo: sin poder prescindir de la mayor parte de los gastos militares, no. Pero aquí ya rozamos terreno ajeno.

Detengámonos, pues, y pasemos a la última parte de nuestro discurrir: la comprensión global, politicoeconómica de la situación soviética.

III. La comprensión global de la situación soviética

La comprensión de la epirocracia soviética la planteamos en términos de conexión y equilibrio (siempre dinámico) de estructuras; principio que se cumple en el seno de cada una y, por tanto, de la económica.

Los desequilibrios

Señalemos, pues, los desequilibrios en renta, inversiones y consumo.

La renta nacional de la Unión Soviética en 1961 fue de 157 000 millones de rublos nuevos, que, a 0,9 por dólar, son cerca de 175 000 millones de dólares. Si dividimos esta cifra por los 216 millones de habitantes el cociente nos dice que la renta media *per capita* fue de 815 dólares habitante-año, cuya gran dispersión personal y regional nos es evidente, pero desconocida.

De 1952 a 1961, a precios de 1960, la renta de 1952 fue de 68 000 millones de rublos, cuya serie hasta 1961 nos da un incremento, calculado, de 140 %, es decir, a un ritmo del 15,5 % anual, pasando de 485 dólares por habitante, en 1952, a 815, para 1961, con aumento de 87,5 % en estos nueve años, o sea, 7,6 % de incremento anual por habitante, aceptando los cómputos soviéticos. En los países occidentales una tasa sostenida de 4,5 % se la considera ya alta y casi siempre produce o amaga inflación; es decir, que el desarrollo del sector más dinámico o favorecido está finanzado, en realidad, por los sectores preteridos o de mayor rigidez.

Esta renta y sus tasas de crecimiento se obtuvieron por un gran desequilibrio en monto y canales de la inversión.

En efecto, en lugar de desarrollar normales fuentes de ahorro, crecientes y acumulativas, los planes de los soviets las crearon drásticamente. Esto les permitió esas tasas de inversión hasta el presente desconocidas.

He aquí la comparación con las de Estados Unidos:

	Inversiones en % del PNB						
	1928	*1937*	*1940*	*1944*	*1948*	*1950*	*1955*
URSS	23,2	22,9	16,6	13,5	25,6	23,3	26,9
EE. UU.	18,9	16,6	18,4	6,4	18,9	20,0	18,7

Desde la última postguerra, la proporción de la inversión sobre el producto nacional bruto (PNB) osciló en Estados Unidos de 18 a 20 %, mientras que en la URSS el mínimo fue de 23 y el máximo alcanzó la marca mundial de 27 %. La tasa neta sobrepasó también a la norteamericana.

De ahí la actual porfía para selección de inversiones mediante una fórmula electiva en decisiones sobre rentabilidad a largo plazo *(pay-off formula)* que no logró ser aceptada oficialmente hasta 1958 por la Academia de Ciencias. Pero tal fórmula es sólo industrial y no atañe al problema de la agricultura en sí.

Esas fantásticas y repetidas tasas de inversión, de 23 a 27 %, si bien logradas por el voluntarismo soviético, son la causa y la prueba más patente del desequilibrio. La economía soviética ha vivido drogada por exceso de inyecciones a la industria pesada, es decir, militar. Estamos ante el más patente ejemplo de que cada estructura y cada sector son conexos y se deben autolimitar en su crecimiento dinámico, acompasándose, sin amplio desfase, con el sector o la estructura de ritmo marginal.

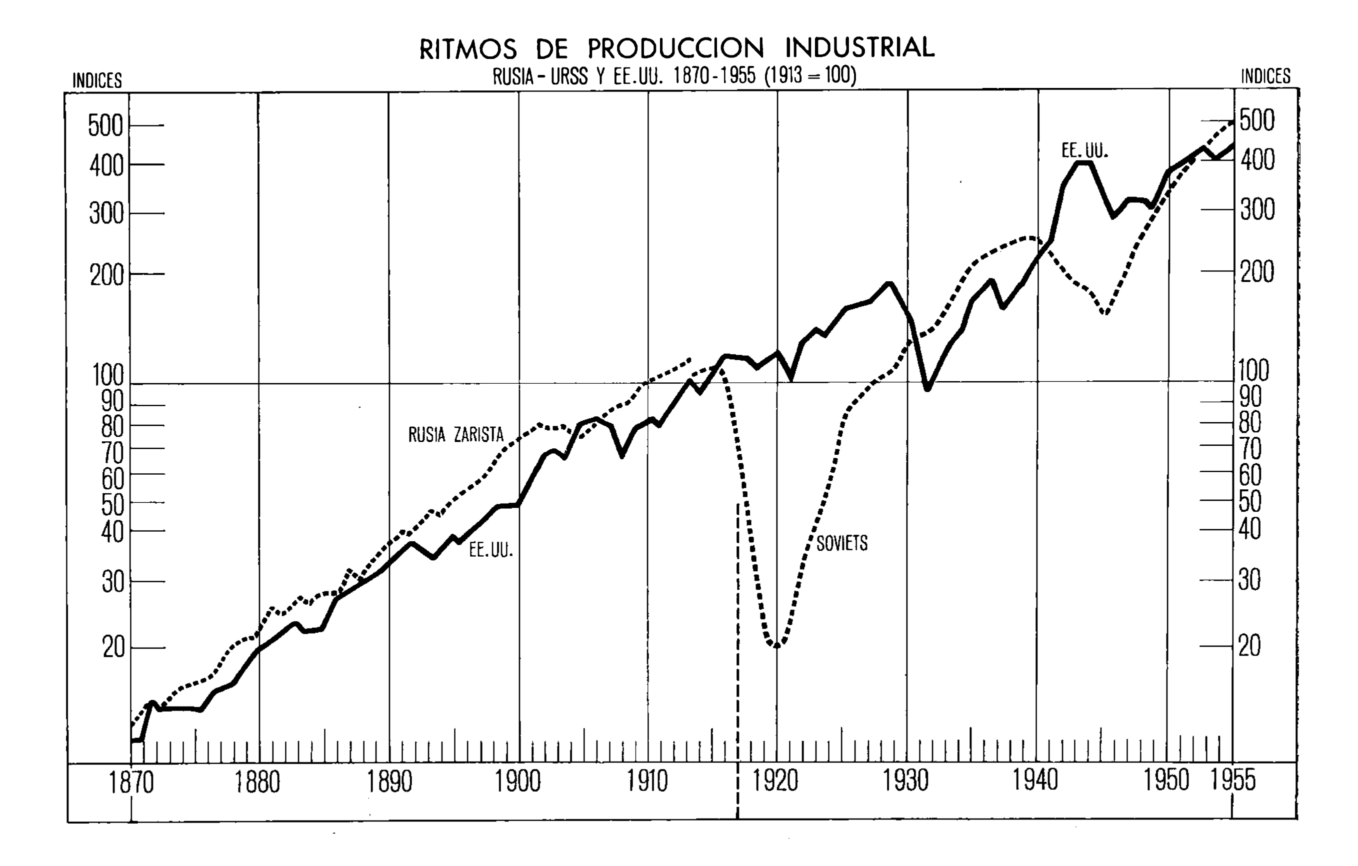
En tercer lugar, su consecuencia: la parte del producto nacional bruto que va al consumo directo es sólo 59 % del total, mientras que en Norteamérica sobrepasa los dos tercios. La escondida discriminación por precios, calidades y diversidad estructural del consumo soviético nos revelaría más claros desequilibrios.

Esta escasez y penuria es lo que sostiene esas altísimas tasas de inversiones, en las cuales va subsumida la política de industrias con fin militar. Pero, además, los gastos «públicos» declarados de defensa son 13 % del producto nacional bruto, frente a los totales efectivos, por 10 %, de Norteamérica.

Juicio crítico

Y ahora, nuestra crítica:

Este desequilibrio coloca a los soviets en situación similar a la de las potencias industriales que capitalizaron mediante ahorro forzoso internacional comprando alimentos, minerales y materias primas a los países sin medios de desarrollo autónomo, a bajos precios, con bajos salarios trocados con sus productos industriales caros, de equipo, transporte y lujo; con crónicas relaciones desfavorables de intercambio. A su agricultura interior todos la deben hoy subvencionar de variada manera y, por similar fenómeno, a sus abastecedores del exterior, los países que ahora califican de


RITMOS DE PRODUCCION INDUSTRIAL
RUSIA - URSS Y EE.UU. 1870-1955 (1913 = 100)
INDICES
INDICES
500
400
300
200
100
90
80
70
60
50
40
30
20
RUSIA ZARISTA
EE.UU.
SOVIETS
EE.UU.
1870
1880
1890
1900
1910
1920
1930
1940
1950
1955

subdesarrollados, se ven obligados a devolverles, en dones y ayudas financieras, una parte de su secular capitalización, porque si no, el tercer mundo se les va de las manos.

Los soviets tienen también un tercer mundo dentro de sus inmensas fronteras: agro, vivienda, industrias no relacionadas con el equipo militar, transportes. De ellos obtuvieron, igualmente, un ahorro forzoso extraordinario para aplicarlo al desarrollo físico de la industria, sin consideración del coste. Además, su situación actual es, económico-financieramente, igual que si hubieran obtenido empréstitos exteriores superiores a su capacidad de exportar y no pudieran satisfacer los intereses y amortización de tales empréstitos. El monto de estos intereses y amortización son los que claman los sectores deprimidos por una generación de succión de ahorro forzoso. Ahora bien, como estas consecuencias habrán de reconocerse y aceptarse tarde o temprano, el ritmo total de inversión y el particular para la industria habrán de disminuir fuertemente. Quizá más de lo que estos tres últimos años han disminuido en aceleración.

La preocupación por resolver estos desequilibrios es actual. La agricultura, y especialmente la ganadería, reciben mayor atención en precios, institucionalización, tecnología e investigación agraria, económica y contable. Igualmente, en transportes y viviendas. En la industria, modernización de equipos envejecidos, creciente atención a los costes y a la distribución racional de sus elementos así como a la comercialización de sus productos. En la cumbre, la racionalidad de inversiones avanza en la planificación.

La persistencia de la preterición de la agricultura, y, de ella, los coljoses, a pesar de la actual mejor atención a sus precios, por una parte; y por otra, el freno que tal mejor atención al mercado de los productos agrarios ha supuesto a las inversiones industriales, se refleja ya claramente en el cuadro que aquí presentamos.

He aquí el fenómeno y la situación crítica de la economía soviética. En cuanto a plazo y maneras de desenlace, ni somos Toynbee, ni tenemos el don de profecía.

¿Para qué la revolución?

Llegados a este punto y recordando la frase del criminal, «estaba haciendo lo que nosotros hemos de hacer», podemos de nuevo preguntarnos: ¿Hubiera sido igual el desarrollo industrial partiendo de un régimen zarista en franca evolución?

Gastos de inversión de la URSS de 1958 a 1961

Conceptos	Mil millones rublos de 1955				Porcentaje de un año sobre el anterior			
	1958	*1959*	*1960*	*1961*	*1958*	*1959*	*1960*	*1961*
INVERSIONES TOTALES	30,0	34,0	36,7	38,1	16	13	8	4,0
Entidades estatales (sin coljoses)	24,5	27,4	30,8	32,5	13	13	12	5,5
De ellas:								
En el Plan	20,5	22,7	25,7	28,0	8	11	13	9,0
Paralelo al Plan	4,0	5,7	5,1	4,5	5	43	—11	—12
Coljoses	2,8	3,5	3,2	3,2	27	25	— 9	(?)
Construcción privada	2,7	3,7	2,7	2,4	35	15	—13	—10

Cuadro 12, p. 21, del *Etude sur la situation economique de l'Europe en 1961. I parte,* de la ONU, con fuentes y detalles allí consignados.

Aunque la historia no es reversible, la suerte indagadora nos proporcionó el hallazgo de una respuesta muy sugestiva:

El gráfico que publicamos, muy revelador, nos muestra ritmos de sorprendente paralelismo entre índices industriales norteamericanos y rusosoviéticos durante más de cuatro quintos de siglo (1870-1955).[12]

Hasta la revolución de 1917 existió un incontestable paralelismo entre las tasas de crecimiento industrial zarista y estadounidense, aun con ventaja y menores ciclos para la rusa.

Los índices actuales, superando el enorme y trágico bache hasta la NEP, el *ralenti* de la colectivización y el menor bache de la segunda guerra, no son más que cual la proyección de una recta extrapolada, sensiblemente al ritmo zarista de 1870 a 1917.

Lo fundamental de su enseñanza es que la curva de crecimiento soviético, a pesar del desastre revolucionario, es continuación del vector apuntado por medio siglo de industrialización zarista, apoyada en las voces objetivas de la naturaleza rusa.[13] ¿Para qué,

12 El gráfico está tomado del artículo "Industria", del profesor Zauberman, de la *McGraw-Hill Encyclopedia of Russia and the Soviet Union,* ed. por M. T. Florinsky, Nueva York, 1961, p. 240, usado con permiso de la *Mc-Graw-Hill Pub. Co.* y la *Donat Pub. Corp.*

13 Cf. NUTTER, G. WARREN: *The Growth of Industrial Production in the Soviet Union* (A Study by the National Bureau of Economic Research), Princeton, 1962, 706 pp., obra que no ha llegado a nuestras manos, pero que por amplia reseña sabemos confirma

entonces, la revolución? ¿Para qué matar a Stolypin y sacrificar millones de seres, su vida y su personalidad?

¿Para qué, entonces, los hambres y las purgas desde 1917 al presente? ¿No hubiera sido mejor seguir la voz de la naturaleza rusa en su evolución industrial y con ella la institucional?

El avance, ¿no hubiera sido más regular, dinámicamente equilibrado, humanamente distribuido y aún mayor?

Por ahora, sólo anécdota, no mutación

El economista, si es como yo me precio, también humanista, no puede dejar de considerar, en la política económica, ni la psicología individualista del mercado ni la psicología de masas o de pueblos. Porque la razón última del desequilibrio no es económica, sino institucional. No está solamente en la voz de la naturaleza mal comprendida, sino en la intención voluntarista de revolución contenida en el «lo que nosotros hemos de hacer».

El desequilibrio de la estructura económica no tiene causa final económica, sino causa politicomilitar. No es sólo la economía la desequilibrada, sino todo el cuerpo social. Es decir, entre las cinco estructuras de civilización y en la unilateralidad de la cultura informante.

Por ello nos explicamos el desprecio de todo solvente pensamiento económico y nos hallamos escépticos ante las actuales ideas revisionistas. Así pues, los síntomas de reforma económica y administrativa de la época de Jruschov no nos pueden parecer de verdadera mutación, son sólo anécdota.

De ahí que debamos percibir que la comprensión global soviética reposa en dos constantes fenómenos conexos:

Uno, el que ha sido calificado de estado *obsidial*, es decir, un complejo de obsesión de defensa frente al peligro de ser dominada por Occidente. Estado, que no es sólo soviético, sino constante de la epirocracia rusa. El boqueo puramente material de Occidente produjo la psicosis de cerco, el estado obsidial y su reacción hacia la prevalencia de la industria pesada.

Otro, el propósito dogmático de realizar el pleno comunismo en las Rusias y en el mundo. Voluntarismo que califica toda la

el gráfico, pues los índices elaborados por Nutter muestran que por todo el período 1913-1955 y entre 1928-1955 el crecimiento soviético excedió al de Estados Unidos.

Por otra parte, Nutter calculó el retraso de la producción industrial ruso-soviética respecto a la norteamericana: La calcula en veintinueve años en 1913; retrasada en treinta y cinco en 1955, pero aceleradamente recuperada en 1958, a sólo veintidós años de retraso.

cultura soviética. Espíritu de «pleno comunismo», que no sólo persiste, sino que se decretó *implantarlo* en el XXII Congreso.

Ambos impiden, práctica e ideológicamente, una inmediata y sana reordenación equilibrada entre los sectores de la economía soviética y, sobre todo, entre las cinco estructuras de civilización: económica, defensiva, jurídica, politicosocial y religiosa.

No percibo, pues, signos de verdadera mutación, sino sólo anécdota en las peripecias de una evolución del voluntarismo comunista hacia el resurgimiento de las voces positivas de la naturaleza.

Sólo el día en que venga el deshielo de la frialdad materialista y de cerrajón epirocrático, luego quizá de un período de lodo, cual la *rasputitza* de los caminos intransitables del inicio de toda primavera rusa, su naturaleza nos mostrará las primeras flores de un nuevo renacer.

La comprensión de Rusia

Hasta aquí hemos planteado una noción crítica de Rusia con sus actuales desequilibrios soviéticos; mas, con la sola razón jamás se la podrá comprender, pues el alma rusa es alma de fes; hoy sometida a lo negativo para, en un mañana seguro, positivo, renacer.

Este dualismo en los ámbitos de la genuina naturaleza rusa lo reveló hace más de cien años el gran poeta Teodoro Tyúchev (sólo exaltado póstumamente), inmerso en sus inspirados temas: Día-Noche, Luz-Sombra, Cosmos-Caos; con los que, a fines de siglo, Soloviov y sus contemporáneos percibieron la lucha del Anticristo con Cristo.

Entendamos, pues, a Rusia con Tyúchev:

No se puede, con la razón, a Rusia comprender,
ni con la medida común, medir;
peculiar es de Rusia su esencia:
en la Rusia sólo se puede creer.[14]

Nosotros creemos en el Cosmos de las Rusias; no en el Caos de los soviets.

14 Debo el conocimiento de este verso a mi gran amigo Tzebrikov, profesor de Literatura y Filosofía rusa en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid. De dicho autor es la obra en castellano *El espíritu del cristianismo ruso*, Madrid (Eds. Stvdivm), 1954, 254 pp., traducida en 1962 al ruso, para el Concilio Ecuménico.

Apéndice 1

Grandes regiones de la URSS

Por 100					*1960*
Km²	*Hbts.*	*Hbts. /km²*	*Grandes regiones*	*Extensión Miles km²*	*Población En miles habitantes*
9,5	4,5	14	1. Noroeste	515,0	7,500
21,5	2,1	3	2. Norte	1 149,1	3,500
17,2	26,1	46	3. Central	935,3	43,000
7,3	9,0	38	4. Oeste	396,7	15,000
11,7	27,3	71	5. Ucrania y Moldavia	634,7	45,000
8,1	7,3	27	6. Volga	440,6	11,700
13,8	10,3	23	7. Urales	752,7	17,000
7,9	7,3	28	8. Cáucaso Norte	431,0	12,000
3,4	6,1	54	9. Transcaucasia	186,1	9,800
100,0	100,0	30	EUROPA	5 441,2	164,500
6,9	25,3	10,0	10. Siberia occidental	1 167,9	12,200
7,4	30,0	11,0	11. Asia central	1 238,4	14,100
16,4	20,5	3,5	12. Kasajastán	2 756,0	9,800
24,5	13,6	1,6	13. Siberia oriental	4 124,9	6,500
8,6	8,1	2,7	14. Extremo Oriente	1 441,3	3,900
36,3	2,5	0,2	15. Siberia N. y NE.	6 104,6	1,200
100,0	100,0	3,0	ASIA	16 832,5	47,700
			URSS	22 273,7	212,200

Provincias (*Oblasti*), Repúblicas y Territorios (*Kray*). (Sólo se indican con la inicial las dos últimas):

1. *Noroeste*: Murmansk, Carelia (R.), Leningrado, Pskov, Novgorod.
2. *Norte*: Arjanguelsk, Vologda, Komi (R.).
3. *Central*: Smolensk, Kalinin, Yaroslavl, Vladimir, Moscov, Kaluga, Tula, Briansk, Orël, Lipetsk, Tambov, Kursk, Voronedj, Belgorod, Kostroma, Kirov, Gorkiy, Chuvaches (R.), Mordumia (R.), Pendsa, Ryazan.
4. *Oeste*: Kaliningrado, y Repúblicas de: Estonia, Letonia, Lituania y Bielorrusia.
5. *Ucrania* y *Moldavia*: *Oeste*: Lvov, Kovno, Ternopol, Stanislav, Transcarpacia, Chernovsky, Drogovich, Vinitsa, Jmelnitsky (Rep. Moldava); *Centro norte*: Kiev, Zitomir, Chernigov, Cherkasy, Kirovograd, Jarkov,

Sumy, Poltava; *Este*: Dniepropetrovsk, Stalino (hoy Doneck), Lugansk, Volimia; *Sur*: Odesa, Nikolaiev, Jerson, Crimea, Dsaporodje.

6. *Cáucaso norte*: Rostov, Krasnodar (T.), Stavropol (T.), Karbado-Balkeria (R.), Osecia septl. (R.), Chenenas-Inguches (R.), Dagestán (R.), Kalmucos (R.).
8. *Volga*: Mari (R.), Tataria (R.), Kuybychev (Samara), Ulianovsk, Saratov, Stalingrado (hoy Volgogralo), Astraján.
9. *Urales*: Perm, Udmutia (R.), Sverdlovsk, Cheliabinsk, Bachkiria (R.), Orenburgo.
10. *Siberia occidental*: Tiumen, Kurgan, Omsk, Novorosibirsk, Tomsk, Kemerovo, Altai (T.).
11. *Asia central*: Repbls. de Turcomenia, Usbekistán, Tadjistán, Kirgistán.
12. *Katsajstán.*
13. *Siberia oriental*: Tuva (R.), Krasnoyarsk (T.), Irkutsk, Buriato Mongol (R.), Chitá.
15. *Siberia del norte y noreste*: Norilsk, Yakutia (R.), Magadán, Kamchatka.

Apéndice 2

Superficies y distancias medias entre las ciudades de la URSS (1960)

Porcentaje de		*Densidad*		*Ciudades mayores de 500 000 habitantes*				*Mayores de 200 000 habitantes*				*Mayores de 100 000 habitantes*				
					A cada				*A cada*				*A cada*			
km²	*habits.*	*Hbts. km²*	*Quince regiones económicas*	*Núm.*	*Hbts. miles*	*Km² miles*	*Km. entre sí*	*Núm.*	*Hbts. Miles*	*Km² miles*	*Km. entre sí*	*Núm.*	*Hbts. miles*	*Km² miles*	*Km. entre sí*	*% s/pob. Reg.*
9,5	4,5	14	Noroeste.	1	3 300	515	810	2	3 526	258	575	3	3 661	172	315	49
21,1	2,1	3	Norte.	—	—	—	—	1	256	1 450	1 400	2	394	575	855	12
17,2	26,1	46	Central.	2	5 974	468	770	12	8 900	78	315	30	11 353	31	200	27
7,3	9	38	Oeste.	2	1 114	198	500	6	2 045	66	290	9	2 480	45	235	17
11,7	27,3	71	Ucrania y Mld.	5	4 058	127	400	14	6 936	45	240	25	8 558	25	180	19
8,1	7,3	27	Volga.	4	2 621	111	375	6	3 120	73	305	7	3 268	67	290	28
13,8	10,3	23	Urales.	4	2 639	188	490	8	3 831	94	350	14	4 686	54	260	28
7,9	7,3	28	Cáucaso N.	1	597	431	740	4	1 350	108	370	10	2 184	43	235	19
3,4	6,1	54	Transcaucasia.	3	2 171	57	270	3	2 171	67	270	9	2 523	31	200	26
100,0	100,0	30	*Europa Rus.-Sov.*	22	22 474	248	560	56	32 135	97	350	106	39 107	51	255	
5 441,2 mil km²	165,0 millons. hbts.															
6,9	25,3	10,—	Siberia Occidental.	2	1 466	584	860	7	2 971	167	465	15	4 008	78	315	33
7,4	30,—	11	Asia Central.	1	911	1 238	1 250	3	1 352	413	725	8	2 073	155	445	15
16,4	20,5	3,5	Katsajstán.	—	—	—	—	2	853	1 378	1 325	8	1 615	344	660	16
24,5	13,6	1,6	Siberia Oriental.	—	—	—	—	2	774	2 062	1 620	6	1 376	687	935	21
8,6	8,1	2,7	Extremo Oriente.	—	—	—	—	2	605	720	995	4	886	360	680	23
36,3	2,5	0,2	Siberia N y NE.	—	—	—	—	—	—	—	—	1	108	6 100	2 770	9
100,0	100,0	3	*Asia Rus.-Sov.*	3	2 377	3 600[a]	2 130	16	6 555	1 637[a]	1 440	42	10 066	262[a]	580	
16 832,5 mil km²	47,6 millons. hbts.		URSS.	25	24 851			72	38 690			148	49 173			

[a] Sobre 10 730 000 km², sin los 6 100 000 km² de Siberia norte y noreste.

Apéndice 3

Principales poblaciones de la URSS, 1967 (los nombres anteriores entre paréntesis)

Grandes regiones y ciudades	*Hbts. en miles (en 1967)*	*% 1960 s/ 1939*
Noroeste		
Murmansk	287	186
Leningrado	3 706	98
Norte		
Arjanguelsk	310	102
Central		
Kalinin (Tver)	319	121
Yaroslavl	498	132
Ivanovo	407	118
MOSCOV	6 507	121
Tula	377	116
Voronech	611	130
Pendsa	333	160
Briansk	280	119
Kursk	257	171
Ryadsan	311	225
Gorkiy	1 120	146
Kírov (Vyatka)	309	172
Oeste		
Tallin (Reval)	340	176
Riga	680	170
Vilna	317	110
Kaunas (Kovno)	269	141
Kaliningrado	270	—
Minsk	772	215
Ucrania		
Lvov	512	121
KIEV	1 417	130
Jarkov	1 125	112
Dniepropetrovsk (Yekaterinoslav)	817	125
Krivoi Rog	511	205
Doneck (Stalino, Yudsovka)	841	150
Gorlovka	337	161
Makeyevka	399	148
Zdanov (Muriupol)	261	128
Lugansk (Vorochilovgrad)	330	128
Odesa	776	111
Nikolaiev	280	134
Dsaporodsie (Aleksandrovsk)	596	154
Kichinev (Rep. de Moldavia)	302	193
Volga		
Kadsan	821	163
Kuybychev (Samara)	992	206
Saratov	720	156
Volgogrado (Tsaritsyn.- Stalingrado)	743	133
Astraján	368	117
Urales		
Perm (Molotov)	796	206
Isjevsk	370	162

Apéndice 3 (continuación)

Principales poblaciones de la URSS, 1967
(los nombres anteriores entre paréntesis)

Grandes regiones y ciudades	*Hbts. en miles (1967)*	*% 1960 s/ 1939*
Sverdlovsk (Yekaterinburgo)	961	184
Nidjni-Taguil	370	212
Cheliabinsk	835	252
Magnitogorsk	348	213
Ufa	704	212
Orenburgo (Chkalov)	326	156
Cáucaso norte		
Rostov s/Don	756	118
Taganrog	234	107
Krasnodar (Yekaterinodar)	407	162
Grozniy	331	140
Transcaucasia		
Tbilisi (Tiflis)	847	134
Yerevan (Erivan)	665	250
Bakú	1 196	125
Siberia occidental		
Omsk	774	201
Novosibirsk (Novonikolayevsk)	1 064	219
Tomsk	324	176
Kemerovo (Scheglovsk)	364	209
Prokopyevsk	291	263
Novo-Kuznetsk (Stalinsk)	475	227
Barnaúl	407	206

Grandes regiones y ciudades	*Hbts. en miles (1967)*	*% 1960 s/ 1939*
Asia central		
Tachkent	1 241	166
Dyuchambe (Stalinabad)	332	271
Samarcanda	233	144
Frundse (Piejpech)	396	237
Katsajstán		
Almá Atá (Verny)	653	206
Karaganda	482	254
Siberia oriental		
Krasnoyarsk	576	217
Irkutsk	420	146
Ulan-Ude (Verjnendinsk)	227	139
Chitá	203	142
Extremo Oriente		
Jabarovsk	435	156
Vladivostok	397	141
Siberia N y NE		
Norilsk (fundada 1935)	124	
Yakutsk	95	
Magadán (fundada 1933)	82	130

3

Oriente Medio *

Introducción

Supongamos que Oriente Medio es un ser, una unidad, y separémosle, prescindamos de cuanto le rodea; porque para saciar nuestro impulso de conocer tenemos dos facultades maravillosas: la hipótesis y la abstracción.

Podemos, pues, suponer que el mero Oriente Medio es un ser espacial político-económico-social a cuyos componentes designamos por esas otras abstracciones interiores y parciales de las actuales fronteras de soberanía política, tituladas: Turquía, Iraq, Irán; Líbano, Siria, Jordania, Israel; Egipto y Sudán; y las de la península arábiga, Arabia Saudita y Yemen, más las zonas bajo poder extranjero, Aden, Omán, Bajrein, Cúait.[1]

Mas, para no caer en el error de olvidar que lo dejado aparte, lo abstraído, es también cosa real y perteneciente al ser y vida de nuestra hipótesis de Oriente Medio (y sin la cual no existiría), digamos, aunque sea a título indicativo, qué es lo más cercano, espacialmente, de lo que hemos dejado aparte.

El *espacio exterior* de nuestro maravilloso Oriente Medio lo delimitan: al norte, grandes mares y montañas; el mar Negro y el macizo del Cáucaso de la Rusia europea, más el mar Caspio con las serranías del Turkmenistán. En el este, los ríos, montes y lagos de sus fronteras con Afganistán y Paquistán no fueron límites

* Texto extractado del estudio "Determinantes económicos del Oriente Medio", en *Revista de Política Internacional*, núm. 62-63, Madrid (Instituto de Estudios Políticos) 1962, 73 pp. (separata).

1 Las publicaciones de las Naciones Unidas incluyen en su amplitud, además, a Chipre, Etiopía, Somalia y Libia.

otrora; ni para Alejandro, que alcanzó el Indo y en el extremo norte fundó la que llamó ciudad postrera, Escaté, ni para los triunfadores de los reinos disgregados de Alejandro, cuyo imperio limitaba con el gran río sagrado del Indostán. Por el sur, golfos y mares abrazan las costas inhóspitas y los desiertos del sur de Persia, de la península arábiga y de Egipto y Sudán. Este territorio se hunde ya en el Africa nilota; y nos dejamos, abstraídos, a su derecha la Eritrea y Etiopía, así como las Somalias del golfo de Aden y del océano Indico. Libia, en el oeste, es sólo continuación del desierto egipcio, o viceversa; Chipre, por su proximidad, está sólo geográficamente gravitando sobre la costa del Levante mediterráneo; y la costa turca, incluido el Bósforo, son consideradas con razón europeas, tanto más por cuanto griegas fueron sus colonias costeras y Bizancio orientalizó aún más allá de los Balcanes. Constatamos, pues, límites bastante precisos, mas su respirar con el exterior, como veremos, es total.

Si ahora nos concentramos sobre *el contenido*, ¿qué hemos de abstraer? No ciertamente el espacio, pues en él su infraestructura (suelo y subsuelo, clima, parte de su fauna y flora) nos son necesarios para lo económico. Y del hombre, ¿qué? He aquí el gran escollo. ¿Podemos abstraer la multiforme historia, la literatura, el arte, las filosofías y las religiones? Podríamos hacerlo en parte muy importante para pueblos occidentales y para nuestra actualidad, cuyo *way of life* implica un vivir determinado tan exclusivamente por lo económico que los ámbitos citados no se creen ser más que superfetaciones al servicio de su manera de ser material, o bien objetos de pasatiempo pseudocultural. Ningún español, empero, puede caer en tal error, ni aun siendo economista: la gloriosa fusión con la vieja cultura hipano-romano-bizantina en nuestro Al Andalus nos lo impide con evidencia; y las *Agriculturas* y *Geografías* de los escritos árabes bien prueban que su contenido no sólo mostraba el legado helénico de Damasco, sino también los propios conocimientos, tan mediterráneos, del gaditano Columela, cuya *Agricultura* tuvo universal vigencia hasta bien entrada la Edad Moderna.

Economía, cultura y religión son inseparables en el mundo árabe; y no se puede ni tan sólo viajar desde el Atlántico ibérico al extremo asiático sin comprender, sin estar bien percatado de que en estos territorios reinó o predomina aún el Corán; y esto, incluso, para tratar con personas de formación en Universidades occidentales y con aquellas que en sus labios propugnan una occidentalización de sus economías o general de sus países.

La mente humana, sin embargo, es limitada y, en nuestro caso, también tenemos limitado tema y páginas. Otros autores, a su vez, abstraerán todo o parte de lo económico. Nosotros procuraremos ceñirnos a las realidades económicas, con especial finalidad en sistematizar las determinantes interiores y exteriores con las necesarias referencias implícitas o explícitas a las indesligables abstracciones que acabamos de señalar.

Espacios y hombres

El espacio y los hombres son dos elementos constitutivos de los pueblos que determinan, con su materia y su espíritu, todas las estructuras de civilización: la económica, la estratégica, la jurídica, la político-social-administrativa, e incluso la forma exterior de las religiones y sus expresiones morales. En el ámbito de la cultura y manera de ser influyen los saberes, quereres y formas ideológicas en la salud e higiene, constitución y caracterología fisicopsicológica, las artes y letras, las ciencias, filosofías y teologías.[2]

El Apéndice I de este capítulo nos da detalle de esta síntesis.

Cuadro 1

Espacios y hombres de Oriente Medio

Grandes espacios	*km²* — *miles*	*Población*			*Renta nacional*	
		Habitantes		*Crecimiento anual %*	*millones de dólares*	*dólares por habte.*
		miles	*por km²*			
Turquía, Iraq, Irán	2 870	55 000	19	2,6	6 500	120
Levante	310	10 000	32	3,7	3 118	300
Egipto y Sudán	3 510	37 900	1	2,4	3 800	100
Arabia	2 430	12 400	5	1,7	—	—
ORIENTE MEDIO	*9 120*	*115 300*	13	*2,7*		
EUROPA OCCIDENT.	3 700	300 000	81	0,6		

2 Cf. esta sistemática de estructuras de civilización y componentes de la cultura en nuestra *De Estructura Económica...*, Madrid (Rialp), 1952, cap. "De la Constitución de los pueblos", pp. 33-73.

Este es nuestro *espacio*. Empero, hemos de ser precavidos en el uso de estas cifras, totales y medias, para evitar muy peligrosas conclusiones; antes es necesario conocer sus dispares estructuras; sus densidades, rentas y ritmos.

a) *El espacio* es el continente de las determinantes materiales que llamamos infraestructura. Para lo económico, ésta no sólo viene determinada por el suelo con sus potencialidades de explotación conocidas, utilizadas o no, y desconocidas (de ahí su constante investigación), sino también por su efectividad, que depende de la intercolocación espacial de dichos recursos naturales, pues su eficiencia para el vivir y progresar es tan distinta —según sea ese ordenamiento de localización espacial— que iguales recursos con diferente disposición nos darán zonas con posibilidades y ritmos económicos substancialmente distintos.

Las cadenas de montañas, en Oriente Medio, son muy costeras en el Mediterráneo y en los mares Negro y Caspio, en el golfo de Aden (Yemen), así como en la costa irania del golfo Pérsico; costas tropicales e inhóspitas en este último y feraces en el Levante, Turquía, norte de Irán y en la Arabia Feliz; mas éstas, si bien las más densas en población, no tienen asequibles ni hondas ni ricas trastierras, a causa de esas cordilleras costeras que pronto se amesetan y convierten en parameras y desiertos. Lo mismo acaece en parte de Arabia; y el resto, cabe las costas egipcias, son inmensos arenales tierra adentro.

Además de las densidades y actividades periféricas señaladas y determinadas por esas fajas costeras, aisladas geográfica y económicamente del interior, sólo dos zonas tienen infraestructura propicia para poblamiento y actividad económica: Mesopotamia, entre los cursos medios del Tigris y el Eufrates, y el riquísimo Delta y Valle del Nilo, administrativamente llamado Bajo Nilo (Uag el Bahri) y Alto Nilo (El Said).

Casi todo el interior de este espacio es estepario y desértico, cruzado por cadenas montañosas, la mayoría en dirección NO-SE, en cuyos valles y faldas de montes, gracias a innumerables pequeños regadíos, se asientan poblamientos más allá de los cuales, por las estepas, los cereales pobres y el ganado escuálido son los productos de las ínfimas condiciones infraestructurales; y, por los desiertos, los nómadas deambulan por sus oasis.

Las lluvias (escasísimas en la mayor parte del espacio) y los calores (con grandes desviaciones diarias y estacionales), son elementos infraestructurales que gradúan y hacen oscilar fuertemente de un año a otro los resultados de iguales esfuerzos y humanidad.

Ocho veces más que en la llana Europa tiene que llover allí para que el agua fecunde el suelo, pues ocho es un coeficiente bastante general de evaporación en Oriente Medio.

En cifras, mientras que en Europa la superficie «propicia» para la agricultura (es decir, la conjunción favorable de lluvia, temperatura y topografía adecuadas y en suelos fértiles) representa 37 % de la superficie total, Asia toda tiene sólo un promedio de 5,8 %, quizás aún superior al correspondiente para Oriente Medio.[3] La productividad natural sólo tiene cierta gran extensión en la periferia turca con calificación general de baja o moderada; en el resto, multitud de pequeñas zonas muy espaciadas, salvo la excepcional del norte del Nilo y la moderada del Alto Nilo.

La consecuencia humana de esta infraestructura es que el consumo de cereales sea muy grande, corto el de tubérculos y azúcar (salvo importaciones); aceptable el de legumbres, frutas y hortalizas (con zonas de ausencia), y medio el de carnes y leche (con excepciones inversas). De ahí que la FAO estableciera una mínima necesidad de aumento de 20 % en calorías, después de la última guerra; de 2265 a 2605 en promedio.[4]

b) Sobre esta infraestructura, muy sintéticamente enunciada, y en sus nueve millones de km² viven hoy, en zonas muy diversas y desperdigadas, unos ciento quince millones de seres humanos.

En la Europa occidental (sin los países del «telón de acero»), sobre menos de cuatro millones de km² (40 % de la de O. M.) viven tres veces más, es decir, unos 81 hb/km² frente a los 13 de promedio para Oriente Medio.

Ni el espacio ni los hombres pueden argumentarse con parangón europeo, pues son heterogéneos: si nos representamos comparativamente las correspondientes infraestructuras, ¿podríamos concluir científica y humanamente que fue únicamente la inteligencia y el esfuerzo de los europeos lo que consiguió no sólo alimentar, sino hacer vivir con lujo de comodidades a un promedio de 80 personas por kilómetro cuadrado; y que fueron las características raciales y mentales de los pueblos de nuestro espacio oriental las culpables de sostener sólo 13 personas por igual extensión unitaria, con un vivir medio muy frugal? Las costas llanas con ríos navegables en hondas trastierras de climas propicios, con subsuelos carboníferos y de minerales múltiples, casi todos de fácil transporte y zonas vivibles, sin estepas, ningún desierto (sólo parte de

3 Cf. PEARSON, FRK., y HARPER, FLYD. A., *The World's Hunger* (Cornell Univ. Pr.), Ithaca, 1945, pp. 48 y 50.
4 Cf. cuadro comparativo mundial según la FAO, en WOYTINSKY, W. S. y E. S., *World Population and Production* (The Twentith Century F.), Nueva York, 1953, p. 308.

España, sur de Italia y en Grecia, con largos montes y altas mesetas y estepas varias), son datos suficientes para precavernos antes de juzgar otros espacios con la mentalidad de las excepcionales infraestructuras europeas.[5] Por esto, para mejor comprensión de Oriente Medio, aportaremos cifras españolas, porque su comparación será sobre condiciones menos heterogéneas que con las radicalmente diversas infraestructuras de los países centroccidentales europeos.

c) *Lo dinámico.* Si ello es estático, y lo demuestra la masa de hechos a lo largo de los siglos, ninguna mente clara puede recusar que lo dinámico económico depende de la formación del *ahorro.* Oriente Medio, hasta hace un decenio, en su conjunto tuvo economías estacionarias o incluso regresivas. ¿Cabe ya preguntarnos el porqué?; ¿no resulta evidente que tal infraestructura, por naturaleza, no fue susceptible de productividades capaces de incrementar el ahorro?; ¿no comprendemos ya que las mentes claras se dieran al arte y a la poesía y los mentecatos a la palabrería?

Hoy, la posibilidad de ahorro existe ya en varias zonas de Oriente Medio, principalmente causada por las explotaciones petroleras. Antes de la segunda guerra mundial, en 1938, sólo producía 6 % del petróleo mundial; en 1950, el porcentaje alcanzaba 15,5 %, y actualmente se acerca a 25 % (en 1970 el 29 %).

La faz y la mente del abigarrado mundo que habita estas superficies, ¿cambiarán? No nos proponemos aquí esclarecer esto, sino exponer las determinanates económicas de sus espacios interiores y de los factores del exterior que actúan en este «continente» que hemos abstraído y llamado Oriente Medio.

I. Estructura y determinantes interiores

a) Población-espacio

Desechemos ante todo un tópico. Las cifras económicas totales y las cifras medias, repitámoslo, no tienen significación para Oriente; no son comparativas entre sus Estados o territorios, y mucho menos con las europeas. El número aislado no basta si no se penetra, mide y pondera la disposición estructural que implica sus heterogéneos contenidos reales.

5 Sobre nuestro concepto de infraestructura, cf. cap. IV de o. c., nota 1 de la Introducción general.

El asentamiento de la población oriental está ligada, determinada, por sus infraestructuras, es decir, por la disposición de las cosas naturales en sus espacios interiores y en relación con los espacios exteriores: los mares, los ríos, los montes y mesetas, las estepas y desiertos, las vegas amables y los oasis de refrigerio, precisamente tal como la naturaleza ecológica e infraestructuralmente los colocó.

Sobre estos espacios vive una población de más de cien millones. ¿Cuál es su colocación más característica o propia?

Las tres características

La primera constatación, para el economista, es que este Oriente Medio, en lo útil, es esencialmente periférico. Las costas de su perímetro lo determinan fundamentalmente y su interior es un vacuo económico, pero con función real y determinante económica, estratégica, política, religiosa.

Observemos el cuadro 2: Sumando las zonas más densas sólo llegamos a 500 000 km^2 disgregados y costeros, que contienen cerca de 50 millones de habitantes y 100 por km^2. Para retener el fenómeno digámoslo en proporciones redondas: en sólo 5 % marítimo de la total extensión vive la mitad de sus pobladores. ¿Por qué? Porque sus trastierras son montañosas o amesetadas, sin casi ríos útiles, con climas áridos en sus estepas y desiertos.

Sobre esas inmensas trastierras de las pobladas zonas periféricas (y es la segunda constatación característica), sólo cabe los tres grandes ríos, se asienta una población densa: en el Nilo y en la Mesopotamia media, entre el Tigris y el Eufrates. La primera con diez millones de almas en la vertical faja de trastierra de unos 13 000 km^2 para esa población periférica del Delta y del Bajo Egipto. La segunda, mucho más rala, de unos dos millones, en las livas de Bagdad y del Hillad, sobre menos de veinte mil kilómetros cuadrados.

Hallaremos además, como tercera y típica característica, centenares de pequeñas zonas, de alta o mediana densidad, en cortas riberas y ribazos de ríos menores, en valles y faldas de montes y en algunas fértiles planicies costeras, más los innumerables y peculiares oasis desperdigados por sus grandísimas extensiones de pastos pobres, de saleras, arenales y pedregales.

En estas dos características, lo estructural no es la aglomeración por zonas, como en la primera periférica, sino la dispersión de todos los núcleos poblados, enormemente distanciados del mar y entre sí.

Cuadro 2

Localización periférica de la población en Oriente Medio
Determinante costera de su estructura
(estimaciones redondeadas para 1960)

Zonas periféricas marítimas en	*Superficie — km²*	*Población en mil habtes.*	*Población habtes. por km²*	*Trastierras (Hinterlands)*
Bósforo y mares Negro, Egeo y Mediterráneo	*333 000*	*38 000*	*115*	
TURQUÍA[a]	210 000	12 000	58	Dispersa, lejana, meseta.
LEVANTE[b]	100 000	10 000	100	Desért. o esteparias.
EGIPTO[c]	23 000	16 000	706	Nilo y desiertos.
Mar Caspio IRÁN[d]	*120 000*	6 000	*50*	Núcleos diseminados, montañas y desiertos.
Golfo Pérsico[e] IRAQ y BAJREIN	*13 000*	*1 000*	*78*	Mesopotamia y desiertos.
TOTALES	500 000	50 000	100	
Sobre total O. M.	5,5 %	44 %	7	

[a] Regiones de Mármara, mar Negro y Egeo (27 % del territorio y 44 % de la población total).
[b] Supone 30 % de la extensión y 80 % de la población de los cuatro Estados de Levante: Todo el *Líbano.* Las provincias de Alepo, Laodicea (Lataquia) y Damasco en *Siria.* Superficie poblada en *Jordania.* Todo *Israel.*
[c] Sólo Delta y Bajo Egipto (65 % de la superficie poblada y 61 % de la total población).
[d] Provincias de Gilan y Azerbaiján oriental (7 % de la superficie y 30 % de su población total). Unica zona con una relativamente cercana aglomeración de un par de millones de habitantes en Teherán.
[e] Rincón del golfo: Liva de Basora (Iraq) y Bajrein. (Poco más de 2 % del territorio y 14 % de su población total.)

En conclusión: la estructura espacial de la población de Oriente Medio se define por la contraposición entre la periferia e interior con sus dos mitades de población (50 + 50 millones de habitantes). La periferia, sumamente poblada, sobre 5 % de la extensión total (100 hb/km²); la segunda, de población rala o en núcleos muy distanciados (7 hb/km²) sobre 95 % de la superficie total.

Esta población así distribuida se reproduce. En el Apéndice I y el cuadro 1 las tasas de crecimiento disponibles nos dicen que aumenta rápidamente, a ritmos de alrededor de tres por ciento anual, salvo en las zonas de los nómadas, en parte porque están sujetos a enfermedades y epidemias, en parte por quienes dejando nomadismo y transhumación se asientan en ciudades.

Estos ritmos son muy superiores a los europeos pero inferiores a los de la América central, México, Brasil y Extremo Oriente. La causa principal del aumento de población es la higiene y la farmacopea, que procura gran descenso de la mortalidad infantil y alarga la vida media (aún baja en nuestra zona); el resultado ha sido un extraordinario descenso de la tasa de mortalidad, especialmente en Irán (de 11,1 ‰ en 1955 a 4,3 en 1960). En cambio, la mortalidad no sólo no desciende, sino que aumenta en Jordania y especialmente en Siria, o bien se mantiene casi estacionaria en Irán y Jordania (con aumento en 1960), y sólo en Israel desciende, especialmente entre la población judía. Sin embargo, las tasas se conservan muy altas, pues para 1960 fueron en por mil habitantes 46,7 en Jordania, 31,1 Siria, 26,9 Israel (especialmente y mayor en los árabes que quedan) y 25,1 en Irán. La evolución es imprevisible porque, si bien en muchos países tiende a disminuir la tasa neta de crecimiento, no podemos prever las reacciones de los pueblos árabes ante el aumento del tenor de vida que se está operando: cambios de mentalidad, precisamente de la mayoría musulmana, excepto Líbano (cristiano en su mitad) e Israel (sólo oficialmente judaico, con gran indiferencia y materialismo); mayoría religiosa del islam, sin embargo muy dividida entre sunnitas y chiitas, drusos y alaunitas, y las múltiples interpretaciones de la vida. No nos extendamos más aquí, porque nos son ahora de más interés las direcciones estructurantes espaciales de la población.

Direcciones estructurantes en la dinámica espacial

Dos son estas direcciones: hacia la periferia y rural-urbana; ambas suscitadas por el crecimiento de la población y ambas determinantes, decisivamente, del desarrollo económico; porque el campo sólo absorbe un óptimo relativo económico de población, salvo zonas de infraestructura favorable o modificable a largo plazo, generalmente.

Una gran parte marcha a la periferia. No tenemos datos globales, pero de las cifras de población de las ciudades de más de 25-30 000 habitantes para Oriente Medio, observamos que las situadas en las periferias marítimas aumentan a ritmos decenales entre 25 y 30 %, mientras que las situadas en el interior sólo aumentan a ritmos muy inferiores.

Junto a esta constatación, *el fenómeno rural-urbano* nos es también patente: las poblaciones mayores aumentan mucho más rápidamente que las de menor población. En las superiores a 50 000 habitantes, constatamos por doquier aumentos hasta de más de 100 % decenal y la mayoría alrededor de 30-35 %; esto significa un modo de crecimiento de las grandes ciudades quintuplicando su población en un siglo; las medianas triplicándolo, y así en decrecimiento hasta una zona de ya numerosísimas poblaciones por debajo de la media del crecimiento de todo el país. Estas son las que emigran a las ciudades, tanto periféricas como interiores. Mas, puesto que la periferia suma las dos corrientes (pues a la atracción periférica incontestable se une la atracción urbana, mientras que en el interior sólo juega esta última), las ciudades periféricas (y su población total) tienden a crecer mucho más rápidamente que las ciudades interiores (salvo excepciones de aglomeraciones-capitales de zona o de país: Ankara, Bagdad, Teherán).[6]

La emigración campo-ciudad no está estudiada, pero una muestra de su evidencia la dio el *Times* de Bagdad publicando que hacia 1956 habían emigrado a ciudades los tres cuartos de la población de varias zonas agrícolas. El propio Bagdad ha crecido en 50 000 almas durante el último decenio.[7]

En Oriente Medio se da ya igual fenómeno que en ciertas zonas españolas de más antigua emigración campo-ciudad, donde la tasa intercensal de crecimiento de población es más alta en las mayores ciudades de una zona o provincia que en el resto campesino, debido a que el campo tiene ya una pirámide tendiente a prisma, mientras que las ciudades ensanchan su base por las altas tasas de natalidad debidas a la masa de jóvenes campesinos inmigrados. W. B. Fisher da las siguientes constataciones para Oriente Medio:

6 Para España hemos investigado y cifrado estos fenómenos, en *Corología. Teoría estructural y estructurante de la población de España 1900-1950.* Madrid (Cjo. Sup. de Investigaciones Científicas, 1954), 210 páginas.

7 FISHER, W. B.: *The Middle East*, Londres (Methuen), 4.ª ed., 1961, pp. 386, 387, 270. Obra que utilizaremos en varios lugares del estudio.

Divergencia de incremento de población rural y urbana

Países	Incrementos medios anuales %		
	Población total	Urbana	Rural
TURQUÍA	2,0	3,0	1,7
IRAQ	2,1	3,8	1,4
EGIPTO	1,5	3,0	1,0

También aquí ha de influir el hecho de que en los vastos espacios campestres la higiene está ausente y siguen haciendo estragos las epidemias.

Hay que tener en cuenta que esos dos grandes fenómenos, actualmente intensificados, de migración interior junto con el crecimiento general de la población, son determinantes de profundos cambios de mentalidad. De una parte, porque la estructura por edades se modifica y prevalecen las mentalidades jóvenes frente a las estáticas de una población de mayor proporción de gente madura; y, en segundo lugar, porque la creciente prevalencia de mentalidad urbana, cada vez más dedicada a los sectores industrial y de servicios, es radicalmente distinta de aquella que discurre sobre operaciones e intereses campestres.[8]

Hoy las mentalidades islámicas están en tanta ebullición que luchan entre sí el tradicionalismo, su adecuación e interpretación moderna y su pensada o práctica abolición. Fe, sincretismo y agnosticismo; éste, a veces, más de exaltación nacionalista, con odios para el extranjero, que el sano espíritu humano de los versos del clásico Ibn al-Arabi:

Todas las formas de vivir permite mi corazón
Pastizales de gacelas y claustros de monjes
Templos de ídolos y mansión de la Caaba
Las Tablas de la Ley tanto como el Corán.
La fe que busco es el Amor
Aun donde camello no te lleve, ahí está mi fe.

Espacios y mercados

Sin embargo, ambas mentalidades, la predominante juvenil y el urbanismo creciente, así rápidamente suscitadas en una o dos

8 Cf., p. ej., AUSTRY, JACQUES: *L'Islam face au développement économique*. Econ. et civlts., t. 3. París (Econ. et Hum.), 1961, 140 pp.; y BRAUME, WALTER: *Der Islamische Orient*. Zwichen Vergangenheit und Zukunft. Análisis teológico-histórico de su posición en la situación mundial. Berna y Munich (Francke), 1960, 223 pp. (ambas con bibliografía).

generaciones, tienen ímpetus de superficialidad y con ellos propugnan, hasta con engolamiento, soluciones rápidas, simplistas y hasta redentoras, sobre el vivir humano y sobre el desarrollo económico, porque la determinante más decisiva de cada especie de economía y de su ritmo es mucho más difícil de comprender puesto que se encierra en profundo concepto y realidad de *mercado;* no son los visibles recursos disponibles o aportables y la creación de nuevas empresas y ampliación o perfeccionamiento de las producciones y servicios las verdaderas determinantes, sino, inversamente, las localizaciones y potencialidad de demandas (mercados) las que determinan clases de industrias, volúmenes de producción y saldos de ahorro disponible para el progreso.

Las primeras determinantes de los mercados interiores son, pues, la distribución de la población y sus ritmos de movilidad espacial.

Si localizamos, como hemos hecho en el mapa adjunto, las principales poblaciones, desde unos 25 000-30 000 habitantes, obtendremos un gran esclarecimiento de la estructura estante actual de la determinante espacial de los mercados.

En efecto:

1) Sólo existen tres concentraciones de población con ciudades-metrópoli de más de millón y medio de habitantes: Estambul, en el Bósforo, cuya zona administrativa, de 5 400 km^2, tiene unos 360 hb/km^2; Teherán, de urbanización moderna, al pie de la sierra del Albors, marchando hacia los dos millones de habitantes; y El Cairo, con Alejandría y el Delta, urbes de más de tres millones y millón y medio de habitantes, respectivamente, entre las cuales y el canal de Suez hay una decena de ciudades de más de cien mil habitantes. *Estas son las tres únicas grandes concentraciones urbanas;* pero se hallan a unos 2 000 km en línea aérea entre sí. Solamente de Estambul a Teherán, a unos 400 km de la primera, se halla, casi en línea, Ankara, la capital turca de Kemal Ataturk, hoy de unos 700 000 habitantes; y de Teherán al Delta, también rozando un cateto del triángulo entre estos tres vértices, están los 800 000 habitantes de Bagdad, a unos 650 km. Las distancias por vías terrestres reales son aún más excesivas, para conectar mercados que las geográficas aéreas citadas.

2) Trazado el triángulo cuyos vértices cubren estos tres únicos grandes mercados urbanos, la localización de la principal demanda urbana se nos esclarecerá grandemente, porque nos indicará, mediante el segmento de la corona o banda de arco, de un ancho de unos 200 km, reposando sus extremos en el Bósforo y en

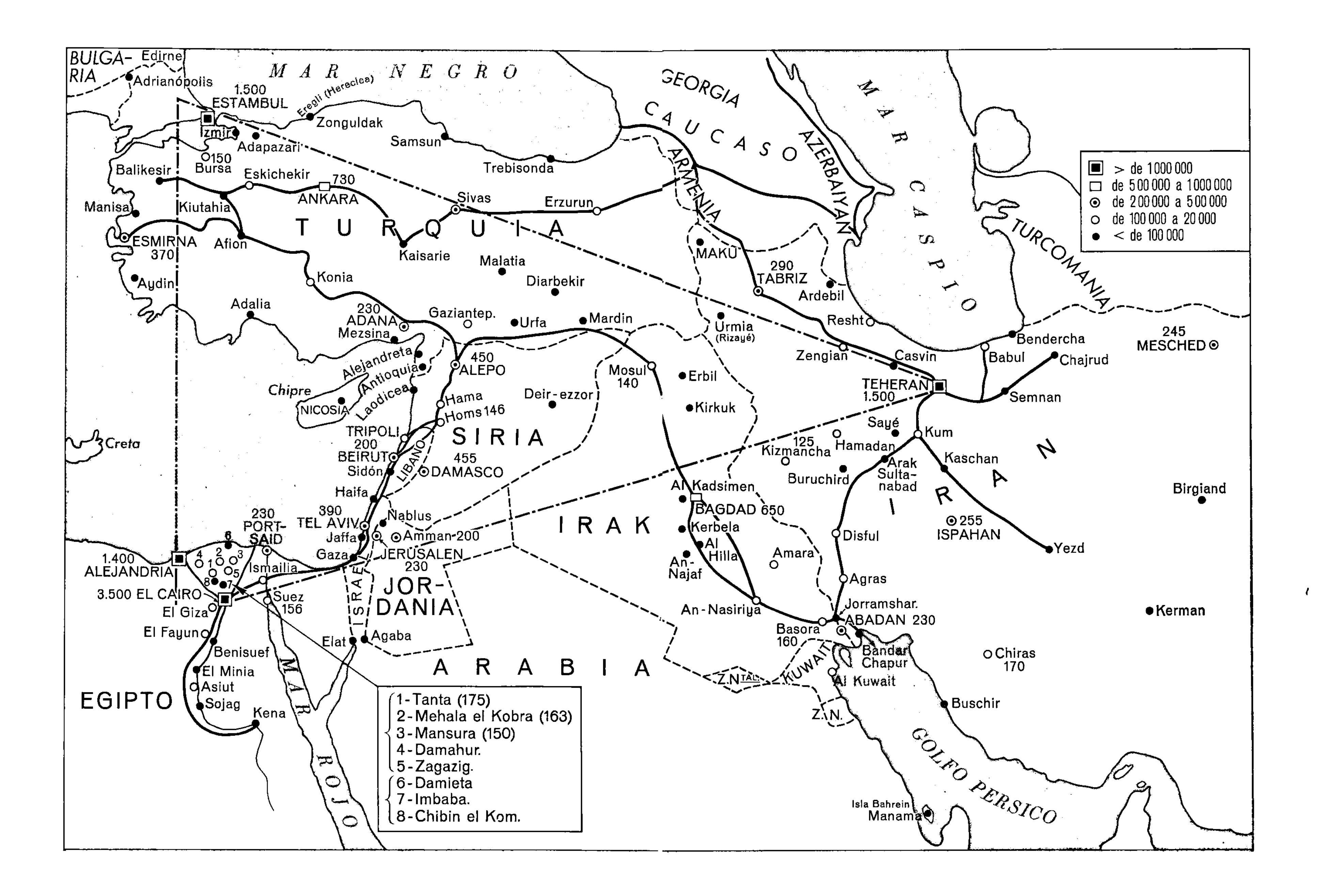
el Delta, *la única zona de mercado de posibilidad de asequibilidad económica suficientemente compacto.* Banda periférica del mar Negro al Mediterráneo oriental, que a su vez nos muestra tres zonas de peculiares características: la periferia turca, con, digamos, 10-12 millones de habitantes; la del Levante, con otros 10 millones; y la egipcia, con unos 16 millones, más otros diez en su banda perpendicular, a lo largo del Nilo.

A medida que se estrecha el triángulo, luego de una ausencia de nombres de ciudades, patentizando aridez y desiertos, la dispersión de las poblaciones anotadas es la contraria característica del arco o media luna de fértil floración de ciudades en el Levante. Los desiertos y grandes cordilleras, bordeando los propios grandes ríos, cuya Mesopotamia va sólo camino lejano de asemejarse al delta del Nilo lo impiden, a medio camino de la Persia-continente, por su variedad y descuartizamiento de regiones y de zonas.

Vamos a constatar, con cifras, esta dispersión de mercados. Para ello hemos elaborado el cuadro núm. 3.

En esta *estructura espacial de ciudades* hemos prescindido de los apéndices desérticos de Egipto y de todo Sudán, así como de la península arábiga. Nos hemos quedado con sólo 3,7 millones de km² de los nueve del total, que es una extensión casi exacta a la de la Europa occidental, sin Rusia europea y sin los países satélites del «telón de acero» y Yugoslavia.

Veamos, pues, lo que nos dice el cuadro. Primero, en cuanto a las superficies medias, que, sobre esta extensión total, corresponden a cada ciudad; y luego, a las distancias entre las ciudades, según su orden acumulado de magnitudes. El cuadro es bien expresivo: las cuatro urbes de más de un millón —sumando un largo tercio de la total población en ciudades grandes— tienen cerca de un millón de kilómetros cuadrados cada una a su disposición y se hallan a más de mil kilómetros de distancia media entre sí. Añadiendo las dos ciudades de medio millón de habitantes, la superficie media correspondiente a cada una de las seis es aún de excesiva extensión, es decir, de 620 000 km², pues su distancia media correspondiente nos da cerca de 900 kilómetros, cuando las cuatro urbes de esta magnitud en la península ibérica sólo se hallan a una distancia media de 450 km, es decir, un tercio menor. La superficie y distancias medias para las veinte ciudades de 100 000 y más habitantes se elevan aún, respectivamente, a unos 200 000 kilómetros cuadrados y a 500 km entre sí, distancia ésta ya mucho más alejada de los 270 km que separan, en media, las 21 ciudades de igual magnitud en la península ibérica.



MAR NEGRO
BULGARIA
Edirne
Adrianópolis
1.500 ESTAMBUL
Eregli (Heraclea)
Zonguldak
Izmir
Adapazari
Samsun
150 Bursa
Balikesir
Eskichekir
730 ANKARA
Trebisonda
Manisa
Kiutahia
Sivas
Erzurun
TURQUIA
ESMIRNA 370
Afion
Kaisarie
Malatia
Diarbekir
Aydin
Konia
Adalia
230 ADANA
Mezsina
Gaziantep.
Urfa
Mardin
Alejandreta
Antioquia
Laodicea
450 ALEPO
Chipre
NICOSIA
Hama
Homs 146
Deir-ezzor
Mosul 140
Creta
TRIPOLI 200
BEIRUT
Sidón
LIBANO
SIRIA
455 DAMASCO
Haifa
390 TEL AVIV
Jaffa
Nablus
Amman 200
JERUSALEN 230
230 PORT-SAID
Ismailia
Gaza
1.400 ALEJANDRIA
3.500 EL CAIRO
El Giza
Suez 156
El Fayun
Benisuef
El Minia
Asiut
Sojag
Kena
EGIPTO
ISRAEL
JORDANIA
Elat
Agaba
MAR ROJO
ARABIA
IRAK
GEORGIA
CAUCASO
ARMENIA
AZERBAIYAN
MAR CASPIO
TURCOMANIA
MAKU
290 TABRIZ
Ardebil
Urmia (Rizayé)
Resht
Erbil
Kirkuk
Zengian
Casvin
Bendercha
Babul
Chajrud
245 MESCHED
TEHERAN 1.500
Semnan
Sayé
Kum
125 Kizmancha
Hamadan
Arak
Sultanabad
Kaschan
Buruchird
Al Kadsimen
BAGDAD 650
Kerbela
Al Hilla
An-Najaf
Amara
Disful
IRAN
255 ISPAHAN
Yezd
Birgiand
Agras
Jorramshar.
ABADAN 230
An-Nasiriya
Basora 160
Kerman
Bandar Chapur
Chiras 170
KUWAIT
Al Kuwait
Z.N.
Buschir
GOLFO PERSICO
Isla Bahrein
Manama
1-Tanta (175)
2-Mehala el Kobra (163)
3-Mansura (150)
4-Damahur.
5-Zagazig.
6-Damieta
7-Imbaba.
8-Chibin el Kom.
> de 1 000 000
de 500 000 a 1 000 000
de 200 000 a 500 000
de 100 000 a 20 000
< de 100 000

Cuadro 3

Magnitudes urbanas
estructura espacial de ciudades de 50 000 y más habitantes.
Superficies por ciudad y distancias medias entre sí,
mostrando el gran distanciamiento de mercados

		Habitantes		*Por ciudades*[a]	
Gradación de ciudades	*Núm.*	*1960 miles*	*%*	*Superficie miles km²*	*Distancia entre sí km*
Más de tres millones	1	3 035	14,8	925	1 090
1 000 000 a 2 000 000	3	4 389	21,4		
500 000 a 1 000 000	2	1 446	7	Ciudades 500.000 y más	
300 000 a 499 000	4	1 663	8,1	620	890
200 000 a 299 000	10	2 355	11,5	Ciudades 200.000 y más	
100 000 a 199 000	29	3 847	18,8	195	500
	49	16 735	81,6	76	310
50 000 a 99 000	64	3 764	18,4	Correspondientes a cada ciudad por superficie/distancia	
	113	*20 499*	*100,0*		

			Solamente para ciudades de 100 000 y más			*A cada ciudad sobre superficies de cada zona*	
Miles km²	*Mills. hbtes.*	*Por zonas*	*Núm.*	*Miles habtes.*	*%*	*Miles km²*	*km*
781	27,8	TURQUÍA	10	3 446	20	78	310
2 092	27,0	IRAQ - IRÁN	8	3 625	22	262	577
312	10,0	LEVANTE[b]	10	2 485	15	31	200
1 000	26,0	EGIPTO	14	6 175	37	71[c]	300
4 930	24,2	ARABIA y SUDÁN	7	1 004	6	704	947
9 115	*115,0*	TOTALES	*49*	*16 735*	*100*	*186*	*488*
505	30,9	ESPAÑA	24	9 880	—	21	160

FUENTES muy diversas y estimaciones para 1960.

[a] Sobre sólo 3 700 000 km², luego de restar la mayor parte de las extensiones de Egipto, Arabia y todo Sudán.

[b] Líbano, Siria, Jordania, Israel.

[c] Sobre sólo 200 000 km², o sea, superficie poblada más desiertos de sus lados, 14 300 km² por ciudad y distancia media entre sí, 135 km. Si sólo consideramos la superficie poblada de 34 815 km², las cifras son, respectivamente, 2 500 km² y 56,5 km entre sí.

Las divergencias por zonas son, empero, muy acusadas y la parte inferior del cuadro (añadidos Sudán y Arabia) nos lo puntualiza. Bástenos señalar las distancias medias para las ciudades de más de 100 000 habitantes: Sudán y Arabia, a cerca de mil kilómetros; Iraq-Irán, a cerca de 600; mientras que en el paralelogramo del Egipto poblado y Turquía, a sólo 300; los cuatro Estados de Levante nos muestran una más eficiente distancia media de 200 kilómetros entre sus ciudades —ya poco superior a la española—, lo cual indica zonas de mucha menor separación y fructuosas vecindades para la interconexión de actividades y asequibilidad de mercados. Estos últimos son, como veremos, los que suman mayor proporción del comercio exterior entre Estados de Oriente Medio.

Espacio y comunicaciones

Esta localización espacial de la población, resultado de una infraestructura general indomable y de las posibles estructuras sobre ella existentes, determina *las comunicaciones* interiores de todo este nuestro inmenso espacio. En todo él sólo existen 25 000 kilómetros de ferrocarril y 125 000 de carreteras, con poco más de medio millón de vehículos de motor. La compulsación de estas ci-

Cuadro 4

Medios de comunicación de Oriente Medio, 1959-1960

Países	*FF. CC. mil km*	*Carreteras mil km*	*Automóviles*[a] *Núm.*	*Aire Pjrs./km millones*	*Navegación*	
					Núm. buques	*Miles TRB*
TURQUÍA	7 807	45 810	109 700	163	276	651
IRAQ	2 049	7 280	55 800	42	...	...
IRÁN	3 405	27 500	125 000	40	...	...
LÍBANO	457	4 000	45 500	267	...	...
SIRIA	1 000	15 647	25 000	...	—	—
JORDANIA	340	4 450	8 500	...	—	—
ISRAEL	631	3 200	58 700	358	43	215
EGIPTO	4 343	16 532	104 700	180	27	221
SUDÁN	4 549	...	25 000	...	...	...
TOTALES	*24 600*	*124 400*	*557 900*	*1 050*	*346*	*1 087*
España	18 100	120 800	450 000	800	1 742	1 644

[a] Turismos, ómnibus, camiones, autobuses.

fras sobre unos cuatro millones de kilómetros cuadrados y cerca de cien millones de habitantes se nos aparecerá palpable si comparamos éstas con las de un país también de infraestructura avara, con sólo medio millón de km^2 y treinta millones de habitantes, cual España: 18 000 km de ferrocarril, 120 000 de carreteras y cerca de medio millón de vehículos de motor. En aviación, las cifras también son similares y muy superiores en navegación, donde ya es significativo la casi absoluta determinante exterior de sus comunicaciones internacionales.

Los datos anteriores (aun supuestas lagunas e imprecisiones de fuentes) nos reflejan elocuentemente el predominio de la aridez espacial de Oriente Medio, sin suficientes grandes zonas de hondura de mercado que conectar.

Aunque la longitud de las carreteras sea cinco veces la de los ferrocarriles, gran parte de la población sólo puede comunicarse por pistas (si transitables) o a lomos de camellos.

Levante tiene la red relativamente tupida, en especial por la faja costera. La que bordea el mar tiene unos 700 km desde Palestina a la frontera turca; la línea interior de norte a sur, desde Alepo al puerto de Aqaba en el mar Rojo, pasando por Damasco, Homs y Aman, desarrolla sus 1 000 km sensiblemente paralelos y a unos 100 km de la costa, de la cual parten varios enlaces: desde Lataquia (Alepo), Trípoli (Homs), Beirut (Homs y Damasco). Un cordón umbilical une Levante con Bagdad a través del desierto jordano-siríaco, por más de 1 000 km. En Iraq, otros 1 000 km unen Basora, en el golfo Pérsico, con Mosul, pasando por Bagdad, de cuya capital hay unos 400 a Erbil, separada de Mosul por un centenar. Y el Irán tiene sus grandes rutas a distancias del mismo *módulo de* 1 000 *km que venimos observando*: unos 2 000 entre la frontera NE turca a Jorramchar, pasando por Teherán a su mitad; algo más de 1 000 de Teherán a Bucher, en el golfo Pérsico, pasando por Isfahan y Chiras, a una distancia media de 500; y otros 1 000 de Teherán a Mechned, así como a Kirman por Yedz. Y si por la zona de Basora se enlaza con el Iraq, la distancia Teherán-Bagdad es cercana a los 2 000 km, entre estepas y marismas, salvo bosques de palmerales datileros.

No son inútiles estas líneas, y ciertamente muchísimo menos monótonas y cansadas de soportar que el efectivo viajar por las rutas tan sólo indicadas, porque nos sirven para tener la suficiente idea (si a ello se añade imaginación) de las condiciones infraestructurales determinantes del vivir y de las actividades productivas de esta gran región, cuyas cifras por sí solas no son capaces ni

Cuadro 5

Coeficientes del transporte

Países	*Km de F. C. por 10 000 habtes.*	*Por 1 000 km²*	
		Ferrocarril	*Carretera*
TURQUÍA	3,0	10,0	60
IRAQ	3,1	4,6	16
IRÁN	1,7	2,1	17
LÍBANO	2,8	44,0	300
SIRIA	2,3	5,3	85
JORDANIA	2,2	3,5	46
ISRAEL	3,1	31,0	155
EGIPTO	1,7	4,3[a]	17
SUDÁN	4,4	1,8[b]	—
España	(6,0)	(36,0)	(239)

[a] Sobre superficie poblada, 124 y 472. Más navegación Nilo.
[b] Más navegación Nilo.

suficientes para muchos extranjeros que, en horas, aterrizan en uno de los principales aeropuertos de Turquía, o los dos de Egipto, o los de Jaldé (Beirut), Mezzé (Damasco), Neirab (Alepo), Amman, Bagdad, Maqil (Basora) y Mehrabad (Teherán).

Es ahora, por lo tanto, cuando, con cierta experiencia de la realidad, podremos aquilatar las condiciones infraestructurales y de localización de poblaciones y no tener por bajos o altos, sino por explicables, los coeficientes de densidad de líneas de comunicación del cuadro 5, donde se destacan la influencia de la meseta de Anatolia y especialmente las zonas desérticas de Iraq, Irán, Egipto y Sudán; confirmando sintomáticamente cuanto anteriormente se ha analizado.

El espacio, como factor decisivamente determinante está, pues, incontestablemente presente e imperativo en Oriente Medio. A su insoslayable realidad bien pudiera decir don Quijote: «Con el espacio hemos topado, Sancho».

b) Las producciones del espacio en Oriente Medio

Las posibilidades del espacio para su rendimiento productivo son menguadas. No otra cosa pudiera esperarse de la infraestructura de Oriente Medio.

Los 324 000 km² de superficie cultivada no representan más que 6 % de la superficie total de 5,78 millones de km² (sin Sudán y Arabia no saudí); y la cultivable, estimada en el doble, sólo llegaría a 12 %.

Cierto que los totales no son típicos. Las desviaciones son grandes; y más si tenemos en cuenta que las reservas de tierras cultivables tendrán muy diversa valoración si pueden o no ser irrigables y según mercados económicamente asequibles. Doblar, empero, lo ahora cultivado y mejorarlo es perspectiva esperanzadora para la determinante interior agrícola ante las elevadas tasas de crecimiento demográfico.

Excepto el Líbano, es clara la preponderancia de los pastos o de la economía ganadera nómada o trashumante. La superficie forestal, sin ríos ni caminos de saca, es casi totalmente antieconómica. El imperio del yermo es el factor más decisivo de su economía y de su vida.

Las producciones agrícolas

El Apéndice 2 expresa la clase y cantidades «normales» medias anuales de producciones agrícolas para el quinquenio 1948-52.

He aquí su resumen, en el que distinguimos las de secano de las húmedas y de regadío.

Estos cultivos, si señalados en un mapa, formarían manchitas aisladas cual cara pecosa, más densas por la periferia turca, el Levante, el delta y riberas del Nilo, banda costera del Caspio y Zonas entre y a lo largo del Tigris y Eufrates; el resto, indicando valles y vegas por entre las serranías del Tauro y del Zagros y, salpicando, se notarían ralas en la costa arábiga del mar Rojo y con mayor intensidad en el ángulo del Yemen.

Esta gran dispersión en costas, ríos, valles y oasis, sobre tan enormes extensiones, no permite el transporte de gran parte de las cosechas y por esto la gran mayoría se consumen *in situ* en régimen preeconómico o de autarquismo alimentario, salvo intercambios en zocos y oasis.

Sin embargo, desde el quinquenio tomado como base, la agricultura muestra sensibles aumentos de varios productos. General en cereales y buenos en olivo, si bien los espectaculares lo son en regadíos: maíz, en Egipto y Turquía; arroz, en Egipto e Iraq; agrios, en Israel; algodón en Turquía e Irán; caña de azúcar en Turquía; y tabaco, en Turquía e Iraq.

Cuadro 6

Principales cosechas de Oriente Medio

Secano			*Regadío*		
Cosechas	*miles ton.*	*Principales países*	*Cosechas*	*miles ton.*	*Principales países*
Trigo	9 175	Todos	Maíz	2 196	EGIPTO, TURQUÍA
Cebada	4 341	Todos	Arroz	1 723	EGIPTO, IRÁN, IRAQ, TURQUÍA
Centeno	500	TURQUÍA	Agrios	808	ISRAEL, EGIPTO, LÍBANO e IRÁN
Otros	1 643	TURQUÍA, EGIPTO			
Leguminosas	767	Todos	Algodón	578	EGIPTO, TURQUÍA, SIRIA e IRÁN
Vinos (1 000 hectolitros)	2 800	SIRIA, TURQUÍA	Semillas oleaginosas	1 317	Todos
Aceitunas	408	Todos	Remolacha	1 321	TURQUÍA, IRÁN
Uvas pasas	176	TURQUÍA, IRÁN	Caña azúcar	2 191	EGIPTO
Higos	201	Todos	Tabaco	118	TURQUÍA y varios
Dátiles	810	IRAQ, IRÁN, EGIPTO			

Cf. Apéndice II.

No podemos aquí detenernos con mayores detalles acerca de localizaciones y progresos en métodos y rendimientos. Mas sí hemos de señalar que los tres prevalecientes *tipos de tenencia del suelo,* por ser muy arraigados —pues en gran parte provienen aún del régimen jurídico otomano—, son rémora institucional para el desarrollo agrícola. El más generalizado para grandes propiedades (de absentistas y de la aristocracia nómada), hasta las reformas agrarias pero aún muy extendido, es el de aparcerías o a la parte de cosechas; las tierras comunales con explotación de fincas por rotación de agricultor cultivador, que evita las mejoras a largo plazo; y las fincas individuales, que se hallan extremadamente subdivididas en parcelas o minifundios, fenómeno que bien conocemos en la media parte norteña de España.

Ganadería

La transhumación entre los pastos de invierno y el alejamiento a cada estiaje, por las cordilleras, y el nomadismo, por las estepas, sostienen más ovinos y caprinos que habitantes haya en el Oriente

Medio. El ganado bovino, inclusive búfalos, útiles para los arrozales, no es despreciable por las zonas húmedas de buen forraje; y el equino distingue a los caballeros de los campesinos que utilizan los asnos, tan acomodados al clima y fragosidades. Los numerosos camellos, en fin, son la expresión viviente de las lejanías desérticas y sus convoyes caravaneros de zoco en zoco, con refrigerio en los oasis.

Esta abundante ganadería es extensiva, sestea y deambula por los vastos interiores, explica las tan bajas densidades medias de población y rara vez está combinada con la agricultura; incluso existe incompatibilidad entre las gentes del pastoreo, sean nómadas, sean trashumantes, con los agricultores y sus campos de cultivo. Esta complementación casi sólo se da en las excepcionales condiciones que privilegian a Israel.

Los productos, especialmente carne y leche, se consumen en gran parte en los respectivos ámbitos ganaderos. Pocas son las estadísticas disponibles. La FAO estimó la producción de leche en miles de toneladas: para Turquía, 4 230; Siria, 501; Israel, 267, y Egipto, 1 105. Otras estimaciones nos dan 11 000 t de queso y 6 000 de mantequilla en Siria, así como 2 000 para Israel. La producción de lana se estima en 42 000, 13 000, 20 000 y 3 000 t, respectivamente, para Turquía, Iraq, Irán y Egipto; la de huevos, en 1 238, 138 y 886 millones, respectivamente, para Turquía, Siria e Israel.

La determinante ganadera es una incógnita para el desarrollo de Oriente Medio. Una gran parte subsistirá con su crianza en la austeridad de los piensos naturales, tan escuálidos que las ovejas tallan como perros y su lana es de ínfima calidad; mas el crecer de los regadíos, la selección zootécnica, especialmente de bovinos y ovinos, y su mejora de piensos, pueden proporcionar la materia prima para la industrialización de sus productos en fábricas conserveras para preparaciones de exportación, salvando su envase, por su reducido volumen y mayor precio unitario, las grandes distancias de sus ahora desperdigadas zonas de producción, así como la mejora de la calidad de lanas y cueros.

Pesca

Unas diez mil millas desarrollan las costas de los mares y golfos de Oriente Medio y unos cincuenta millones de habitantes viven en sus cercanías. No obstante, poquísima es la población que

busca y obtiene su alimento del mar. Cierto que lo que podemos llamar infraestructura marina es también, en varios lugares como las estepas y desiertos, rala o yermo de fauna comestible. Sólo en el Indico los pobladores costeros del Hadramaut y Omán viven casi exclusivamente del mar y su comercio cubre sus demás necesidades. Ya los antiguos los denominaron ictofagos. El Pérsico, con fondos, no tiene población cercana de mercado y los intentos de salazones (Bandar Abbas) aún no han tenido éxito; sólo en su rincón cabe las aguas vertidas del Tigris y Eufrates, con un mercado localizado (Abadán), la pesca tiene utilidad. El Caspio sólo da cantidades pequeñas y decrecientes para su costa y Teherán; allí, la principal industria es la dei caviar, controlada otrora por Rusia, que monopolizaba su exportación; hoy Irán compite con los mercados centroeuropeos tras haber suprimido químicas peligrosas en su preparación.

No se improvisan los hombres de mar ni puertos pesqueros, hoy escasísimos, ni carpinteros de ribera y, mucho menos, un secreto obstáculo infraestructural no tenido en cuenta; la ausencia en casi todo el litoral de maderas para la construcción naval.

La escasa pesca marina se nos muestra patente al saber que sus capturas no llegan al peso del pescado beneficiado en aguas interiores. Tres son las zonas de esta intensa pesca, alimento principal de las densas poblaciones de sus cercanos mercados: los cuatro lagos del delta del Nilo y el de la cuenca de Fayum; del Eufrates y las zonas medias del Tigris y, con menos importancia, el norte de la falla del Jordán.

Producciones mineras e industriales

a) *Energía, minería e industria.* El Apéndice 3 muestra las fuentes de energía y las principales producciones mineras e industriales.

El *petróleo* es hoy la energía universal de Iraq, Irán y países de la península arábica; origen y medio de sus desarrollos actuales y futuros. El aumento de su producción ha sido espectacular, con razón 2 a cada decenio, como nos muestra el cuadro 7 del porcentaje de Oriente Medio sobre la producción mundial. Progresión de proporciones sobre el total mundial, que implican propios incrementos de 245 % de 1948 sobre 1939; y 360 % de 1960 sobre 1948; sin embargo, el exceso actual de oferta mundial ha reducido ya sus precios y, consiguientemente, ha frenado el ritmo de producción. La estimación para 1962 son 275 millones de t, que no llega a

Cuadro 7

Producción de petróleo, 1939-1948-1960

Totales O. M.			*En millones de toneladas*		
Años	*mills. toneladas*	*Países*	*1960*	*1948*	*1939*
1939	17	TURQUÍA	0,3	—	—
1948	58	IRAQ	47,5	3,4	4,1
		IRÁN	52,2	25,3	10,4
1954	137	EGIPTO	3,3	2,1	0,7
1955	163	ARABIA SAUDITA	62,1	19,0	0,5
1956	173	CÚAIT	81,9	6,4	—
1957	179	CÚAIT	7,3	—	—
1958	190	QATAR	8,2	—	—
1959	231	BAJREIN	2,4	1,5	1,0
1960	265				
1961	275	TOTAL O. M.	265,3	57,7	16,7
		MUNDO	1 052,0	468,6	275,7
		O. M. s/mundo	25 %	12 %	6 %

CONCESIONES: *Iraq* (1925 y 1938) por 60-75 años. Internacional. *Irán* nacionalizó en 1951 las que tenía la Anglo Iranian Oil Co. por 60 años. *Arabia Saudita,* 360 000 km² en 1933 y 80.000 en 1939, ambas por 66 años. Norteamericana. *Cúait,* 1934, por 75 años, Anglo-norteamericana. *Qatar,* 1935, por 75 años. Internacional. *Bajrein,* 1940, por 55 años. Norteamericana. *Siria,* 41 760 km² en 1940, por 75 años. Internacional. *Jordania,* 1947, 75 años. Norteamericana. *Oman* y *Jovar,* 1937, por 75 años. Inglesa, con sólo permiso de exploración. N. B. Las concesiones internacionales son anglo-holandesa-francesa y norteamericana.

OLEODUCTOS: *Irán* tiene once, todos de la Anglo Iranian Co. *Iraq* tienen dos, desde Kirkuk a Haifa (sin funcionar desde 1948) y a Trípoli; otro en construcción. El mayor oleoducto es el llamado *Tapline,* terminado en 1950 por la Trans-Arabian Pipe Line Co., de 30-31 pulgadas de diámetro, que recorre 1 068 millas del golfo Pérsico al Mediterráneo, ahorrando 3 500 millas de buques tanques. *Arabia Saudita* tiene algunos de corto trayecto.

4 % en más que la producción de 1960, frente a los incrementos de 15 y 22 % de los dos años anteriores.

De esta ingente producción de petróleo bruto, Oriente Medio sólo consume 8 %.

Aparte de la extraordinaria excepción del petróleo, la infraestructura no solamente es avara para dar o valorizar las producciones sobre sus montañosos y áridos suelos, sino también en su subsuelo. Solamente en la costa turca del mar Negro, desde Heraclea (Eregli) a Zunguldak (puerto) y aun hasta Amasra, existe

hulla excelente, pero con parcas reservas, y aunque con dificultades de extracción, basta para la moderna siderurgia de Karabük, en el cercano interior. Armenia tiene capas carboníferas inexplotadas y las del norte de Teherán producen pocas centenas de miles de toneladas. Las minas de lignito del Líbano y Turquía producen poco y de mala calidad.

Sólo recientemente se están construyendo presas para *energía hidroeléctrica* y en conjunción con regadíos; mientras tanto, la electricidad consumida es en su mayor parte (excepto en el Líbano) de origen térmico.

Uniendo estas tres fuentes de energía, el cuadro siguiente nos muestra su producción y consumo por países:

Cuadro 8

Producción y consumo de energía (en miles de toneladas de hulla)

		Consumo			
Producción 1959	*Países*	*1951*	*1959*	*% 1959 s/51*	*Kilos año por habitante*
5 280	TURQUÍA	4 080	6 600	62	246
54 260	IRAQ	980	2 340	139	336
59 870	IRÁN	3 040	6 730	121	334
20	LÍBANO	400	970	143	567
...	SIRIA	400	1 220	205	286
...	JORDANIA	80	250	213	156
160	ISRAEL	1 260	2 310	80	1 122
4 040	EGIPTO	4 840	5 970	23	235
...	SUDÁN	350	610	74	53
70 410	ARABIA SAUDITA	720	1 180	50	191
90 400	CÚAIT	220	950	331	2 160
10 390	QATAR	—	90	—	2 250
2 930	BAJREIN	560	800	43	5 700
297 760	TOTALES	*16 930*	*30 020*	*77*	—
18 000	España	15 200	28 000	75	900

An. ONU, 1960. Equivalencias: 1 t de petróleo bruto = 1,3 t de hulla; 1 000 kWh. = 0,125 t de hulla.

El incremento medio simple del consumo en los ocho años es de 8,6 % al año; pero en Oriente Medio este acrecido consumo no es índice fiable de su desarrollo, por la preponderancia del consumo de productos petrolíferos en vehículos particulares y de uso urbano.

Sin los países de Arabia, los nueve restantes, en el decenio 1948-58, tuvieron un aumento total del número de vehículos automóviles de 150 %, pero los vehículos comerciales, es decir, económicamente productivos sólo elevaron su número en 60 %, mientras que los turismos, en mínima parte productivos de servicios y, por ende, sólo consumidores, se acrecieron en 160 %. Fenómeno que no indica en modo alguno una sana ideología y práctica de desarrollo, ni de parte de los adquirentes ni de parte de la responsabilidad de los expertos y de los países exportadores de automóviles.

A este respecto, permítasenos recordar el interrogante, con tinte conmiserativo, que una mujer del país más materialmente superdesarrollado nos formuló en un avión: «En España tienen ustedes los autos de pequeño tamaño, ¿verdad?». Nuestra sencilla justificación de que era así porque eran adecuados a nuestra concepción y tenor de vida le causó tal impacto de asombro y de incomprensión, que aún nos sonreímos.

Los índices parciales y total de la producción de *cemento* son significativos de sus dos usos principales: desarrollo urbano y obras públicas en general y de regadíos.

Cuadro 9

Producción de cemento

Años	*Total 1 000 toneladas*	*Países*	*1 000 toneladas 1960*	*% 1960 s/1954*	*Kilos por habitante*
1954	3 096	Turquía	2 040	188	73
1955	3 660	Irán	782	1 107	26
1956	4 032	Líbano	853	161	518
1957	4 728	Siria	489	96	107
1958	5 128	Jordania	165	100[a]	97
1959	6 178	Israel	805	42	381
1960	6 982	Egipto	1 848	51	71
+ 125 %		España	5 212	58	173

[a] De 1960 s/1956.

En 1960, los siete países produjeron un tercio más que la producción española de postestabilización. La comparación con España es significativa.

Mucho es el camino por andar, pero el incremento medio de 125 % en seis años es esperanzador, pues significa, si prosigue, poder doblar la producción en diez años.

Claro está que tal producción de cemento es requerida principalmente por el gran crecimiento de las ciudades que ya hemos señalado, así como para los grandes y numerosos pequeños proyectos, en curso, de presas para regadíos e hidroelectricidad; y en menor parte para erección de plantas industriales. Sin embargo, los progresos industriales en textiles son evidentes, así como en abonos y mecánica ligera, amén de otras muy variadas fabricaciones: tabaco, cerveza, ácido sulfúrico, cubiertas, conservas de frutas y hortalizas, productos alimenticios, etc.

b) *Artesanía.* La industria, empero, no ocupa aún más que 10-15 % de la población, y de esta producción gran parte constituye el típico y tradicional *artesanado oriental* de fibras y de metales, para vestido, adorno y uso común, así como de ostentación y lujo. Las materias primas son autóctonas: lanas, sedas, algodón y yute, para el hilado a mano y tejido en familia o pequeños talleres. El consumo es amplio, pues tanto los trashumantes kurdos de Anatolia, Siria y Zagros occidental cuanto los badavin, nómadas, como los labradores asentados, hadjar y también aún los «urbanos», usan los centenarios vestidos «árabes»; y en las estepas los pelos de camello para las tiendas y manteos impermeables. Las ciudades fabrican y consumen los ricos brocados de seda, plata y oro de Siria y Persia; en las mesetas de Anatolia se tejen finos paños de lana moher de sus cabras de Angora; y la lana, basta y fina, teñida y tejida a mano en ancestrales telares de madera, ofrece en aún grandes cantidades alfombras y tapices que se venden en ciudades, en mercados o zocos para los nómadas y que se exportan, hoy ya más para Norteamérica que para Europa.

El cuero repujado, en mil artículos, es industria de la abundante materia prima a mano; y los escasos metales, más pequeñas importaciones, permiten su valorización por la dedicación y filigranas de los artistas en cobre, bronce, plata y aceros «damasquinados». Utensilios, escudos, bandejas, enjaezados, ornamentos de oro, artesanado en plata de Amara en Iraq y en Persia, tienen similares clientes que la artesanía en tejidos.

He aquí una determinante interior de Oriente Medio para la

rápida capacitación industrial que en varias zonas destruye al propio tiempo, con la tipificación de los productos modernos, la tradicional y humana vida artesana oriental.

Comunicaciones con el exterior. Puertos

El interior requiere importar y su pago requiere exportar. Las redes actuales de carreteras y ferrocarriles nos mostraron, al principio, las débiles densidades de vías modernas interiores de comunicación; y las cifras de aviación, la relativamente intensa superposición del tráfico aéreo.

Cuadro 10

Tráfico de puertos de Oriente Medio (en miles de toneladas, 1959)

	Internacional		
	Mercancías		
Puertos y países	*Embcds.*	*Desemb.*	*Total*
Petroleros			
Cúait (golfo Pérsico)	66 100	21	66 121
Banda Machur (Irán)	28 750	...	28 750
Ras Tanura (Arabia Saudita)	27 458	5	27 463
Banias (Siria)	19 800	...	19 800
Sidón (Líbano)	16 288	...	16 288
Fao (Iraq)	12 194	...	12 194
Abadán (Irán)	12 100	...	12 100
Trípoli (Líbano)	7 291	...	7 291
Generales			
Alejandría (Egipto)	1 300	3 828[a]	5 351
Jaifa (Israel)	930	1 494	2 424
Suez (Egipto)	454	1 499[b]	2 245
Pto. Sudán (Sudán)	100	966	1 666

[a] Cabotaje 133 y 90, respectivamente, embarque y desembarque.

[b] Cabotaje 131 y 161, respectivamente, embarque y desembarque.

Otros puertos

Turquía
- *Estambul*
- *Esmirna*
- Samsum
- Alejandreta
- Trebisonda
- Mersina

Levante
- Lataquia
- *Beirut*
- Tel Aviv

Iraq
- *Basora* (Achar-Mequil-Tauma)

Irán
- Enzeli (Pahlevi)
- Bandar: Cha y Chapur
- Buchir
- Ajvaz (fluvial)

Arabia
- Aden

Ahora vamos a comprobar que la ausencia de trastierras y las largas costas inhóspitas sólo han podido lograr instalaciones portuarias de menguados volúmenes de tráfico, salvo la mundial excepción de los puertos petroleros; mas éstos no tienen entradas, tan sólo vomitan sus enormes ríos de energía petrolífera que mueven las ruedas y los ingenios de las urbes y zonas industrializadas del mundo. Los demás sólo colectan del interior pocas mercancías a precios internacionales, porque las «económicamente» más alejadas se cansarían antes de su posible llegada para su embarque; es decir, sus precios no serían ya competitivos. Estos son hechos infraestructurales, sólo en parte, a veces poco y generalmente a largo plazo, subsanables.

Así pues, cantidades mínimas de desembarque para los puertos petroleros, mientras que para los cuatro generales el tonelaje desembarcado supera al salido; además, Alejandría y Suez tienen tráfico de cabotaje, si bien menguado como para el resto de Oriente Medio.

Pocos y de escaso tráfico son los demás puertos.

Estambul ha perdido la importancia de la antigua Bizancio y de Constantinopla, si bien es el único puerto (Cuerno de Oro) en todo el sur del mar Negro. Puerto de importación más que de exportación, que trafica una mitad del par de millones de toneladas del intercambio exterior turco.

El puerto natural de Esmirna es el colector propio de la costa del Egeo y en la parte más jugosa de la antes llamada Asia Menor, situada en rico valle, y entre los también fértiles del Gediz y del Büyük Menderes, constituyendo casi la única excepción de fácil comunicación con su trastierra. De las llanuras costeras exporta uvas, aceitunas, tabaco, cereales, aceites vegetales, esponjas y opio; y del interior forestal o pastoril, nueces y goma (adragante), lanas, pieles, carne, alfombras y tejidos de lana, así como el cromo y pequeñas cantidades de hierro, manganeso, azufre, esmeril y sal.

Ya Mesina, más al sur, puerto de la zona de Adana, exporta principalmente algodón; y Bursa, más al norte, es puerto de mucho menor importancia; como también el puerto carbonero de Zonguldak, en el mar Negro, el de Samsum (tabaco), y los de la importante producción de avellanas, Garisum y Trebisonda, más al este de la misma costa.

Los puertos de Levante son los únicos a cortas distancias, varios de ellos en competencia pero requeridos también porque sus cortas trastierras sólo son accesibles por distintas penetraciones.

Beirut es el principal del Levante norte, con cerca de dos millones de toneladas, puerto del sur de Siria y puerto de Jordania desde 1948. Trípoli es terminal del oleoducto desde Kirkuk y comunica con la zona algodonera de Homs, dando salida al norte y al este de Siria. Siria hace, empero, esfuerzos para sostener su puerto de Lataquia.

En Palestina, Haifa es ahora su principal puerto (con oleoducto cerrado desde 1948), pero bien comunicada con el corto interior. Tel-Aviv, anulando a Jafa, es la salida natural de la exportación de agrios de la fértil llanura de Charon, pero el tráfico de Haifa en relación con Tel-Aviv es de 5 a 1.

En el golfo de Aqaba, en el mar Rojo, Jordania ha equipado el puerto para la exportación de sus fosfatos, que le llegan por umbilical carretera. Ruta histórica de Palestina y puerto de la flota de Jiqan o naves de Tarsis, en época de Salomón, las de la fundición de Asiongaber.[9] Una prueba más de las constancias espaciales de Oriente Medio.

Alejandría, a pesar de su ladeada situación, es el gran puerto de Egipto, especialmente por la salida del algodón y del arroz. Port Said sólo absorbe 10 % del tráfico total, si bien es el gran puerto de pasajeros. En el interior es importante el tráfico fluvial, acarreando los tres cuartos del algodón del Alto Egipto y 10 % del Bajo hacia Alejandría.

Iraq sólo tiene el complejo portuario de Basora, con los diseminados muelles sobre el Chat el Arab de Achar, Maquil y Tanuma, por donde exporta dátiles principalmente, así como cueros, trigo, lana y regaliz; e importa té, azúcar, cemento, tejidos de algodón y maquinaria. Hasta Bagdad llega navegación fluvial en barcos peculiares.

En Iraq, Abadán, construido en 1910 por la AIOC para necesidades del tráfico petrolero, queda tan aislado y sin trastierra asequible que no importa mercancía alguna. El puerto de Jorramchar (Mohamenra) es el mayor de Irán, en la confluencia del Chat el Arab y del Karum. Pequeños y sin trascendencia son los demás puertos de Irán. Tales Bandar Buchir, en el golfo Pérsico, y Bandar Pahlevi (antes Enzeli), en el Caspio, como también los puertos cabeza y terminal del Transiraniano Bandar Chapur (Pérsico) y Bandar Cha (Caspio).

El tráfico de los puertos de la península arábiga es también insignificante. El único puerto importante es el de Aden *(steamer*

9 Cf. ARNALDICH, O. F. M., Luis: *Biblia Comentada*, II, Libros históricos del Antiguo Testamento (Profesores de Salamanca). Madrid (B. A. C.), 1951, pp. 417-420.

point). Jidda es el puerto importador de la Arabia Saudita y de tráfico de peregrinos. El Yemen es servido por Hoddeida y ya poco exporta Moka. En la llanura de Hasan, el pequeño Oqer, vía Hofuf, sirve a la capital de la Arabia Saudita, Riad. Manama, capital de las islas Bajrein, además de petróleo exporta perlas, madreperlas, cueros y dátiles. Mascate es el puerto inhóspito de Omán; y Cúait, aparte de la enorme exportación de su petróleo, es puerto colector de otros puertecitos, rival ya de Basora, por sus comunicaciones terrestres hacia el norte; su tráfico principal lo realiza con la India.

El movimiento total de los puertos de Oriente Medio, exceptuado el petróleo, lo estimamos en alrededor de veinte millones de toneladas de mercancías cargadas y descargadas. Esta es la cifra de los puertos españoles en 1959, sin cabotaje, el cual suma otros treinta millones de toneladas de tráfico interior.

Oriente Medio es, pues, *región sin puertos* y, para los existentes, casi sin trastierras. Porque los puertos no los hacen sus «sitios», sino sus trastierras.

II. La gran mutación

Las cifras y observaciones anteriores nos dicen que la vida diaria de Oriente Medio no está aparentemente influida de modo decisivo por el exterior. Gran parte de la población vive casi autárquicamente: alimentos, vestidos, casa, transporte en cuadrúpedos, son necesidades cubiertas casi totalmente por las producciones de cada espacio natural o a través de los mercados de itinerarios caravaneros. Muchas de las importaciones lo son sólo de complemento y las exportaciones lo son de excedentes, salvo algunas pocas de mercado suscitado por el exterior. No puede decirse que haya un comercio de verdadero intercambio, salvo en pocas localizaciones periféricas.

Y, sin embargo, todo Oriente Medio se halla condicionado por fuerzas exteriores, servidas por esos pocos puertos importantes que acabamos de conocer, aparte de los petroleros. ¿Por qué?

Tres son los grandes factores determinantes del exterior. Dos de ellos, precisamente por la infraestructura, cuando ésta parecía ser solamente factor interior, y el tercero referente al hombre.

De los *dos infraestructurales*, uno es la determinante espacial o de superficie, y es radicalmente permanente; el otro se debe a las potencialidades infraestructurales del subsuelo, antes descono-

cidas y recién descubiertas. El primero tiene por nombre *rutas*; el segundo, *petróleo.*

a) El factor espacial rutero es determinante

La determinante espacial es milenaria. Han variado sus fenómenos, pero su permanencia es debida al factor infraestructural «situación»,[10] suscitando apetencias, movimientos y luchas de expansión, de mercancías, de capitales, de hombres y de ideas. Milenaria fue la función de los centros caravaneros cuyas rutas, hoy ferrocarriles o carreteras, subsisten, así como la mayoría de sus ciudades: *Medina*-Petra (hoy por Ma'an)-Jerach (hoy por Aman)-Bosra (hoy por Deraa)-*Damasco.* De allí, hacia el norte, *Alepo.* De ambos a *Palmira* y Dura Europas (Salhiyé, Mari) sobre el Eufrates.

Mas esos movimientos espaciales no fueron ni son aun hoy sólo de tránsito Asia-Europa, sino que, por intraestructuras, son y fueron requeridos en el ámbito de todo Oriente Medio. Su nombre, como factor interior, es el *nomadismo,* naturalmente suscitado por las estepas, páramos y desiertos y por las variaciones de clima y habitabilidad. Este sustantivo de acción, *nomadismo,* no solamente indica «pasto», sino que su raíz implica su obtención originaria, el movimiento horizontal o desplazamiento de apropiación (en griego νεμεῖν, tomar), conservado nítidamente en el alemán *nehmen,* tomar, apropiarse, quitar. Las aún actuales luchas entre tribus de beduinos y sus algaras o racias son ejemplos probatorios de esta determinante secular, por connatural a la infraestructura dominante en el interior de Oriente Medio.

Contraste y complemento de este peregrinar pastoril y de este potencial guerrero es la vida sedentaria de las aisladas zonas u oasis de cultivadores agrícolas o de los residenciados en ciudades-fuertes, mercados o capitales religiosas.

Estas tres formas de vida: nómada y trashumante (los *badavin*), asentada *(jaldares),* y ciudadana, hacen comprender el género y especies orientales de las peculiares instituciones y estructuras económico-comerciales, guerreras, jurídicas, políticas y religiosas de las civilizaciones de Oriente Medio así como las ideas culturales que las han informado y todavía las informan radicalmente.[11]

10 Cf. nuestro concepto de situación en "De Naturaleza: La Infraestructura económica", en *Anales de Economía* núm. 20, Madrid, oct-dic., 1945, pp. 401-436, reproducido en cap. IV *La Infraestructura natural* en *De economía hispana, etc.*, o. c. en Introducción general, nota 1.

11 Sobre estas cinco estructuras de civilización y cultura, cf. el capítulo "De la Constitución de los Pueblos", pp. 33-37, de nuestra *De Estructura Económica,* Madrid (Rialp), 1952.

Dejemos para luego la segunda causa material, la suerte del petróleo, para unir con ese factor espacial material la causa eficiente y formal de la presencia humana y de sus acciones concomitantes en tal *habitat, las migraciones*, de tiempo en tiempo y de lugar en lugar, violentas y en direcciones reversibles: por el Bósforo y la costa egea en Grecia y Europa, amén de las interiores de Anatolia e igualmente a lo largo y ancho de la zona del Creciente Fértil (Alepo y Damasco-Bagdad y viceversa) y en ángulo hacia el Asia central, también en las dos direcciones Bagdad-Teherán y Teherán hasta Mongolia; en vaivén norte-sur, a lo largo del Nilo, y paralelos en Arabia, con centro en Medina; mientras que NE-SO, de La Meca al interior y en la otra orilla, de la zona de Hofuf a Riad. Tales migraciones coinciden casi siempre en ser movimientos entre las regiones predominantemente nómadas y las predominantemente de cultivos permanentes agrícolas, al propio tiempo que tienen a «grandes» ciudades por objetivo: Constantinopla, Alepo, Damasco, Bagdad, Teherán, Mechned, El Cairo, Medina, La Meca, Riad, Ankara, Koina, Esmirna, etc., aparte de las famosas en ruinas, descubiertas o no por los arqueólogos.

La determinante del espacio (suelo, clima, distancia) sobre la vida de las masas humanas es, pues, cierta y patente; y no sólo dentro del ámbito que examinamos, sino también desde fuera, por mar y por tierra. Bástenos recordar las rutas de cientos de jornadas de la seda, que desde la costa china del sur, en Kiaotchi, hasta el extremo norte de la Muralla en Tunjuang, allí bifurcada, y por los oasis de Jokand, Bokara y Meri llegaban a las puertas de Persia por Samarcanda, Balch (en el Pamir) y Pechavar, ésta hacia el golfo Pérsico, y la del norte, que no entraba en Rusia, hacia Hamadan, en Irán y Babilonia; y de allí, por varias pistas del desierto siríaco, a través de Palmira, hasta Alepo, Antioquía y Damasco; la del sur, por el Indico y el mar Rojo, descargaba en Suez y Aqaba, para de allí verterse por tierra hacia los puertos de Siria o hacia El Cairo y Alejandría. Los terminales ofrecían a los mercados europeos las sedas, la especería y las drogas, las piedras preciosas y joyería, así como la madera de sándalo y otros perfumes; tesoros transportados por múltiples y enlazadas caravanas que de zoco en zoco, de oasis en oasis, debían protegerse del bandidaje, como Venecia protegía las naves de su mar «esposo» y nosotros las nuestras de los nuevos piratas del mar acéano.

No es ésta una inútil recordación sintética de historia. Es la prueba de la *constante determinante de las rutas* de Oriente Medio, pues en estas direcciones se produjeron las invasiones y contra-

invasiones, los períodos alternos de dominio y florecimiento de poder y de culturas y religiones; así como su cierre parcial otomano y el provocado por la hazaña portuguesa de Vasco de Gama (hoy tan torpemente escarnecida por solapadas intenciones de rapiña), que al dar a Asia y a Europa una más viva y humana comunicación, sumió no obstante a esos países de tránsito en un gran aislamiento biológico porque perdían un tráfico que es aliento connatural de su existencia. Mas luego fueron los países europeos quienes necesitaron estas mismas desaparecidas rutas de Oriente a Europa, y la secular influencia asiática se trocó en lucha de intereses europeos: británicos, germanos y rusos. Fue el inicio de la gran mutación.

b) De las capitulaciones a las "independencias"

Tres son las grandes zonas, si bien muy conexas estratégicamente, que tienen peculiaridad específica de influencias exteriores: Persia, Imperio otomano y península arábiga. La gran Persia rigiendo Georgia, parte del oriente del Caspio y hasta la India, no terminó de trazar las reducciones de sus fronteras actuales hasta 1935. Las pérdidas del norte, a favor de Rusia; las del este, en Afganistán y Beluchistán, para intereses británicos. Es en Persia, después de la guerra ruso-japonesa, en 1907, donde aparece uno de los ejemplos más claros del *reparto de influencias*, dividiéndola en tres zonas: la mejor y norteña, en triángulo en punta hasta Yezd, para Rusia; de Bigiand a Bandar Abbas, hacia las fronteras del Afganistán y Beluchistán, para Inglaterra; y el resto, con la inhóspita costa del golfo, declarada «zona neutral». La primera guerra mundial, empero, dio a Gran Bretaña su total preponderancia (salvo el comercio del caviar en el Caspio) y el petróleo de la zona neutral.

El Imperio otomano, desde el siglo XIX, estaba determinado económicamente por la institución de las capitulaciones. Estos privilegios europeos eran cual Estados dentro de otro Estado (parecidamente a los fueros de grupos religiosos o «milletes») para los ciudadanos allí operantes de Francia, Gran Bretaña, Alemania, Austria-Hungría, Italia y Rusia, y para sus negocios y empresas en minas, gas, agua, electricidad y ferrocarriles. Fenómeno que bien conocimos para España, aunque sin públicas capitulaciones. La constatación más expresiva son los *ferrocarriles turcos* construidos independientemente *por cinco países*, más el Estado turco: por

Francia, dos cortas líneas, una del Bósforo y otra del interior a Esmirna (valle del Büyük Menderes); por *Gran Bretaña,* otra corta línea por la zona norte del Aydin (valle bajo del Gediz) a la propia Esmirna; *Alemania,* con su ambicioso proyecto de enlace Berlín-Bagdad, el ferrocarril de Anatolia desde la contraorilla de Constantinopla (la hoy Estambul) hasta Konia, con ramal a Angora (Ankara) y de Konia el ferrocarril de Bagdad, hasta la frontera siríaca (Nisibin), con enlaces anteriores a Alejandreta, Alepo y Damasco; *Austria-Hungría* había construido el ferrocarril del este, con terminal en Constantinopla; y *Rusia,* en 1914, construyó un corto trayecto desde Erzurum, traspasando su frontera, hasta donde quedó luego para Turquía en 1923.

Estas *políticas de destrozamiento* de Persia y Turquía, así como los repartos en el Creciente Fértil, unidos a «promesas» contradictorias de independencia árabe y de «hogar» judío, dieron lugar a insospechadas *afirmaciones nacionalistas* y a los ideales de unificación árabe o islámica: Riza Jan se levanta en 1919 y en 1925 se proclama Cha Pahlevi (= cha persa) y pacifica a las tribus de los kurdos, lures, qachgai, bajtiari y del Juzistán. Kemal Pachá se subleva y rompe el Tratado de Sèvres, unificando el presunto rompecabezas de Turquía; consigue el Tratado de Lausana (1923) y es llamado Ataturk. Ambos, con grandes reformas sociales y económicas, luego de imperdonables genocidios de cristianos y consecuentes éxodos. Egipto, con hitos hacia su independencia en 1924 y 1936, la afirma en 1956 (Naser); Iraq, unido en 1919, es independiente en 1932; la política británica del *marginal control,* es decir, sólo de los enclaves costeros estratégico-comerciales de Arabia, desentendiéndose de las luchas tribales del interior, frente a la norteña árabe-siríaca del coronel Lawrence, es sorprendida por la unificación y jefatura de los wahabitas, llevada a cabo, también después de 1919, por la dinastía hoy vigente de Ibn Saud, triunfador en 1925 del Cherif Hussein, anglófilo. En 1946 y 1950, Siria y Líbano expulsan a los franceses y se independizan. Sólo fuerzas ocultas internacionales con origen en la unilateral declaración de Balfour, apoyada por Inglaterra en 1917, imponen drásticamente la instauración del espurio Estado judío con meditada y terrorífica expulsión de los árabes, dando lugar a una corta guerra y forzado armisticio en 1948 y a un millón de árabes desplazados.[12]

12 Es humanamente lógico y firme en derecho de gentes que los árabes no consideren al Estado de Israel como un *fait accompli;* incluso si, en parangón con las indemnizaciones recibidas por Israel de Alemania, se indemnizara ampliamente al largo millón de árabes, drástica y sarcásticamente expulsados de su milenaria Palestina. Tampoco pueden ponerse como ejemplares, por ser excepcionales, las realmente grandes y objetivas

Sudán, cuando parecía consolidarse su unión con Egipto, sin tradición de urnas, se independiza en 1956.

La jurídica independencia de todo el Oriente Medio muda, pues, el género de presencia de los Estados occidentales y las relaciones humanas experimentan y siguen experimentando profundísimos cambios.

Mas, en nuestra generación, el alucinante surgir del *petróleo* ha intensificado, hasta en demasía, las humanas apetencias extranjeras para sostener sus comunicaciones con el Lejano Oriente, hoy en gran transformación. La segunda guerra mundial lo puso ya bien de manifiesto y, en consecuencia, como acabamos de ver, se sucedieron mutaciones de regímenes políticos, de Estados y fronteras, de constelaciones estratégicas; y aun de guerras y de grandes desplazamientos en el Asia Menor y en Levante. Al propio tiempo, el gran eslogan del desarrollo económico, cuya idea va unida, en su origen, no precisamente a los pueblos de modesto o bajo tenor de vida, sino a aquellos que «necesitan» el desarrollo de los demás para intensificar cada vez más el suyo propio, ha dado lugar a verdaderos traumatismos y reacciones espirituales por el impacto o golpe moral que significa el ser llamados por ese epíteto creador de antes inexistentes complejos de convivencia internacional: «subdesarrollados» o «atrasados».

Junto a esta irrupción traumática del exterior, otra más sutil, suave y biológicamente beneficiosa, fue penetrando en Oriente Medio desde hace medio siglo: la farmacopea. Con ello implicamos todos los avances de la higiene y medicina que —si bien salvaron del estancamiento demográfico a los países urbano-industriales junto con la salud y más larga vida de los adultos—, multiplicaron la población de Oriente Medio por el rápido descenso de la mortalidad infantil, creando al propio tiempo las condiciones propicias no sólo para anhelar mejores alimentos, vestido, cobijo y mayores comodidades, sino que también, acuciados para dar empleo y medios para ello a la población aceleradamente creciente, de golpe

realizaciones económicas de Israel, frente al eslogan de la dejadez árabe, porque la protegida y la clandestina inmigración judaica aportó cientos de miles de intelectuales y profesionales con alta formación cultural y técnica europea que permitió la existencia de dos ya famosas Universidades y varias escuelas técnicas, multitud de gente capacitada en urbanismo, valoración del suelo, obras públicas y de transporte, industria, comercio, banca y administración pública; todos ellos con relaciones en Europa y Norteamérica, unida a enormes aportaciones de capitales sin las cuales la balanza de pagos y el Estado estarían en bancarrota.

A esta posición anímica de musulmanes y árabes se une la intransigencia sionista, en vivo contraste con la tolerancia mahometana en relación con los Santos Lugares, que ningún cristiano puede aceptar, porque su caridad y respeto para con todos los hombres y razas nada tiene que ver con la estúpida resignación, que aceptaría la conculcación por la fuerza y el engaño, de realidades y derechos internacionales, humanos y espirituales inalienables.

libre de enfermedades y epidemias, claman por acciones conducentes a la mejora de rendimientos y producciones agrícolas, ganaderas y por la erección de nuevas industrias.

La gran mutación está en curso. No solamente de las estructuras e instituciones económicas, sino también, con ligazón indesligable de las estratégicas, jurídicas, político-administrativas-sociales, incluo las religiosas y desde luego las culturales.

Cierto que ya en el siglo pasado apuntaron ideas revisionistas en el islam hacia su desanquilosamiento. Mas, ¿puede decirse que eran autóctonas? ¿No había en ellas, ya, un ímpetu nacido de los contactos exteriores, aunque frente a ellos se dirigieran?

III. Los determinantes exteriores

El intercambio del oriente caravanero-europeo siempre casaba la balanza de pagos, porque las mercancías orientales se pagaban con mercancías occidentales que, al propio tiempo, eran dinero: oro y plata. No así en los tiempos modernos. En general, las mercancías de exportación de Oriente Medio no son esenciales ni tienen monto suficiente para perturbar la demanda de los mercados europeos; mientras que las importaciones de aquel sector tienen rigidez derivada de su imprescindibilidad, principalmente en las ciudades de este espacio.

a) El comercio exterior

a) *Labilidad.* Una primera muestra de la dependencia de Oriente Medio de los mercados exteriores nos la ofrece su gran sensibilidad ante la crisis mundial.

Los descensos de comercio fueron espectaculares y en general las exportaciones tuvieron bajas más importantes. No son, pues, de extrañar las devaluaciones de Egipto y Palestina (coincidiendo con la del Reino Unido en 21 de septiembre de 1931), la del nuevo dinar de Iraq (abril 1932), la de Irán, ligando el rial a la libra esterlina (mayo 1936); y Turquía, luego del control de cambios ya en febrero de 1930, ligando la libra turca al franco (septiembre de 1931) como su mandato de Siria-Líbano. Pero estas ligazones monetarias al impedir ulteriores ajustes (el porcentaje de la paridad oro en 1929 era, en 1938, sólo 59,3 para la libra esterlina y el dinar de Iraq, y 40,2 para el rial de Irán) y ante la baja en los mercados mundiales de los precios de las mercancías de exportación de estos

Cuadro 11

Sensibilidad del comercio de Oriente Medio, 1929 y 1938 (en millones de dólares norteamericanos antiguos)

Países	*Importaciones*		*Exportaciones*		*Porcentaje 1938 sobre 1929*	
	1929	*1938*	*1929*	*1938*	*Imp.*	*Exp.*
TURQUÍA	124,4	70,2	74,6	68,0	— 44	— 8,8
IRAQ	34,8	26,9	19,8	10,4	— 25	— 47
IRÁN	73,4	53,6	132,3	83,2	— 27	— 45
SIRIA y LÍBANO	50,4	21,9	19,7	10,0	— 57	— 49
PALESTINA	34,0	39,3	7,5	14,5	+ 13	+ 93
EGIPTO	266,7	106,6	252,8	84,7	— 60	— 66
SUDÁN	32,9	17,1	32,6	16,3	— 48	— 50
ADEN	26,1	15,5	19,6	9,4	— 41	— 52

países, daban una inmovilidad a sus monedas que acarreaba ofertas a precios superiores de los mundiales, impidiendo las exportaciones; mientras que la rigidez de las importaciones les producía cada vez mayores déficit en las balanzas de pagos, tanto más cuan-

Cuadro 12

Producción de alimentos en época de guerra (media de 1943-1944. Base 1934-1938 = 100)

Indices	*Mundo*	*Oriente Medio*	*América del Sur*
GENERAL	*105*	*99*	*116*
VEGETALES	*106*	*100*	*115*
Cereales	105	106	94
Frutas y hortalizas	108	86	130
Aceites comestibles	125	69	375
Azúcar	99	115	128
ANIMALES	*105*	*86*	*122*
Carne, aves, huevos	107	91	121
Conservas	102	78	122

to que los precios de importación iban anejos a servicios negativos de la balanza invisible de pagos al exterior. En una palabra, las relaciones reales de cambio fueron desastrosas para Oriente Medio.

Solamente Palestina, ligada económica y políticamente a Gran Bretaña, en lugar de reducir su comercio lo aumentó, evidenciando que ya jugaban las fuerzas preparadoras de la expulsión de los árabes para imponer unilateralmente un Estado judío.

Esta sensibilidad y honda dependencia de las crisis del exterior se mostró patente también en la segunda guerra mundial. Las cifras de Purves son extraordinariamente reveladoras (aunque como Oriente Medio incluya sólo a Turquía, Palestina y Egipto, más Grecia).[13]

Por lo tanto, frente a la extraordinaria elasticidad de las producciones agrarias de la América hispana y lusa, mostrada en el cuadro 12, cuyos índices superan 20 % (con los extremos de 375 en aceites y sólo 94 en cereales), Oriente Medio mostró su diametralmente contraria rigidez; sólo superando débilmente la base, los cereales (clima) y el azúcar, mientras disminuían fuertemente las producciones de la mayor parte de los demás productos.

La rigidez de las importaciones y la débil respuesta de las exportaciones señalan la menguada capacidad de importar (aparte del bloqueado juego monetario dicho), pues todos estos países, excepto Irán, acusan gran déficit de sus balanzas comerciales.

Una tan grande labilidad del comercio exterior es, pues, propicia a las intervenciones financieras del exterior.

b) Estas intervenciones y las enormes posibilidades de importación para los países petrolíferos, así como la creciente receptividad del actual desarrollo mundial, han hecho crecer espectacularmente las importaciones de Oriente Medio a alrededor de ocho veces su valor, salvo sólo un triplicar para Turquía y Egipto y mucho más que decuplicar para Israel. He aquí el actual total comercio exterior de Oriente Medio (cuadro 13).

La primera constatación es el alto porcentaje de comercio de exportación por habitante en los países petrolíferos, significando unas economías peligrosas de preponderante o absoluta monoproducción. La elevada cuota de Palestina no llega, como veremos, a equilibrar ni balanza de pagos ni presupuestos y a mantener sana una moneda de tan artificialmente privilegiada economía. El Líbano refleja su natural estructura comercial. Turquía y Egipto, más la primera que la segunda, revelan economías interiores ya

13 PURVES, C. M., *Wartime Changes in Wold Food Production*, U. S., Dpt. of. Agr., año 1944, p. 3.

Cuadro 13

Comercio exterior de Oriente Medio en millones de dólares norteamericanos

Países	Importaciones 1955	Importaciones 1959	Importaciones 1960	Exportaciones 1955	Exportaciones 1959	Exportaciones 1960	Exportaciones $ por habit.	Saldo 1960
TURQUÍA	498	470	468	313	355	321	11,5	— 147
IRAQ	272	326	391	519	606	654	94	+ 263
IRÁN[a]	356	700	...	107	125	...	...	...
LÍBANO	218	261	332	33	40	66	40	— 266
SIRIA[b]	179	176	214	128	98	93	21	— 221
JORDANIA	76	113	120	8	10	11	6,5	— 109
ISRAEL	325	429	496	90	182	220	104	— 276
EGIPTO	538	616	632	419	443	550	21	— 82
SUDÁN	140	164	181	145	192	182	16	+ 1
ADEN	198	205	217	177	178	171	1 132	— 44
ARABIA SAUDITA y otros[c]	620	677	1 384	937	1 483	1 242	109	— 142
Totales	3 420	4 137	4 435	2 876	3 712	3 150		— 925
Petróleo				1 110	1 210	1 390		+1 390
TOTAL GENERAL	3 420	4 137	4 435	3 986	4 922	4 900		— 465

FUENTE: Bol. Est. NN. UU., nov. 1961.

[a] El boletín no da la cifra en dólares. Hemos estimado los rials a cambios medios para los datos existentes para 1955 y 1959.

[b] Desde 1958 excluido el comercio entre Siria y Egipto.

[c] Cifras estimadas por diferencia. Para 1960 van englobadas las desconocidas de Irán.

complejas y estructuradas con relativamente débiles dependencias de los mercados exteriores, si bien las exportaciones les sean necesarias para finanzar su ulterior desarrollo. Sudán es país de economías muy distanciadas y su exportación es sólo reflejo de zonas aisladas, especialmente algodoneras, relegando sus antiguas de sorgo, sésamo, ganado y oro.

La avidez de importar se muestra como una constante; los déficit comerciales de más de 50 % son generales, e incluso evidencian déficit los países petrolíferos, excepto Iraq y algunos países de Arabia. Sólo Sudán muestra un comercio con gran sentido de

equilibrio. Desde luego, hay que observar que *la imposición actual mundial de estabilización de los cambios exteriores*, mucho más fácil y regulable en países industriales, es sumamente *perjudicial para las economías de países preponderantemente agrarios*, que soportan crisis a causa del clima que serían seguramente insoportables para las psicologías de los países de intensa vida urbano-industrial-bancaria; crisis que, además, sirven de colchón a esas economías mecanizadas; fenómeno tan raras veces expuesto con esta objetividad porque las economías de estos países no industrializados se analizan y critican desde su exterior y no a la inversa.

Esta dependencia de la ley monetaria internacional es, pues, muy significativa porque produce una permanente negativa relación de intercambio que acelera institucionalmente las diferencias de nivel en el mundo.

c) *Las dependencias regionales* del comercio exterior acercan nuestro análisis. En el Apéndice 4 sistematizamos las cifras de la ONU en porcentajes por agrupaciones regionales de clientes (exportaciones) y abastecedores (importaciones) de Oriente Medio.

Véase en el cuadro 14 su resumen.

Cuadro 14

Estructura de los intercambios de mercancías (porcentajes sobre los totales)

Regiones y países	*Importaciones de Oriente Medio*		*Exportaciones de Oriente Medio*	
	1954	*1958*	*1954*	*1958*
ORIENTE MEDIO	12	10	16	13
EUROPA OCCIDENTAL	38	32	30	30
GRAN BRETAÑA	15	13	16	14
EE.UU.	8	9	15	15
URSS	1	3	1	3
EUROPA ORIENTAL	3	4	4	6
Resto países	23	29	18	19
TOTAL	100	100	100	100
En millones de dólares	3 386	4 796	2 974	3 928
De ellos, países petrolíferos	1 602	2 857	678	1 167

Una primera característica sobresale mostrándonos cuán reducida es la proporción del comercio (además menguante) entre los países de Oriente Medio; y, ante el detalle del Apéndice, nos percatamos de que sólo la unidad geográfica y complementariedad económica del Líbano, Siria y Jordania, acusa coeficientes de intercambio en exportaciones de 40 y hasta 80 % sobre la total exportación; y de 20 y 38 % para sus importaciones. La relación de Sudán con Egipto se acusa con proporciones de 12 y 14 %; y la de Aden muestra su alto abastecimiento y sus importantes servicios con la zona. Los demás países, Turquía, Iraq, Irán y Egipto tienen porcentajes mínimos con el resto de los países de Oriente Medio, pues ninguno llega a 10 % de su total comercio. Estos generales porcentajes indican que *la dependencia comercial exterior de Oriente Medio es muy superior* a sus *coligamentos interiores* de intercambio.

Es la Europa occidental, más Gran Bretaña, la que decisivamente determina clientes y abastecimientos. Consumen (importan) 54 % de las exportaciones de Oriente Medio y le abastecen con 45 % de sus importaciones; un séptimo en ambos sentidos corresponde a Gran Bretaña. Sólo algo más de la mitad que Gran Bretaña absorbe Estados Unidos, pero abastece a Oriente Medio con casi doble porcentaje; así pues, la proporción de Estados Unidos del N. de A. tiene una importancia siete veces mayor como cliente y tres veces y media menor como abastecedor que los totales de Europa occidental.

Las proporciones de los soviets y sus satélites son menguadas, pero su incremento, si no absoluto sí relativo, es enorme, pues pasan en cuatro años (y hoy sobrepasan) de 4 a 17 % como clientes y de 5 a 9 % como abastecedores, por cuanto en 1954 su comercio era insignificante, mientras que ya en 1958 para Siria y Egipto eran grandes clientes y sustanciales abastecedores.

Las proporciones del resto de países, si en total importantes, se distribuyen entre muchos, principalmente Francia e Italia.

Esta constelación de relaciones internacionales nos dice que *Oriente Medio, en su conjunto, no tiene ningún país decisivamente determinante* pero que sus clientes se hallan por cerca de los dos tercios de sus exportaciones en los países de los tres bloques mundiales en pugna económica: Europa occidental, preponderante, Estados Unidos y Rusia con sus satélites; y sus abastecedores por 60 % con similar orden de prelación, si bien con distintas importancias o competencias por países, según aparecen en el detalle del Apéndice.

Señalemos que de las proporciones de Europa occidental, Alemania, que las tenía en 1938 decisivas o muy elevadas como abastecedora de varios países, mostraba un gran descenso hacia 1950, por ejemplo para Turquía (de 42 a 18 %); para Irán (de 25 a 6 %, similar al de Rusia con este país, de 35 a 5 %); para Palestina y Jordania (de 14 a 1 %); y para Egipto (de 11 a 3 %), mientras que las proporciones de Estados Unidos se elevaron, para descender de nuevo. Japón y la India tienen proporciones apreciables como abastecedores y la última como cliente de Iraq e Irán.

d) *La dependencia comercial* difusa y sin decisiva preponderancia de un solo o incluso de varios países, es más de interés de Oriente Medio que de los abastecedores. El Apéndice 5-A nos lo esclarece. *En el abastecimiento* (importaciones) los principales alimentos (cereales, ganado, té y azúcar) significan 15 % del total, pero para Turquía, Líbano, Israel y Egipto proporciones más considerables; y no menguada para Iraq e Irán; además, oscilantes fuertemente por el clima, según cosechas, para Siria y Jordania, la primera convirtiéndose, por mor de su clima, de exportadora de trigo en importadora. Las primeras materias y materiales de construcción solamente tienen importancia para Turquía, Israel y Egipto, mientras que los bienes de equipo y elementos de transporte para todos los países. Estas partidas son rígidas e imprescindibles (alimentos), o intensamente apetecidas, como los automóviles y el equipo, para el ya popularizado deseo de progresar. Lo mismo puede decirse de las demás principales partidas cifradas y muchas de varios. Cierto que los países abastecedores tienen interés en su venta, pero las proporciones sobre su total exportación son mínimas, mientras que la apetencia de Oriente Medio es máxima, pero no puede influir ni negociar sus precios. En unas mercancías, porque son de mercado mundial (alimentos, combustibles, primeras materias); en otras, porque son ventas por contrato directo (equipo, textiles), sin baremo universal. La *dependencia del exterior es, pues, más una dependencia de las condiciones estructurales y funcionales de las interiores economías de Oriente Medio que de predominio de abastecedores.*

En cuanto a la clientela (exportaciones), aparte del petróleo, que no se halla cifrado en el Apéndice 5-B, solamente el algodón para Egipto y los cereales para Iraq, ningún país tiene una exportación decisiva; pero del resto de mercancías solamente dos tienen cierto grado de monopolio aparente: los *dátiles* de Iraq, Irán y Arabia Saudita y las *avellanas* de Turquía (bajo frutos secos). El resto son artículos agrarios (alimenticios) y primeras materias cu-

ya proporción en valor (incluido el resto de no principales) supone más de los tres cuartos de las totales exportaciones para todos los países, excepto para Israel, cuyos fabricados, más los diamantes pulidos, suman proporción inversa sobre sus exportaciones fruteras, principalmente agrios. Son, pues, *exportaciones de mercancías, la gran mayoría de cotización y competencia internacional* sujetas a los vaivenes de sus mercados y en cantidades y calidades, para la casi totalidad, tan menguadas en relación con la oferta mundial que no pueden influir en los precios. La dependencia de las exportaciones es, pues, también compleja y derivada, en general, de la clase de bienes ofrecidos, más que de la voluntad exterior. Sus cantidades, además, no son regulables a voluntad (salvo en parte y a largo plazo los productos de regadíos, plantaciones y minería), porque sus cosechas dependen de la lluvia, especialmente para los cereales y el ganado y sus productos.

Sin embargo, la dependencia estructural del comercio exterior (repetimos, sin petróleo) tiene intensidades muy varias. He aquí el porcentaje del valor de las exportaciones sobre las rentas nacionales:

Cuadro 15

Exportación sobre rentas nacionales

Países	*Exportación habitante sobre R. N./habitante*
TURQUÍA	4,2 %
IRAQ	72,— %
LÍBANO	8,2 %
SIRIA	20,— %
ISRAEL	8,— %
EGIPTO	19,— %

Los países menos dependientes del volumen comercial exterior, es decir, con tráfico económico de peso decisivo interior, son, pues, Turquía, Líbano e Israel; mientras que Egipto y Siria, con su 20 %, tienen economías muy sensibles dependientes de sus exportaciones precisamente agrícolas, con grandes oscilaciones; y la renta nacional de Iraq pende gravemente de sus exportaciones de

cereales, dátiles y ganado, las tres especies de secano. También Irán, aparte del petróleo, tiene principales exportaciones sujetas al agua de nubes directa o indirecta de las avenidas de sus ríos: dátiles, frutos secos, cueros y pieles.

Del petróleo aquí nos interesa señalar que sus ingresos son decisivos para los presupuestos de Iraq, Irán y, especialmente, para Arabia Saudita, Cúait, islas Bajrein y Qatar. Estos ingresos *(royaltis)* sólo fueron en 1940 para los seis países de unos 30 millones de dólares; en 1950 se acercaron a los 200 millones y en 1958 alcanzaron los 1 260 millones de dólares.

b) Las nuevas formas de colonización

Hemos concluido, objetivamente, que las dependencias comerciales del exterior son debidas más a las condiciones de las infraestructuras interiores de los países del Oriente Medio que a la acción volitiva de los países en relación.

Y, sin embargo, la determinante ruta es tan decisiva estratégica y económicamente que los principales países muestran interés especialísimo en estar presentes en las economías y finanzas de los países de Oriente Medio.

Hemos comprobado la gran labilidad del comercio exterior; también, que ningún país interior es, ni puede ser, preponderante en competencia como abastecedor, ya que no produce mercancías internacionalmente imprescindibles, ni como cliente. Por otra parte, la avidez biológica y de prosperidad de importaciones incita a los países de Oriente Medio a comprar con mayor aceleración que las posibles disponibilidades por aumento de sus exportaciones, incluso aquellos que obtienen cuantiosas participaciones por el petróleo. Los déficit de la balanza comercial son crónicos y más aún la de pagos; pero, además, las finanzas públicas tienen repetidos déficit, tales los presupuestos de Turquía, con crecimiento de la deuda exterior; de Iraq e Irán; de Siria y Jordania, como también de Israel; de Sudán, desde 1958. Solamente el Líbano tiene sanos superávit y Egipto un equilibrio sin casi deuda exterior. Por otra parte, Iraq e Irán nutren sus presupuestos decisivamente de los ingresos aduaneros y del petróleo, superando en más del doble a aquéllos; Jordania los nutre con 40-50 % también de las aduanas; el Líbano, con un tercio largo; cerca de 30 % Israel y similar proporción Sudán.

Cuadro 16

Relaciones financieras internacionales de Oriente Medio, 1945-1959 (cifras en millones de dólares norteamericanos)

Países		*Ayudas financieras 1945 - 1959*			*Ingresos por petróleo 1948-1959*		*Reservas oro y divisas*		*Balanza de bienes y servicios*
		Total	Dones o Subv.	Créditos	Derechos	Transporte	Fin 1959	1959 s/45	1955 a 1959
Destino	*Origen*								
TURQUÍA	a 1 - b 1, 2, 4, 5	867	585	282	—	—	269	— 18	Déficit
IRAQ	a 1 - b 3, 5	264	18	246	1 549	—	297	+ 120	Superávit
IRÁN	a 1 - b 4, 5	580	266	314	1 153	—	213	— 14	Déficit
LÍBANO	a 1 - b 5	87	60	27	—	13,9	125	+ 51	Déficit
SIRIA	b 3	150	—	150	—	68,6	33	+ 14	Alternado
JORDANIA	a 1, 4 - b 4	312	299	13	—	9,3	45	+ 19	Déficit
ISRAEL	a 1, 2 - b 1	1 253	1 026	227	—	—	118	+ 87	Déficit
EGIPTO	b 2, 3	714	—	714	—	291,3	357	— 1 194	Déficit
ARABIA S.	a 1 - b 1	10	5	5	2 573	—	117	+ 108	Déficit
Otros[a]	—	—	—	—	2 430	—	70	+ 637[b]	Déficit
	TOTALES	4 026	2 342	1 684	7 705	383,1	1 544	—	

Origen	*Destino*	(a+b)	(a)	(b)
EE. UU.[a]	Todos	1 986	1 450	536
ALEMANIA[b]	Is. S. T.	903	730	173
URSS[c]	Iq. S. E.	925	—	925
G. BRETAÑA[d]	J. Ir. T.	212	162	50
BIRD[e]	T. Ir. Iq. Is. L. E.	302	—	302
FMI	T. E. Ir.	(67)	—	(67)

Zonas	*Imports. de*		*Exports. a*	
EE. UU.	650	14	400	8
EUROPA OCCID.	1 290	28	1 400	30[c]
URSS	130	3	130	3
G. BRETAÑA	600	12	560	12
Principales	2 670	57	2 490	53
TOTALES de Oriente Medio[d]	4 300	100	4 335	100

FUENTE: Elaborado y sistematizado con varios datos de *L'évolution économique au Moyen Orient,* 1958-1959 (NN. UU.), Ginebra, 1960.

[a] Los ingresos por derechos de concesiones y producción de petróleo, en millones de dólares fueron, para Cúait, 2 056; Quatar, 293; Bajrein, 81.

[b] Cifra sólo para Cúait (aumento acumulativo neto).

[c] Son datos globales para Europa occidental, excluida Gran Bretaña.

[d] Las exportaciones e importaciones entre Oriente Medio y para el resto fueron, respectivamente, 9 y 12 %; 31 y 22 %.

Las ayudas financieras y técnicas. Ante estas situaciones financieras en países la mayoría de los cuales podrían tenerlas sanas, existe empero una atención internacional hacia Oriente Medio, desusada para otras partes del globo. El cuadro 16 nos dice que desde 1945 a 1959 Oriente Medio ha dispuesto la elevadísima cifra

absoluta y, mayormente, relativa, de más de cuatro mil millones de dólares en dones internacionales (2 300) y en créditos (1 700), significando cerca del 2 % anual de sus rentas nacionales; el cual, unido a los 8 000 millones de dólares ingresados por derechos y transporte de petróleo, significan alrededor de 5 % anual de la total renta nacional de los países de Oriente Medio. En conclusión, *sin tales ayudas, Oriente Medio sería estacionario* en ingresos sociales totales *y su renta «media» per capita sería decreciente.*

La parte inferior del cuadro, en sus tres primeras columnas, nos muestra el origen de las ayudas por países. Frente a las relativamente pequeñas proporciones de Estados Unidos en el comercio exterior, aquí aparecen con casi la mitad del importe total de ayudas, superior en dones que en créditos. Alemania y la URSS con

Cuadro 17

Ayudas asistenciales internacionales

Renta Nacional $ por habitante	*Países*	*Ayuda económica intern. 1957-1959*[a]					*Organis. intern. asist. téc.*	*Agencias interna. de crédito*
		Bilateral (a)		*Multilateral* (b)	*Total* (c)	*Por cabeza*		
		Gran Bret.	*EE. UU.*					
100-200	TURQUÍA	—	—	—	—	—	1,1	9,1
100-200	IRAQ	—	6,3	1,3	7,6	1,2	0,3	1,3
100-200	IRÁN	—3,6	101,4	53,6	151,4	7,2	0,7	7,1
+ de 200	LÍBANO	—	37,9	6,0	43,9	27,4	0,1	1,—
200	SIRIA	—	—	1,7	(con EGIPTO)		0,2	(RAU)
— de 100	JORDANIA	8'3	99,4	1,2	108,9	68,1	0,2	0,6
+ de 500	ISRAEL	—	92,4	1,1	93,5	46,8	0,2	1,6
100	EGIPTO	—	17,7	2,0	47,5	1,7	11,0	12,7
— de 100	SUDÁN	0,6	5,2	15,7	26,5	—	0,3	2,0
— de 100	ARABIA SAUDITA	—	—1,8	0,4	—1,4	—0,02	0,4	2,0
— de 100	YEMEN	—	—	0,2	0,2	—	—	—
		5,3	358,5	83,2	479,8	—	14,5	37,4
	Totales	447,0 (a)			479,8 (b)			

FUENTE: *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas,* 1960.

[a] En 1957 no hubo ninguna ayuda importante.

(*a*) De ella, Dones, 255,9, y Créditos, 191,1.

(*b*) La Multilateral a través de la Asistencia técnica de las Naciones Unidas (ATNU), con 103; la FISE, con 4,1, y el BIRD, con 68 800 000 dólares (de los cuales 49 000 000 de créditos para Irán y 14 500 000 para Sudán).

(*c*) El total incluye el 1,7 multilateral de Siria; y préstamos de 27,8 de Italia a Egipto, y 5 de Yugoslavia a Sudán, la suma de los cuales, 32,8, es la diferencia 479,8 menos 447.

casi iguales totales, se diferencian en que la primera prepondera decisivamente en dones mientras que la ayuda de la segunda es total en créditos, cual naturalmente lo es el Banco Internacional, mientras que Gran Bretaña también es preponderante en dones. Significativa es la ayuda a todos los países de Estados Unidos y a casi todos la del Banco, mientras que para Israel e Iraq coinciden Alemania (reparaciones) y Banco. Por demás significativos son los frutos de la política «neutralista» de Iraq y de la RAU, los únicos a los que ayudan los soviets, los únicos, salvo el Banco Internacional, sin dones, sino con créditos.

Tal ingente cantidad de ingresos, superiores absoluta y relativamente a las transferencias del Plan Marshall, ha supuesto, para la mayoría de los países, salvo los de Arabia, cantidades muy poco elevadas de aumento de sus reservas en oro y divisas, con excepción de Egipto, cuya defensa de Israel y crisis de Suez las redujo en más de mil millones (véase columna del cuadro 16).

Además de estas ayudas directas, las ayudas asistenciales bilaterales y multilaterales, así como de organismos de asistencia técnica y agencias internacionales de crédito, se elevaron para 1957-1959 a cerca de quinientos millones, según expone el cuadro 17. El reparto de tales sumas es aberrante. Jordania, Israel y el Líbano son los países que recibieron mayores ayudas técnicas por habitante. En total son Irán, Jordania e Israel los que recibieron casi los tres cuartos de la suma; a los que siguen la RAU y Sudán. Tampoco hay relación proporcional con las respectivas rentas nacionales,[14] pues de nuevo Israel, que tiene la superior por habitante, es el más beneficiado, a pesar de tener dentro de sí decenas de miles de excelentes técnicos. Lo que no pueden expresar las cifras es si la selección de expertos es objetiva y adecuada a las mentalidades y necesidades de los propios países de Oriente Medio; pero nuestra experiencia personal en otras zonas nos hace dudar de ello, con lo cual la finalidad económica y humana de tal asistencia queda en interrogante.

c) El desarrollo económico

No es nuestro propósito tratar del desarrollo económico de los países de Oriente Medio, sino el examen general de los factores interiores y exteriores determinantes de sus economías.

14 Menor de 100 dólares/habte.: Jordania, Arabia Saudí y Yemen; de 100 a 220: Iraq, Irán, Siria y Egipto; de 200 a 300: Turquía y Líbano; más de 500: Israel.

El desarrollo económico participa de ambas determinantes. Mas de todo lo expuesto hemos de llegar a la conclusión de que sin los determinantes exteriores tal camino de desarorllo no se hubiera producido con la intensidad actual, pero tampoco con las direcciones actuales.

Y puesto que la idea del desarrollo, con su tan agudo y eficiente eslogan: «sois países subdesarrollados» (económicamente), así como su técnica, es indudable que ha provenido del exterior, donde se ha prospectado la necesidad de nuevos mercados para absorber el alto ritmo y volumen de sus producciones industriales (produciendo paradójicamente un absoluto y relativo distanciamiento de nivel de vida), la idea y finalidad con la cual se lleven a cabo los planes recomendados, las ayudas y las operaciones, es un factor decisivo, no precisamente de éxito económico para los países propulsores, sino que influirá principalmente en el éxito económico y humano de los países donde se apliquen tales planes y técnicas (por nacionales o por asistentes técnicos), éxito del que, a no muy largo plazo, dependerá su satisfacción general de la vida y, lo que para el objeto de nuestro estudio es más importante, el futuro éxito en la mejora de las relaciones de convivencia internacional.

Dos textos nos parecen muy oportunos a este respecto.

Por una parte Benham, refiriéndose a lo que califica de «monstruosa proposición» del profesor Bauer —quien desveló las solapadas intenciones político-económicas de muchos propugnadores del desarrollo diciendo que «la ayuda a la India ha de estar condicionada en tanto ella siga la clase de política propugnada»—, nos evidencia este gran conflicto de intereses y de ideologías entre los países cuyo desarrollo se desea fomentar y ayudar, para servir a una política o economía exterior, y los intereses e ideologías propios o adecuados a esos países. Por esto el propio Benham discute las estimaciones de posible ayuda de Hoffman y de las Naciones Unidas, porque no tiene confianza en la hipótesis de *capital-output ratio* en que se basan, como instrumento de planificación.[15] Benham, pues, nos viene a decir que el solo punto de vista financiero-industrial que discurre con su propio módulo de inversionista, regulando la ayuda por la capacidad y ritmo de ulterior formación de ahorro, no es sano ni adecuado principio. Por esto rechaza la idea de ayudas de empréstitos a precios de mercado o de cesiones *from sterling balance*, porque ni son útiles para luchar contra el comunismo ni tampoco para provocar un aumento de demanda

15 BENHAM, F., *Economic Aid to Underdeveloped Countries*, Londres (Oxford U. P.), año 1961, 121 páginas.

para las propias exportaciones industriales; finalidad lógica, si no fuera la única e independiente de los países industriales.

El otro texto es de Prebish, el influyente economista iberoamericano, en la respuesta de Iberoamérica a una nueva política de cooperación económica internacional; idea muy adecuada, *mutatis mutandis,* a los países de Oriente Medio. Dice así:

> Las raíces del pasado son muy profundas y no se podrá borrarlas si no se demuestra que el propósito fundamental de la política de cooperación internacional no sólo es abrir nuevos campos al capital extranjero, sino más bien dejar la iniciativa a los propios países iberoamericanos el valor dinámico del que tienen urgente necesidad para elevar el nivel de vida de su población con fuerte ritmo de crecimiento.

Ambos colegas penetran en el fondo del problema: el desarrollo económico de los países ha de estar substancialmente de acuerdo con sus propias infraestructuras económicas; y nosotros añadimos, de acuerdo con las propias estructuras extraeconómicas indesligables en la constitución ordenada y sana de cada país. Si la intencionalidad de extranjeros y de los propios nacionales no es

Cuadro 18

Presupuestos de Oriente Medio para proyectos de desarrollo (entre 1953-1963)

Países	*Años*	*Importes en sus presupuestos respectivos* — *En millones de monedas* — *Nacionales*	*Dólares (estimación)*
TURQUÍA	1960	2 737 LTQ	306
IRAQ	58/59	61 DIK	170
Plan	60/63	392 DIK	1 100
IRÁN (Plan)	60/63	49 889 Riales	650
LÍBANO	1958	51 LLIB	20
SIRIA	59/60	175 LSYR	50
ISRAEL	59/60	507 LIS	282
EGIPTO	58/59	48 LEG	137
ARABIA SAUDITA	1959	182 Riales	50
CÚAIT	1958	519 Rupias	...

ésta, los conflictos internacionales, en lugar de apaciguarse por un general aumento de los niveles económicos de vida, empeorarán hasta el máximo alimentados por los conflictos interiores de desasosiego anímico. Es curioso que en nuestros tiempos nos hayamos olvidado del concepto de *soteria* en Platón, y especialmente en Aristóteles, que no es otro que el principio político que conduce a que todas las partes constitutivas de un pueblo se hallen relacionadas conforme a su naturaleza.

a) *Las inversiones para desarrollo.* La fiebre del desarrollo calienta ya los corazones de las masas y de los dirigentes de todos los países de Oriente Medio y este ímpetu, ciego más que razonado, ha originado planes, organismos y proyectos, todo lo cual se refleja en los presupuestos de los Estados. Una idea general de dichas voluntades la tendrá el lector en el Apéndice 6, cuyo resumen en dólares damos en el cuadro 18.

Desde luego que no todas las cifras presupuestadas se han realizado o se realizarán anualmente. Sin embargo (tomando por anuales las cuatrienales de los planes de Irán e Iraq), la suma es considerable en relación con sus economías, pues importa unos 1 156 millones de dólares. La diversidad de conceptos de los presupuestos impide una sistematización, sobre todo por estar varios entremezclados (por ejemplo, transportes y energía). Por grandes grupos, las inversiones previstas son:

Para agricultura, regadíos, electricidad	340	millones	$ E. U. A.
Sanidad, educación y servicios sociales	69	—	—
Edificaciones, obras públicas y comunicaciones	551	—	—
Industrias	159	—	—
Varios	37	—	—
	1 156	—	—

Esta estimación sintética es suficiente para mostrarnos la dirección general de los programas de desarrollo: Las inversiones sobrepasan los dos tercios en obras de valorización infraestructural: obras públicas, transportes, electricidad, regadíos; y la inversión para industrias alcanza 15 por 100.

El proceso es lógico, porque la valorización agraria es la más urgente y adecuada no sólo para alimento de la creciente población, sino también para crear mercado para las ulteriores posibilidades de nuevas industrias.

El cuadro 19, de estructura de rentas nacionales por producción lo esclarece.

Cuadro 19

Renta nacional por producción, 1959

Sectores originarios de renta	*Turquía*	*Líbano*	*Siria*	*Israel*	*Egipto*
Agraria	44	17	32	17	33
Industrial	16	14[b]	15[b]	14	13
Construcción	6	3	3	3	3
Comunicaciones	8	4	6	4	...[c]
Comercio	7	27	14	27	...[c]
Administración y Defensa	7[a]	29	11	...[c]	16
Otros	12	26	19	26[a]	35
	100	100	100	100	100
Estimaciones de:					
— R. N. total en millones	4 500	500	690	2 100	2 800
— R. N. por cabeza	170	300	155	950	110

FUENTE: *Anuario de las Naciones Unidas,* 1960.
[a] Todos los servicios del Estado.
[b] Incluidos servicios públicos.
[c] En otros conceptos.

Estas estructuras son tan diferentes de las de países industrializados que su tratamiento por expertos formados en tales ambientes y mentalidad es peligrosísimo. No son las proporciones inversas entre renta agraria e industrial en Oriente Medio y países de alto y general nivel monetario lo desconcertante, sino la insospechada propia pequeñez en renta nacional de Oriente Medio de las proporciones de la renta agraria sobre la total, pues ésta se tendría por mucho más preponderante si no se captan las naturalezas extensivas infraestructurales específicas de Oriente Medio. Las proporciones de construcciones, en todas 3 % excepto Turquía, también resultarían incomprensibles a un razonar con medidas o infraestructuras espaciales, de tráfico y de mercados en las condiciones europeas; mas no, si recordamos, por ejemplo, lo dicho sobre estructura por magnitud de ciudades y sobre rutas y puertos sin trastierra. En cambio, frente al bajo porcentaje del comercio para Turquía, hay que comprender los muy altos de los demás (excepto el peculiar y lógico para el Líbano) frente a los mucho

menores (11-13 %) de países tenidos por muy comerciantes. Todo lo cual queda aún incierto ante los altos volúmenes del capítulo, cajón de sastre, de «otros conceptos».

Estas estructuras con porcentajes globales o consolidados son también sumamente peligrosas para el discurrir y, mucho más, para servir de variables para cualquier modelo macroeconómico de desarrollo. Son cual fórmulas de metamería en química que nos dan la composición «formal» de los elementos integrantes y no de «un» cuerpo, sino que pueden expresar varios cuerpos esencialmente distintos, según sea la intercolocación o íntima estructura de dichos iguales elementos. Nosotros hemos observado que en recientes años los porcentajes, por grandes sectores, de la estructura de la renta nacional de Japón han sido casi iguales a los de la estructura española y, sin embargo, no sólo por volúmenes, sino también por colocación real de los elementos integrantes, ambas economías no tienen parecido no ya de género, sino de especie.

b) *Los planes existentes.* Todos los países tienen, de una u otra forma, una preocupación oficial o programas de desarrollo a largo plazo.

Vamos a dar de ello suficiente constancia.

Turquía no tiene ni plan ni organismos, pero sus Gobiernos han llevado e incitado una fuerte política de inversiones. De 1956 a 1959, las inversiones brutas interiores aumentaron en cerca de 30 % y el Estado destinó 43 % de sus gastos a inversiones de fomento económico, las cuales, además y hasta la decisión de estabilización de precios de agosto de 1958, se cubrían con gran aumento del volumen del crédito, ocasionando fuerte inflación. En 1959 el total de inversiones se elevó a 26 000 millones de libras turcas, de las cuales 12 000 millones, públicas, y 14 000 millones, privadas, cuyos mayores volúmenes del total se invirtieron, muy similarmente, por 5 500 millones en cada una de las actividades de industrias manufactureras, agricultura y transportes; cercano fue el monto para construcción y unos cuatro mil millones repartidos en servicios, electricidad y agua y otros varios.

Así pues, el ímpetu keynesiano de la inversión sin respaldo, en un país con 44 % de renta agraria y con exportación difícil, como vimos en el cuadro 19, no podía conducir más que a una gran inflación y endeudamiento. Esta es una dependencia ideológica del exterior de las más peligrosas: el índice de precios, que en 1955 era 119 (1953 = 100), alcanzó, en media, en 1959, 227; y el freno de la estabilización no ha sido bastante para que a fines de 1961 sobrepase la media del año, que fue 240.

Iraq creó en 1950 una «Oficina de desarrollo», pero en 1959 dos leyes modificaron su idea; una la transformó en «Oficina de planificación económica» (ley 74) sin facultades ejecutivas, presidida por el jefe del Gobierno e integrada por representantes de Ministerios; otra (núm. 181) trazó las líneas de la planificación económica, anulando el programa de desarrollo de 1954 y revisando los presupuestos quinquenales 1951-55 y 1955-59. Para 1960 se presupuestaron transitoriamente 392 millones de dinares para cuatro años, hasta 62/63. El nuevo programa a largo plazo destina cerca de 50 % a Transportes (26), Agricultura (12) e Industrias (10); para Viviendas, 20 %, y el resto a otras inversiones, entre ellas Cultura y Sanidad.

La finanzación tiene su fuente principalísima en los ingresos del petróleo (entre los dos tercios y tres cuartos). Pero éstos han disminuido grandemente desde la reducción en 10 % de sus precios, con impacto tan elevado que la reducción de ingresos se ha calculado en unos 24 millones de dólares.

Aquí, la dependencia del mercado internacional petrolero es patente y decisiva. Mas, supletoriamente, hoy Iraq depende del acuerdo iraquí-soviético, en el cual se prevén, condicionados, 45 millones de dinares, en gran parte para desarrollo económico.

Irán. En el año 1962 entró en vigor un plan quinquenal que engloba todos los sectores, sustituyendo al segundo plan septenal 1955-62, cuyo presupuesto era de 1 200 millones de dólares. En 1959 las inversiones se elevaron a 550 millones de dólares.

En Irán son también decisivos los ingresos por petróleo. Desde 1955 se han ido reduciendo, bajando de 1 510 millones a sólo 860 millones de dólares, en cuya baja la reducción de precios para el mercado mundial, citada, le significó unos 27 millones.

Aquí, como en Iraq, las inversiones de desarrollo han tenido que reducirse no sólo por mengua de ingresos del petróleo, sino para destinarlos a subvenir las atenciones generales presupuestarias, en déficit.

Líbano no tiene plan. Su economía comercial y financiera es próspera. Los 51 200 000 libras libanesas obtenidas en pago de atrasos de la Iraq Petroleum Co. los destinó a obras públicas; y el aumento de derechos de tránsito petrolero le proporciona buenos ingresos. Las inversiones principales son debidas a la ágil empresa privada. Es en los respectivos presupuestos ministeriales donde se imputan las inversiones de fomento económico. Uno de los proyectos interesantes es el de acondicionamiento del puerto de Litani, cuyo coste se eleva a 60 millones de dólares.

Pero lo más excepcional en el Líbano, y que refleja la madurez y sentido total de responsabilidad humana, es la creación de un Consejo de Desarrollo Social, cuya misión es el estudio de todo proyecto en relación con las incidencias sociales que puede acarrear, en bien o en mal. Justamente se ha encomendado al gran sociólogo P. Lebré un estudio de recursos económicos y humanos, así como de los obstáculos que dichas estructuras pudieran presentar en las realizaciones de desarrollo.

El Plan de Desarrollo e Industrialización de *Siria* es reciente, pero su importe es elevado en relación con su renta: unos 600 millones de dólares, de los cuales 260 para refinerías de petróleo y 217 para manufacturas. Son de señalar los 14 millones para «investigación y formación».

La Oficina de Desarrollo de *Jordania* está presidida por el jefe del Gobierno, quien controla directamente la actividad de los expertos extranjeros. Las inversiones son primordialmente agrarias, mediante préstamos (que también se destinan a industrias y otras entidades locales). No hay propiamente Plan, sino proyectos que se estudian y se ejecutan. De ellos, tres principales en gran parte realizados: acondicionamiento del puerto de Aqaba, especialmente para sus fosfatos; la correspondiente carretera del desierto y la puesta en regadío del Gor oriental, dependiente de la East Gor Canal Authority. Por otra parte, la Fundación Ford tiene expertos para aconsejar sobre política monetaria y presupuestos del Estado.

La dependencia de *Israel* del exterior para su desarrollo es decisiva. Cierto que su presupuesto, en cuyas partidas se hallan las direcciones de inversión de fomento económico, se nutre de sus contribuciones interiores, de la Agencia Judía, así como de la Fundación Nacional y de los entes locales; pero, en realidad, los fondos del desarrollo provienen de tres fuentes del extranjero: de las reparaciones alemanas, del United Jewish Appeal y del Development Loan Fund, de Estados Unidos. La prosecución no es halagüeña porque, por una parte, Israel ya empieza a cargar su balanza de pagos con intereses de sus empréstitos y, por otra, a verla reducirse por finir las reparaciones alemanas.

Egipto es el país sin casi deuda exterior. La finanzación de su desarrollo no proviene del exterior en más de 20 %. Aparte del Líbano, y más que Turquía, Egipto es el país de Oriente Medio que autónomamente dirige, con prestigiosos técnicos nacionales, sus propios destinos de desarrollo. El programa quinquenal de industrialización 1960-65 previó cerca de mil millones de libras egipcias de inversiones, de los cuales más de un tercio para industria y

poco más del cuarto para agricultura. Probablemente, a las inversiones rusas para la gran presa de Asuán contribuirá Egipto con las proporciones acordadas. Sus precios se mantienen estables desde 1957 y la tasa de incremento anual de renta nacional a precios constantes se acerca a 4 por 100.

El Gobierno equilibra y rectifica, si es necesario, las proporciones de inversión privada y pública. Si bien es de suponer que la pública aumentará luego de la nacionalización de la banca Misr en febrero de 1960.

La dependencia exterior directa, con respecto a su desarrollo, es, pues, la menor de todos los países de Oriente Medio.

Los países de la *península arábiga* no tienen ni planes ni programas sintematizados de desarrollo. Algunos, como Bajrein, han realizado grandes beneficios para la población; otros, en mucho menor escala. Y, sin embargo, los ingresos por petróleo de varios de ellos son considerables. Las pérdidas por la baja de precios petroleros de 1959, aunque cuantiosísimas (en millones de dólares, Cúait 46 y Arabia Saudita 35), les dejan aún sumas ingentes para su desarrollo en relación con las rentas nacionales por habitante. Si bien la dependencia exterior es única (compañías petrolíferas extranjeras), la administración interior de los fondos disponibles es dirigida certeramente, teniendo en cuenta los avatares de los precios del petróleo, que constituye excepcional fuente de ingresos para la mejora de sus pobladores.

c) *La conducción del desarrollo.* Las muy sucintas indicaciones anteriores nos prueban la decisiva dependencia exterior del desarrollo económico de la mayor parte de Oriente Medio. Sólo Turquía, Líbano y Egipto se nos muestran autónomos a este respecto, en diversos grados, para su finanzación o dirección.

En cuanto a disponibilidades financieras, salvo excepciones, la mayoría dispusieron y pueden disponer de cuantiosos medios. Así lo esclarecieron los cuadros 16 y 17. En este aspecto, Oriente Medio es zona privilegiada en el mundo.

La dependencia exterior es un hecho y la no escasez de medios financieros es una esperanzadora constatación. Pero entre ambas realidades se halla la problemática de la conducción del desarrollo; y en esta problemática de manejo de la política económica de Oriente Medio se halla toda la cuestión de sus relaciones internacionales político-económicas.

De ahí, dos grupos de consideraciones finales: la dependencia económica exterior de Oriente Medio y la dependencia de sus economías de las decisiones político-económicas interiores.

IV. Consideraciones finales

a) Juicio general acerca de Oriente Medio

En el transcurso de este estudio hemos hecho algunas comparaciones entre las cifras significativas de Oriente Medio con las españolas y hemos comprobado que estas comparaciones nos ayudan para enjuiciar las manifestaciones de su infraestructura, de su estructura y de sus resultados. El cuadro 20 recoge y sintetiza tales comparaciones sobre datos de 1957 a 1960. No importa ni exacta fecha ni guarismo preciso; se trata de magnitudes mentales que enjuicien lo esencial y lo general. Cierto que al principio hemos advertido la inadecuacidad de cifras absolutas y medias, tantas son las divergencias en Oriente Medio. Ahora, en esta generalización, todo cuanto observemos ha de quedar sujeto a tal precaución.

La infraestructura de Oriente Medio es aún más varia y difícil que en España: sólo 5-6 % de la superficie y una correspondiente y dispersa mitad de su población tiene actividad económica relevante; son, en suma, medio millón de kilómetros cuadrados, igual a la superficie española, y cincuenta millones de habitantes. De ahí que la mayoría de los resultados sean cercanamente coincidentes con los de España. Si en más (comunicaciones terrestres y aéreas, así como producciones agrícolas), para alimento y tráfico del 94,5 % restante de la extensión; si en menos (flota mercante, abonos y acero), indicando el camino que recorrer en industrialización y en productividad o sistemas de cultivo.

La característica consecuencia de la infraestructura en su tan descuidada manifestación, el espacio, se muestra evidentísima en la densidad media de 13 hb/km² frente a 60 en España. Las desviaciones son muy grandes: 100 hb/km² para 5,5 % de la extensión y sólo 7 de densidad para el resto de la superficie. Estas enormes diferencias son menores, pero resultan asimismo características para España: 285 hb/km² para 5,5 % de su extensión y sólo 46 en media para el 94,5 % restante. Pero estas densidades cerca de siete veces superiores, permiten mayor asequibilidad de productos, es decir, mercados más cercanos y compactos; fenómeno que reflejan las cifras de distancias medias entre las ciudades importantes: 160 km en España y 488, en media, para Oriente Medio.

La mayor cercanía de mercados en España (a pesar de que aquí se tiene por excesiva en comparación con las de la Europa lluviosa llana y de ríos navegables enlazados con canales), permite

un intercambio interior unas tres veces superior al de Oriente Medio. De ahí que la proporción de la exportación sobre la renta nacional total sea en España 9 % (sólo elevada recientemente por la estabilización, antes de la cual sólo era 4-5 %), mientras que en Oriente Medio alcanza 30 por 100.

Con esta fundamental observación nos percatamos de la decisiva influencia y dependencia del exterior de Oriente Medio, frente a una mayor autonomía en España. Lo cual quiere decir que el nivel de vida y el desarrollo económico de aquella región penden grandemente de los mercados extranjeros (petróleo, algodón, agrios, minerales, cereales, grasas, dátiles, cebollas y otros productos hortícolas), ya que vimos que la proporción de intercambios entre Estados es muy corta (10 %) con respecto al total comercio exterior.

Pero aquí se halla una de las más graves desviaciones de la media: sólo contadas zonas son las que tienen relación comercial con el exterior; y puesto que ello es así, éstas son las fuentes de su producto social total, el doble del de España (siempre en magnitudes redondas mentalmente captables), mas para una población casi cuatro veces superior. En consecuencia, la media de 150 dólares de renta nacional por cabeza es tan varia espacialmente que no es, en absoluto o relativamente, significativa. En España sucede otro tanto, si bien también aquí con menores desviaciones: rentas por habitante de 500-600 dólares en las zonas de mejores actividades agrícolas (Valencia) o industriales (Barcelona, Vizcaya, Guipúzcoa), o de servicios (las anteriores y Madrid), y rentas de 150-180 en las zonas áridas o de infraestructura difícil o de mercados no asequibles (meseta sur, Andalucía, interior de Galicia y Aragón). Que las desviaciones son muy superiores en Oriente Medio lo demuestra el que a una media española de 240 dólares/hb con la mitad de producto social que Oriente Medio, a éste le correspondería sólo una media de 120 dólares/hb; por lo tanto, aquella región, con zonas de 300-400 y de 600-700 dólares y más, manifiesta grandes extensiones de 100 y menos dólares por habitante; éstas son todas aquellas que no tienen comunicación asequible como trastierras, sea de puertos (para valorizaciones de exportación), sea de ciudades o zonas de mercado (valorización de la actividad interior), sea, en fin, mucho más que en España, las zonas áridas o esteparias.

Una gran diferencia, en fin, existe con España. La población de Oriente Medio crece a un ritmo de 3 % anual, mientras que la española (ciertamente con mucho mayores probabilidades de emi-

Cuadro 20

Cifras significativas de la estructura y resultados del Oriente Medio comparadas con las españolas (1957 o 1958)

Conceptos	*Oriente Medio*	*España*
A.—Espacio y población		
Superficie total, km²	9 120 000	505 000
Población total, habtes.	115 000 000	30 000 000
Densidad, habtes./km²	13	60
Tasa anual de crecimiento	3%	1%
Areas más densas (dasicoras)		
En 5,5 % de la superficie, km²	500 000	28 000
Viven, habitantes	50 000 000	8 000 000
Con densidad, habtes./km²	100	285
Ciudades de 100 000 y más hab.		
Número	49	24
Habitantes	16 700 000	9 880 000
Habitantes por ciudad	340 000	410 000
Superficie por ciudad, km²	186 000	21 000
Distancias entre sí, km.	488	160
B.—Comunicaciones		
Ferrocarriles, km	24 600	18 000
Carreteras, km	125 000	121 000
Número de automóviles	558 000	450 000
Pasajeros/km avión, número	1 050 000	800 000
Número de buques mercantes	346	1 742
Tonelaje, R. B.	1 087 000	1 644 000
C.—Energía (cal. en hulla)		
Producción, t	297 000 000	18 000 000
Consumo, t	30 000 000	28 000 000
D.—Producciones		
a) *Agrícola*		
Trigo, mills. t	9 200 000	4 500 000
Leguminosas, mills. t	770 000	530 000
Maíz, mills. t	2 200 000	920 000
Arroz, mills. t	1 725 000	375 000
Dátiles, mills. t	810 000	—
Algodón, mills t	578 000	190 000
Agrios, mills. t	808 000	1 300 000
Mecanización agrícola		
Parque de tractores, número	70 000	40 000
b) *Industriales*		
Cemento, t	7 000 000	5 200 000
Fosfatos, t	850 000	
Superfosfatos, t	182 000	1 800 000
Abonos nitrogenados, t	33 000	268 000
Acero	280 000	1 560 000
E.—Comercio exterior		
Importaciones, mills. $ E. U. A.	4 435	721
Exportaciones, mills. $ E. U. A. total	4 900	
Exportaciones (sin petróleo)	3 510	725
F.—Renta Nacional		
% Export. s/R. N. (sin petróleo)	30 (22)	9
R. N. total en mills. $ E. U. A.	16 200	8 000
R. N. media por habitante	150	240

gración) crece sólo a un ritmo medio menor de 1 %. De ahí la substancial diferencia de sus direcciones de desarrollo: para Oriente Medio prevalece la alimentación; para España, industrialización y aumento y reparto del grado de bienestar ya alcanzado.

b) Dependencias del desarrollo

El proceso del desarrollo de Oriente Medio en general es muy reciente. De ahí la precaución ante sus coeficientes de crecimiento, aunque sólo fuere porque parten de cifras de iniciación y lógicamente sus porcentajes del primer período dan espejismo de gran auge.

Por otra, no hay para Oriente Medio una CEPAL como para Iberoamérica; y difícil sería, porque en la América luso-hispana existe una genérica unidad de cultura que comprende íntimamente a todos sus ya seculares Estados soberanos.

Limitémonos, pues, a cifras menos elaboradas que las iberoamericanas; tomémoslas como magnitudes generalizadoras y obtendremos elementos útiles para enjuiciamiento.

¿Cuál es el *ritmo de progreso «económico»* en Oriente Medio?

Cuadro 21

Ritmos de desarrollo de Oriente Medio *

Indices 1953 = 100, de	*1950*	*1955*	*1957*	*% anual de incrementos* 55 s/50	57 s/55
PRODUCCIÓN	*71*	*139*	*170*	*+19*	*+11*
Subsistencias	83	117	128	5,8	4,6
Energía	68	130	140	18,—	1,8
Primeras materias	56	118	152	22,—	14,—
Industrias básicas	66	159	188	28,—	12,—
Otras industrias	80	166	218	22,—	13,—
COMERCIO (quantum)					
Importación	98	125	181	5,5	22
Exportación	88	126	177	8,6	20
Relación real de intercambio	114	107	106	empeorando	

* Elaborado con datos del Anexo I de J. AUSTRY, *L'Islam face au développement économique.* París, 1961; p. 126.

Con cifras de producción de veinte artículos principales hemos elaborado estos índices simples de producción; con datos del *Boletín Mensual de estadística* de las NN. UU. disponemos de índices de comercio exterior. Comparamos estos índices para 1950, 1955 y los últimos años disponibles en el cuadro anterior.

Estas cifras son suficientemente significativas para nuestra concepción general: elevados ritmos de desarrollo, muy superiores al ritmo general de crecimiento de la población. Pero requerirían una mejor ponderación y análisis por zonas. Indiquemos solamente que los ritmos de los productos agrícolas deducidos del examen de los datos del anuario estadístico de las Naciones Unidas no señalan apreciable aceleración, habida cuenta de las oscilaciones climáticas; que los artículos de goce, por ejemplo cigarrillos y cerveza, más bien presentan ya una aceleración retardada, lo cual indica saturación de mercado. Igual observamos en primeras materias (carbón, minerales), industrias básicas (acero, ácido sulfúrico), así como en superfosfatos e hilados de algodón. Sin embargo, la electricidad y el cemento presentan ritmos muy altos, superiores a 15 % anual. Este hecho es, por demás, significativo porque indica que el ritmo de desarrollo se dirige hoy mucho más por la demanda de ciudades que por la del campo y confirma la

Cuadro 22
Mecanización agrícola

Países	*Número de tractores*	
	1950	*1957 o 58*
TURQUÍA	10 227	42 527
IRAQ	1 462 (54)	2 186
IRÁN	1 186	?
LÍBANO	121	440
SIRIA	642	4 546
JORDANIA	84 (51)	664
ISRAEL	2 300	4 975
EGIPTO	10 355 (54)	12 086
ADEN	102 (54)	418
	23 000	67 844
España	10 000	40 000
De fabricación nacional	—	2 943

gran afluencia rural a las concentraciones urbanas, pudiéndose afirmar que el desarrollo de Oriente Medio es mucho más urbano que rural.[16]

Sin embargo, la mecanización del campo hace evidentes progresos. El número de tractores es su índice. Pero en ello la comparación con España es también significativa: Oriente Medio no los produce y debe importarlos, mientras que España aumenta de año en año los tractores fabricados en sus seis fábricas sobre los importados, deducida del parque total.[17]

Si bien el avance mecanizador es grande, las necesidades reales son unas diez veces superiores al parque actual de tractores de Oriente Medio,[18] pero las inversiones en la agricultura tropiezan con la casi nula renta neta de las producciones agrícolas e implican, por lo tanto, operaciones crediticias de mucho mayor riesgo que las inversiones en zonas urbanas con posibles aumentos de capacidades de compra *pari passu* con las sucesivas inyecciones dinerarias.

Esta conclusión está corroborada por los ritmos del comercio exterior. Obsérvese el gran incremento de las importaciones, las cuales suman bienes duraderos y de goce principalísimamente para las ciudades y, de ellas, las periféricas, salvo excepciones en las señaladas crecientes urbes interiores: Ankara, Bagdad, Teherán. Esta rigidez y avidez de importar tiende al empeoramiento de las relaciones reales de intercambio, las cuales, para varios países, son francamente desfavorables.

Llegamos, pues, al convencimiento de que la dependencia exterior es decisiva para Oriente Medio.

c) Conclusión

La multiforme dependencia exterior de Oriente Medio se nos ha hecho evidente. Depende del exterior:

16 En nuestro estudio "De economía hispana", publicado en 1935 en el *Weltwirschorffliches Archiv.* de enero, y en 1936 como Apéndice a nuestra traducción de *El Comercio Internacional*, de G. Haberler, Barcelona (Labor), p. 476, correspondiente a la más asequible *De Estructura Económica y Economía Hispana*, Madrid (Rialp), 1952, página 369, los incrementos anuales de las producciones de electricidad y cemento nos dieron, respectivamente, 18 y 22 % de 1921 a 1932.

17 Cuarenta y siete en 1953; 2 943 en 1958 y 10 000 en 1961. Sobre un parque de 20 500 en 1953; 40 000 en 1958 y de casi 70 000 en 1961, la proporción de fabricación española pasa de 0,02 % a 6,2 y a 14,3 por 100.

18 Con 67 844 tractores sobre una extensión útil mecanizable de 500 000 ha hay, pues, en Oriente Medio unos 7,5 tractores/hectárea. El aumento de este número en diez veces supondría un coeficiente de 75 tractores/hectárea, igual al italiano y, por lo tanto, un parque de cerca de 700 000. Esta cifra es un ideal ante las ingentes inversiones directas e indirectas que implica. La realidad infraestructural española va a permitirle en su plan de desarrollo alcanzar un parque de 270 000 tractores, lo cual supondrá 186 por hectárea. Esta meta parece también adecuada a las condiciones infraestructurales de Oriente Medio.

— por los mercados de sus exportaciones, y éstas son muy sensibles a sus crisis.
— por las importaciones no sólo de equipo, sino también de multitud de bienes de subsistencia, primeras materias y artículos caseros.
— por dones y créditos suplementando los ingresos por petróleo, el cual, a su vez, está casi indefenso ante la política de las empresas y de su compleja comercialización.
— por los expertos, hasta tanto Oriente Medio produzca suficientes técnicos.
— en consecuencia, tanto sus presupuestos cuanto sus monedas tienen débil dependencia de las políticas económico-financieras interiores.

El extranjero, por lo tanto, tiene graves responsabilidades, según enjuicie la intención de tal necesaria presencia e influencia. Si ésta se concreta a lo económico, podemos esperar un permanente desasosiego internacional, porque, como señalamos al principio, en Oriente Medio economía, estrategia, derecho, política, administración y religión, así como la cultura, son inseparables en su general concepción de la vida.

Difícil es para los países que son mercado y fuente de capitales que su ideología económica llegue a reconocer esa múltiple y humana conexión entre todas las estructuras de civilización y de cultura.

Dos cambios substanciales se nos presentan, pues, como necesarios y a la vez como interrogantes: el cambio de mentalidad del exterior para con Oriente Medio y el complejo de mentalidad de éste con respecto a sí mismo en lo referente a su vida total y económica en particular.

Un jadit del profeta dice: «Hemos retornado de la lucha menor, *jijad asgar*, para adoptar la lucha mayor, *jijad akbar*, es decir, la lucha o vencimiento de sí mismo, *jijad en nafs*». Esto se preconiza para Oriente Medio. Pero los pueblos occidentales, si desean para Oriente Medio este esfuerzo, esta lucha cultural y económica de que habla Abdel Gauad[19] para la nueva prosperidad, habrán de reconocer que tal lucha interior del hombre consigo mismo les es también a ellos tanto o más necesaria en su trato con los pueblos árabes. Sólo así se logrará una fecunda y mutua comprensión. He aquí la *huda* islámica, «el buen camino».

Más, el economista, como tal, no puede decir.

19 Abd El Gawad, *Conférences prononcées au Centre Richelieu*, 1958-1959, ejemplar mecanografiado, *apud* Jacques Austry, o. c., p. 110.

Apéndice 1

Oriente Medio: Extensión-población y renta nacional *

Países	Extensión km²	Población 1960			Renta nacional		
		Habit. miles	Habit. por km²	Tasa créd. (**)	Millones dólares	Dólares por hab.	Año
Tmrquía	780 576	27 829	36	2,7	4 455	170	59
Iraq	444.442	6 952	16	3 1	849	120	56
Irán	1 648 000	20 149	12	2,4	—.	—	—
	2 873 018	54 930	19				
Líbano	10 400	1 646	158	2,3	442	268	58
Siria	184 479	4 561	25	4,2	908	200	59
Jordania	96 610	1 695	18	3,1	—	—	—
Israel [1]	20.700	2 114	102	3,8	1 273	602	60
	312 189	10 016	32				
Egipto [2]	1 000 000	26 080	26	2,4	2 620	100	56
(Sup. poblada)	(34 815)		(742)				
Sudán	2 505 823	11 770	5	1,5	998	87	59
	3 505 823	37 850	—				
Arabia Saudita	1 600 000	6 036	3,8	1,8			
Cúait	15 540	219	1,4	2,4			
Bajrein	598	147	246,0	3,6			
Qatar	22 014	40	1,8	—			
Mascate y Omán	212 380	550	2,6	—			
Yemen	195 000	4 500	23,0	1,5			
Tawle (neutro)	5 000	—	—	—			
	2 050 532	11 492	5,6				
Dependencias:							
Costa Piratas	83 600	86	1	1,2			
Aden (Colonia)	194	151	778	1,2			
Aden (Protect.)	290 080	660	2'3	2,0			
Isls. Kuria Muria	72	—	—	—			
	373 946	897	2,4				
	9 115 508	*115 195*	*13*				

NOTAS GENERALES

a) *Desiertos:*
Iraq: Las provincias (Livas) tienen 235 733 km²; los desiertos, 208 709; de ellos, el del Norte, 101 339; el del Sur, 76 144; y el del NO de Jetsira, 31 226 Km². Líbano y Siria tienen en conjunto 112 000 km² desérticos. Jordania, 18 000.

b) *Población nómada:*
Irán incluye 240 000 censados en 1956.
Siria excluye 119 648 censados en 1956.
Egipto excluye 55.073 estimados en 1947

c) *Refugiados árabes fuera de Palestina:* 1 101 000
Líbano excluye 136 561 computados en 30-VI-1960.
Siria, excluye 119 648 computados en VIII-1959.
Jordania incluye 595 725 computados en 30-VI-1959.
T. Gaza, 248 742 computados en 30-VI-1959.

* Fuentes: Anuario y Bol. mensuales de Estadística de las Naciones Unidas.

** Período 1953-1959.

[1] En 1937 (An. Sdad. de Nacs.) la población se componía de 900 000 mahometanos, 411 000 judíos y 124 000 el resto.

[2] En Asia, 59 000 km² más el Territorio de Gaza, con 202 km², y 310 000 habitantes. Los desiertos (distritos de frontera) tienen unos 310 000 habitantes.

Apéndice 2

Productos agrícolas (media 1948-1952, en miles de toneladas)

Productos princ.	*Total*	*Turquía*	*Iraq*	*Irán*	*Líbano*	*Siria*	*Jordania*	*Israel*	*Egipto*	*Otros*
Trigo	9 175	4 771*	448*	1 860	51	762*	127	24	1 113	19
Cebada	4 341	2 270	722*	767	25	321	52	44	123	17
Maíz	2 196	747	14	6	12	31	—	8	1 378	—
Centeno	500	500	—	—	—	—	—	—	—	—
Avena	339	326	—	—	—	—	—	—	—	—
Mijo	180	78	—	—	—	65	—	—	—	37
Sorgo	624	—	—	—	—	—	8	—	518	98
Arroz	1 723	109	203	424*	—	13	—	—	971*	3
Leguminosas	767	263	27	57	13*	79	13	1	314	—
Vino (miles hl.)	2 825	330	—	—	85	2 180	—	230	—	—
Aceitunas	408	269	—	10	37	61	23	6	2	—
Aceite de oliva	75	48	—	1	12	9	4	1	—	—
Semillas oleaginosas	1 317	391	18	64	5	72	2	3	760*	2
Dátiles[1]	810	—	313*	125*	—	—	—	—	185	187
Agrios	808	79	—	47	75	—	—	302*	299	6
Uvas pasas	176	126*	—	41	—	8	—	—	—	1
Higos frescos	201	107	—	6	16	42	16*	6	11	—
Algodón br.[6]	578	119*	9	26	—	30	—	—	396*	3
Remolacha az.	1 321	963	—	349	—	7	—	2	—	—
Caña de azúcar	2 191	—	—	—	6	—	—	—	2 185	—
Tabaco	118	91*	3	12	2	6		2	—	2
		[2]	[3]	[4]					[5]	

* Exportación.

[1] Arabia Saudita, 182; Aden, 5; en Iraq, unos treinta millones de palmeras; en Irán, unos diez millones.

[2] Avellanas, 20 000 - 25 000, y almendras. Rosas con destilería en Isparta.

[3] Otras frutas frescas en todos. El Líbano las exporta, de ellas 30 000 t de peras; las bananas se dan por unas 25 000 t en Líbano e Israel.

[4] Moreras (28 000 y 18 000 capullos de gusanos de seda, respectivamente, en Irán y Turquía), y adormidera (opio) también en el interior turco.

[5] Gran producción y exportación de cebollas.

[6] En Sudán, no incluido en Varios, gran exportación de algodón y su semilla, así como de goma arábiga (cerca de los 4/5 de la mundial); y produce dura y café.

Ganadería, 1958 o 1959

Artículos	*Medidas*	*Turquía*	*Iraq*	*Irán*	*Líbano*	*Siria*	*Jordania*	*Israel*	*Egipto*
Ganado	Mills. cab.	70,9	.	37,2	0,5	8,6	1,5	0,6	4,4
Carne	miles t		—	—	21	—	—	0,7	217
Leche[1]	miles t	4 230	—	—	—	501	—	267	1 105
Huevos gall.	millones	1 238	—	—	—	138	—	886	—
Queso	toneladas	—	—	—	—	11	—	—	—
Aves	millones	27,9	—	—	1,9	3,2	1	7,6	62,1
Mantequilla	miles t	—	—	—	—	6	—	2	—
Lana	miles t	42	13,6	19,5	—	:	—	—	2,6

FUENTE: FAO, Boletines mensuales.

[1] Estim. de la FAO.

Apéndice 3

Producción minera e industrial
para 1950 y 1958 o últimos datos (en miles de toneladas)

	Turquía			Iraq			Irán		
	1950	a)	1958	1950	b)	1958	1950	c)	1958
Carbón	2 832	1	4 064	—		—	200	2	400
Energía (total) (50-61) (*)	4 080		6 390	980		2 610	3 040		3 990
Minerales, tenor en									
Manganeso	16		15	—		—	4		18
Hierro	143	3	567	—		—	—		—
Cobre	12	4	23	—		—	—		—
Cromo (Cr_2O_3)	207	*	266	—		—	215		39
Fosfatos	—		—	—		—	—		—
Azúcar	150		490	—		—	28		110
Alcohol	52		197	—		—	—		—
Tabaco (t)	2 303	*	2 264	—		—	3 847	6	4 537
Cigarrillos (mills.)	15,6		27	—		—	4,1		7,2
Cerveza (mills. hl)	195		337	17		33	—		—
Cemento	396		1 740	—		669	54	7	533
** Electricidad (mills. kWh)	790		2 300	117	8	740	588	8	650
Hilados algodón	30	9	94	—		—	—	9	—
Tejidos algodón	130	10	480	—		—	—	10	—
Papel y cartón	18		54	—		—	—		—
Acido sulfúrico	11		20	—		—	—		—
Superfosfatos	13		15	—		—	—		—
Abonos azoados (N)	1		46	—		—	—		—
Cubiertas auto	—		—	—		—	—		—
Acero	91	11	214	—		—	—		—

* Exportación.
** Mil novecientos cincuenta y ocho, en mills. kWh.; Arabia Saudita, 180; Cúait, 200; Bajrein, 40; Aden, 119 (no completos).
FUENTE: *L'évol. écon. au Moyen Orient* (resumen de pp. 66-71).
a) Más mercurio, molibdeno, antimonio, piritas, plomo y azufre; hilados y tejidos de mohair, papel, vidrio, lanerías, cerámica (Kutaia), química (abonos).
b) Más incipiente textil en Bagdad; seda artificial; tabacos (Bagdad), calzado.
c) Sin explotar, hierro, cobre, plomo, níquel, manganeso, potasa. Más montaje autos en Teherán, con lic. italiana; vidrio, cerámica, cerillas, cerveza, abonos, insecticidas. En artesanía, chales de seda y en el sur puñales de plata.
d) Más sederías, yute, cigarrillos, moderna cerveza.
e) Más muy moderna fábrica de vidrio (export. M. O.), molinería, jabones, tanería, zapatos; 30 000 telares a mano para seda (10 000 obreros).
f) Nueva refinería de petróleos en Zarga (para unas 300 000 t).
g) Además sal marina y del mar Muerto, sal gema, potasa (114 000 t), bromo (12 500), magnesio, fábricas de productos químicos, molinerías, vidrio, jabones, montaje de automóviles (patentes norteamericana y francesa), cubiertas, seda y rayón, calzado, chocolates, dientes artificiales (export.), tenerías, farmacéuticos, cerillas, imprentas, pulido de diamantes (gran exportación), industrias radioeléctricas y médicas.
h) Más sal marina (403 000 t); hilados de yute y rayón, alcohol, molinería, pastas para sopa, calzados, aceites, vidrio, 10 000 automóviles, buena industria química, abonos azoados 480 000 t y superfosfatos. SUDÁN, mantequilla a Egipto, oro 75 kg; sal, 54 000 t (Pt. Sudán), cobre (Hofrat en Naha), 238 000 t de metal, cemento (Atbera), tres refinerías de aceite en Jartum, azucarera, conservas de carne (Kosti), refinería petróleo impor. en Puerto Sudán.

Líbano		*Siria*		*Jordania*		*Israel*		*Egipto*	
1950 d)	*1958*	*1950* e)	*1958*	*1950* f)	*1958*	*1950* g)	*1958*	*1950* h)	*1958*
400	780	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	400	960	80	220	1 260	2 250	4 840	6 150
—	—	—	—	—	—	—	[3] —	44	44
—	[3] —	—	—	—	—	—	—	—	[3] 89
—	—	—	—	—	—	—	1	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	7	[5] 294*	—	210	397	558
—	—	5	57	—	—	—	—	175	306
—	—	11	45	—	—	—	—	146	182
304	379	715	1 004	3	—	47	81	715	1 004
—	—	1,4	2	0,2	0,7	1,5	2,3	10,7	10,1
21	31	—	15	—	—	12,3	169	131	114
263*	506	68	448	—	114	380	781	1 022	1 776
114	[8] 303	81	[8] 340	—	[8] 25	464	[8] 325	881	[8] 2 100
9	4	5	2	—	—	3	[9] 43	49	[9] 88
6	35	—	—	—	—	13	[10] 43	225	[10] 480
—	—	—	—	—	—	—	22	20	41
—	—	—	—	—	—	—	107	38	89
—	—	—	—	—	—	10	96	69	179
—	—	—	—	—	—	—	13	17	32
—	—	—	—	—	—	—	248	—	156
—	—	—	—	—	—	—	[11] —	25	[11] 103

[1] Zona de Eraclea, en Eregli, puerto de embarque en Zonguldaq. Lignito, unos dos millones de toneladas.

[2] En Chemisak y Turbat-i-Giam.

[3] TURQUÍA, Divrigni. LÍBANO, hierro en Jubeil (planta siderúrgica en construcción). ISRAEL, recientemente hierro en el norte de Galilea. EGIPTO, en Asuán, hierro, no explotado.

[4] Cubre más de 60 % del mercado nacional.

[5] Proyecto para extracción de 100 000 t de potasa del mar Muerto.

[6] Cubre los 3/4 de la demanda anterior. En el Fars, el «tombac», especial para narguile.

[7] En Teherán y Chiras.

[8] IRAQ, toda térmica. IRÁN, casi toda térmica. En construcción, presas del Sefid Rud (64 000 kW) y del Karaj (120 000 kW). LÍBANO, 60 % hidráulica. Proyectos presas, una sobre el Litani (70 000-80 000 kW); otra sobre el Oronte, cerca del lago Yamune. SIRIA, toda térmica. Proyecto presa sobre Eufrates, con 400 000 kW instalados. JORDANIA, acuerdo con Israel para explotación aguas del Yarmuk, para irrigación y unos 30 000 kW instalados. ISRAEL, sólo térmica. En construcción y proyecto centrales por 300 000 kW más. En 1960 entró en actividad un reactor nuclear de investigación en Richon el Zion. EGIPTO, la presa de Asuán se calcula producirá en 1970 más de 2 000 millones de kWh; en Qatar, proyecto de presa, con lago artificial, para 3 000 millones kWh.

[9] TURQUÍA, 800 000 husos algodón y 230 000 lana. IRÁN, resp. 451 000 y 35 000 más 8 000 de sedería. SIRIA, 105 000 de algodón. ISRAEL, 135 000 y 13 000, respectivamente. EGIPTO, 1 000 000 de algodón y 52 000 de lana.

[10] TURQUÍA, 12 000 telares algodón y 2 100 lana; IRÁN, respectivamente, 7 000 y 500, más 225 de seda; SIRIA, 6 400 telares algodón; ISRAEL, 1 500 automáticos y 22 000 ords. algodón y 250 de lana. EGIPTO, 20 000 y 1 000, respectivamente.

[11] TURQUÍA, siderúrgica en Karabuk. EGIPTO, nueva planta en Helvan (1958), con carbón importado y el hierro lejano de Asuán. ISRAEL, nueva planta siderúrgica en Acre.

Apéndice 4 A

Distribución geográfica del comercio exterior, 1954 y 1958. Exportaciones (países clientes)

Países	Años	Valor total en millones $ EUA	*Estructura, en porcentajes, de los intercambios (sin decimales) con* Oriente Medio	Europa Occid.	Gran Bretaña	EUA	URSS	Europa Orient.	Resto países
TOTAL	1954	3 386	12	38	15	8	1	3	25
	1958	4 796	10	32	13	9	3	4	30
TURQUÍA	1954	335	6	37	7	17	2	15	17
	1958	264	5	41	6	20	5	19	3
IRAQ	1954	488	4	69	16	1	—	—	10
	1958	567	9	53	11	4	—	—	23
IRÁN		—	—	—	—	—	—	—	—
LÍBANO	1954	33	60	18	4	6	—	2	10
	1958	35	49	17	4	6	4	4	17
SIRIA	1954	130	41	46	6	4	—	—	2
	1958	118	34	24	3	4	16	10	11
JORDANIA	1954	10	82	1	—	1	—	—	15
	1958	9	67	1	—	—	—	10	22
ISRAEL	1954	88	15	22	22	16	4	1,5	19
	1958	136	4	40	23	14	—	5	15
EGIPTO	1954	413	8	36	10	5	1	10	31
	1958	470	9	18	1	3	18	21	31
SUDÁN	1954	116	11	30	42	4	—	1	12
	1958	133	14	28	28	3	—	5	22
ADEN	1954	125	17	7	7	1	—	—	68
	1958	178	23	8	11	1	—	—	57
CHIPRE	1954	48	8	50	31	4	—	—	7
	1958	49	3	51	34	6	1	1,5	4
Países petrolíf.									
Irán, Arabia Saudita, Cúait, Bajrein, Qatar y zona neutral	1954	1 602	12	30	17	10	1	—	30
	1958	2 875	8	32	15	10	0,6	—	35

De *My. Or.* 58-59. o. c.

Apéndice 4 B

Importaciones (países abastecedores)

Países	Años	Valor total en millones $ EUA	Estructura, en porcentajes, de los intercambios (sin decimales) con: Oriente Medio	Europa Occid.	Gran Bretaña	EUA	URSS	Orient. Europa	Resto países
TOTAL	1954	2 974	16	30	16	15	1	6	19
	1958	3.928	13	30	14	15	3	4	19
TURQUÍA	1954	478	7	40	9	15	1	9	20
	1958	315	5	37	7	28	2	16	4
IRAQ	1954	204	5	25	31	14	—	2	23
	1958	307	5	32	28	14	—	2	20
IRÁN	1954	213	2	31	9	24	6	4	24
	1958	412	2	36	13	18	7	3	22
LÍBANO	1954	221	32	27	18	15	—	2	6
	1958	236	23	34	17	13	0,5	2	11
SIRIA	1954	186	21	40	12	12	—	2	13
	1958	204	14	39	11	9	2	10	15
JORDANIA	1954	56	38	23	16	10	—	3	11
	1958	95	23	28	12	9	—	6	23
ISRAEL	1954	287	5	33	10	27	1	2	23
	1958	434	2	33	12	29	—	2	23
EGIPTO	1954	472	8	45	13	11	1	4	18
	1958	684	4	38	3	8	11	15	22
SUDÁN	1954	139	12	21	33	2	—	8	26
	1958	182	13	21	32	3	—	3	28
ADEN	1954	187	28	12	20	4	—	1	36
	1958	201	53	7	9	0,5	—	1	30
CHIPRE	1954	66	6	29	48	4	—	2	12
	1958	103	8	39	38	4	—	3	9
Países petrolíf.									
Irán, Arabia Saudita, Cúait, Bajrein, Qatar y zona neutral	1954	678	26	19	15	19	2	1	21
	1958	1.167	17	24	16	18	2	1	21

De *My. Or.* 58-59. o. c.

Apéndice 5 A

Importaciones principales, 1954-1958 (en millones de dólares E.U.A.)

Productos	Totales 1954	Totales 1958	Turquía 1954	Turquía 1958	Iraq 1954	Iraq 1958
TOTAL en $ E. U. A.	*2 218*	*2 683*	*478*	*315*	*204*	*307*
1) Ganado	15	10			—	—
2) Cereales y harinas	51	100			—	—
1 a 4	147	92	93,7	38,4		
3) Té	56	60			18	16
4) Azúcar	55	49			15	22,1
	324	311				
5) Combustibles	122	151	—	—	—	—
6) Primeras materias	301	372	131,0	140,2	—	—
7) Materiales de construcción	75	27	74,5	27,1	—	—
8) Hierro y acero y arts. de	79	158	—	—	23,1	44,2
9) Productos químicos y farmc.	8	17	—	—	—	—
10) Hilados y tejidos	108	109	—	—	27,0	26,4
11) Bienes de equipo	301	320	178,8	109,3	38,2	57,7
Equipo y transporte	94	154				
12) Elementos de transporte	102	185	—	—	17,3	19,3
13) Varios	614	879	—	—	65,4	121,3

FUENTE: *L'évol. écon. au My. Or.*, o. c., elaborada s/pp. 110-117.

* El intercambio con Egipto, no incluido. Exports. Siria y Egipto, 1954, 4,8 y 1958, 25,5 millones de LEG; importaciones, 1959, 3,1, y 1958, 16,7 millones de LEG. En 1959, con gran aumento, resp., 41,8 y 68,4 millones de LEG.

Irán		*Líbano*		*Siria**		*Jordania*		*Israel*		*Egipto*		
1954	1958	1954	1958	1954	1958	1954	1958	1954	1958	1954	1958	
213	*412*	*221*	*236*	*186*	*204*	*56*	*95*	*228*	*430*	*472*	*684*	
—	—	14,8	9,7	—	—	—	—			—	—	1)
—	—	38,2	16,5	—	—	5,4	12,0			7,5	71,8	2)
								52,9	53,4			
9,1	14,8	—	—	—	—	—	—			29,3	29,4	3)
33,9	16,9	—	—	3,0	5,5	3,4	4,8			—	—	4)
—	—	15,2	21,0	21,6	18,2	—	—	31,3	42,0	53,8	69,8	5)
—	—	—	—	—	—	—	—	149,1	211,4	20,8	20,5	6)
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	7)
14,5	47,4	8,4	15,4	6,5	16,3	2,5	5,0	—	—	24,1	30,1	8)
8,3	16,8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	9)
42,2	44,1	13,7	12,0	16,9	17,3	8,2	8,9	—	—	—	—	10)
20,7	105,9	6,2	6,4	13,4	9,2	—	—	43,9	31,3			11)
										93,4	154,5	
36,8	58,8	11,1	11,3	13,9	5,9	2,5	5,6	20,4	83,1			12)
47,5	107,1	113,4	143,7	110,7	131,6	34,0	58,7	—	8,9	243,1	307,8	13)

(Cf., *Etude mensuelle sur l'econ. et les finances de la Syrie et les pays arabes*, núm. 26, feb. 1960, anexo 13, *apud* la fuente anterior, p. 118.)

3) En Egipto, ind. café. 5) Carbones y petróleos. 12) Vehículos y sus piezas, cámaras y neumáticos.

Apéndice 5 B

Principales exportaciones
(en millones de dólares E.U.A. para 1954 y 1958)

Producto	*Totales* 1954	*Totales* 1958	*Turquía* 1954	*Turquía* 1958	*Iraq* 1954	*Iraq* 1958
1) Minerales	15,4	19,8	15,4	19,8		
2) Fosfatos	0,18	0,26	—	—	—	—
3) Trigo (y harina)	89,8	16,2	67,5	3,1	239,5 (3-4)	174,8 (3-4)
4) Cebada	263,8	178,5	—	—		
5) Arroz	19,4	51,8	—	—	—	—
6) Cebollas	5,8	11,5	—	—	—	—
7) Legumbres	12,9	7,3	—	—	—	—
8) Frutas			—	—	—	—
9) Dátiles	148,9 (8-10)	249,0 (8-10)	—	—	89,7	101,4
10) Frutos secos	15,5		45,7	60,3	—	—
11) Agrios	33	46	—	—	—	—
12) Tabaco	86,1	90	86,1	90	—	—
13) Ganado	47,2	23,3	—	—	41	21
14) Cueros y pieles	6,5	24	—	—	—	—
15) Lana br.	16,9	45,3	—	—	—	—
16) Algodón br.	455,1	454,4	52,5	24	—	—
17) Hil. y tej. algodón	14,4	33	—	—	—	—
18) Tejidos rayón	5,5	4	—	—	—	—
19) Tapices lana	17,8	66,3	—	—	—	—
20) Fabricados	28	40	—	—	—	—
21) Diamantes pulidos	16	34	—	—	—	—
Principales	1 299,2	1 394,7	267,2	197,2	370,2	292,7
% del Total	79 %	70 %	80 %	75 %	76 %	52 %
TOTALES	*1 643*	*1 982*	*335*	*264*	*488*	*567*
Cotizaciones			2,8	2,62	0,39	0,286
Unidades monetarias			LTQ/$		DIK/$	

Irán 1954	*Irán* 1958	*Líbano* 1954	*Líbano* 1958	*Siria* 1954	*Siria* 1958	*Jordania* 1954	*Jordania* 1958	*Israel* 1954	*Israel* 1958	*Egipto* 1954	*Egipto* 1958	
						—	—	—	—	—	—	1)
—	—	—	—	—	—	0,18	0,26	—	—	—	—	2)
—	—	—	—	22,3	13,1	—	—	—	—	—	—	3)
—	—	—	—	24,3	3,7	—	—	—	—	—	—	4)
10,7	11,7	—	—	—	—	—	—	—	—	8,7	40,1	5)
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5,8	11,5	6)
—	—	5,7	3,5	—	—	7,2 (7-8)	3,8 (7-8)	—	—	—	—	7)
7,1		6,4	9,4	—	—			—	—	—	—	8)
	77,9 (8-10)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	9)
15,1		—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	10)
—	—	—	—	—	—	—	—	33	46	—	—	11)
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	12)
—	—	—	—	6,2	2,3	—	—	—	—	—	—	13)
6,3	23,1	0,2	0,9	—	—	—	—	—	—	—	—	14)
8,6	35,8	1,8	2,1	6,5	7,4	—	—	—	—	—	—	15)
41,9	73,5	—	—	35,3	41,7	—	—	—	—	326,4	315,2	16)
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	14,4	33	17)
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5,5	4	18)
17,8	66,3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	19)
—	—	—	—	—	—	—	—	28	40	—	—	20)
—	—	—	—	—	—	—	—	16	34	—	—	21)
107,9	288,3	14,1	15,9	94,6	68,2	7,38	4,06	77	120	360,8	403,8	
74 %	72 %	42 %	46 %	73 %	58 %	74 %	45 %	88 %	88 %	87 %	84 %	
146	*403*	*33*	*35*	*130*	*118*	*10*	*9*	*88*	*136*	*413*	*470*	
70,5	19,5	2,82	2,88	3,538	3,51	0,28	0,39	Todo		0,346	0,349	
Riales/$		LLIB/$		LSYR/$		DIK/$		en dólares		LEG/$		

Bibliografía

AUSTRUY, JACQUES, *L'islam face au développement économique,* Economie et civilisation, tomo 3.º Prólog. A. Piettre. París (Econ. et Hum.), 1961, 140 pp.

FISHER, W. B., *The Middle East,* A physical, social and regional geography, Londres (Methuen), 1961, XIV + 558 pp. + 2 mapas (con bibliografía).

WARRIMER, DOREEN, *Land and Poverty in the Middle East,* Londres (OUP), 1947; *Land Reform and Development in the Middle East.* Londres (OUP), 1957.

BONNÉ, A, *The Economic Development in the Middle East,* 1945.

INT. BANK FOR R. and D.: *The Economy of Turkey,* Washington, 1951.

OEEC, *Economic conditions in Turkey,* París, 1959.

INTERNATIONAL BANK MISSION, *The Economy of Irak,* Baltimore, 1952.

— *The Economy Development of Jordan,* Baltimore, 1957.

— *The Economy Development of Syria,* Baltimore, 1955.

NATIONS UNIES, *L'Évolution Économique au Moyen-Orient,* 1958-1959, Suppl. à Ètude de l'Economie Mondiale, 1959. Dept. des affaires écon. et sociales, Nueva York, 1960, XII + 132 pp.

HUSSEIN, TAHA, *L'Avenir de la Culture en Egypte,* El Cairo, 1938.

SAAB, G., *La Motorisation agricole au Prochain Orient,* Prolog. de A. Piatier, París (SEDES), 1960.

AUSTRY, J., *Structure économique et civilisation. L'Egipte et le destin économique de l'Islam,* París (SEDES), 1960.

GARDET, L., *La cité musulmane, vie sociale et politique,* París (Vrin), 1949.

BULLARD, Sir READER, (editor), *The Middle East,* A political and economic survey, Londres (OUP), 1958 (3.ª ed.).

BADRE, ALBERT Y., y SIKSEK, SIMÓN G., *Manpower and oil in Arab countries,* Economic Research Institute, Beirut (American University), 1959, VIII, 270 pp.

BRAUNE, WALTER, *Der Islamische Orient zwischen Vergangenheit und Zukunft,* Berna (Francke), 1960, 224 pp

4

Espacio, economía y estrategia en Occidente *

I. El espacio-condición. Problemáticas

a) Las cinco estructuras de todo pueblo

Espacio, economía, estrategia: tres voces que la mente puede separar cual distingue tierra, frutos y defensa de la vida. Tres realidades, empero, inseparables en la verdad objetiva. Las otras estructuras que acompañan a la económica y defensiva coexisten desde hace milenios, y formaron el haz de raíces de todo pueblo.

Buscando las esenciales en la realidad de todo pueblo, cinco se me revelan ser los ámbitos y las realizaciones del obrar humano: económico, defensivo, jurídico, politicosocial y religioso.

Todas son esenciales porque no podemos concebir un pueblo huérfano de una de ellas. Esta esencialidad se manifiesta en las hondas expresiones de convencimiento de aquellas personas de vida más genuinamente entregada a cada orden estructural: el comerciante o industrial pregonarán que sin economía no se concibe sociedad alguna y que, por tanto, lo económico es lo esencial. Mas el militar porfiará que lo primero y esencial es la estructura defensiva, porque no hay duda de que sin el ejército no hay patria. Por su parte, al jurista le parecerá evidente que el derecho es lo que esencialmente mantiene el orden de toda convivencia social y, por ende, es lo primero y principal. Mientras que el político argüirá que no puede existir sociedad sin política, ya que es ella la que la constituye y gobierna por esencia. Y, con benevolente sonrisa, el hombre religioso tomará la palabra para hacer ver que lo

* Extracto del estudio publicado en *Defensa Nacional*, IV, Universidad de Zaragoza, Cátedra "General Palafox" 1961.

único necesario y esencial al hombre y a la sociedad es su espíritu y la finalidad extraterrestre de su alma.

Todos tendrán razón, porque todos proclamarán su verdad, su parte esencial; pero exaltarán fuera de los límites el óptimo de la finalidad de cada orden estructural como Cicerón y otros antiguos nos dejaron escrito referente al derecho: *summum jus, summa injuria.*

Ahora bien, los entes que llamamos naciones están condicionados en su existir y crecer o decaer por dos superiores conjuntos de factores: *el espacio y los hombres.* El primero les fija sus límites y posibilidades. El segundo debe distinguir entre voluntad y voluntarismo, pues sólo son eficientes aquellas libertades de obrar que tengan en cuenta esos límites y posibilidades.

b) El espacio-condición

Para nosotros, aquí, el espacio no es un vacuo o un simple lugar en la mente, infinito o inextricable como el *apeirón* de los filósofos. *El espacio aquí* es una substancia con realidad condicionante; *una condición,* que es tanto como decir una fundación, una creación ajena al hombre y con la cual se encuentra, con necesidad insoslayable. Del tiempo no hablaremos aquí. El tiempo, dijo Aristóteles, es la ocasión; y el mismo filósofo esclareció también que de la contingencia no puede haber ciencia, aunque sí arte.

El espacio-condición, en su prístina raíz etimológica, proviene de *condere,* fundar, crear, y toda creación es una combinación de partes elementales en un orden espacial adecuado a su naturaleza. Por esto *condere,* fundar, crear, implica necesariamente un co-locar, un com-poner.

El espacio-condición centra nuestro tema porque gira en torno de la relación espacio-hombre.

Y pues los pueblos, como las ciudades, se crean continuamente por las acciones humanas, de las que ahora tenemos presentes las económicas y defensivas, la problemática espacio-hombre y sus mutuos condicionamientos es permanente y está presente en toda estrategia.

Vayamos, pues, concretando estas realidades.

c) El problema económico estratégico

Las estructuras económica y defensiva no solamente no terminan dentro de los límites de un Estado, sino que sus *ámbitos exte-*

riores, según género y existencia, *no coinciden.* En la Antigüedad, las distancias de relación exterior económica eran mucho mayores que los espacios requeridos por las estructuras defensivas. Hoy es la estrategia la que aún requiere más espacio que la relación económica. Pensemos en los espacios del círculo polar ártico, por ejemplo.

He aquí *el problema económico-estratégico* como problema de grandes espacios, porque de la no coincidencia de los espacios exteriores, necesarios o creídos necesarios a cada estructura, y de la superposición de sendos ámbitos, surgen los roces internacionales y los conflictos armados.

d) Estrategia y espacio

Precisemos ahora lo estratégico espacial.

De lo anteriormente dicho se deduce que en estas materias no se trata, pues, de simples relaciones empíricas entre economías, seguridad, derecho, políticas y religiones, sino de conexiones substanciales entre espacios nacionales frente a las voluntariedades de maximizar y dominar los óptimos de una o varias estructuras fuera de los espacios de las fronteras estatales.

De ahí que la voz *estrategia* amplíe hoy su sentido de puro arte de dominio militar, reafirmando su etimología de hegemonía sobre grandes espacios. En efecto:

Si en Grecia *stratós* se especificó en decir ejército, y *strategós,* general jefe, hoy la voz *stratós* adquiere un prístino e íntimo sentido etimológico de «extensión» *(strónymi, strootós);* pero de extensión poblada, pues *stratós* no sólo significó ejército, sino también muchedumbre, pueblo (hoy aún lo conservamos cuando decimos, por ejemplo, «estrato social»); y en ruso, con igual etimología, la voz *starná* significa país, o sea, extensión poblada por hombres.

Por todo lo cual, *estrategia* nos dice el quehacer por la hegemonía de espacios y pueblos, con estado de guerra o sin él. Estamos, pues, ante lo que se llama gran estrategia o estrategia global, y no sólo ante la *Wehrwirtschaft* o economía de guerra, que trata principalmente de la protección económica interior, como, por ejemplo, en *L'Economie de Guerre,* de André Piatier,[1] hoy en gran parte superada.

Ratzel aportó su distinción entre *Raum,* espacio, y *Lage,* la situación en él; y además, la presencia del hombre, con su *Raum-*

1 André Piatier: *L'Economie de Guerre,* pref. del vicealmirante Castex, París (vol. VII de la col. d'Etds. Econs. dirigida por L. Baudin), 1939, 304 pp.

sinn. Mackinder centró la problemática toda en el *heartland* con su espacio nuclear (voz que hoy, a los sesenta años, tiene real doble sentido), cuya posesión encierra la capacidad de dominio de la «isla del mundo» (Eurasia y Africa) y, con él, del mundo entero.

Sin embargo, poco a poco, y debido al desarrollo económico y sus técnicas, así como de las técnicas bélicas, esa *pivot area* o *heartland* de Mackinder no sólo se ha desplazado, sino que no aparece ya como único espacio-corazón, decisivo, de dominio. Y Cressey puede ya afirmar que «si acaso existe en algún lugar del mundo una ciudadela o *heartland*, puede que se halle más bien en Norteamérica que en Eurasia», y expone los factores de poder que, a su juicio, lo justifican.

Ahora bien, este poder, dominio o hegemonía, ¿tiene por fin lo bélico o lo económico? He aquí a las dos estructuras que consideran cada una a la otra como medio. Prueba de la íntima conexión, a la vez que interlimitación, entre estructuras.

Establecidas estas necesarias precisiones, pasemos ahora ya, concretando más, al

e) Pragmatismo del espacio estratégico-económico

Una visión, aunque parcial, pero muy significativa de la distribución espacial de potencias económicas del mundo la plasmaron, con datos de 1953, el profesor Grotewold, de la Universidad de Missouri, y su esposa, trazando el mapamundi con superficies estatales proporcionales a los valores de su respectivo total comercio exterior [2] que hoy queda esencialmente el mismo.

El esquema de Grotewold no mide, pues, la potencia económica total. Si la midiera, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética mostrarían espacios más grandes y en mayor proporción que los europeos, porque el comercio exterior de ambos tiene menores proporciones sobre su renta nacional; pero el gráfico es muy útil para analizar la estrategia económico-bélica exterior. ¿Por qué?

Porque si las estructuras no finen en las fronteras estatalcs, la estrategia consistirá en asegurarse y dominar, por el comercio

2 ANDREAS Y LOIS GROTEWOLD: "Some Geographic Aspects of International Trade", en *Economic Geography,* XXXIII, 257, julio de 1957.

Los dos gráficos adjuntos corresponden a los publicados en las páginas 126 y 129 de la obra *Readings in International Polities*: *Concepts and Issues,* editada por CHARLES O. (Jr.) y MARGARET E. LERCHE, Nueva York (Oxford Un. Pr.), 1958, en la cual va reproducido ese estudio del matrimonio GROTEWOLD.

exterior, los espacios que contengan los productos deficitarios para la potenciación de seguridad, de contención y, en su caso, de ofensiva bélica. Control económico, desde luego; mas también siempre necesario un control directo o indirecto, militar, jurídico, político e ideológico.

Estas deficiencias en recursos son principalmente de dos órdenes: alimentos y materias primas (especialísimamente minerales de interés militar).

II. La estrategia económico-bélica de Estados Unidos

Sentado lo anterior, detengámonos a este respecto en la estrategia económica de uno de los llamados pivotes o *heartland* del máximo interés para el mundo occidental: Estados Unidos, cuyos territorios, a pesar de sus excepcionales recursos, confirman que sus estructuras no finen en sus tan amplios límites estatales. Así de antiguo se testifica, como modernamente en *Some regional views on our Foreing Policy* del Consejo de Relaciones extranjeras, cuando se lee: «el límite que asegura la proyección de Estados Unidos no termina en sus fronteras»; y éstas «son vulnerables por la América Latina».

a) En Iberoamérica

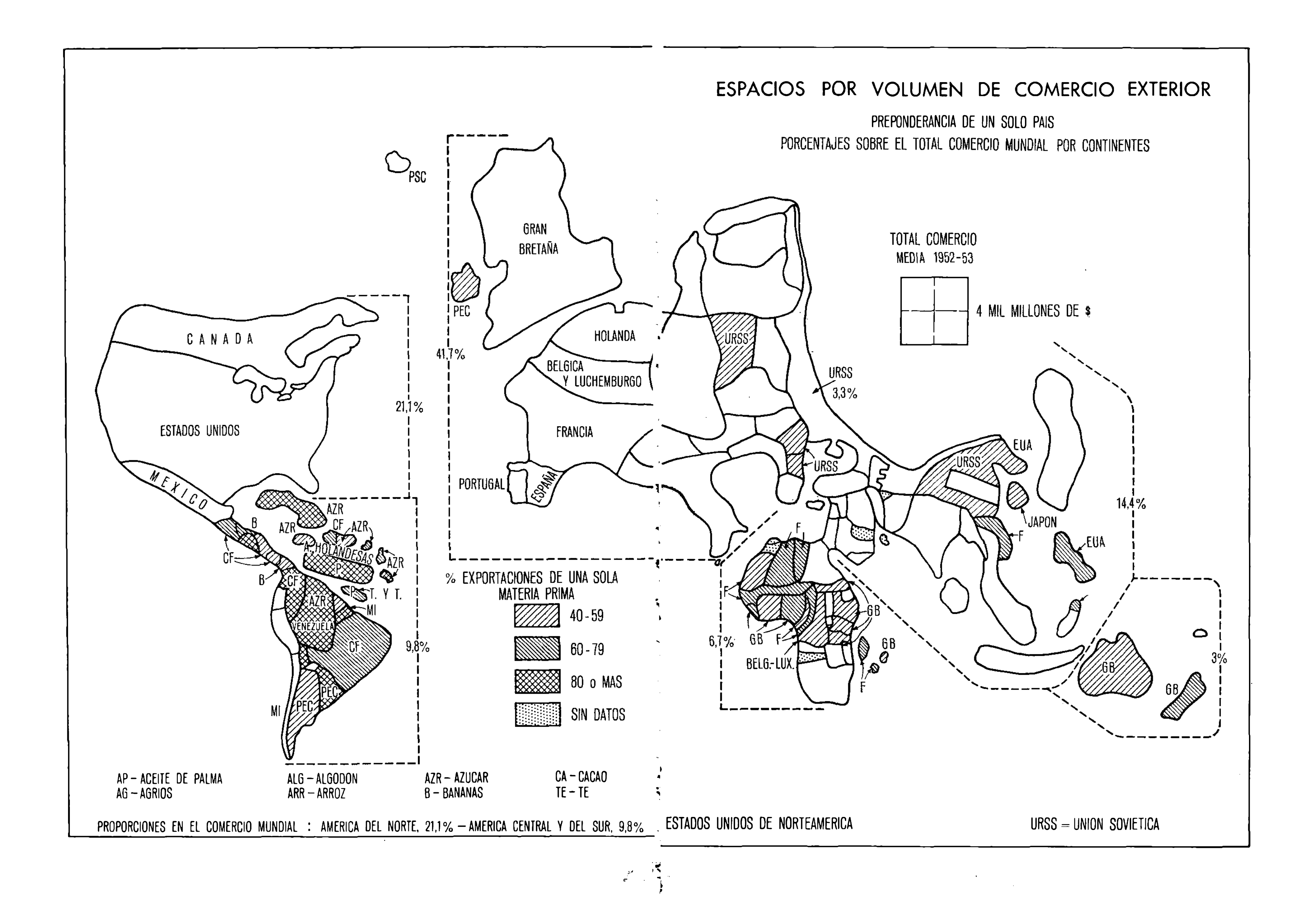
En efecto, la unidad estratégica de Iberoamérica con Estados Unidos se fue cristalizando en diez conferencias panamericanas y, hoy en día, reposa en tres grandes tratados que cubren el hemisferio: el de Bogotá, en 1948, con la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA); el Tratado Interamericano de Asistencia Mutua de Río de Janeiro (con cuyos Arts. 6.º y 8.º se trató de impedir la provocación soviético-chino-cubana), y el Tratado de Soluciones pacíficas o Pacto de Bogotá.

La doctrina de Monroe de 1823 no hubiera sido actualizada si la estructura económica de Norteamérica no tuviera carencia o déficit estratégico económico de muchas primeras materias industriales y otros productos de interés bélico. Enunciemos algunos:

Para textiles: cáñamo de Manila o abacá, seda, capoc y miraguano.

Para sanidad: quinina, cáscara de coco carbonizada para antigases, camomila común.

Para transportes: caucho natural.


ESPACIOS POR VOLUMEN DE COMERCIO EXTERIOR
PREPONDERANCIA DE UN SOLO PAIS
PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL COMERCIO MUNDIAL POR CONTINENTES
TOTAL COMERCIO
MEDIA 1952-53
4 MIL MILLONES DE $
PSC
GRAN BRETAÑA
PEC
41,7%
HOLANDA
BELGICA Y LUCHEMBURGO
FRANCIA
PORTUGAL
ESPAÑA
CANADA
ESTADOS UNIDOS
MEXICO
21,1%
AZR
CF
B
A. HOLANDESAS
P
T. Y T.
MI
VENEZUELA
PEC
9,8%
URSS
URSS 3,3%
EUA
JAPON
F
14,4%
GB
6,7%
BELG.-LUX.
3%
% EXPORTACIONES DE UNA SOLA MATERIA PRIMA
40-59
60-79
80 o MAS
SIN DATOS
AP - ACEITE DE PALMA
AG - AGRIOS
ALG - ALGODON
ARR - ARROZ
AZR - AZUCAR
B - BANANAS
CA - CACAO
TE - TE
PROPORCIONES EN EL COMERCIO MUNDIAL : AMERICA DEL NORTE, 21,1% — AMERICA CENTRAL Y DEL SUR, 9,8%
ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA
URSS = UNION SOVIETICA

Y, principalmente, en minerales estratégicos: cromo, níquel, mercurio, antimonio, ferromanganeso, estaño, wolframio, cristal de roca, mica, vanadio, platino y diamantes industriales.

Además de especias, frutas, tapioca.

Sin contar la necesidad de complemento en petróleo, cobre, lana e incluso alimentos psicológicamente necesarios, como cacao, café, el mismo chicle y, por ejemplo, cera de carauba, no sólo necesaria para tocadiscos, sino también para ciertas industrias de guerra.

Esta lista, hoy, está ya anticuada, pues corresponde a la pasada guerra; y bien saben los militares que se halla muy incrementada, sumando ya más de un centenar de materias críticas y estratégicas de necesario acopio.

Los mapas aquí expuestos nos revelan esta pasada y actual posibilidad y realidad: prepotencia norteamericana en el comercio, y debilidad de las naciones iberoamericanas, por depender, la mayoría, de uno o dos productos de exportación.

La persistencia actual de esta política espacial, coronada por la Alianza para el Progreso,[3] nos es evidente y la conexión espacial, no sólo de los dos órdenes estructurales, sino de los cinco, es patente.

b) Con el resto del mundo: los lemas psicológicos-estratégicos

Pero el espacio estratégico-económico de Estados Unidos, a pesar de un optimista informe del Subcomité del Senado sobre materiales críticos y estratégicos, no fine en Iberoamérica, pues, limitados a lo económico, hoy ya no cubre todas las fuentes necesarias de materias bélicas; jamás tiene límite en la potenciación y aumento de su bienestar; incluso, para muchos, con la leal creencia de que su *way of life* favorece a los demás. *Unlimited America* fue precisamente el significativo título de un libro de Johnston, cuando durante la guerra era presidente de la Cámara de Comercio Americana.

¿Cuál ha sido, pues, la estrategia norteamericana sobre los espacios allende el continente?

Dos lemas informan y promueven esta estrategia: *desarrollo económico y anticolonialismo.* En ambos aparece ya claramente la problemática de yuxtaposición espacial con los ámbitos exteriores

3 Hoy comprobamos que la palabra *alianza* era puro interés económico; igual como la anterior "política de buena vecindad".

pertenecientes también a las estructuras extranacionales de otras potencias.

Estas dos tan modernas y atrayentes corrientes —supuestas ingenuamente humanitarias—, de finalidad económica la una, y política la otra, son, en realidad, políticas de estrategia económico-espacial.

Esclarezcamos su origen, nada teórico por cierto, sino plenamente pragmático:

¿Os habéis preguntado alguna vez dónde surgió la hoy tan bandeada política de desarrollo económico?

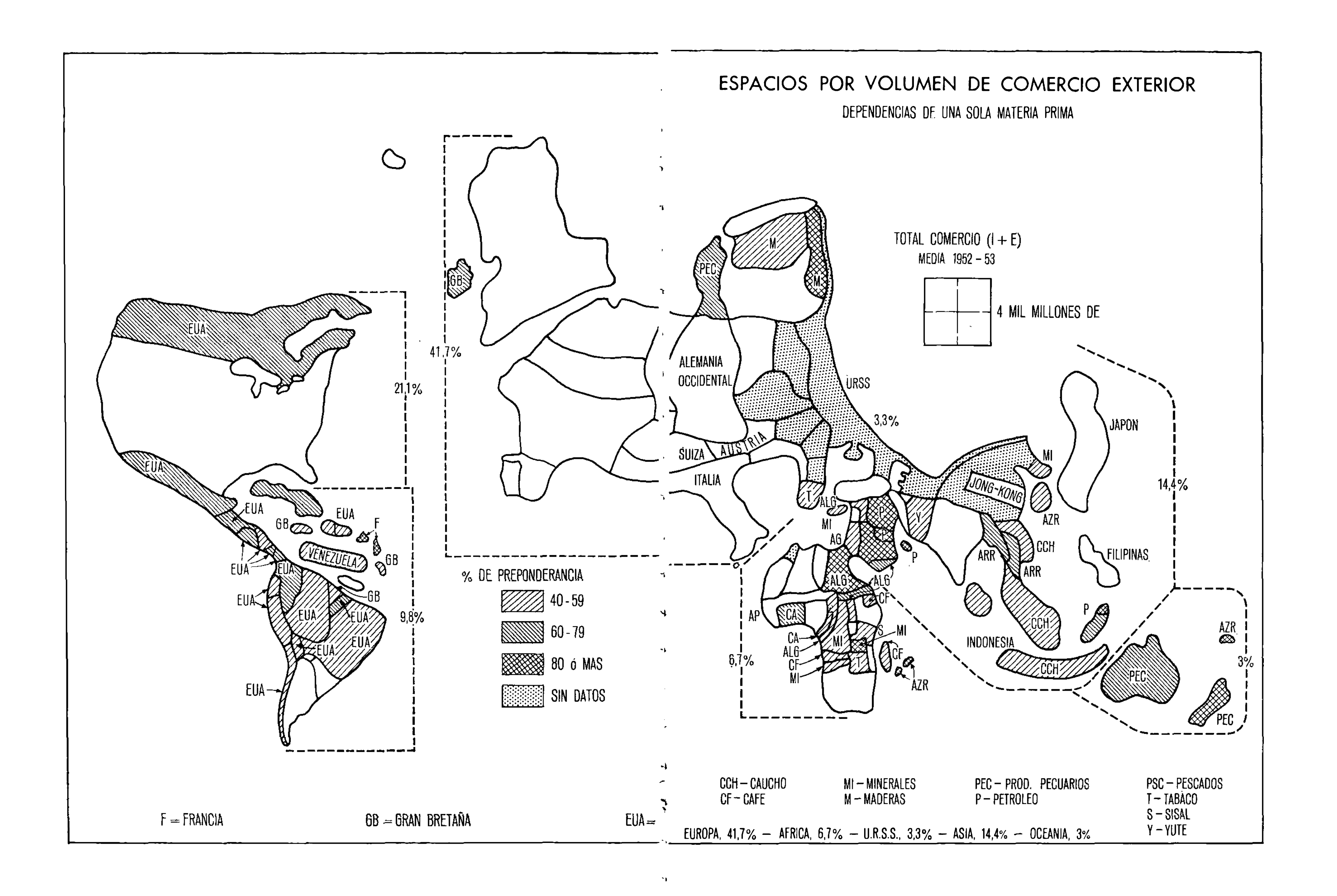
Concretamente, la idea de desarrollo iberoamericano por Estados Unidos se plasmó en la segunda conferencia de ministros de La Habana, al tratar de las Comisiones Interamericanas de *Desarrollo* y, más explícitamente, en el texto de la XIII resolución del Comité consultivo económico y financiero: «fomentar la formación de capitales mixtos de Estados Unidos e Iberoamérica y de empresas dedicadas al desarrollo de nuevas ramas [léase, de interés estratégico] de producción latinoamericana». La ayuda técnico-financiera, característica de la actual política con los llamados países subdesarrollados, es clara.

Mi colega y amigo el profesor Baudin, en una obra de 1949, esclarece que en estas formulaciones aparecen los nuevos principios de la economía neoliberal, y, en efecto, la economía neoliberal admite hoy y juega con lo referente al control y dirección de las inversiones públicas y privadas, nacionales y extranjeras.

En 1939 las ideas o experiencia chilena inspiraron a Nelson Rockefeller toda la ulterior política americana para el desarrollo económico de Iberoamérica durante la guerra; y luego de ella, han pasado a constituir los principios de las actuales políticas de ayuda a países llamados subdesarrollados o en vías de desarrollo.

Estas ayudas y políticas de desarrollo, siempre conteniendo finalidad estratégica, no sólo se realizaron a través del llamado punto cuarto, sino también a través de los organismos y agencias de las Naciones Unidas. Nótese la uniformidad substancial de los estudios de las misiones del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo o del Banco Mundial, todos con igual título, como prueba inequívoca de tal concepción: *The Economy* o *The Economic Developpment of*: Turquía, Nicaragua, Guatemala, Siria, Jordania, Iraq y, aun en parte, el de España. Todos ellos, digo, reflejan fundamentalmente una intención y propósito estratégico-espacial.

Mas, para realizar estratégicamente, es decir, hegemónicamen-



ESPACIOS POR VOLUMEN DE COMERCIO EXTERIOR
DEPENDENCIAS DE UNA SOLA MATERIA PRIMA
TOTAL COMERCIO (I + E)
MEDIA 1952 - 53
4 MIL MILLONES DE
% DE PREPONDERANCIA
40 - 59
60 - 79
80 ó MAS
SIN DATOS
EUA
GB
F
VENEZUELA
41,7%
21,1%
9,8%
3,3%
14,4%
6,7%
3%
ALEMANIA OCCIDENTAL
SUIZA
AUSTRIA
ITALIA
URSS
JAPON
JONG-KONG
FILIPINAS
INDONESIA
PEC
M
MI
T
ALG
AG
P
Y
AZR
CCH
ARR
AP
CA
CF
S
F = FRANCIA
GB = GRAN BRETAÑA
EUA =
CCH – CAUCHO
CF – CAFE
MI – MINERALES
M – MADERAS
PEC – PROD. PECUARIOS
P – PETROLEO
PSC – PESCADOS
T – TABACO
S – SISAL
Y – YUTE
EUROPA, 41,7% – AFRICA, 6,7% – U.R.S.S., 3,3% – ASIA, 14,4% – OCEANIA, 3%

te, tal política de «países subdesarrollados», asegurándose libre abastecimiento de productos estratégicos, era necesario eliminar, en Africa y Asia, la ya secular presencia de la cultura europea. He aquí la estrategia, ante la yuxtaposición de estructuras espaciales. De ahí la gran coincidencia, al terminar la segunda guerra, de otro sagacísimo eslogan, el «anticolonialismo», cuyos resultados recuerdan las fatales consecuencias del de la primera guerra: «autodeterminación de los pueblos», balcanizando a Europa con 16 000 km más de fronteras; como el «anticolonialismo» ha balcanizado Africa y gran parte de Asia.

En ambas políticas espaciales es lógico que hayan coincidido los dos países que pretenden poseer el *heartland:* Estados Unidos y la Unión Soviética. La primera (vencido en gran parte su aislacionismo de ideología interior), potencia marítimo-aérea; la segunda, continental-aérea.

III. La yuxtaposición espacial de estructuras: Estrategia en Oriente Medio y Africa

La yuxtaposición de espacios estratégicos dio el mayor aldabonazo en Cuba; precisamente en el espacio que se creía económica y militarmente garantizado frente a yuxtaposición, porque se descuidó la existencia de las demás estructuras y no se respetaron sus raíces culturales. Pero el espacio más característico en yuxtaposición, y por ende más explosivo, es el de Oriente Medio. La primera guerra y los tratados hechos y deshechos posteriores, sus cambios de fronteras y unidades estatales, así como sus inestabilidades políticas, dan palmaria confirmación: allí, Rusia y luego la Unión Soviética; allí, antes, Austria, Italia, Grecia; allí, hoy de nuevo, Alemania; y antes y hoy, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Oriente Medio, sin embargo, no tiene importancia estratégica por sus recursos. En realidad, no es el petróleo, con ser recurso bélico tan fundamental, lo que le confiere importancia estratégica, sino la secular característica, hoy con plena vigencia, de su condición de nudo espacial: *las rutas,* para lo económico y para lo militar. Allí confluyen los intereses estructurales de Europa, de la Unión Soviética, de Norteamérica y las culturas de los propios países árabes o islámicos.

Por lo tanto, nada importaría el desarrollo económico de Oriente Medio, ni sería de interés espacial para las potencias, si su

espacio-condición no fuera, estratégicamente, uno de los más decisivos del mundo.

Bien saben los militares que la trascendencia de la posesión de rutas decide las victorias; como en economía sabemos que sin transporte expedito y barato no hay progreso. Mucho nos debiera enseñar su alta logística, que es la máxima estrategia, para conjugarla con nuestro problema estratégico fundamental: el flete.

Sólo enunciaremos a Africa, tan perturbada también por la estrategia de yuxtaposición, porque nos llevaría el tiempo. Señalemos tan sólo que en ella frotan, secreta pero calidísimamente, las estructuras espaciales de Europa y Estados Unidos. Con lógica en los lemas y en los espacios naturales: si de Iberoamérica se beneficia el norte, Africa, por su naturaleza, debiera ser campo no ya de unilateral beneficio, sino de prosecución y perfeccionamiento de la natural, mutua y humana colaboración con Europa. Pero la exportación africana, en más de dos tercios, consiste en minerales, muchos de radical interés bélico, amén de otros productos vegetales de igual necesidad... Y el afanoso ritmo de lo bélico destruye el tiempo humano.[4]

IV. Las consecuencias

Parémonos ya, en esta condición pragmática de la lucha por los espacios mundiales, entendida mediante nuestra teoría estructural. Con lo expuesto nos basta para comprender a los Soviets y para reflexionar sobre Europa.

Los principios pragmáticos imperan por doquier e impiden la guerra atómica, pero no anulan, y hasta diría incitan, las guerras locales, y también atizan la tan real, grave y persistente guerra psicológica.

El mundo actual está en guerra. ¿Por qué? Porque la paz exige una autolimitación de todas las estructuras. Esto es la tranquilidad en el orden. Esta es la paz que se respira en las catedrales: cada fuerza limita su acción y no intenta rebasarla, porque el todo lo preside un orden, que es la justicia en el arte, en la ingeniería y en la misma liturgia y teología. Tal como dijo Platón, cuando se le escapaba la justicia a su interlocutor: si hay conveniente Templanza, Fortaleza y Prudencia, ahí está ya la Justicia.

¡Cuán distinto es el prometeico sentido actual imperante!

4 Hoy día las estrategias políticas y económicas se entrecruzan, especialmente también en Asia del Sureste.

«¿Qué es lo tuyo?», pregunta Epimeceo a su hermano. «Cuanto abarca el círculo [el espacio] de mi poder. Ni pizca más, ni pizca menos», responde Promeceo, en la clara concepción de Goethe.[5]

Hace aún poco más de una generación que la economía internacional se ligaba con el derecho internacional y la estrategia militar en la sutil lucha para conquista de mercados, cuya guerra fría no eran más que las guerras aduaneras; lucha comercial que, a la vez, encerraba dominio de espacios y poder político internacional.

Pero entonces aún imperaba un concepto moral basado en principios del derecho de gentes, que se plasmaban en convenios y tratados a largo plazo. Era, empero, moral literal o de contrato; que se quebró porque ya no era moral de intención.

Ahora nos vamos dando cuenta de que hemos de revisar, desde sus fuentes, esas pragmáticas relaciones en un planeta llamado Mundo, que, si bien ha adquirido el total triple sentido semántico y espacial de su voz latina: tierra, firmamento y cavidad infernal, se nos presenta huérfano del íntimo sentido de orden y hasta de estética, inseparable del *Kosmos* griego: *Cada una de las cinco estructuras* obra por su cuenta, buscando su máximo.

La estrategia, la finalidad de hegemonía, utiliza ciertamente las ciencias militares y económicas; pero su mayor eficiencia se halla hoy día en la enorme fuerza psicológica de los adecuados eslóganes que cubran, con medias verdades de principios humanitarios, los íntimos objetivos que alcanzar: antes, la libertad, fraternidad e igualdad; hoy, el desarrollo económico con su eslogan de países subdesarrollados, y el anticolonialismo, con el de redención e independencia de pueblos cautivos; en nuestra Europa, el magnífico y atractivo par de palabras, llenas de nostalgia de Carlomagno: Mercado Común; en Iberoamérica, el panamericanismo; y desde las inmensidades del este europeoasiático, la estrategia absoluta del mesianismo del comunismo mundial propugnando de palabra la «coexistencia pacífica».

Dijimos al principio que ninguna de las cinco estructuras puede ser hegemónica, ninguna puede anular a las demás, porque aun antes de su óptimo, inalcanzable, queda descompuesta, arruinada, toda convivencia y existencia de una sociedad. Esclarecimos también que ninguna de las estructuras se completa en su territorio nacional, sino que su ámbito requiere espacios supranacionales. Comprobamos también que por ser esenciales, todas y cada una se requieren.

5 Cf. nuestro cap. IV de *La crisis de la economía liberal. Del "ethos" económico al de seguridad.* Madrid (Eds. Cult. Hisp., Col. Hombres e Ideas), 1953.

Hemos comprobado tales principios para la conjunción de las políticas económica y defensiva; pero al final nos hemos topado con los requisitos de principios inmanentes a la naturaleza humana, proclamados, pero escarnecidos o utilizados psicológicamente, para cobertura de la consecución del óptimo económico-estratégico espacial.

Si sólo economista, tendría, pues, que terminar escéptico o pesimista; no obstante, como humano y cristiano, por encima de mi profesión y ayudado en la crítica con ella misma, mi final es optimista como lo somos hoy todos los españoles.

Indice de nombres

Omán, 107, 137